

NIÑEZ,
háganse niños para entrar al Reino

Revista de Interpretación Bíblica Latino-Americana

Nº 86 - 2022/1

**NIÑEZ,
háganse niños para entrar al Reino**

RIBLA – Revista de Interpretación Bíblica Latino-Americana

Consejo de Redacción Internacional

Carmen B. Ubieta (España), Carlos Mesters (Brasil), Elisabeth S. Fiorenza (EUA), Elsa Tamez (México), Erhard S. Gerstenberger (Alemania), Fernando Segovia (EUA), Haroldo Reimer (Brasil), Israel Finkelstein (Israel), Jean L. Ska (Italia), Johan Konings (Brasil), Lauren Fernández (Ecuador), Nancy Cardoso (Brasil), Néstor O. Míguez (Argentina), Pablo Richard + (Costa Rica), Paulo A. Nogueira (Brasil), Rafael Aguirre (España), Rainer Kessler (Alemania) Richard A. Horsley (EUA), Sandro Gallazzi (Brasil), Sharon H. Ringe (EUA), Shigeyuki Nakanose (Brasil), Tércio M. Siqueira (Brasil), Teresa Okure (Nigeria), Thomas Römer (Francia).

Equipo Coordinador Internacional

Elsa Tamez (México), Mercedes Lopes (Brasil), Maria Cristina Ventura (Costa Rica), Maricel Mena (Colombia), Esteban Arias (Colombia), Lauren Fernández (Ecuador), José Ademar Kaefer (Brasil).

Equipo Coordinador Brasileño

José Ademar Kaefer (articulador y editor), Haroldo Reimer, Ivoni Richter Reimer, Marcos P. Monteiro da Cruz Bailão, Mercedes Lopes, Silas Klein, Sirley Antoni, Cecília Toseli.

Equipo Editorial Internacional

Lauren Fernández (Ecuador), José Ademar Kaefer (Brasil), Elsa Tamez (México)

Coordinadores de este número

Rebeca Montemayor López (México)

Colaboración de Larry José Madrigal Rajo (El Salvador)

Artículos individuales: © los/las autores/as

Conjunto de esta revista: © Consejo de redacción

Traducción, revisión y

Diagramación: Centro Bíblico Verbo Divino

ISSN 1390-0374

marzo 2022

Esta revista es editada en español y en portugués

En español: Centro Bíblico Verbo Divino, Apartado 17-03-252, Quito, Ecuador

Para pedidos:

SOCIEDADES BÍBLICAS UNIDAS EN ECUADOR

Juan Galíndez Oe3-11 y Veracruz

Quito, Ecuador

E-mail: info@sbuecuador.org

Teléfono: (593-2) 331-7371

Contenido

Presentación	7
<i>Rebeca Montemayor López y Larry José Madrigal Rajo</i>	
Los Niños y las Niñas en la Biblia: Visibilizar sus rostros y reconocer sus voces	17
<i>Jhon Fredy Mayor</i>	
Aprendizajes de los Niños y las Niñas en el Pueblo de Israel	33
<i>Gloria Inés Gamboa Fajardo</i>	
Las Niñas y Niños como parte de Los Anawim, son hermeneutas vivenciales del Reino	44
<i>Alejandro Cussianovich</i>	
Jesús y Los Niños en El Evangelio de Mateo: Una mirada a la Niñez desde Los Derechos Humanos. Ejercicio Hermenéutico	59
<i>Karen Castillo Mayagoitia</i>	
Descubriendo a Rode: ¿Esclavitud Infantil en Las Primeras Comunidades Cristianas? Hechos 12:12-16	75
<i>Rebeca Montemayor López</i>	
La Niñez Sacrificada Análisis de los textos Éxodo 1,1-2:10 y Mateo 2,1-23	98
<i>Elisa Medina Fuentes</i>	
Porque é de Infância que O Mundo tem Precisão! por uma hermenêutica de meninos e meninas em relatos de milagres	117
<i>Nancy Cardoso Pereira</i>	

“Muéstrale al Niño el Camino que debe seguir” Niño y Niña en Proverbios y Eclesiástico	131
<i>Edesio Sánchez Cetina</i>	
La Niñez como clave para un mundo otro: Una lectura de Isaías 9,1-6	148
<i>María Cristina Ventura y Luigi Schiavo</i>	
Protagonismo Infantil en La Biblia y algunas pistas para promoverlo hoy.....	164
<i>Rosa María Bravo Aguirre</i>	
¿De cuál historia estoy hablando ahora? Aportes metodológicos para realizar un ejercicio hermenéutico con la Niñez: II Reyes 5:1-14.....	178
<i>Mailé Vázquez Avila</i>	
Reseñas	
- Dos pasos para la acción más allá de la interpretación bíblica sobre niñez.	197
<i>Larry José Madrigal</i>	
- Los Niños y Niñas... ¿Son Imagen de Dios?.....	202
<i>Alicia Casas</i>	
- Un Niño los pastoreará: Niñez, Teología y Misión.....	207
<i>Silvia Correa Ávila</i>	

Presentación

Cuando en La Habana, Cuba, se forma un grupo de interés para realizar un número de RIBLA dedicado a la niñez y hermenéutica, con emoción y pasión se expusieron las crudas realidades de la niñez de nuestros pueblos de América Latina, al tiempo que se planteaban textos, temas, autores y autoras. Muy lejos estábamos de imaginar el trastocamiento de la vida, la noche larga y oscura que aún no termina. A tres años de pandemia... ¿Cómo han sobrevivido los niños y las niñas este tiempo? ¿Cuáles son las consecuencias sociales, escolares y emocionales que agravan cada vez más la situación y condición de la niñez? Se cuentan por miles las niñas y niños que han quedado huérfanos. ¿Y las otras pandemias? ¿Las otras orfandades? la niñez en la calle, la niñez migrante, la niñez traficante, la niñez cosificada, la niñez prostituida, la niñez en la cárcel, la niñez armada, la niñez sin escuela, la niñez sin voz, la niñez en silencio...

Esto no inició en 2020.

En la historia de la humanidad se acumula una larga historia de olvidos y exclusiones en las políticas del Estado, asistencialistas y “de paso”; en las políticas internacionales, aunque es tan reciente la declaración de los derechos de la infancia; en el ámbito educativo, con la pandemia y el confinamiento que dejó más que visibilizadas las grandes desigualdades para “estudiar en casa”, cuando no hay señal para conectarse o no hay luz para hacer las tareas: a nivel intrafamiliar, donde el desamparo y la falta de cuidado, ante el obligatorio “quédate en casa”, agravó los abusos sexuales -más que nunca- contra las niñas, hubo más violencia de todo tipo, más infanticidios. Un panorama nada alentador, que llegó como un tsunami, pero que inició hace siglos y que lo que pasó ahora es que emergió lo peor del ser humano.

Las comunidades de fe, viviendo en el mismo barco, también nos vimos, de la noche a la mañana, en un vacío a la distancia, y debimos crear, en la medida de las posibilidades, herramientas que permitieran seguir siendo y haciendo comunidad, en el cultivo y nutrición espiritual. Por supuesto, que a la par debimos atender a las necesidades apremiantes: el desempleo, la enfermedad, la pérdida de familiares, la ayuda solidaria y compasiva. Entonces, ante un “quién dijo que todo está perdido, yo vengo a ofrecer mi corazón”, empezamos a hacerlo todo en colectivo.

Y este es el ofrecimiento de este número de RIBLA: *Niñez, háganse niños para entrar al Reino.*

No sin esfuerzo, pero sí con orgullo y satisfacción, se logró reunir once textos, de ocho países latinoamericanos. Cada texto es original, profundo y desafiante; todos con una sensibilidad y un compromiso con la niñez; todos desde un trabajo bíblico impecable. Característica de este número es que mezcla autorías noveles como autorías de referencia de muchos años. Esto refleja lo intergeneracional. También hay diversas experiencias eclesiales, pastorales y educativas.

Con profunda gratitud a cada autor y autora, venimos a ofrecer el corazón. Hicimos una comunidad hermenéutica.

Jhon Fredy Mayor (Colombia) nos presenta una colección de estampas bíblicas sobre la niñez, en la que se propone recuperar los rostros de los niños y niñas de los discursos androcéntricos y adultocéntricos, verdadero desafío incluso para la interpretación bíblica latinoamericana, donde ha sido difícil posicionar la idea de que Dios no habla sólo a hombres y adultos. Jhon Fredy, posicionando alto y fuerte su perspectiva, intenta que niñas y niños se reconozcan presentes en los textos, y que se sienta como propio los sentimientos y situaciones que experimentan los niños en el texto bíblico, y así, escuchando su propia voz, se hagan escuchar de la sociedad adulto-céntrica y reclamen su lugar activo (no pasivo) dentro de la comunidad. Este es un programa muy ambicioso para el limitado espacio de la revista, pero enlaza bien con las inquietudes y experiencias que se presentan en este número en su conjunto. Visibilizar a las niñas y niños en la Biblia es una buena oportunidad para recordar que en la revelación del proyecto salvífico de Dios, todas, todos y todes estamos presentes, lo que, sin duda, es más cercano a una experiencia comunitaria de fe incluyente e integral. Con la lectura de este artículo, surge con fuerza la idea de que las personas adultas activemos la conciencia que de las niñas y niños tienen su propio lugar y que debemos respetar su derecho a estar presentes y activos en la vivencia comunitaria de la fe. Para ello se nos presenta una mirada panorámica de la tradición bíblica, desde la cual se va retomando textos clave donde aparecen niñas y niños como víctimas, en situaciones no siempre favorables. Jhon Fredy no escatima letras para hacer visibles la violencia física, psicológica, simbólica que podemos identificar en la mayoría de los textos bíblicos, pero también presenta los pequeños atisbos de cuidados, valor y centralidad que podemos detectar como rupturas que propician caminos de transformación y gracia para las personas adultas. Este recorrido por textos del Primer y Segundo Testamento invita a romper con las prácticas religiosas y sociales que no consideran a los niños y niñas como sujetos activos y aptos para la revelación de Dios, y siguen relegándolos como accesorios o notas simpáticas en las tradiciones bíblicas. El artículo hace un llamado a la conciencia personal, a las comunidades, a las Iglesias en cuanto entidades con peso

sociopolítico para transformar sus propias prácticas, alzar la voz frente a los Estados y poner en primer lugar los cuidados, protección, acogida y buen trato a las niñas y niños, para que recuperen su voz, su lugar, su expresión propia y su momento como sujetos dignos, hijas e hijos de Dios.

Gloria Gamboa Fajardo (Colombia), desde una mirada histórico-pedagógica, describe la transmisión y el desarrollo de los aprendizajes de las niñas y los niños, desde las remotas raíces nómadas y las etapas sucesivas que marcaron la historia del pueblo de Israel. ¿Y dónde están los niños y niñas como sujetos de esa lectura bíblica? porque no es una acción monocultural, entre el vaivén de los relatos, aterrizada en la diversidad de saberes y conceptos propios de su tiempo. Gloria afirma una etapa denominada 'infancia', como estado natural de todo ser humano, pero ¿cómo se concibe? Es orientación, cuidado y respeto a la dimensión propia del infante, que se interrelaciona con el entorno desde su mirada libre y sin prejuicio o desde las categorías adulto-céntricas impuestas a ellos y ellas, que resultan de una educación manipulada, que corta la intención crítica y liberadora del ser humano. Pero también como respuesta a los propósitos de una organización sociopolítica, religiosa, económica o cultural, que convierten en control social, sometimiento a la autoridad injusta y abusiva. El pueblo de Israel no fue ajeno a este sistema de enseñanza. La autora presta especial atención a dos períodos: "la Ginecocracia", vivida por los primeros grupos nómadas que, posteriormente, constituyeron el pueblo de Israel; en esta etapa se reconoce la autoridad de la madre, que da las primeras enseñanzas. En un segundo período, "el Patriarcal", la enseñanza se integra a la fe como deber religioso de la ley deuteronomista; esta enseñanza va cargada de un sentido moral y social, unido con la experiencia cercana a Yahvé, que relega la imagen de la madre, dando fuerza a la autoridad paterna. Israel construyó una enseñanza patriarcal, teocrática y hierocrática. En un vuelco a la historia, la autora conecta la imagen de la niñez con la esperanza mesiánica, mostrando un Dios vulnerable, frágil, pequeño, un Dios Niño sabio y justo que guiará al pueblo. Y ese Dios Niño, Enmanuel, es Jesús, que acoge a los pequeños del Reino. Finalmente, la autora nos desafía a una crítica en la formación de la fe, a una educación solidaria sin competencias ni egoísmo, a matar el silencio y la pasividad y permearse de la esperanza liberadora para salir de los esquemas deshumanizantes propios de cualquier tipo de esclavitud.

Alejandro Cussianovich (Perú), maestro referente de América Latina y Caribe en el tema del protagonismo político de la niñez y la juventud, entreteje una reflexión bíblico-teológica de largo aliento en la que recupera diferentes momentos y personajes que animan la propuesta y la apuesta por prácticas relacionales que dan sentido de realidad y cambio para la niñez en nuestros contextos empobrecidos y vulnerabilizados. Partiendo del sustrato de los *anawim* (pobres de Yahvé), Alejandro recuerda que se trata de un "pequeño resto" (Is 43,5; 44,3) que constituye el núcleo dentro de los

anawim, portador de las virtudes que encarnan las condiciones y características de los tiempos que florecen plenamente con el cumplimiento de lo anunciado por Isaías: «Es el Señor mismo que les dará un signo. Es decir, una jovencita está ya encinta y dará a luz un hijo que se llamará Enmanuel”. Entre los *anawim* están niños y niñas, personajes sin valor ni voz, contrastados por las grandes figuras de los poderes políticos con los que Israel forjó su historia. Pareciera que lo sabemos y lo damos por entendido y asumido, pero al recordar a los niños y niñas como *anawim*, emerge la conciencia de los aprendizajes, traumas, tiempos y cuerpos entre los que se apropian de la identidad del pueblo de Dios: “Y es que hacer de los niños, niñas y jovencitos los portadores de la esperanza, de la confianza, del término de tanto dolor, de tanta humillación, de tantas lágrimas, de tantos repetidos exilios era un largo y sufriente aprendizaje de otro modo de entender al Dios de sus padres [y madres]”. Al pasar las hojas y arribar al tiempo de Jesús de Nazaret, las provocaciones para la reflexión adquieren un sentido urgente, un desafío actual: “En su vida pública, Jesús muestra su radical fidelidad y coherencia a sus propios orígenes como niño, desde el vientre de su madre como niño adoptado, con la vivencia de ser niño de pecho migrante político forzado”. Recuperando todo su actuar profético y público como lugar de su ternura, para Alejandro, Jesús es, como pedagogo, un permanente *desparametrizador* en quien destacan hechos de fuerza profética admirable (el muchacho de la multiplicación de los panes, hacerse como niños, la hija de la Cananea, el diálogo con los doctores de la Ley, la relación filial de Jesús con su padre José) que no son solamente cumplimiento de anuncios hechos a lo largo de la historia de los *anawim*, sino que inauguran la era del movimiento de Jesús. Al finalizar, recreando la vida de María de Nazaret, niña y joven, encontramos el planteamiento de la hermenéutica vivencial de los niños y niñas. No todo está dicho, abundan los ejes para seguir reflexionando, con la conciencia que anota Alejandro: “las infancias aún representan el Sur hermenéutico, el Sur epistémico, como lo señala Jesús al poner a las niñas y niños al centro y hacerlos poseedores del Reino; algo que Pablo recoge sin ambages en Corintios: ‘A los débiles del mundo elige Dios’...”.

Karen Castillo Mayagoitia (México) introduce a un enfoque de la niñez escasamente reflexionado desde la Biblia: una mirada a la niñez desde los derechos humanos vista en un texto paradigmático del evangelio de Mateo: Jesús y los niños (Mt 19,13-15). Karen plantea su hipótesis: *Es posible hablar e incluso fundamentar los derechos de la niñez a la luz de los textos bíblicos. El hecho de haber excluido casi históricamente la niñez de la reflexión teológica no significa que no esté presente.* Y es, a partir de ahí que desarrollará su reflexión, que al fin convence. De manera ordenada y sistemática realiza una exégesis que nos lleva de la mano, desde una lectura sociológica, la cual apoyará posteriormente con una propuesta de hermenéutica feminista hacia el tema de los derechos de la niñez. Esto, sin desatender la atención a otros grupos

históricamente excluidos. Y en esto la teología feminista aporta, con visión autocrítica, a visibilizar e incluir, tanto a las mujeres, como a los niños y niñas. Karen, ante un texto tan comentado, no pierde la brújula de apuntar a otras relecturas posibles, novedosas y que asombran a las y los lectores. En este punto, es relevante destacar desde su investigación de los contextos, que dan luz a la comprensión de los grupos excluidos y a los grupos de pertenencia (Aguirre), la pregunta: *¿Las mujeres, los eunucos, los niños y los jóvenes eran "subgrupos" identidad dada por las condiciones sociales y culturales que les impone el grupo de control patriarcal y adultocéntrico?* Y esto conecta con una interesante segunda parte: la hermenéutica feminista (Schüssler), donde enlaza sus hallazgos e inquietudes en el abordaje de la niñez con los derechos humanos. Así, las tres fases del método: experiencia, imaginación creativa y acción transformadora, son intercaladas de manera creativa, con contextos de ayer y hoy de la niñez, donde menciona no sólo la indolencia desde la fe, sino que reconoce los esfuerzos ecuménicos e interreligiosos por compromisos liberadores para la niñez. El cierre del artículo lo hace con actitud orante: *Diosa que eres Sabiduría y Espíritu, Diosa que eres caricia y ternura, Diosa que eres misericordia y encuentro, permíteme mirarte con los ojos expectantes de las niñas, hablarte con la voz dulce de los niños, sentirte con el cuerpo pequeño pero abierto al desarrollo de las niñas, seguirte con la confianza de un niño cuando se descubre amado.*

Rebeca Montemayor López (México) parte de una pregunta acuciosa: *¿esclavitud infantil en las primeras comunidades cristianas?*, hecha con base a la narrativa de Rode (Hch 12,12-16). Ella parte de la cruda realidad del trabajo doméstico de niñas y adolescentes en América Latina, y de la frágil línea entre empleo y esclavitud en las abismales desigualdades resultantes en pobreza y violencias. Es un trabajo *de exploración textual* que busca elaborar una biografía, una historia de vida de Rode, con las limitaciones que impone su brevísima narrativa. Va de los contextos que describen el movimiento de Jesús al movimiento del Espíritu y a los orígenes de las casas-iglesias. Va de los significados e impactos de vivir bajo el imperio y seguir la fe cristiana en la subversión del orden y las comunidades igualitarias e inclusivas. Del contexto de Hechos, de tradición lucana, nos ubica de manera más objetiva para apropiarnos de las historias de la primera generación cristiana en Jerusalén. Y es desde esta memoria que se formula la itinerancia textual de Rode como protagonista de un acontecimiento que trasciende la comunidad y pretende armar las piezas de su historia; será interesante ver el estatus del texto en algunas investigaciones bíblicas: ¿una comedia, una anécdota graciosa, un cuento infantil, una historia de subversión? El punto de partida metodológico es *la hermenéutica de la sospecha*, que abre las posibilidades para transitar desde lecturas androcéntricas, patriarcales y excluyentes, hasta crear, imaginar y reconstruir una historia que subvierte el orden establecido, no sólo social y cultural, sino también teológico,

pues hay un reconocimiento a la presencia de personas histórica o religiosamente excluidas e invisibilizadas, y una apertura a la sabiduría y espiritualidad que viene de *las pequeñas*. Desde dos experiencias situadas y vividas, Rebeca expone dos enfoques de comunidades cristianas con relación a las niñas-adolescentes empleadas domésticas. Y esto lleva a preguntarse: ¿qué tipo de comunidades cristianas somos y hacemos hoy? Rode, desde su historia de vida, nos marca la ruta de los derechos de las niñas-adolescentes, con nombre, voz propia, derecho a la transgresión, creer en ellas mismas. ¿Qué hizo Rode de su vida? En un epílogo imaginario (¿deseado?) Un relato para hoy, de esperanza para todas las niñas, otra historia de liberación es posible.

Elisa Medina Fuentes (México) nos presenta un tema doloroso y escalofriante: *la niñez sacrificada*. Elisa demuestra con destreza y creatividad metodológica "*la mirada de una fotógrafa*", y hace tres tomas. Una primera toma *panorámica* para observar la amplitud del tema presente en la Biblia. Una segunda toma de *primer plano*, para enfocar dos narraciones icónicas: el Faraón que manda a matar a los niños, en el libro del Éxodo, y la matanza de los niños por parte de Herodes, descrita en el evangelio de Mateo. Para esta toma, recurre al Análisis Narrativo. Y una toma *final*, *lo que no dice el texto*, para mostrar el impacto de una infancia cuidada, que a diferencia del sacrificio de infantes que impide el futuro, puede cambiar la historia para la libertad, la justicia y la bendición. Así, en la primera toma realiza un viaje detallado y cuidadoso por los textos que mencionan los sacrificios de infantes en las narraciones bíblicas. Esto llega hasta el Nuevo Testamento, para con lenguaje sacrificial referirse a Jesús, *la víctima entregada*. En una segunda toma enfoca su lente desde un mandato perverso: "*Mandó a matar a los niños*". Desde *el pacto de lectura* (Marguerat) los dos actores icónicos, Faraón y Herodes, se entrelazan en un mismo acto de exterminio: el poder para eliminar a los más débiles. Pero Elisa nos permite respirar al exponer las fuerzas de oposición, voces que aún se levantan contra todo sistema de muerte: parteras, madres, hermanas, pastores, sabios de oriente, familia, profetas, ángeles y Dios mismo. Una tercera toma, hecha *en zoom*, reconoce que hay muchos vacíos textuales en el silencio de la niñez, que es a su vez la violencia sacrificial de la palabra, del no-ser. Se tocan fibras sensibles de nuestras realidades, la niñez, los sacrificables de las guerras, la migración, el narcotráfico, las violencias. ¿No hay futuro para millones de niños y niñas? Pero no todo está perdido. *La niñez cuidada es transformadora de la historia*, y ese es un llamado ineludible. Una educación en la fe transformadora, sin falsa ritualidad, sin violencia, sin ideología. Y nos invita a releer los textos con referencia a la niñez, con audacia y valentía, pues la vida de cada niño y niña, los más vulnerables entre los vulnerables, vale la vida misma para defenderla.

Nancy Cardoso Pereira (Brasil), utilizando la hermosa palabra poética de Ismael Serrano como provocación, nos convoca a una hermenéutica de la niñez y sus desafíos filosóficos y antropológicos a partir de las realidades latinoamericanas. Para ello, utilizará textos del ciclo de milagros del profeta Eliseo, donde aparecen niñas y niños con sus madres (un niño muerto, dos hijos y una vasija de aceite), evitando la idealización y esencialismos y preguntándose por el lugar de no-poder hablar que la misma palabra 'infancia' (que aún no puede hablar en público), tan usada y maltratada por la interpretación occidental, tiene en los textos. En su recorrido Nancy logra hacernos transitar desde la conciencia del adultismo con que tratamos a muchos textos en los que aparecen niñas y niños, un adultismo que se expresa de maneras elegantes, cultas o superiores en el pensamiento occidental y, por supuesto, cristiano, hasta la invisibilidad, minusvaloración o banalización del lugar de la niñez en la reflexión teológica, "ese lugar sin poder y sin fuerza, debería ser donde la humanidad se revela a sí misma, critica su trayectoria y se pregunta por lo nuevo de lo nuevo como ejercicio de reinención del mundo, de las relaciones y de los saberes... Cuando Dios se hace palabra, Dios nace" como niña o niño pobre, nacido de mujer marginal en la presencia de personajes marginales de la época. Jesús mismo retomará la tradición de los milagros de Eliseo cuando nos asomamos a su movimiento, integrantes y prácticas, y leemos la centralidad de esta paradoja de valor que la interpretación ha descolocado de sus coordenadas originales y que Nancy consigna con su profunda manera de articular las palabras e imágenes: "no hay oráculos, no hay discursos... son los gestos y los objetos, las cosas y los tiempos, los cuerpos y las relaciones, que reivindicán la mediación de la experiencia de lo sagrado" como sabemos cuando se trata de niñez, en la que los aprendizajes vitales llegan por lo vivido, observado, tocado, antes que por lo cognitivo y discursivo. Por ello, quizá, la cita final plantea la clave con la que grandes figuras espirituales han trazado itinerarios de vida: "quien no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él" (Lc 18,17).

Edesio Sánchez Cetina (México), habitual colaborador de la RIBLA hace espacio para retomar y profundizar, desde su larga y fecunda trayectoria en la reflexión sobre la niñez en las tradiciones bíblicas, lo que Proverbios y Eclesiástico cuentan sobre los niños, niñas y "temprana juventud". Elaborando didáctica y exquisitamente el contexto histórico, social y cultural del judaísmo de la época del Segundo Templo (538 a.C.-70 d.C.), dedica espacio a una útil caracterización de los elementos que componen la cosmovisión de ese importante período, tanto para ser justos con las ponderaciones que hacemos sobre los textos, como para recordarnos la complejidad con que se tejen los horizontes de significado en cada época. Para el judaísmo del Segundo Templo estos elementos serían: la aparición del Libro (especialmente de la Torá); la reinención del pueblo judío de nación, a movimiento; la im-

portancia capital del hogar como centro de formación educativa y religiosa a pesar del Templo, y la formación del canon de la Biblia hebrea (Tanak) como identidad, sentido de vida y permanencia del pueblo judío. Con ese marco, la lectura nos recuerda que los conceptos de edad del mundo antiguo deben ubicarse de manera diferente a la comprensión actual, dada la corta expectativa de vida por la asunción de responsabilidades y funciones en el engranaje social y económico y la vida reproductiva, que generaba una temprana condición de adultez. Edesio profundiza en el horizonte de sentido de Proverbios y Eclesiástico, tanto con una mirada generacional como de género, destacando las diferencias de tratamiento hacia niñas y niños que los textos plantean, como con su intención sapiencial -el ámbito de la sabiduría enmarcado en la Torá- no por ello menos evidente. “Los varones— sean adultos, jóvenes o niños— forman la parte de la sociedad que define la identidad de la sociedad judía; ¡las mujeres son ignoradas, con algunas pocas excepciones, desde la cuna hasta la ancianidad!”. Aunque no se pretende rescatar al texto de sus contextos, lo que aquí se plantea es honrar sus coordenadas histórico-culturales para no enredarnos en condenas e interpretaciones forzadas de los constructos del sistema patriarcal en el judaísmo del Segundo Templo.

Tirsa Ventura y Luigi Schiavo (Costa Rica-Italia). Con un despliegue erudito que ofrece hitos para la reflexión en el trabajo con niñez, un estuendo panorama de la teoría de la complejidad y precedidos tanto de su exquisita formación como de su vibrante práctica pedagógica y docente, se acercan al conocido y citado texto del niño-rey en Isaías 9,1-6 para plantear claves de lectura para la superación de una realidad conflictiva que inaugure un tiempo de paz y justicia. El artículo busca revelar la hermenéutica del discurso sobre el niño-rey: cómo es comprendida la realidad y cómo las esperanzas de renovación y paz son resumidas en el anuncio del nacimiento de un niño, con el cual se propone salir de las categorías de poder y dominio para transitar a una opción de vida de servicio desde la vulnerabilidad. La experiencia y cercanía con la teoría de la complejidad, permite a Tirsa y Luigi invitar a cultivar una mirada *compleja* en el mejor sentido interpretativo, para superar la visión dualista de la realidad, proyectando la figura de un niño que va a nacer como apertura a la esperanza, construida desde la multiplicidad, la pluralidad, la interdependencia y la interculturalidad de las relaciones. La clave no es la persona histórica del niño, sino el hecho de que en él la pluralidad de las relaciones se orientan a la construcción de algo diverso: la justicia y la paz. Pero, para construir algo diferente, otro mundo, se hace necesaria una mirada distinta a la realidad, que supere el clásico dualismo opositor y clasificatorio, responsable de numerosos conflictos y sufrimientos. Así mismo, es necesaria una nueva ética que asuma las diversidades como clave epistémica de la justicia y la paz. En este sentido, la metáfora del niño hace parte de una propuesta ética distinta, que a

la vez expresa otro mundo al estilo del Reino de Dios (Mt 19,14). Un *mundo otro* donde la niñez representa el criterio fundamental y la referencia ética indispensables para una otredad que realmente sea tal. Como concluyen la autora y el autor: “La niñez esconde un secreto riquísimo para la transformación de la vida”.

Rosa María Bravo (México) expone su reflexión desde su vocación de vida. Explora el *protagonismo infantil* con preguntas iniciales al sistema adultocéntrico que se adjudica el derecho al pensar y actuar de la niñez. El protagonismo infantil queda aún como un discurso vacío, y con un lenguaje sutil y peligroso, pues guiar, educar e instruir siempre conlleva la acción de *un adulto responsable*. Con esta verdad la autora se pregunta en el ámbito religioso: *¿Reconocemos la importancia que su presencia tiene en medio nuestro y les identificamos como los favoritos del Reino de Dios?* De forma asertiva parte de una representación propositiva de los textos bíblicos, en los que la presencia, voz y actuar de la niñez marcaron cambios transformadores en su entorno. Así, derivados de los textos, se afirma la niñez como lugar de respuestas; niñez, reflejo y espejo del Reino de Dios; siempre visibles y al centro; y el llamado a escuchar la voz de la niñez. Rosa María enlaza su reflexión y análisis bíblico con las realidades de las políticas de nuestros países hacia la niñez, con los acercamientos sociales y las prácticas de formación, sea en escuelas o iglesias; también por los cruces de género, sexo, raza, etnia, que visibilizan las desigualdades y la falta de oportunidades del sistema excluyente. La autora cierra cada sección con preguntas desafiantes y confrontativas, para que *“no nuble nuestra capacidad de percibir la lógica de Dios en la voz de la niñez”*. En una segunda parte, la autora, con humilde sencillez, pero con razón y sabiduría, plantea algunas *“pinceladas para promover el protagonismo infantil”* desde su propia experiencia docente secular y de su servicio en una comunidad de fe alternativa hacia la niñez. No elabora un recetario mágico para *“lograr protagonismo infantil”*, sino que invita a desaprender y desmontar estereotipos e imaginarios desde la adultez y tener la valentía de callar y escuchar; la audacia de entrar en una relación horizontal con la niñez, como base de una educación para la vida: *lentes nuevos y corazones abiertos que promuevan una comunidad de fe -vida y alegría- para los favoritos del Reino*. Rosa María llama a las comunidades cristianas que se precien de ser portadoras del mensaje de Jesús a poner a la niñez al centro, como prioridad en la misión formativa holística; no olvidemos que en el nuevo orden del Reino de Dios proclamado por Jesús, los niños y las niñas son vida plena que confía y se abraza a la ternura divina.

Mailé Vázquez Avila (Cuba) presenta un disfrute textual, con su propuesta de *ejercicio hermenéutico con la niñez como sujeto de lectura*. Aquí, 25 niñas y niños de tres grupos de edades se convierten en *una comunidad hermenéutica* que muestran su potencialidad interpretativa y análisis crítico desde el jugar, soñar y construir nuevas realidades. Expone, en primer lu-

gar, los trabajos de metodologías hermenéuticas desde la niñez que, si bien aún escasos, son referencia necesaria al tema (Archila-Lamb). Al describir estos principios descubre cómo hay que desmontar lo sistémico de estructuras adultocéntricas, patriarcales, racionalistas, fundamentalistas, para dejar emerger la imaginación, los sueños, los juegos, la creatividad, desde la niñez. Más aún, reconocer las mediaciones hermenéuticas. Mailé, de manera original, tierna y acogedora, nos invita a *crear una colcha de relatos (relecturas)*, donde se busquen los materiales necesarios para la confección de la historia. Continúa con la exégesis del texto seleccionado, 2Reyes 5,1-14, con una sistemática y profunda exégesis, y una lectura inteligente y bien documentada desde las ciencias bíblicas. En su análisis, “hay mucha tela de donde cortar”, y de allí es “tiempo de coser”; de igual manera, con un enfoque liberador, va sacando los hilos interpretativos y ofrece “*los primeros relatos de la colcha*”. En la segunda parte, Mailé presenta “*los nuevos colores y las nuevas voces*”, donde sistematiza el ejercicio hermenéutico con las niñas y niños, a partir del texto de 2Reyes. A partir de la narrativa como cuento, los niños y niñas narran su propia interpretación de la historia. Del primer grupo, de 5 a 8 años, se enfatiza a “la niña esclava” y se la interpreta a través de dibujos y pinturas. En otra narrativa para 9 y 10 años, la historia se plantea con base a acciones, actitudes y cualidades de los personajes. El tercer grupo, de 11 y 12 años, son cocreadores del texto y proponer quitar del texto lo que les molesta, y soñar algún cambio en de la narrativa. En esta edición se integran algunos dibujos que ilustran el trabajo de interpretación, que pueden ser apreciados activando los códigos QR. Un hermoso trabajo de ternura cariño y paciencia, al cobijo de una esperanzadora colcha de relatos.

Así, ante una urgente y necesaria reflexión bíblica que reclama otras miradas, otras relecturas, donde la niñez se vea, se huela, se oiga, se toque, que se guste, no para la muerte, sino para la vida. Que los niños y niñas nos inquieren y nos confronten con su palabra fresca, nueva, viva, que anuncia un tiempo nuevo. ¡De verdad un tiempo nuevo!

¡Dejen que los niños y las niñas nos digan su palabra!

***Los Niños y las Niñas en la Biblia:
Visibilizar sus rostros y reconocer sus voces***
*Children In the Bible: Making their faces visible
and recognizing their voices*

Resumen

La lectura contextual de la Biblia en el continente latinoamericano ha permitido recuperar para las comunidades los rostros y las voces de los diferentes sujetos que intervienen en ella, tal es el caso de las mujeres, los pueblos originarios y étnicos, los campesinos e incluso los hombres en sus nuevos roles (masculinidades). En el artículo se propone recuperar los rostros de los niños y niñas en la Biblia de los discursos androcéntricos y adultocéntricos. Metodológicamente se tomaron los textos donde aparecen los niños como víctimas, para que a la luz de lo que el texto dice visibilizar al niño en su condición, ya fuera esta favorable o no para ellos. Este recorrido por textos del primer y segundo testamento invita a rupturas con prácticas religiosas y sociales que no consideran a los niños aptos para la revelación de Dios, negándoles la posibilidad de un espacio y una participación activa en la comunidad y la sociedad. En la superación de esas ideas está la posibilidad para tener una infancia protegida, amada, participativa y autónoma que no tolera el maltrato ni el abuso.

Palabras-clave: Niños–Niñas; Androcéntrico y adultocéntrico; Rostros y voces infantiles; Inclusión; participación infantil.

Abstract

The contextual reading of the Bible in the Latin American continent has allowed the recovery, for the communities, of the faces and voices of the different subjects who take part in it. Such is the case of women, native and ethnic peoples, farmers, and even men in their new roles (masculinities). The article proposes to recover the faces of boys and girls in the Bible from the androcentric and adult-centric discourses. The texts chosen were those where children appear as victims to make the child visible in their condition, in the light of what the text says, whether it was favorable or not for them. This journey through texts of the first and the second Testament invites to break with religious and social practices that consider children unfit for God's revelation, denying them the possibility of space and active participation in

¹ Candidato a Doctor en Teología en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín; director del programa de Especialización en Educación y Sagrada Escritura y profesor de Sagrada Escritura en UNICATÓLICA y el Seminario Mayor san Pedro Apóstol de Cali, Colombia.

the community and the society. When overcoming those ideas, there is the opportunity to have protected, loved, participative, and autonomous children who do not tolerate mistreatment or abuse.

Key Words: children, androcentrism, adultcentrism, children's faces and voices, inclusion, child participation.

1. Introducción

Es habitual que en la lectura de la Biblia no se encuentre tan rápidamente la presencia de niños es como si en muchos de los casos ellos no existieran o no fueran tenidos en cuenta en la experiencia de la revelación divina, como si Dios solamente hablase con hombres y estos adultos. Lo mismo suele ocurrir con personas en una condición sexual diferente a la que promueve el texto bíblico (cuando se habla de homosexuales o prostitutas siempre es para condenarlas). Con seguridad ello puede responder a la mentalidad androcéntrica y adultocéntrica que circunda la Biblia, por ello resulta nada fácil rastrear –en este caso- la presencia de las niñas y niños junto con sus voces, sentimientos, expresiones y deseos.

Si bien dicha labor para sacar del anonimato y del discurso androcéntrico y adultocéntrico al que han sido sometidos los niños no es una cuestión fácil, es algo más que necesario porque ellos necesitan ser visibilizados y escuchados, además que es una deuda histórica de la fe hebrea y cristiana que basan fundamentalmente su esperanza en el texto bíblico, además que es necesario reconocer los diferentes rostros y nombres de quienes han participado de la revelación divina que narra la Biblia. Esta tarea de visibilizar rostros y nombres ha permitido que en el continente latinoamericano y caribeño se identifiquen sujetos concretos y se pueda hablar así de la Biblia con rostro de mujer², de las comunidades indígenas o pueblos originarios³, campesinas⁴, negras⁵ entre otras. Visibilizar a los diferentes sujetos presentes en la Biblia –pero que muchas veces no son mayoría o silenciados por el discurso y la presencia adultocéntrica- no solo es acto de justicia para estos sujetos, a la vez es la posibilidad para que cuando otros lean el texto se vean reflejados e identificados con él, de tal suerte que el deseo de liberación y la esperanza de renovación que está allí la sientan como propia.

En lo que se refiere a las niñas y niños es más que urgente la reivindicación de sus rostros en la Biblia por varias razones. Primero, porque es preciso que ellos reconozcan su presencia en el texto; segundo, que puedan llegar a sentir como propio los sentimientos o situaciones que experimentan los niños en el texto bíblico y así reconozcan situaciones de abuso, opresión

² Ver el libro de Rebeca Cabrera (2012) y los números 15, 25, 67 de RIBLA.

³ Ver RIBLA No. 26.

⁴ Aníbal Cañaveral, el campesino que complicó la parábola de los talentos (2015).

⁵ Ver RIBLA No. 19 y 54.

o exclusión a las que son sometidos por las diferentes instituciones de los adultos en la sociedad; tercero, para que escuchando su propia voz en el texto se hagan escuchar de la sociedad adultocéntrica y reclamen su lugar activo (no pasivo) dentro de la comunidad⁶. Visibilizar a las niñas y niños en la Biblia es una buena oportunidad para recordar que en la revelación del proyecto salvífico de Dios todos estamos presentes, lo que sin duda alguna es más cercano a una experiencia comunitaria de fe incluyente e integral. Las niñas y niños necesitan que los adultos les demos su lugar y les respetemos su derecho a estar presentes y activos en la vivencia comunitaria de la fe.

2. Lo que dice la Biblia de los niños y las niñas⁷

2.1 La infancia un asunto sapiencial y no cronológico

Como ya se mencionó, la presencia de las NN en la Biblia no es la más abundante ni la más clara posible, tal vez sea porque la palabra niño o niña suele tener varias acepciones y diversos usos dependiendo de la etapa de crecimiento en la que se encuentre el menor. Es así como encontramos que los términos para referirse a la infancia en la Biblia pueden ir desde los empleados para hablar de los niños de pecho (*yôneq*) hasta joven, niño o criado (*na'ar*). Ianire Angulo (2020) menciona cinco términos empleados para referirse a la infancia en la Biblia, por organización se recogen en el siguiente cuadro:

Término	Descripción o referencia	No. de veces en la Biblia
<i>Yôneq</i>	Niño de pecho (posiblemente bebé)	12 veces en el AT
<i>Tap</i>	Pequeños	42 veces en el A.T y NT
<i>'ôlal</i>		20 veces en el A.T y NT
<i>na'ar</i>	Joven, niño, muchacho, criado	Es el más usado en la Biblia
<i>na'arah</i>	Uso femenino para los términos anteriores	-----

Fuente: Angulo, 2020, p. 41.

⁶ Tal es el caso de los niños en las celebraciones litúrgicas en la iglesia católica, donde el ritual o misal no menciona a los niños (salvo para bendiciones) ni les asigna un rol dentro de la celebración, lo cual obliga a los niños a participar de una celebración cúllica que difícilmente pueden entender.

⁷ A partir de aquí se empleará la abreviatura NN para referirse a niñas y niños.

Si de entrada ya nos encontramos con una diversidad de palabras o expresiones que pueden utilizarse para referirse o hablar de los NN en la Biblia eso puede indicar que en la cultura hebrea la infancia abarca varias etapas y cada una de ellas puede estar más “relacionada con el asunto sapiencial que cronológico” (Angulo, 2020, p. 43), lo que quiere decir entonces que se permanece o se está en la etapa de la infancia porque todavía no se alcanza una experiencia de vida que permita diferenciar entre lo correcto y lo que no lo es. Por eso *na'ar* puede ser una palabra que se utilice para hablar de niño, joven o muchacho, esto quiere decir que así sea joven pero no se tiene capacidad de elección o decisión entonces se sigue siendo un niño.

Concebir la infancia (bebés, niños, jóvenes) como una etapa en la que se está falto de sabiduría y por tanto se es incapaz de decidir bien, puede ser la razón por la que en los textos bíblicos donde aparecen los niños (incluso como protagonistas) no se les contextualice de la situación o se les consulte frente a lo que pasa, aunque sus vidas e integridad estén en peligro. Es el caso de los niños Ismael e Isaac. A ninguno de ellos los adultos (sus padres) les consultaron la decisión que tomaron en sus respectivos momentos y que los afectó directamente. No contextualizarlos ni consultarnos es una forma de invisibilización de sus rostros, es considerar que no cuentan y que frente a lo que ocurre ellos no pueden hacer nada.

Aunque se pudiera decir que en efecto las NN están presentes en la Biblia, porque se narra la infancia de grandes personajes de ambos testamentos, es claro que los pocos pasajes bíblicos donde ellos aparecen tienen más una intención teológica que histórica o hermenéutica, porque lo que se busca es reconstruir una narrativa tipo saga sobre la vida de un personaje (es el caso de los patriarcas, Moisés entre otros) y para eso se remite a la infancia. Y lo mismo ocurre con Jesús en el Primer Testamento, cuando los evangelistas Mateo y Lucas recurren a la figura de relatos biográficos para completar la obra de Marcos (Guijarro, 2009, p. 4). Cuando el texto nos habla de los NN no es porque le interese lo que dicen, piensen o hacen, lo que realmente importa del texto es que se pueda la acción de Dios en esa persona (en ese NN) y cómo eso se conecta con la secuencialidad de la revelación. Una vez más los NN siguen silenciados e invisibilizados por la narración de los adultos.

Hasta aquí se podría decir con Angulo (2020) que:

...el Antiguo Testamento presenta a los niños como seres sin identidad propia, incapaces de manejarse en la vida con sabiduría, eligiendo aquello que es más correcto. Dependientes de sus padres, han educarse para alcanzar una adultez que, más allá de la edad, pende de un criterio sapiencial (p. 46)

Lo mismo que se dice con relación a los NN en el Primer Testamento puede decirse del Segundo porque, aunque Jesús pone a los niños como ejemplo de acogida del reino de Dios, la atención se sigue centrando en los

adultos y no en los NN a quienes no se les reconoce la capacidad (sapiencial) de entender y acoger el reino.

Teniendo en cuenta que la infancia es más un asunto sapiencial que cronológico en la Biblia, y se concibe al niño como “aquel que no tiene elección propia ni capacidad para elegir de modo conveniente. Esto justifica que otros deban hacerlo por él” (Angulo, 2020, p. 45). Es por eso que se normalice que en los casos citados de Ismael e Isaac (y en otros), los niños son silenciados y otros (sus padres) decidan por ellos, así la decisión que se toma implique sacrificar sus vidas⁸. Incluso así sean los niños las víctimas en estos relatos no son tampoco ellos quienes son objeto de preocupación en el texto sino el padre, porque, aunque “muchos comentaristas titulen estos versículos como el sacrificio de Isaac, la atención siempre se la lleva el patriarca y no el infante” (Mena, 2019, p. 4). Y lo mismo ocurre en el pasaje de los sinópticos cuando Jesús bendice a los niños aun en contra del querer de los discípulos y del auditorio, sobre quien se centra la atención es en Jesús que bendijo a los niños y no los niños mismos que hacen parte del auditorio.

2.2 Los lenguajes y prácticas violentas en la Biblia contra los NN

Aunque se dirá en el siguiente punto que la cultura hebrea, a diferencia de la cultura romana u otras de occidente, a los niños se les protegía, no se pueden ocultar los lenguajes y algunas prácticas violentas contra los NN en la Biblia. Y aunque habría que leer tales acciones en su contexto (los NN no tienen voz ni poder decisión), no significa que se puedan validar o justificar, por el contrario, es necesario revisar dichas acciones y reconocerlas, de tal suerte que sea posible tener una mirada amplia de lo que aquí se está diciendo.

Juan Carlos Valverde (2008) en su texto *Biblia y lenguajes religiosos violentos*, evidencia cinco tipos de violencia contra los NN en la Biblia. Estos lenguajes y acciones van desde considerar a los niños como cosas que pertenecen a los hombres hasta el derecho de los padres de vender a sus hijas menores de doce años como esclavas. El siguiente cuadro⁹ recoge las formas de violencia contra los NN que presenta el autor:

⁸ Es bien sabido el intento de sacrificio de Isaac, sin embargo, Maricel Mena indica que el abandono de Ismael en el desierto por parte de su madre (*y de su padre*) es otra forma de sacrificio. En: “No alargues la mano contra los niños. ¡Levántalos! El sacrificio de los hijos de Abraham a partir de Génesis 22,1-19”. Revista Theologica Xaveriana No. 188. junio–diciembre de 2019.

⁹ El cuadro es organización de mi autoría, pero recoge lo que expone Valverde.

Lenguaje o forma de violencia contra los NN en la Biblia	Referencia
Los cuenta, junto con las mujeres y las cosas, como pertenecientes a los hombres	p. 50
Algunos textos bíblicos de la literatura sapiencial en los que se propone que la educación de los niños y las niñas vaya acompañada del castigo físico	p. 45
Los niños y las niñas eran propiedad absoluta del padre, quien podía disponer de ellos a placer	p. 47
El niño, hasta que no llega a la mayoría de edad, era igual que un esclavo; la fecha de su emancipación dependía de la voluntad del padre (Gal 4, 1)	p. 47
Los padres podían vender, como esclavas, a sus hijas menores de doce años, pero siempre a un judío, con el fin de poder rescatarlas en el caso de que el comprador o su hijo no quisieran desposarlas	p. 48

Fuente: Valverde, 2008.

Todas las formas descritas en el cuadro responden únicamente a referencias o situaciones puntuales presentadas especialmente en el Primer Testamento y permiten entender un poco mejor la condición de los niños en la cultura hebrea. A esto habría que sumar lo mencionado en el punto anterior sobre los sacrificios humanos donde los NN eran la ofrenda que se entregaba a la divinidad, después de quitarles la vida. Es preciso ver aquí la situación de Ismael e Isaac, ambos niños sacrificados por su padre Abraham.

Acerca de la violencia contra los NN en la Biblia, es oportuno considerar el análisis de Maricel Mena (2019) al texto de Génesis 22, 1-19, donde se presenta tanto el sacrificio de Ismael e Isaac. Si bien se puede considerar que la situación del padre de los niños (Abraham) no es fácil, pues está entre seguir la tradición de su tiempo o romperla. Por eso en el caso de Isaac “en el relato priman las acciones, no los sentimientos, ni la dignidad del infante, quien es conducido como oveja al matadero; sus posibles susurros, lloros, gritos y cuestionamientos simplemente no cuentan” (p. 13). Por eso el relato no se detiene en esas expresiones que con seguridad puede experimentar cualquier niño que es víctima de tal ritual, por el contrario, Isaac “aparece enmudecido, atado y sometido a la obediencia hasta ser puesto sobre la leña, como si no supiera lo que iba a suceder” (p. 13). Lo que interesa no es el niño ni lo que pueda pensar, al fin y al cabo, es un infante que todavía no reconoce lo que le conviene, por eso debe confiar en lo que hace su padre así le quite la vida.

Lo mismo ocurre con Ismael que es expulsado del campamento de su padre junto con su madre a morir en el desierto. Obligada a ir al destierro

Agar no tiene más alternativa que entregar a su hijo en sacrificio, ya que “el abandono de un niño en el desierto podría ser otro tipo de sacrificio de infantes que no estaba directamente ligado a unas prácticas religiosas o a divinidad alguna” (Mena, 2019, p. 7). Sin embargo, a diferencia del caso de Isaac que hace una pregunta capciosa e inteligente a su padre, *“aquí está el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?”* (Gen 22,7), pregunta que indica la capacidad de análisis del niño, pero no su poder de decisión está la expresión de sentimientos de Ismael, que tras sentirse abandonado en el desierto llora y hace evidente su miedo y su dolor.

Con los dos casos anteriores queda en evidencia que los NN sí son capaces de razonar (y de decisión si sus padres se lo permitieran) y de expresar sentimientos de dolor, miedo y preocupación. Con esto ya sería suficiente para decir que los NN no pueden ser contados o considerados como cosas o propiedad exclusiva del padre. También podría decirse lo mismo de la perversa práctica de vender a las NN en tiempo de crisis económica para poder comer como menciona el libro de Nehemías 5,2. No podría tratarse así a los hijos que desde el Génesis son una bendición y motivo de gran alegría.

Sobre la violencia contra los NN que en muchos casos los padres y otras personas de la sociedad pueden llegar a justificar y considerar incluso como necesaria moralmente, porque los padres saben mejor lo que sus hijos quieren o necesitan, es preciso tener presente lo siguiente lo que expone Valverde (2008):

Los sistemas dogmáticos –religiosos o no– que prevalecen dan la posibilidad a los adultos de hacer cuanto creen que deben hacer con sus hijos e hijas. Pero ¿quién garantiza que lo que creemos que debemos hacer es lo que efectivamente debemos hacer? (p. 49).

Contrario a lo que se pudiera pensar Dios si interactúa con los niños ya sea para salvarlos de la violencia de los hombres (como en el caso de Ismael e Isaac) y para llamarlos a su servicio (el caso de Samuel). Por tanto, son los adultos los que deben reconocer el papel activo de los niños en la experiencia de la revelación y no negarles su rostro ni su voz; al mismo tiempo abandonar cualquier práctica violenta contra ellos.

2.3 Evitar el sufrimiento de los NN, cuidarlos y valorarlos

Llegados a este punto es preciso decir junto con Valverde (2008) que con:

lo dicho hasta aquí no implica el desprecio o abandono de los niños y niñas a su propio destino o que no fueran queridos. Todo lo contrario: el amor de los padres a los hijos está muy constatado en la Biblia. Tener un hijo es el deseo de todo judío, sobre todo tener un varón para continuar el linaje (p. 48).

Lo que se ha prendido con esto es no negar una realidad que también se hace evidente en el texto bíblico. Ahora bien, a diferencia de la cultura romana, en la cultura semita los niños “no eran valorados socialmente, pero sí protegidos” (Angulo, 2020, p. 47), incluso en la cultura judía no se permitía el aborto. Esta posición de cuidado y protección frente a los NN será una herencia del judaísmo que tomará el cristianismo y la aplicará a “una forma de vida” (Hurtado, 2017), en la que se incluyen algunas prácticas que caracterizaron el estilo de vida de los cristianos, entre ellas no al abandono infantil (pp. 206-210), prohibiendo así la práctica de deshacerse de los niños no deseados ya sea porque el sexo no es el esperado (una niña cuando se quería un niño) o una situación económica difícil. Precisamente, “con el abordo y el abandono, se produce una clara separación entre la práctica de los cristianos y la habitual en el mundo grecorromano” (pp. 208-209).

Ahora bien, aunque los niños eran protegidos en la cultura hebrea y las comunidades cristianas, el hecho de no valorarlos como asegura Angulo (2020) instrumentaliza a los NN y les quita su identidad, a su vez que los vuelve moneda de cambio para con la divinidad (el sacrificio de infantes) y los hombres (venderlos por crisis económica). Se podría decir incluso que los protegían porque en efecto eran una bendición de Dios, pero también porque aseguraban algo, ya fuera la continuidad del linaje, el pacto con Dios o una especie de seguro para tiempos difíciles. En efecto, no puede ser esa la comprensión que se haga de los NN en ninguna sociedad, por el contrario, a ellos se les debe proteger por lo que son (seres humanos, integrantes de la familia e hijos de Dios) y no por lo que pueden llegar a representar o significar.

Además de protección los niños necesitan ser valorados, es decir, necesitan sentirse amados, escuchados y tenidos en cuenta. En otras palabras, los NN necesitan de las expresiones de cariño de los padres, porque el sentirse valorado da confianza y seguridad. Aunque en algunos casos se puede aceptar que ciertas decisiones que toman los adultos por el bienestar de los niños son necesarias y urgentes, como en el caso de Moisés, cuando su madre “planea salvarlo” entregándolo en las manos de la hija de faraón (Cf. Ex 2,1-10), en otras no es posible aceptarlo porque al niño se le victimiza y se le violenta (Ismael e Isaac).

Si tomamos como punto de partida el compromiso ético de proteger a los NN, hay que sumar a éste lo emocional y afectivo. Es necesario lo segundo porque allí es donde radica la posibilidad real para superar la violencia (lenguajes y prácticas) de la que han sido víctimas los NN en el ámbito religioso y social, ¿por qué? Porque es la capacidad de sentir lo que nos conmueve y nos hace actuar en favor del que sufre o pasa una necesidad. Por eso resulta curioso que sea el llanto de los NN el que conmueva tanto a Dios (Gen 21,17; 22,12) como a los seres humanos (Ex 2,6).

Los llantos en estos tres casos, el expresado abiertamente por Ismael al sentirse abandonado por sus padres en el desierto para morir (Gen 21,17-

18), el que se camufla en el silencio y que no se puede expresar abiertamente como le ocurre a Isaac (Gen 22,7) porque se ha enmudecido al niño, atado y sometido a la obediencia hasta ser puesto sobre la leña (Mena, 2019, p. 13) y el llanto que se esconde en el rostro de un bebé abandonado como le sucedió a Moisés (Ex 2,6), han de movilizar a toda una sociedad, creyente o no, de la necesidad imperiosa de evitar el sufrimiento de los NN, protegerlos y valorarlos. Y eso será posible si aprendemos a expresar cada vez más sentimientos de cariño y amor hacia ellos, lo que de cierto les dará seguridad en sí mismos y felicidad. Si el texto bíblico nos dijo algo sobre los niños (que no cuentan), una nueva lectura del texto desde el lugar de los niños nos permite decir lo contrario, de tal suerte que se superen lecturas y prácticas androcéntricas y adultocéntricas.

3. Los niños y niñas como bendición: la alegría por los recién llegados

Como lo expresa el salmo, “los hijos son bendición del Señor” (Sal 127,3), de ahí que por el nacimiento de un hijo el sentimiento sea de alegría, aunque por desgracia esa alegría también tiene predilecciones y sexo, porque en los relatos ese sentimiento de alegría suele ser por los nacimientos de niños, cuyos relatos prevalecen por encima de relatos que hablen de niñas. Es como si por el nacimiento de una niña tal sentimiento no fuera posible. No obstante, aunque los textos omitan la alegría que se produce por el nacimiento de una niña, esto no significa que los padres y la familia no se puedan alegrar por ella. Precisamente la indicación del Salmo es que “los hijos” (¡todos!) son bendición del Señor. No obstante, aunque los relatos que siguen hablan de nacimiento de niños, es la oportunidad para volver sobre lo dicho en el primer apartado de este escrito acerca de la invisibilización de los rostros de los niños, y esta vez de las niñas.

Los hijos se asumen como bendición de Dios porque gracias al nacimiento de ellos se entiende que Él ha cumplido la promesa de prolongar el nombre del padre; tarea esta que también estará en los hijos varones y no en las hijas mujeres, aunque con algunas excepciones las hijas mujeres podrán reclamar tanto el derecho a heredar la tierra como prolongar el nombre del padre (las hijas de Selojad, Num 27,1-11). Esta acción de heredar y prolongar se la habían atribuido los hombres con exclusividad, pero Dios la contradice al decir que las hijas también pueden heredar (Cf. Num 27,8), es decir, que no se necesita directamente la presencia de un hombre (hijo o pariente varón) para tal fin. Ahora bien, si una hija también puede continuar el linaje de su padre, entonces podemos ver en su nacimiento el cumplimiento de la promesa de Dios y por tanto la necesidad de alegrarse por ellas.

Aunque los hijos son motivo de alegría, también hay que mencionar que en algunos momentos esa alegría se ve frustrada por las acciones egoístas y miedosas de los hombres y de las instituciones que ven en ellos un

peligro para sus proyectos individuales. De ahí que se pase de la alegría al sufrimiento y el dolor.

3.1 Entre el deseo de ser madre y el sufrimiento por serlo

Son evidentes los casos en los textos bíblicos en que las madres se lamentan (y hasta se sienten culpables) por no tener hijos (Sara, Ana, Isabel). Es como si el no poder concebir fuera una responsabilidad exclusiva de la madre. También se experimenta sufrimiento cuando los NN que nacen son asesinados por políticas de miedo y control (la política de control asesino de faraón y de Herodes). Lamento y sufrimiento son pues dos sentimientos que experimentan tanto las madres como los hijos tras verse afectados por decisiones de la sociedad androcéntrica y adultocéntrica, que les niegan la posibilidad de alegrarse por la vida que nace.

Aunque la infertilidad en la Biblia sea más una cuestión cultural que teológica, se le entenderá más como un castigo divino (*el Señor ha hecho estéril a Ana* (1Sam 1,6)) que como una cuestión de la naturaleza –castigo que recae sobre la mujer y no en el hombre-. Y aunque se ve más a las mujeres lamentándose por no concebir que a los hombres, tampoco se observa una actitud de rechazo por parte del esposo, más bien se ve una preocupación de este por la mujer que por el hecho de no tener hijos (Cf. Gen 25,21; 29,30; 1Sam 1,8). Por esa presión cultural las mujeres se vieron avocadas a tomar decisiones de fuerza mayor que aseguraran al hombre la continuación de su linaje¹⁰. Sara, tras llegar a la vejez y no haber podido ser madre, y con el agravante de que Dios ha prometido a su esposo descendencia (Cf. Gen 12,1-3), recurre a una práctica del antiguo Próximo Oriente de entregar a su esclava como segunda esposa a Abrán¹¹ (Cf. Gen 16,1-3). El lamento por no tener hijos también es a causa del maltrato entre mujeres, donde quienes han sido madres hacen sentir mal a quienes no lo han sido (Cf. 1Sam 1, 1-7).

El lamento y sufrimiento de las mujeres no solamente será por el hecho de no ser madres, estos sentimientos también se experimentarán cuando son madres y tienen que desprenderse de sus hijos para salvarlos (como le ocurre a Jocabel, madre de Moisés) y evitar que no mueran en el río (Ex 1,15-16) o verlos morir porque así lo exige la diplomacia (el caso de Rispa - 2Sam 21,8-9) o la política (las mujeres de Belén que lloran sus hijos - Mt 2, 16-18). Aunque con acciones violentas contra los NN los adultos convertirán la bendición de ser madre en llanto y la alegría por su nacimiento en lamento, estas mismas mujeres-madres se las van a ingeniar para no obedecer a los poderosos y evadir la muerte salvando vidas inocentes (Sifrá y Fuá – Ex 1,17-19). También lo harán protestando simbólicamente contra el asesino y

¹⁰ Aunque Sara por ser esposa-hermana podía heredar la propiedad de Abrán cuando este muriera según la legislación del Próximo Antiguo Oriente.

¹¹ Francois Castel (En Historia de Israel y de Judá. De los orígenes hasta el siglo II d.C., 1998), dice que el nacimiento de Ismael, hijo de la esclava Agar, puede remontarse a un derecho comparable con el del código de Hammurabi (p. 16); dicho código podría ser el No. 144.

cómplice (2Sam 21,10-14) hasta hacerle entender su error. Es como si a pesar del dolor y sufrimiento que puedan infringir las prácticas de muerte de los hombres que quitan la vida de los NN, estos no pudieran suprimir la alegría por los hijos nacidos, aunque estos ya estén muertos, pero que no se podrán olvidar jamás.

3.2 De la pena y el sufrimiento a la alegría por los hijos

Pero ese sufrimiento por no poder dar a luz será superado por la alegría del nacimiento de los hijos, que se abren camino en medio de la esterilidad, las decisiones de los hombres (Abraham) o las políticas de muerte (Faraón y Herodes). Es lo que ocurre con Sara, Agar, Rebeca, Jocabel, Ana, Isabel y María. Todas ellas sufrieron, ya fuera por no tener hijos a su tiempo, por tener que abandonarlos a su suerte, ceder su maternidad o huyendo para salvar la vida de su hijo. No perder la esperanza en la promesa (que son los hijos) a pesar del tiempo (la imposibilidad biológica) y el ser creativas para engañar a la muerte, son razones suficientes para decir que la alegría que despierta un hijo es única y por eso vale la pena arriesgarlo todo por ellos.

Es así como las expresiones de alegría por el hijo que viene no se hacen esperar, y aunque los casos de las mujeres citadas arriba son diferentes y cada una se encuentra en una situación particular (unas son estériles, otras son obligadas, otras sorprendidas por el anuncio de la concepción), la llegada de un NN siempre será motivo de celebración gozosa. Llama la atención que en todos los casos aquí mencionados la intervención de Dios siempre estará presente y a favor de la mujer, es como si Dios se opusiera a que una mujer, que deseando ser madre, se quede sin serlo. Aunque se atribuirá a Dios el hecho de que una mujer no pueda tener un hijo (Isaac ora a Dios por la esterilidad de Rebeca – Gen 25,21), al parecer no es así pues Dios siempre quiere que la vida germine. Así como Dios actúa en favor de la mujer estéril, también lo hace en beneficio de la mujer-madre que ha perdido a sus hijos y clama justicia por medio del silencio, el llanto o el simbolismo. Lo mismo hará en aquellos casos en que el niño vive, pero el peligro lo asecha (Cf. Mt 2,13).

Si los adultos les habían negado a los niños la posibilidad de vivir y a las madres les habían asignado una carga cultural de culpabilidad por no tener hijos, Dios sale en defensa de los NN y sus madres para decir con sus acciones lo contrario. Si los hijos son bendición del Señor, y su nacimiento es motivo de alegría, ninguna persona puede atribuirse el poder de quitar, dañar o acabar con esta alegría; y quien lo hiciera estaría no solamente yendo en contra de la vida sino del mismo Dios. La alegría por el nacimiento de los hijos podrá ser equiparada al gozo, ese que no se siente solamente una vez sino durante toda la vida.

4. Dejen que los niños y niñas vayan a Jesús

Para esta última parte el propósito es indicar que, si bien el texto bíblico invisibiliza a los niños, justifica algunas prácticas violentas contra ellos y los considera incapaces de entender la revelación de Dios, también es necesario que a partir del mismo texto bíblico se saque a la luz los rostros y las voces de los NN, se detenga la violencia contra ellos y se les permita acercarse (entrar en contacto) a Dios como lo que ellos son, niños. Se utiliza como ejemplo para esta invitación la escena evangélica sinóptica de triple tradición en la que piden a Jesús que bendiga a los NN (Cf. Mc 10,13-16; Mt 19,13-15; Lc 18,5-17). Con seguridad en los gestos y palabra de Jesús, hacia los adultos y los niños, es posible encontrar algunas orientaciones que contribuyan al propósito aquí mencionado.

4.1 La escena en los evangelios sinópticos

Antes de presentar lo que dicen los relatos evangélicos sobre el trato de Jesús hacia los NN, hay que indicar desde el principio que él se refiere positivamente a ellos, tanto que los pone como ejemplo de acogida del reinado de Dios y tiene gestos cariñosos en tres ocasiones hacia ellos, más que cualquier otro en toda la Escritura (Cf. Mc 9,35-37; 10,13-16; Lc 10,21). Y aunque los NN no son los protagonistas de los relatos en los que son mencionados, lo que nos dicen los tres relatos recogen lo que ha sido el trato de los niños en la Biblia y al mismo tiempo lo que no se debe seguirse haciendo con ellos. Miremos los relatos:

Marcos, 10, 13-16	Mateo 19, 13-15	Lucas 18, 15-17
¹³ Le presentaban unos niños <i>para que los tocara</i> ; pero los <i>discípulos les reñían</i> .	¹³ Entonces le fueron presentados unos niños para que <i>les impusiera las manos y orase</i> ; pero los <i>discípulos les reñían</i> .	"Le presentaban también los niños pequeños <i>para que los tocara</i> , y al verlo <i>los discípulos, les reñían</i> ".
¹⁴ Mas <i>Jesús, al ver esto, se enfadó</i> y les dijo: « <i>Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impedáis</i> , porque de los que son como éstos es el Reino de Dios.	¹⁴ Mas Jesús les dijo: « <i>Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo impedáis</i> porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos.»	¹⁶ Mas <i>Jesús llamó a los niños</i> , diciendo: « <i>Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impedáis</i> ; porque de los que son como éstos es el Reino de Dios.

<p>¹⁵Yo os aseguro: <i>el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él.</i>»</p>	<p>¹⁵Y, <i>después de imponerles las manos, se fue de allí.</i>”</p>	<p>¹⁷Yo os aseguro: <i>el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él.</i>»”</p>
<p>¹⁶Y <i>abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos.</i>”</p>	<p>----- ----- ----- -----</p>	<p>----- ----- ----- -----</p>

Fuente: Biblia de Jerusalén online, 2021.

Los especialistas han definido que un relato con presencia en los tres evangelios sinópticos está vinculado a la fuente “Q” y con seguridad a la tradición de las comunidades primitivas. Lo anterior para decir que posiblemente las comunidades al retomar este relato pretendían indicar algo sobre el trato y lugar de los NN dentro de ella. En el triple relato son evidentes tres cosas: Primero, la presencia de los NN en medio de las predicaciones de Jesús (al menos en esta) y la inclusión que él hace de ellos en ese espacio a pesar de la oposición de los adultos (los discípulos); segundo, el hecho de que Jesús los ponga como ejemplo de acogida del reino (lo que de entrada ya es una novedad en la Biblia que contradice la comprensión del primer testamento sobre el asunto sapiencial); y tercero los gestos de cariño y ternura por parte de Jesús hacia los NN.

Sobre lo primero decir que son los adultos (los padres u otros familiares) quienes presentan los NN a Jesús. “Desde una mentalidad mágica, se podría albergar la pretensión de prevenir enfermedades y asegurar un crecimiento sano de los infantes a través del contacto de Jesús” (Angulo, 2020, p. 48). Esa creencia podría ser la razón para que los niños estuvieran presentes en espacios donde solamente estaban los adultos, aunque por lo que sabemos Jesús compartía sus enseñanzas al aire libre, lo que permitía la presencia de los niños. Ahora bien, que los niños estuvieran presentes no aseguraba que estos fueran tenidos en cuenta por el predicador o el auditorio. Y en caso de darse esa cercanía para visibilizarlos la reacción podría ser la de los discípulos pues los NN no están aptos para estas cosas. Pero Jesús rompe con esa tradición de exclusión de los niños y los incluye en el público.

Acercas de lo segundo que podemos rescatar del triple pasaje es que además de incluir a los NN en el auditorio, Jesús los visibiliza al ponerlos como ejemplo de acogida del reino, es decir, les da voz para participar en la comunidad, ya que no se puede ser ejemplo de algo en el anonimato. De esta manera Jesús rompe con la creencia de que los NN son incapaces de la experiencia de Dios. Aunque la reacción de los discípulos frente a los niños que buscan acercarse a Jesús corresponde al momento cultural, donde los niños –sin voz ni reconocimiento- deben estar lejos de los actos públi-

cos, con seguridad la actuación de Jesús para con ellos fue reprochada por su público, porque “resulta difícil imaginar algo más escandaloso para los oídos judíos de esa época, pues se muestra a los niños como modelo y se exhorta a ser como ellos” (Angulo, 2020, p. 48).

Si los NN son ejemplo de acogida del reino de Dios, lo que Jesús pretende decir es que el reino no es algo abstracto ni complejo que se pierde entre discursos y teorías (algo que les gusta mucho a los adultos), por el contrario, es algo sencillo y fácil de asimilar, tan solo hace falta buscar, querer escuchar la novedad (sin presupuestos) y disponerse a vivir en lo cotidiano de cada día lo que Jesús comparte.

En cuanto al tercer aspecto a resaltar de estos relatos, sobre los gestos de ternura y cariño sorprenden aún más. Si el ponerlos como ejemplo de acogida del reino ya fue motivo de escándalo, el hecho de que los abrace sobrepasa lo esperado por los padres que solamente buscaban la bendición. Este gesto que solo lo menciona Marcos (10,16) pone de manifiesto que Jesús no busca instrumentalizar a los NN, es decir, que no los puso de ejemplo en ese momento como referencia pedagógica, por el contrario, superando la referencia les trató con cariño, con ternura, porque el abrazo no fue solamente para un NN, como lo dice el texto fue para todos, “y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos”. Esta acción de Jesús enseña que los NN no solamente están para ser bendecidos, de hecho, ellos mismos son bendición y motivo de alegría; los NN en la familia, la comunidad y la sociedad están para ser acogidos y tratados siempre con ternura y respeto.

4.2 Los paradigmas que rompe el relato y los desafíos que deja

Una síntesis del triple relato podría resumirse en los paradigmas y los desafíos que allí quedan. El primer paradigma a romper es considerar que los temas de Dios y la vida de fe es un asunto de los adultos y que, si bien los niños deben estar allí, ellos son simples receptores y en muchos casos espectadores pasivos. Por el contrario, los adultos deben entender a partir del gesto de Jesús que “acoger a los más pequeños y menos reconocidos socialmente, se trata, en realidad, de considerar los más importantes a aquellos que no son tenidos en cuenta (Angulo, 2020, p. 48). Los niños no pueden seguir siendo espectadores de rituales de bendición que no entienden o de políticas sociales que no los tienen en cuenta, ellos necesitan participar activamente en la vida de fe y la vida social.

Un segundo paradigma para superar es la violencia contra los NN, expresada muchas veces en el rechazo y el abuso por parte de quienes deberían cuidarlos y guiarlos en la fe. Si hay una institución que en la sociedad debe ser ejemplo de cuidado, protección, acogida, buen trato y cariño para con los niños es la iglesia (sea de la denominación que sea). Ninguna comunidad puede seguir reproduciendo prácticas de violencia para con los niños y mucho menos ocultarlas cuando ocurren. Si los niños son ejemplo de aco-

gida del reino de Dios, entonces ellos son esperanza para quienes seguimos creyendo en este proyecto. Si la cultura semita cuidaba a los niños, pero los consideraba irrelevantes, el gesto de Jesús amplía el concepto de protección al invitar a acoger a los niños como representación social de los más frágiles (Angulo, 2020, p. 50) no de los más débiles.

Como tercer paradigma está superar la idea de que los NN son seres dependientes y que por tanto no son capaces de tomar decisiones, por lo que deben dejarse guiar pasivamente por los adultos. Aunque es claro que la familia y demás adultos tienen un rol de guías, esto no significa que se les deba negar a los NN su autonomía. En estos tiempos más que nunca los NN necesitan aprender a ser autónomos y a tomar sus propias decisiones. Si “la Buena Noticia del Reino rompe las lógicas habituales y la de quienes son reconocidos socialmente por su saber; aquellos que la sociedad considera incapaces de tomar decisiones acertadas, son los más capacitados para dejarse sorprender por Dios (Angulo, 2020, p. 49), entonces los adultos no podemos seguir pensando que por ser adultos tenemos razón y podemos decidir por ellos. Los NN seguirán siendo capaces del reino de Dios si los adultos les ayudamos a ser personas autónomas. Si ellos son capaces de optar por el reino con seguridad serán capaces de decidir sobre otros asuntos.

5. Conclusión

El propósito principal de este texto era recuperar los rostros y las voces de los NN en la Biblia a partir de una selección de relatos en las que ellos aparecen, pero donde siempre son invisibilizados por los discursos androcéntricos y adultocéntricos. El recorrido entre los dos testamentos ha permitido reconocer los rostros y las voces de los NN a partir de las prácticas de violencia y abuso de las que ellos son víctimas, pero también en los textos donde ellos son motivo de alegría y bendición para sus padres. Moverse entre estas dos realidades que subyacen en el texto bíblico son una forma (dolorosa y gozosa a la vez) de recuperar la dignidad de los sujetos infantiles, para que no sigan siendo invisibilizados en el texto ni mucho menos en las comunidades y la sociedad.

En un acto de justicia histórica para con los NN (de la Biblia y los del presente) el cristianismo y la sociedad (por demás latinoamericana y caribeña) necesitan darle su lugar a los NN (en la casa, la escuela, la iglesia y la sociedad civil), de tal suerte que sean reconocidos en sus voces, en sus sentimientos y en sus expresiones. Así mismo, es urgente que la comunidad cristiana alce su voz en contra de las prácticas de muerte, abuso, maltrato y negación de sus derechos a las que son sometidos los NN en nuestro continente. En la actualidad los niños son abandonados por sus padres y los estados a su suerte, olvidando así el compromiso de protección y cuidado con los niños, quedando ellos a merced del hambre, la pobreza, el trabajo infantil, la delincuencia y la explotación sexual.

Que de la misma manera como Dios al escuchar el llanto de Ismael en el desierto se conmovió y al ver la aflicción de Isaac lo socorrió, nosotros sepamos hacer lo mismo cuando la vida de un NN esté en peligro. Creo que, en la capacidad de protección, cuidado, acogida y buen trato que sepamos dar a los niños, se reflejará la autenticidad de una comunidad que ve en ellos bendición y alegría.

Bibliografía

- CASTEL, François (1998) *Historia de Israel y de Judá. Desde los orígenes hasta el siglo II d.C.* Quinta Edición. Editorial Verbo Divino: Navarra.
- VALVERDE Campos, Juan Carlos (2008) *Biblia y lenguajes religiosos violentos.* En: Separata, vol. 2. No. 2: pp. 7-56.
- GUIJARRO Oporto, Santiago (2009) *El relato de la infancia de Jesús (Lc 1-2).* Conferencia en el Aula de Teología.
- CABRERA, Rebeca (2012) *El rostro oculto de la mujer en la Biblia.* Caracas: San Pablo.
- CAÑAVERAL Orozco, Aníbal (2015) *Siervos, Talentos, Usuras y Resistencias. El campesino que complicó la parábola de los talentos.* Primer Edición. Bogotá: Editorial Kimpres SAS.
- HURTADO, Larry W. (2017) *Destructor de los dioses. El cristianismo en el mundo antiguo.* Ediciones Sígueme: Salamanca.
- MENA López, Maricel (2019) *No alargues la mano contra los niños. ¡Levántalos! El sacrificio de los hijos de Abraham a partir de Gn 22,1-19.* En: Revista Theologica Xaveriana No. 188 (Junio – Diciembre): pp. 1-26
- ANGULO Ordorika, Ianire (2020) *La infancia en la Biblia y sus consecuencias pedagógicas.* En: Revista Panamericana de Pedagogía No. 30: pp. 36-52. Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana – RIBLA: <https://www.centrobiblioquito.org/ribla/>
- Biblia de Jerusalén online: <https://www.Bibliacatolica.com.br/> (Consultado: Julio de 2021).

Jhon Fredy Mayor
jmayortamayo1983@gmail.com

Aprendizajes de los Niños y las Niñas en el Pueblo de Israel

Learning of Boys and Girls in The People of Israel

Resumen

La propuesta temática, pretende dar una mirada a la manera como se transmitieron las enseñanzas y como se desarrollaron los aprendizajes de las niñas y los niños, desde las remotas raíces nómadas y las etapas sucesivas que marcaron la historia del pueblo de Israel.

Palabras-clave: Niños y niñas; Israel, Aprendizaje.

Abstract

The thematical approach, seeks to give you a sight at the way teachings were transmitted and how the learnings of girls and boys, were developed from the remote nomadic roots and the secession stages that marked the history of Israel's people.

Keywords: Boys and girls; Israel, Learning.

Introducción

Abordar este tema implica entrar en una cultura o diversidad de culturas con sus implicaciones y desafíos propios de una organización social incipiente que va logrando una monoculturalidad donde se intenta descubrir a la niña o al niño como sujeto de la lectura bíblica, al vaivén de los relatos que nos llevan a una reflexión siempre pensando que estos reflejan una cultura con saberes y conceptos propios de tu tiempo y desde esos presupuestos se analiza con un sentido crítico desde las ciencias modernas como la pedagogía, la psicología, la sociología, entre otros, que finalmente nos ponen a valorar la etapa de la infancia que es un estado natural por el que debe pasar todo ser humano y por lo tanto requiere del cuidado, la enseñanza, la orientación, consideración y el respeto por todo aquello tan autentico desde la dimensión del infante, que va creando sus propias interrelaciones con el medio que lo circunda muchas veces convertido en imitadores de acciones adultas e incluso, el abuso del adulto al imponer ciertas categorías no pedagógicas cuyo centro parte del adulto que tiene

¹ Biblista popular del Centro Bíblico de Cali. Licenciada en Ciencias de la Educación de la Universidad de Santiago de Cali; especialista en estudios bíblicos de la Uniclaretiana; docente tutora de la Uniclaretiana y la Unicatólica.

la autoridad como educador ante el niño o la niña, procesos estos que nos pueden hacer sospechar de una educación manipulada que corta las intenciones críticas emancipadoras y liberadoras del ser humano.

1. Propósitos de una enseñanza sin pedagogía

No se puede desconocer que la educación se puede realizar sin pedagogía y sin didáctica ya que su objetivo puede responder a los propósitos de una organización sociopolítica, socio religiosa, socioeconómica o socio cultural; según el sistema de enseñanza, esta se puede convertir en controlador social con una ideología de sometimiento a la autoridad, desconociendo la justicia y justificando el abuso de poder. Los niños y la niña van siguiendo un modelo². donde se va condicionando la conducta que se ve reflejada en el comportamiento, donde no hay flexibilidad ni apertura, sino que sigue las dinámicas de las razones religiosas, la lógica de la guerra, la productividad, las situaciones sociopolíticas, económicas y culturales que muchas veces entran en contradicción. El hombre y la sociedad construyen conocimiento para autodefinirse³. Enseña Dios a su pueblo, enseñan los padres a sus hijos, enseñan las madres a sus hijas, enseña la familia, educa la sociedad, educan las estructuras de poder, con la intencionalidad de ponerla a su servicio por lo tanto lleva implícita unos fines y objetivos; el pueblo de Israel no fue ajeno a estos procesos de enseñanza.

La enseñanza primitiva en los nacientes pueblos de oriente⁴, era esencialmente práctica, natural, marcada por los rituales de iniciación, era espontánea, y generalmente afirmaba los valores de la tradición con la imitación, la repetición oral u oralidad muy propio de esa etapa, todo esto se fue uniendo en la cotidianidad a la experiencia espiritual, religiosa y cultural, se puede evidenciar en la lectura de algunos textos bíblicos, por eso es importante conocer el trasfondo que hay de las Sagradas Escrituras y por ende debemos apoyarnos en otras ciencias que permitan aclarar esos sucesos que en la lectura a primera vista no se descubren.

Hablar de las enseñanzas más primitivas de los infantes es remitirnos a los albores de la historia de la humanidad, implica rastrear un gran panorama de información tentativamente dentro de las posibilidades arqueológicas y escritos generacionales que han transmitido los más antiguos y aparecen en los textos bíblicos. Se recuerda que la intención del escritor sagrado está enfocada en una temática netamente religiosa pero esto no impide que se descubra otras dimensiones de la dinámica organizativa de un pueblo, en este caso el de Israel con raíces semitas y nómadas que logra entrar en la experiencia de fe tan cercana al Dios que lo acompaña, lo sostiene, lo defiende, le provee y lo cuida como una madre o un padre lo haría

² Flores Ochoa, Rafael. *Evaluación pedagógica y cognición*. McGRAW-HILL.2000, pp.18-19,32-33,38.

³ Gallego-Badillo, Rómulo. *Saber pedagógico*. Editorial Magisterio.1992. pp. 72-73,87.

⁴ Kramer, S.T. *La historia empieza en Sumer*. Barcelona: Ediciones Orbis, 1985, pp. 39-48.

con sus hijos e hijas; bíblicamente encontramos esta realidad contada desde un pueblo que lo descubre, lo conoce y lo experimenta.

Los comienzos de la civilización están anclados en una tierra oriental muy concreta desde la Mesopotamia hasta Egipto y el extremo oriental del mediterráneo, con una ruta costera que las comunica, en medios de grandes extensiones de desiertos. Después de verificar la era prehistórica según expertos de la arqueología y de antropología, se reconocen etapas que permiten una reflexión no amañada de los albores humanos, pues muchos pretenden deslegitimar los orígenes desde la realidad significativa de lo que represento y hoy conocemos como “Código Arcaico Materno”, muy propio de la etapa de la Ginecocracia. Antropólogos como Juan Jacobo Bachofen y Marija Gimbutas, plantean etapas muy marcadas para los albores de la humanidad tales como:

- a. El Hetairismo
- b. La Ginecocracia
- c. La Apolínea.
- d. El Patriarcado

La etapa de la Ginecocracia también la vivieron los grupos nómadas que más tarde constituyeron al pueblo de Israel, por lo tanto, no es ajeno a estas etapas donde se reconoce la autoridad de la madre con un sentido organizativo y respeto por quien da la vida y la defiende, aquí las primeras enseñanzas⁵, las dará ella. Según estudios hechos se ha encontrado que la relación de las madres del pueblo judíos con respecto a sus hijas e hijos ha sido altamente emocional⁶, de esto queda algún rastro en los cinco rollos conocidos como Megillot “La Torá Femenina”⁷:

Desde un sentido crítico preguntaremos ¿Esta autoridad matriarcal que enseñó? (Prov 1,8; 30; 31,10-31); la expresión es muy clara, ella enseña y guía a la familia, ella sabiamente aconseja pero no de manera autoritaria, son enseñanzas teóricas y prácticas para toda la vida, el padre da la instrucción según la necesidad de la comunidad como: usar el arco, cuidar los animales domesticados de menor riesgo, pastorear, cazar, nadar o elaborar rústicamente algunos implementos como herramientas o utensilios para la tienda o campamento ya que la vida era muy sencilla y más comunitaria.

Otro rastro que queda se puede reconocer en Génesis 20,12, cuando Abraham dice que Sara era su hermana por parte del padre más no de su madre, pues no estaba permitido por los antecedentes de la Ginecocracia. Las diversas enseñanzas para la vida se dan en el ámbito del grupo familiar

⁵ Shapiro E., Lawrence. *La Inteligencia Emocional de los niños*. Panamericanas Formas e Impresos S.A.1997. pp. 17, 55, 60, 63-64, 71, 82, 84.

⁶ *Psiquiatría*, Salvat Editores. Barcelona España.1983. pp. 19, 21, 30, 34, 38-39, 42.

⁷ Mena, Maricel. *La Torá femenina*, en RIBLA No. 67, 2012, p. 7.

y esto desde la infancia, no hay indicios que constatare que la madre enseñaba tácticas para ir a la guerra.

2. Enseñanza como deber religioso en la etapa patriarcal

La enseñanza se volvió un deber religioso que la debían asumir desde la tierna edad (Deut 11,18-19). Esta enseñanza va cargada de un sentido moral y social, unido con la experiencia cercana a Yahveh, la Imagen de la madre va quedando relegada y toma fuerza la autoridad paterna. Las evidencias de las guerras y los grandes conflictos se han encontrado en la etapa del Patriarcado donde la hombría y el honor del varón se impusieron especialmente por participación en las guerras por la defensa del territorio o la conquista de este; el poder del padre es ilimitado y se fundamenta en la legalidad de la Ley que va creando sus propias estructuras simbólicas y la figura del padre se vuelve relevante desde el espacio de la casa hasta constituir el *beth- 'ab*, " Casa del padre"⁸, hasta permear todas las estructuras especialmente la económica convirtiéndose en el único proveedor, protector y con derechos y así se va definiendo toda las relaciones sociales que poco a poco se fueron imponiendo y en algunos casos con el uso de la violencia, cambia la relación donde aparece el dominio hegemónico del hombre, por eso en el ámbito familiar, él es el dueño de la casa y todo aquello que en ella se encuentre y puede disponer de los hijos e hijas, incluyendo a la esposa, ya que estos carecen de derechos perdiendo así su identidad y considerándose seres inferiores, pasaron a ser el grupo de las/ los débiles y dominados, esto se nota en Génesis 22,1-11 que corresponde al sacrificio de Isaac que iba a ejecutar su padre Abrahán. También lo vemos en Jueces 11,30-39, donde Jefté ofrece en sacrificio a quien primero salga a recibirle de su casa, a cambio de un favor de Dios, en este caso la sacrificada fue una niña. Estas prácticas también fueron realizadas por algunos reyes en la época de la monarquía, situación está que atentaba especialmente contra los pequeños de la familia y las mujeres, otras enseñanzas serán las que se imponen para tener control total del cuerpo y del grupo. No se puede desconocer algunas mujeres bíblicas con autoridad y autonomía para decidir y actuar, para exigir, para respaldar, apoyar e impartir justicia, reclamar, luchar y comprometerse socialmente en la realidad del pueblo de Israel, este comportamiento lo van observando los niños y las niñas que en la medida que crecen lo van asumiendo; la situación de la madre con autoridad cambia para pasar a ser sometidas por el varón, y ellas se vuelven importante desde la función materna que fue prioritaria para esta etapa del patriarcado; la fertilidad y no la esterilidad fue valorada y exaltada, por eso los mandatos de carácter religioso valoraban sobre todo la posibilidad de dar a luz muchos niños, pues representaban mano de obra para el trabajo y

⁸ Winters, Alicia. *La Mujer en el Israel Pre monárquico*. RIBLA No. 15. 1993, p. 24.

para la defensa, lo que quiere decir que los niños fueron concebidos desde la necesidad de tener hombres para la defensa, ¿para la guerra? ¿Para consolidarse como pueblo fuerte?, ya que eran un grupo de tribus organizadas en las montañas que habían huido del poder tributario de la ciudad estado, en esta nueva organización se requería abundante mano de obra ante los escasos recursos y para sostener el liderazgo en la unidad socialmente básica del "beth 'ab", las decisiones serán desde la casa del padre como evidencia se encuentra en Génesis 24,1-4, el patriarca da el mandato de traerle a su hijo una esposa. Josué decide, por su familia, servir al Señor (Jos 24,15). Este dominio de la realeza también es notorio con David (Is 7,13).

Las enseñanzas de los hebreos⁹, fueron muy rígidas, minuciosas y estratégicas, donde se inculcaba el temor a Dios, la obediencia sin derecho a confrontar la autoridad religiosa, el respeto a las tradiciones y el respeto a los padres, este es un modelo repetitivo educativamente, diríamos hoy, muy conductista, revisionista, tradicionalista y fuertemente religioso, nada que ver con nuestra actualidad ya que se busca ser flexible, abierta, transdisciplinaria, permeable a lo humano, pues su misión esencial es la de generar humanidad. Se puede decir que los niños aprenden y ajustan sus enseñanzas en la medida que se va modificando el entorno.

Pedagógicamente Israel construyó una etapa dogmática de la enseñanza donde se fosilizaba la inteligencia, la imaginación, la creatividad porque en este modelo las niñas y los niños no tenían el derecho de pensar sino el deber de memorizar, repetir y aplicar con temor, todos los mandatos establecidos por el padre y este a su vez los recibía de sus autoridades mayores pues el ámbito era muy patriarcal, teocrático y hierocrático, es decir gobierno sagrado donde se siguen los mandatos de la divinidad a través de un sacerdote y el pueblo fielmente la cumple dándose la legitimación a través del tiempo.

Sería bueno preguntar ¿En medio de esas enseñanzas primitivas del naciente pueblo de Israel, en que marcó la diferencia con respecto a otros pueblos de su época? En medio de esa enseñanza primitiva el pueblo de Israel supo descubrir el valor de la vida y las condiciones sociales equitativas de producción, distribución y consumo que no se estaban dando desde las estructuras de opresión, además de irse dando la tenencia de la tierra que les daba poder para levantarse como amos y señores de los excedentes de la actividad agrícola, el pastoreo y el comercio de enseres de primera necesidad, que las ciudades estado empezaban a imponer entre ellos el pueblo sumerio, los semitas y los egipcios sedentarizados y urbanizados.

En este desarrollo cultural la religión jugó un papel muy importante, religión y política caminaron juntos, se considera que esta época estaba fuertemente influenciada por diferentes dioses, los reyes antes de asumir un

⁹ Roitman D., Adolfo. *Del Tabernáculo al Templo*. Editorial Verbo Divino. 2017, pp. 39-45, 55-59, 84, 158 y 251.

tratado consultaban con el oráculo y a los agoreros que estaban controlados por la casta sacerdotal. El temor a los dioses dominaba la vida. La tierra fue disputada por los grandes poderes que surgían, hay temor a la divinidad, tanto en la vida nómada como en el sedentarismo, las guerras continuas dejaron muerte y dolor en el pueblo; a los niños los matan y las niñas son botín de guerra (Num 27,17). Se nota la supremacía de algunos pueblos ante otros donde se asume la divinidad del rey como el escogido y supremo de los dioses, el mundo se ve dividido por la raza y el idioma, el mundo estaba contaminada por el poco conocimiento de Dios.

La historia patriarcal y los relatos que hace el pueblo de Israel sobre los patriarcas no son crónicas, sino Interpretaciones Teológicas, a partir de diversas fuentes que tratan de dar razón de la vida de nuestros antepasados es decir la "historia Ancestral" que le da sentido a la dimensión que tiene Israel como pueblo escogido por Dios.

Algunas enseñanzas violan los derechos de las hijas y de los hijos, había prelación sólo por el primogénito, sin embargo, también se viola este derecho porque para este sistema el derecho se reconoce de acuerdo con el querer divino, se reconoce el reinado y la riqueza como una bendición y querer de Dios, se vincula la posesión de la tierra a la iniciativa divina, sin que pueda alegarse derechos de conquista o posesión por antigüedad.

3. La transculturalidad, valores y enseñanzas

No se puede perder de vista la influencia de otros pueblos o grupos que van alcanzando otro tipo de organización social a partir del trabajo que se va gestando en los asentamientos humanos que permitieron ir creando el estilo de la propiedad privada que perfila la sociedad de clases, los acumulados o excedentes en la producción y consumo que también va estableciendo una clasificación del tipo de trabajo y el tipo de persona que lo debía realizar, por lo tanto las enseñanzas van también cambiando y amoldándose a la necesidad de la época influenciada por códigos y leyes establecidos por el sistema dominante.

Para el IV milenio a.C. ya se había desarrollado la agricultura, el comercio y la escritura en pueblos como el de Egipto y el de los sumerios que luego fueron reemplazados por pueblos dominadores y hegemónicos para entonces como ciudad estado. Estos pueblos antiguos desarrollaron códigos legales muy sofisticados que se debía enseñar y aprender de memoria desde la etapa de la infancia hasta la adultez, con la obligación de ponerse en práctica, de lo contrario estaría en peligro la vida. Entre estos códigos tenemos:

1. *Código de Ur – Nammu* (2100-2050 a.C.) conocido también como código de Shulgi (hijo de Nammu), es el más antiguo, aunque no era código legal, escrito en lengua sumeria, esta habla de compensaciones ante una disputa, diferencia o situación de pleito, evitaba las situaciones de daño físico.

2. *Código del rey Lipit Ishtar* (1934-1924 a.C.) es también sumerio, es el segundo más antiguo, escrito en lengua sumeria, pero tiene frases escritas en Acadio, lengua semita que sustituye al sumerio, consta de 43 artículos y otros siete anexos. Su objetivo era establecer la justicia, salvaguardar el derecho de los pobres, promulgar la solidaridad familiar de acuerdo con su tradición del Derecho Sumerio, pero en uno de sus artículos ordena no compartir la herencia con hijos de la esclava, esta situación se vio en la relación que tuvo Abraham y Agar donde su hijo no heredó de su padre.
3. *Código de Hammurabi* (1835-1795 a.C.), este código fue escrito 300 años después del código de Ur – Nammu. Este código de Hammurabi se considera el primer código Legal. Es un código que lleva implícito el daño físico “ojo por ojo”. En él también encontramos en el 10-25 que la madre entregara su herencia al hijo que más quiera, este pudo haber sido el caso de (Rebeca- Jacob); rastro del querer de la ginecocracia. En caso de deuda el marido podrá entregar para el servicio a su esposa y a sus hijos por el tiempo de tres años, y al cuarto deben liberarse; esto pertenece a la estructura patriarcal.

Todo esto hace pensar hoy que estos códigos no siempre respondieron a la defensa de los derechos de los niños y las niñas y que además se violaron los derechos humanos. Algo encontramos en Números 27,1-8, las mujeres reclamando su herencia y pertenencia al clan, sistema patriarcal insipiente que pretendió ignorar los derechos de las mujeres.

En medio de esta influencia de códigos aparece Moisés , considerado el primer maestro, profeta y legislador del naciente pueblo de Israel, es él quien trasmite la palabra sagrada que viene de Dios y tiene el compromiso de enseñar e instruir al pueblo elegido, esta elección ha sido por todos sus dolores, amarguras y esclavitud que han tenido que soportar en su trasegar Ex 3,4-10, será esta historia de salvación que se enseñará a los pequeños y pequeñas de la familia y siempre la recordarán (Ex 12,13-14). Es desde esta dimensión históricamente sagrada que el pueblo de Israel marcará su diferencia y siempre lo distinguirá de otros pueblos (Deut 1,1-5; 4,5). Se configura la alianza o pacto donde el pueblo se compromete a cumplir la ley divina encarnada en los mandamientos y otras leyes (Ex 24,7-12), una vez que Moisés los instruya.

El varón con autoridad enseñará a sus hijos y a su casa, convirtiéndose esto en un deber religioso orientado por sacerdotes, levitas y profetas que de esta manera educan al pueblo hasta la etapa de la monarquía (2Re 17,13-17). Toda la enseñanza tenía un propósito de una profundidad espiritual, con mucha sabiduría, juicio, disciplina y rigurosidad para entender y pensar en el temor a Dios (Prov 2); sorprende que en medio de esta enseñanza de la Ley o Torá, que quiere decir indicar, enseñanza, instruir

o doctrina, tan marcadamente enseñada, el pueblo en medio de todas sus situaciones de destierro, guerras externas e internas, termina desdibujando la enseñanza de la Ley como tal, y entran a jugar un papel importante los profetas de Dios, que siempre estarán recalcando la descomposición social¹⁰ a la que ha llegado Israel desde los que tenían la autoridad de enseñar y gobernar favoreciendo a su pueblo (Miq 3,9-11; Os 4,6; Am 2,6-8; Is 5,23; Jer 9,12); la transición a la realeza dinástica, las crisis grandes y de convulsiones profundas como el cisma entre el norte y el sur, que dieron origen a los dos reinos, la caída de Samaria, el hundimiento del poderío asirio y el surgimiento del imperio babilónico, que ocasionó la caída de Jerusalén y el destierro que marcó profundamente la historia de dolor de su clase dirigente y la miseria del pueblo desamparado en Judá, este último acontecimiento, especialmente puso a un paso de perder completamente su identidad al pueblo de Israel en el siglo VI. Por eso se vieron en la necesidad de reconstruir su historia, y esto implicó el trabajo redaccional por parte de autores y escuelas de distintas épocas, que reflexionaron entorno a la situación el marco histórico de lo que fue el origen del mundo en el plan de Dios, para volver a empezar. Todo esto lo hicieron cuando retornaron a su tierra por el nuevo orden internacional impuesto por el poderío persa; regresar a su tierra y reconstruir su templo y sus murallas era el momento propicio para retomar, una y otra vez, a las antiguas tradiciones en busca de la nacionalidad amenazada y perdida en medio de otros lenguajes, ideologías y simbologías de otras culturas y otros rituales politeístas. Los niños y las niñas de esta experiencia se vieron en la ambigüedad de otras enseñanzas, esto se puede intuir desde el suceso de Daniel 1,4-5.

Desde las intenciones de la nueva educación se sigue manipulando a la población más joven para el servicio de los intereses del poder dominante del momento.

¿Cómo volver a sus tradiciones? Hay una gran disputa social, familiar, racial, lingüística y étnica, para liberar al pueblo escogido de Dios, de aquellas costumbres que de una u otra manera no se identificaban con las enseñanzas de sus ancestros, esto ocasionarían la exclusión de extranjeros y extranjeras que habían formalizado hogares con el pueblo judío Neh13,23-30., aquí también estarían involucrados los niños y las niñas que vieron el bochornoso espectáculo de la agresión física, buscando volver al cumplimiento de la Ley de Moisés, esto fue un trabajo dispendioso y penoso donde la condición de pureza y santidad estaba por encima de la vida; recordamos la expresión de Jesús al decir: hagan lo que ellos digan pero no hagan lo que ellos hacen. La enseñanza esta al vaivén de las circunstancias.

Van a aparecer los elementos que constituirán las nuevas maneras de enseñar al pueblo aquella dimensión del reino de Dios, que parte de las ca-

¹⁰ Martínez M., Milton. *La dimensión social del proyecto de Dios*. Editorial Bonaventuriana.2015, pp. 163-164.

racterísticas pequeñas que se descubren en el comportamiento infantil, ya que los modelos construidos por el mundo adulto estaban completamente invalidados, era necesario volver al vientre de la madre para ser nuevamente escogido por Dios (Jer 1,5) era necesario avivar la esperanza desde la concepción del niño, de la niñas, pues lo pequeño tiene su grandeza, son inocentes y tienen su mundo de ilusión, nada conocen y todo lo aprenden a experimentar, son débiles, frágiles pero dan su amor gratuitamente y hacen felices a los demás, dan la mano a la madre y al padre para que los guíen, en ellos confía, con él y ella sienten seguridad, no conocen del engaño, son humildes, amistosos y felices disfrutando con el más sencillo de los juguetes. El salmo 8,3 resalta la capacidad que Dios tiene para vencer al poderoso, por medio de los más tiernos, los más débiles y estos son los niños de pecho; son los niños que reconocen a Jesús y gritan en el templo “Hosanna al Hijo del rey David” (Mt 21,15). Los niños no saben de política, de economía, ni restricciones, porque en su etapa de desarrollo los pequeños piensan que todos ven y piensan como ellos, están cargados de mucha sensibilidad, ayudan a otras personas y aquello que les agrada lo celebran sin límite, de ahí su algarabía, pero con la ley y las normas tan rígidas van poco a poco matando esta linda experiencia infantil.

Nace la esperanza mesiánica que transversaliza la historia de salvación para la humanidad, desde esa concepción del niño, así lo expresa el profeta Isaías, él, implantará la justicia y la paz, este será el Emmanuel “Dios con nosotros” (Is 7,14), cumplimiento de la promesa de Dios que se hace visible en un niño, él será el *goél*, el príncipe de la paz (Is 9,5-7). Esta esperanza mesiánica que contiene la promesa de Dios se cumple y se confirma desde la buena noticia que anuncia el evangelio de Lucas 2,8-14. Todo este acontecer gira en torno al niño, que en su fragilidad va a hacer amenazado por el poder herodiano. Para el judaísmo oficial esto fue una burla, y aún siguen esperando el cumplimiento de esa promesa mesiánica, no hay credibilidad desde lo débil e ignorado en que están las y los pequeños, ellos no cuentan para el mundo de las ideologías de los adultos, los niños estorban, hoy vivimos en un mundo donde no hay compromiso ni consideración con el mundo infantil, ese mundo no es creíble, pero resulta que Jesús siempre está insistiendo de la necesidad de hacernos como niños (Mc 10,14): “Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios”; es muy dicente Jesús con sus palabras, acciones y reflexiones, teniendo centralidad en el acontecer del mundo infantil.

Las primeras enseñanzas se darán siempre en el vientre de la madre y ellas seguirán cumpliendo la misión de guiar los primeros pasos; en la tradición judía, antes de los tres años se enseñan las plegarias básicas y las bendiciones de las distintas comidas, después de los 3 años las niñas comienzan a encender las velas del *Shabat* y siguen las enseñanzas que van orientadas a ser buenas administradoras del hogar, los niños reciben la enseñanza por parte del padre que sigue fielmente la *Torá* hasta que el niño

pueda recibir la enseñanza y corrección del Rabino que es reconocido como líder y autoridad religiosa, con capacidad de iniciar al niño en el mundo de la adultez, también los niños son instruidos en la educación formal enfocada desde aprendizajes que sean aplicados a un oficio útil. Las fiestas religiosas sirven también como medio educativo que aprovechan los padres en la etapa infantil y se conservan de generación en generación, evitando olvidar su tradición sagrada. Dan prioridad a la educación espiritual más que a la académica.

No se conoce bien la situación de los estudios rabínicos¹¹ que debían comenzarse a los 15 años ya que la educación básica terminaba a los 12 años, cuando el niño participaba por primera vez, y a título pleno derecho, en el servicio sinagoga, junto con los demás varones adultos de su pueblo, hoy se conoce como la fiesta del *bar-mizba*, que quiere decir hijos del mandamiento; esto es lo que se logra saber del siglo I y II de la era cristiana, también se sabe que el currículo, por así decirlo, de los estudios comprendía, en primer lugar, la memorización de los textos sagrados y de las tradiciones de los maestros, las escuelas rabínicas desarrollaban nemotecnias sofisticadas, que facilitaban a los alumnos una memorización absolutamente fiel a las enseñanzas. Se sabe también que había escuelas rabínicas en las distintas ciudades donde las colonias judías eran prósperas y numerosas pero las de Jerusalén eran las mejores.

Se hace necesario entrar en la lógica de mundo infantil para retomar las mejores enseñanzas para vivir humanamente, se debe evitar una enseñanza que siga perpetuando los sistemas de desigualdad propios de los dominios hegemónicos económicamente, siempre debe primar la educación solidaria sin competencias y como dice Paulo Freire, aprender a aprender siendo crítico de lo que se enseña y se aprende, solo así se abre la conciencia para matar el egoísmo circundante de la realidad, matar el silencio y la pasividad y permearse de la esperanza liberadora para salir de los esquemas deshumanizantes propios de cualquier tipo de esclavitud.

¹¹ Paul, André. *Intertestamento*. Editorial Verbo Divino, Estella, 1978. pp 7-16.

Bibliografía

- FLORES Ochoa, Rafael. *Evaluación pedagógica y cognición*. McGRAW-HILL, 2000.
- GALLEGO-BADILLO, Rómulo. *Saber pedagógico*. Editorial Magisterio, 1992.
- KRMER, S.T. *La historia empieza en Sumer*. Ediciones Oribis, Barcelona.
- MARTÍNEZ M., Milton. *La dimensión social del proyecto de Dios*. Editorial Bonaventuriana.
- MENA, Maricel. *La Torá femenina*. RIBLA No. 67, 2012.
- PAUL, André. *Intertestamento*. Editorial Verbo Divino, Estella, 1978.
- ROITMAN D., Adolfo. *Del Tabernáculo al Templo*. Editorial Verbo Divino. 2017.
- SHAPIRO E., Lawrence. *La Inteligencia Emocional de los niños*. Panamericanas Formas e Impresos S.A.1997.
- VV. AA, Salvat Editores. Barcelona España.1983.
- WINTERS, Alicia. *La Mujer en el Israel Pre monárquico*. RIBLA No. 15. 1993.

Gloria Inés Gamboa Fajardo
gloriagamboaf@yahoo.es

Las Niñas y Niños como parte de Los Anawim, son hermeneutas vivenciales del Reino

Girls and Boys as Part of The Anawim, are Experiential Hermeneutics of The Kingdom

Resumen

El artículo entreteje una reflexión bíblico-teológica para recuperar diversos momentos y personajes que animan la apuesta por prácticas relacionales que den sentido a la realidad de la niñez en nuestro contexto empobrecido y vulnerabilizado. Partiendo de los *anawim*, se recuerda a un “pequeño resto” que constituye el núcleo dentro de los *anawim*, portador de las virtudes que encarnan las características del tiempo que se cumple lo anunciado por Isaías: «Es el Señor mismo que les dará un signo. Es decir, una jovencita está ya encinta y dará a luz un hijo que se llamará Enmanuel”. Al recordar a los niños y niñas como *anawim*, emerge la conciencia de los aprendizajes, traumas, tiempos y cuerpos entre los que se apropian de la identidad del pueblo de Dios.

Palabras claves: Niños y niñas; hermenéutica; Anawin; Reino de Dios

Abstract

The article interweaves a biblical-theological reflection to recover various moments and characters that encourage the bet for relational practices that give meaning to the reality of childhood in our impoverished and vulnerable context. Starting from the *anawim*, we recall a “little remnant” that constitutes the nucleus within the *anawim*, bearer of the virtues that embody the characteristics of the time that fulfills what Isaiah announced: “It is the Lord himself who will give them a sign. In other words, a young girl is already with child and will give birth to a son who will be called Immanuel”. By remembering the children as *anawim*, the awareness of the learning, traumas, times, and bodies among those who appropriate the identity of the people of God emerges.

Keywords: Boys and girls; hermeneutics; Anawin; Kingdom of God.

¹ Teólogo y educador, referente latinoamericano e internacional en su aporte a derechos del trabajo infantil y promotor de la pedagogía de la ternura.

1. Introducción

Puede parecer una formal imprecisión referirse a las niñas y niños como parte de los Anawim². Pero en realidad, el propio Jesús viene de en medio de esos fieles, porción de lo que Gelin recuerda como el Israel cualitativo³.

La larga historia del pueblo escogido, como se infiere de la historia contenida en el Primer Testamento, es un proceso de descubrimiento de las exigencias de Yahvé -artesano paciente y fiel- en la labor de sacar de las piedras hijos de Abrahán, sencillos, humildes. Podríamos decir que estamos ante una permanente como renovada paradoja que, por siglos, caracteriza la presencia fielmente terca de Yahvé en la vida de la porción de pobres que va ajustando su modo de vida para ir acercándose a ser imagen y semejanza de su único dios, Yahvé.

El Pequeño Resto (Is 43,5; 44,3) constituye el núcleo dentro de los anawim que de alguna manera es portador, finalmente, de las virtudes que encarnan las condiciones y características de los tiempos que florecen plenamente con el cumplimiento de lo anunciado por Isaías 7,14: *“Es el Señor mismo que les dará un signo. Es decir, una jovencita (‘almah) está ya encinta y dará a luz un hijo que se llamará Enmanuel”*.

El propio Isaías señala la misión que le es confiada a este hijo: *“...no juzga por las apariencias ni se pronuncia por lo que escucha decir, sino...que da una sentencia justa en favor de los Pobres de la Tierra”* (11,2.4).

En realidad, el Pequeño resto está conformado por los más pobres en sentido no sociológico, sino por su insignificancia en contextos de cierto intermitente alejamiento de la fidelidad a la Alianza que Yahvé hiciera para siempre con su pueblo, aunque este llegara a serle infiel. Pero el Pequeño Resto representaba la apertura a acogerse de la misericordia de Yahvé y a renovar la promesa que sostenía su esperanza.

Una de las promesas hechas al pueblo en nombre de Yahvé por el profeta Isaías es la que se concreta en *“les daré como jefes a jovencitos y los guiarán gamines”* (Is 3,4). Sin lugar a duda, ese enunciado provocaría extrañeza y expectativa, quizá el deseo abrigado en muchas jóvenes mujeres de ser eventualmente la afortunada madre de ese niño portador de esperanza hecha realidad para todo un pueblo. Extrañeza por un Dios que porfiadamente reiteraba que la salvación no vendría de los poderosos, de los sabios y entendidos, sino de una criaturita que formaba parte de los insignificantes para decidir sobre asuntos mayores. La tradición profética que recoge Isaías insiste en ir en contrasentido, en convocar a una mirada otra de las preferencias de Yahvé. La profecía de Isaías y de Jeremías desde la mirada y vivencia de niño, constituyen un quiebre en la comprensión del Dios de la Alianza, una radical novedad incluso para entender las condiciones de apertura y

² Ver Gelin, Albert, *Los Pobres de Yahvé*, ed. Popular, p. 38.

³ *Ibidem*, p. 40.

acogimiento del cumplimiento de las promesas. Dicho de otra manera, un nuevo lugar para hacer teología vivencial, para ahondar en el sentido de la Alianza, y ello para dar cumplimiento a lo anunciado en Jeremías (31,31ss), es decir en corazones sencillos, abiertos a la alegría del perdón, como puerta de entrada a lo más profundo del ser humano en donde no hay cómo olvidar el pacto pues allí es que se ha firmado.

Es en esta actitud de espíritu –“...pero aquel sobre quien pongo mis ojos, es el pobre y el corazón abierto que vibra ante mi palabra” (Is 66,2)- que Jesús adulto señalará que se encarna en las niñas y niños⁴ no solo el cumplimiento en sí de la profecía, sino de las condiciones de espíritu que las niñas y niños tuvieron cuando Él sentenció públicamente que aquellos eran poseedores del Reino que les pertenece (Mt 19,13-15). Nuevo quiebre con la religión aceptada por sus oídos, nuevo escándalo al afirmar que los insignificantes sociales y religiosos de entre los pobres -por ser considerados como no conocedores ni de la ley ni de sus exigencias- fueran colocados no tanto los primeros en el Reino, sino los ya dentro del Reino y, además, referentes obligados a ser respetados, reconocidos y acogidos para poder entrar en el Reino (Lc 18,17)⁵.

Y es que hacer de los niños, niñas y jovencitos los portadores de la esperanza, de la confianza, del término de tanto dolor, de tanta humillación, de tantas lágrimas, de tantos repetidos exilios era un largo y sufrante aprendizaje de otro modo de entender al Dios de sus padres. Pero ya Moisés había sido ese niño desde el que Yahvé daba inicios a su obra liberadora. Definitivamente con Isaías y otros profetas, es la *memoria* viva, vivificante la que nutriría y guiaría el caminar hasta la venida de ese Niño histórico llamado Jesús.

2. El Jesús histórico niño: ¿La hora loca de Dios?

La expresión podría sonar a irreverente, pero el propio Pablo se lo recuerda a los de Corinto: *Pero todo lo que hay de loco en el mundo, eso es lo que Dios ha escogido...* (1Cor 1,26-28); modernamente sería una traducción muy libre de lo que apunta Young, el “*up sidedown world of God’s Kingdom*”⁶. Lo que sucede es que la religión dominante del entorno en el que Jesús nace y crece y luego realiza su mesiánica misión, era una cultura de formalismos y moralismos, de premio y castigo, funcional al control, al orden y a

⁴ Gelin califica este pasaje de sublime, op. cit, p. 13.

⁵ Gauthier, Jacques. *Salut chrétien et de l'enfant: Jalons pour une Théologie de l'enfant*, en *Seul ou avec les autres?*, 1991, 28 Congrès de la Société Canadienne de Théologie à Montréal, p.139ss. Además, Gible, J. *L'Enfant dans le monde du Nouveau Testament*, en *La Foi et le temps*, 1979, n. 9, y señala hacerse metafóricamente niño, al estadio o estado de niño. Ver los comentarios de Colin, Yoann, en *Nonfiction*, 2020, al libro de Rahner, Karl, *Être homme et le devenir homme de Dieu*, 2019, Cerf, donde el autor se pregunta por la significación y la misión de la infancia en el diseño de Dios Creador y Salvador.

⁶ Young, Frances. *Child Theology, a Theological response*, s/f, ANVIL: Journal of Theology and Mission, vol.35, Issue 1.

la jerarquización religiosa establecida y a las formas de discriminación de mujeres, marginados, pobres, enfermos y en discapacidad sintetizado en una sola palabra explicativa: pecadores y pecadoras que evoca aquello que preguntaron a Jesús: “¿Quién pecó, él/ella o sus padres?”. Es decir, heredar las maldades de sus progenitores. Allí se revela el determinismo transgeneracional y un dios que se desquita en la prole de los progenitores pecadores. Esto es lo que Jesús viene a poner de cabeza y a inaugurar una especie de *hora histórica*, de tiempo de liberación, de alegría, de regocijo, de felicidad, de dar rienda suelta a la fiesta, a la gratitud y gratuidad como dones de un Dios cuyo amor no depende de nuestros méritos.

Pero todo ello encarna la fuerza de Dios de inimaginable carácter político en sus consecuencias y de definitiva afirmación de la novedad ética de la acción, de la palabra y mensaje de Jesús: “¿Qué es primero, el ser humano o el sábado?”.

No es entonces de extrañar que Jesús diera signos -a lo largo de su vida y de su actuar y decir- que terminen configurando la negación evidente de las representaciones sociales hechas condición necesaria respecto al que vendría a salvar a su pueblo y plantee la necesidad de considerar a las niñas y niños desde la novedad que él, enviado de su Padre, encarnaba. Veamos:

- a. Jesús, un niño venido fuera de la ley, es decir, antes de los rituales religiosos formales y, por ende, un hecho punible con la muerte por lapidación para la mujer y además por fidelidad a la ley establecida.
- b. El prometido de María, José, vive la tensión entre fidelidad a la norma, fidelidad al amor de su prometida y un amor que lo pone al borde de la complicidad infractora por la que se inclinaba, a no ser por quien lo convocó a la confianza y fe en amor del Dios que cumple sus promesas por más inverosímiles que parezcan.
- c. Un chiquillo, Jesús, que con libertad de espíritu altera algunas de las tradicionales pautas de crianza familiar, y que, obedeciendo a su conciencia, se coloca en medio de las autoridades del templo -sin previa cita seguramente- para que escucharan lo que él tenía para compartir y él escuchar de ellos, quizá. Y ello en una sociedad en que autoridades y adultos no tenían al niño al centro de la vida político-religiosa y en la que no se tenía oídos para oírlos en asuntos de grandes. ¿Cómo se habrán hecho, los mortales de su tiempo, la similar pregunta que más de dos mil años después se haría esa hindú en su libro, “¿Puede el pobre, el nadie, el subalterno, el niño hablar?”⁷.
- d. Los primeros en ir a conocer a ese niño que encarnaba la esperanza de larga espera, será la gente que cuida ganados, que se preo-

⁷ Spivac, G. ¿Puede el subalterno hablar?, 2011, Ed. Cuadernos de plata, passim.

cupa por que ningún animalito se pierda y lo hace trabajando de día y de noche. La fuerza simbólica de este hecho compromete hasta hoy a quienes pretenden conocer, creer y seguir a ese niño permanente Jesús el Cristo.

En su vida pública, Jesús muestra su radical fidelidad y coherencia a sus propios orígenes como niño desde el vientre de su madre, como niño adoptado, con la vivencia de ser niño de pecho migrante político forzado. Coherencia, pues no descarta oveja alguna, no condena a quien mujer o varón lleve una vida suelta de huesos o enredada en negocios turbios y en actos de injusticia...a todas y todos los convoca a cambiar. Incluso, y en el colmo de su magnanimidad, nos compele a amar a nuestros enemigos. Ello lo recuerda de forma muy fundada Gelin cuando escribe: "*Cristo tuvo amigos acomodados: el grupo de las cinco mujeres que «le servían con sus bienes» (Lc. 8/ 23); Zaqueo, en cuya casa se hospedó (Lc 19,1-10); Lázaro, en cuya casa fue obsequiado con un presente valorado en trescientos denarios (Jn 12,5). Él supo usar de los bienes de la tierra, sentarse en el banquete de las bodas de Caná (Jn 2,1-11) y comer con los publicanos (Mt 9,10-13). Los espíritus superficiales critican su comportamiento oponiéndolo al de Juan Bautista, el asceta (Mt 11,18-19). Lo cierto es que Él, en su infinita sabiduría, supo vivir, como dirá más tarde san Pablo, «lo mismo en la pobreza que en la abundancia» (Flp 4,11), ya que ambos estados se encuentran dentro del orden de medios útiles para el cumplimiento de la voluntad del Padre*"⁸.

¿No es todo ello la epifanía de un Dios que Jesús llama Padre, una herejía objetiva para quienes le escuchaban y quienes desde el poder lo sentían como una amenaza, un peligro a ese tal Jesús? Muy pronto esa *heresis* (herejía) provocaría y alimentaría la *histéresis* (histeria) de los poderosos y sus súbditos. Jesús aparece como un implacable opositor a la aporofobia⁹ reinante en su tiempo, y en concreto de aquellos pobres que, por razones de edad, de género, de condición física, pertenencia étnica, adhesión religiosa eran considerados como no preferidos por Yahvé. Para Jesús, niños, mujeres, enfermos, samaritanas/os, prostitutas, publicanos, pecadores...son llamados a aceptar ser parte no marginal, sino al centro de la Buena Nueva que Él trajo: "*los pecadores y las prostitutas entran en el reino de Dios; ustedes, en cambio, los senadores y sumos sacerdotes, no*" (Mt 21,31). Y ello mereció, como lo refiere Juan 8/41, que las autoridades judías le enrostraran a Jesús: "*Nosotros no somos nacidos de prostitución*" ... refiriéndose quizá a que José, se sabía, que no era su padre o de serlo, lo había concebido fuera de la ley establecida.

Pero Jesús no es solo un frontal crítico de toda forma de pretender justificar en nombre de las Escrituras, la tradición, la Ley, el Templo, los nacio-

⁷ Gelin, op. cit, p. 57.

⁹ Ver respecto al rechazo a los pobres el excelente libro de Cortina, Adela, *La Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*, 2017, Paidós, 200p.

nalismos y los profetas el lugar de la marginalidad social, política, económica y religiosa asignado a los pobres, sino quien hace de éstos –retomando lo mejor de la tradición religiosa de su pueblo escogido- el lugar de su ternura.

Sin lugar a duda, Jesús es, como pedagogo, un permanente *desparametrizador*, que coloca y hace del pensamiento religioso divergente un pensamiento que, para los fundamentalistas de su tiempo, aparece como *herético* y en un *lenguaje blasfemo*.

Conviene resaltar cinco hechos de fuerza profética admirable y que no solo son cumplimiento de anuncios hechos a lo largo de la historia de los *anawim*, sino que inauguran la era del movimiento de Jesús¹⁰. Los dos primeros refieren a Jesús siendo niño de pecho y menor de edad, diríamos hoy. Los otros tres tienen lugar en la vida pública ante mucha gente normalmente.

a. Jesús, un niño amorosamente adoptado. Una filiación vivida como una experiencia de vínculo esencial. Es lo que la alianza como pacto de Yahvé exige como fuerza vinculante, como un amor que engendra a una vida otra, a esa de la que su amor expresado en María como en José hizo de los tres el Israel de Dios que más adelante Pablo afirmara (Gal 6,16). Desde antes que naciera el niño, ellos tres eran el núcleo fuerte y fiel de los Anawim del cumplimiento.

Jesús por su propia condición de hijo adoptivo constituye ya un hecho profético que permite entender su anti-fundamentalismo farisaico en su vida pública.

Tanto el Primer Testamento como el Segundo, han proclamado que el Dios del que refieren en los múltiples estilos de construir su mensaje central, es Yahvé que es Padre y que todos y todas somos hijos suyos, que somos adoptados desde antes que fuéramos pues somos adoptados por su amor y es la fe en esta paterno-maternal filiación que estamos llamados a reconocernos como hijas e hijos ya que Jesús llama a los pacíficos (Mat. 5/9). Será Pablo en la carta a los Gálatas quien escribirá que el Espíritu que está en ellos los hace hijos adoptivos (Gal 4,5ss; Rom 8,14-17). Participamos de la naturaleza de Aquel de quien nos ha adoptado como sus hijos, añadiría Pedro (2Pe 1,4)¹¹. Casi podríamos decir que la adopción forma parte del carácter de la fe. Somos un pueblo de adoptados y adoptadas.

Pero el Jesús terrenal es un hijo adoptado por sus padres, veamos. Nace de esa audaz adolescente María, de su cuerpo, biología del Amor divino. Pero el padre, llamado José, que era tan creyente como la que a la sazón era su novia o comprometida diríamos hoy, sabía que lo que ella tenía en su seno no venía con el concurso de él. A José, entonces, le tocaba descubrir que antes que una adopción legal, le tocaba una adopción por la fe en las

¹⁰ Ver del brillante exégeta Mateos, Juan sus conferencias, entre ellas la que refiere al movimiento de Jesús; ver, además, Diez-Mateos, Manuel, *Ustedes todos son hermanos. La Iglesia en S. Mateo*, 2005, UARM, CEP, cap.5: Mis hermanos más pequeños, pp.113-136.

¹¹ Renars, H. y Grelot, P. "Fils" en *Vocabulaire de Théologie Biblique*, cit, col. 381-384.

promesas y por el amor a Dios y a esa joven con quien tenía planes ya en serio encaminados según las normas religiosas.

En realidad, ambos jóvenes, María y José sabían que se iban directamente en contra de lo establecido y que les tocaría enfrentar el fundamentalismo fariseo de las autoridades religiosas y de ese fundamentalismo instalado en la cultura religiosa de la comunidad.

Cuando, en la tradición cristiana, llaman a José padre *putativo* (palabra que viene del verbo latino *putare*, que significa pensar, considerar, creer), se está aceptando que, habiendo cumplido con los ritos formales, evitaron que alguien procediera a denunciar a María y dejar al descubierto la complicidad de José al no ser él mismo el denunciante. Se entiende entonces, por qué este hecho profético anunciaba lo que ese niño, llegado a joven adulto y en su misión, fuera un frontal denunciador de los fundamentalismos moralistas a los que se tenía sometidos a los fieles de entonces. Pero lo definitivo es que en Jesús el Cristo todos fuimos hechos hijos adoptivos (Ef 1,3ss). Como señala Gauthier, Jesús invita a los discípulos a acoger a las niñas y niños en situación de orfandad o abandono como una auténtica forma de adopción, de acogimiento cordial¹².

La aceptación de José de lo que el Espíritu le indicara, lo convierte a él y a María en padres adoptivos en la fe y el amor a ese niño que llamarían Jesús, esperanza secular de generaciones. Para el varón, José, se trata de una metáfora que enuncia su condición de padre, de alguien que lo es porque además lo engendró en el más diáfano y generoso amor. Ambos, María y José, fueron *prudentermente audaces*, signo de los dones del Espíritu, porque la audacia es hija de la absoluta *confianza* en Dios (Jer 17,7: “*Feliz el que se confía en Yahvé*”), y la prudencia es fruto de la *responsabilidad*, que ya para el pensamiento griego no era otra cosa que participar, hacer suyo conscientemente el propio destino¹³ o misión.

Pero además cuando Jesús responde a quienes lo interrogaban o señalaban ¡ahí está tu Madre!, responde diciendo: “¿Quién es mi padre o mi madre?... el que cumple con la voluntad del Padre”. Y José fue quien cumplió con la voluntad del Padre cuando aceptó ser padre adoptivo, como ya lo había sido su compañera María. Y es que, para Dios, nada es imposible (Lc 1,37).

b. *Jesús: dentro del Templo entabla un diálogo con los doctores de la Ley.* Pero es en el hecho del Jesús púber diríamos hoy, y su audaz, aunque prudente autonomía, que sin previo aviso se va del lado de sus padres, dejó que estos se marcharan de vuelta a casa y solo cuatro días después lo encuentra en el mero Templo estando sus autoridades dentro, entabla un diálogo directo, el mismo que la parquedad de detalles sobre la infancia de Jesús en los escritos del Segundo Testamento, no permite sino conjeturar

¹² Gauthier, Jacques *Salut chrétien et de l'enfant: Jalons pour une théologie de l'enfant*, 1991, en 28 Congrès de la Société canadienne de Théologie à Montréal, p. 149ss.

¹³ Jaeger, Werner *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, 1957, Fce, pp. 143 y 331.

posibilidades. En todo caso, estaban maravillados de su sabiduría y cómo desde su condición de niño interpretaba lo que los doctores planteaban. Pero consideramos que lo más significativo es la actitud de sus padres -que entre emocionados y angustiados- cuando en boca de María aflora esa reveladora expresión de la calidad y confianza que en la vida familiar debía ser el modo de vida diario: *¿Hijo, por qué nos has hecho esto?* (Lc 2,41-48) No era un reclamo de orden, de disciplina, de ruptura de una norma, sino de excepción sorpresiva a relaciones intrafamiliares basadas sin lugar a duda, en el afecto, el respeto, el diálogo, la confianza. Pero tanto o más sorprendente fue la respuesta de muchacho: *Y ¿por qué me estuvieron buscando? ¿No sabían que me debo a los asuntos de mi Padre?* (Lc 2,49) y que su madre y su padre sin haber entendido la respuesta del niño (Lc 2,50). Y María guardaba todo en su corazón (Lc 2,51).

c. *Hacerse niños: imperativo ético y evangélico del Reino.* De profetas como Isaías, Jeremías, Amós, Ezequiel se ven cumplidos sus anuncios en la era mesiánica cuando el pobre será el centro de cumplimiento, empezando por Jesús niño, su vida y enseñanza públicas y la novedad de hacer de las niñas y los niños la centralidad radical del Reino, del discipulado¹⁴. Las niñas y niños como *imago Regni*¹⁵, cuando la imagen refiere no la exterioridad o apariencia, sino convoca a la esencia misma constitutiva de las condiciones del reino, pero también a la vulnerabilidad de un Dios que hizo a sus criaturas libres destinatarias del amor con el que les envió a su propio hijo. Jesús, por obra del Espíritu era la imagen de Dios (2Cor 3,18-4,4; Col 1,15) y *encarnaba el Reino: Quien me ve, ve al Padre* (Jn 14,9).

Solemos decir: "Don't be a child" (¡no seas niño! o ¡ya no eres un niño!) Pero Jesús nos dice: "Be a child", (¡vuélvete un niño!).

Como apunta Tonucci¹⁶ respecto a Mateo 18,3: "*En verdad les digo que si no se convierten y se hacen como niños no entrarán en el reino de los cielos*". Una frase misteriosa y aparentemente paradójica, porque no contiene una metáfora o una intención provocadora y está pronunciada en un contexto histórico y cultural en que la importancia de los niños era nula... para conseguir el premio final hay que ser como niños; no seguir siendo niños ni comportarse como ellos, sino volverse ellos.

Hacerse como niños puede sonar a imitación en el pensamiento occidental moderno y que, en general, equivale a una especie de infantilización. Y es que el adjetivo *infantil* arrastra consigo en los imaginarios sociales, las más contradictorias evocaciones. En el mundo andino sería más bien,

¹⁴ Ver Gelin, op. cit, p. 46.

¹⁵ Jensen, David. *Graced vulnerability. A Theology of Childhood*, 2005, Cleveland, Pilgrim Press, passim.

¹⁶ Tonucci, Francisco. *Por qué la infancia. Sobre la necesidad de que nuestras sociedades apuesten definitivamente por las niñas y los niños*, 2019, Ed. Planeta, p. 32. Ver, además, *Manual de guerrilla urbana para niños y niñas que quieren conocer y defender sus derechos*, 2018, Graó, Barcelona.

la equivalencia¹⁷. Desde dicha perspectiva no es infantilizarse, hacer como si se fuera aún niño, mimetizarse; es más bien permitir que afloren los rasgos -componentes de nuestra experiencia cuando niño- que nos constituyen hasta el final. Es el sentido de aquel “volverse” como niños, y hoy diríamos que estamos siempre llamados a aprender a ir siendo niños¹⁸.

Ya Isaías 11,3-6 había señalado: “*Se dejarán guiar por un niño pequeño*”¹⁹; Y en Salmo 8 aparece la misma sentencia. Quizá habría que señalar eso de “se dejarán”, es decir obedezcan al niño pequeño ya que aquello no entraba en la reacción y en el pensamiento general, es decir, que el pueblo debería ser conducido por una criatura pequeña. Jesús hace suyas, en la versión del evangelista Mateo 10,14-15, una expresión que formaba parte, en su sentido profundo, de la mayoría de las religiones antiguas. Pero ¿le da Jesús un valor agregado?, ¿cuál sería dicho valor? Sí, pues hace de los niños un referente central, ineludible para discernir si ajustamos nuestra vida personal y colectiva a las promesas y exigencias del reino, si a los niños y niñas somos capaces de irlos reconociendo como el signo de todos los pobres con (en) Espíritu²⁰. Quizá así Jesús da cumplimiento a lo enunciado por el profeta Sofonías 3/12ss. Ello demanda hacer de la humildad una virtud transversal a la vida personal y de pequeño resto. Es lo que Pablo nombraría como *tapeinofrosyne*²¹.

d. *De los labios de bebés de pecho*. Esto ya se presenta como el extremo de la locura de Dios, ¡de labios de quienes ni articular palabra aún pueden! Argumento radical de una lógica irreversible y que no deja duda de la centralidad de los *nepioi* (griego) que se traduciría como infantiles, pero sin carga negativa alguna, sino niño/niña con las limitaciones propias de su proceso de aprendizajes. En palabras de Pablo: “*Nos portamos como niños entre ustedes*” (1Tes 2,7), es decir abiertos, receptivos, alegres, festivos, afectuosos verdaderos *epioi* (griego= *tiernos*), como los que rodearon a Jesús, cuando dijo en Mateo 11,25: “*te bendigo Padre de haber ocultado todas estas cosas (los misterios del Reino) a los sabios y expertos (fariseos y sus doctores) y haberlas revelado a los pequeñines*” (a los anawim, niños/as, discípulas/os).

Ciertamente en Jesús, las niñas y niños son considerados como el prototipo de aquellos para quienes llegó el Reino de Dios (Mat.19/14)²² y en el Segundo Testamento hay anotaciones que permiten considerarlos como interlocutores válidos, no porque plantearan preguntas o tuvieran reacciones

¹⁷Ver las interesantes anotaciones de Estermann, Josef, en *Filosofía andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*, 2018, Ed. Paulina, p. 97, nota 63 y pp. 112-121.

¹⁸ Sánchez, Edesio. *El Reino y la Niñez: Un recorrido bíblico entre fe, niñez y juventud*, 2019, Juanuno Ed., pp. 35 y 77-78.

¹⁹ *Ibidem*, p.70.

²⁰ Richard, Pablo. *Memoria del movimiento histórico de Jesús*, 2009, DEI, Costa Rica, p. 126.

²¹ Gelin, op. cit. ¿qué necesidad hubiese tenido san Pablo de recurrir al término *tapeinofrosyne* para significar la idea de humildad? Por lo tanto, es más prudente considerar que a diferencia del adjetivo *tapeinos* que significaba hace mucho tiempo «humilde», la semántica del sustantivo correspondiente evolucionó más lentamente hacia el sentido de humildad, p. 53.

²² Colin, Yoann, *De quelques ...op. cit.*, en su comentario al libro de K. Rahner, en *Nonfiction*, 2020.

al estilo de los discípulos adultos, sino por la fuerza de su manera de mirar, escuchar y alegrarse de lo que Jesús decía y hacía²³.

Vale la pena anotar lo que G. Bertram comenta: "La Iglesia atraída por los modelos pedagógicos, siempre ha encontrado difícil el atenerse a esta verdad. El hecho que incluya el esconder *eso* a los sabios aumenta la dificultad. Es por esto que resulta tan importante el modo de entender de Pablo en 1Cor.1/19-20. También es por esto por lo que la idea de Jesús mismo como niño ha sido significativa, aun cuando ha producido tradiciones apócrifas que reflejan los relatos de infancia de aquella época"²⁴

e. *Jesús y la niña hija de Jairo y la niña hija de la cananea*. Los dos personajes que van al encuentro de Jesús para implorarlo por las dos niñas que el profeta y maestro Jesús acogiera su dolido pedido, eran, Jairo que venía de los jefes de la Sinagoga quienes no la pasarían fácil por las prédicas de Jesús a las grandes masas que lo seguían; y la mujer cananea, por las sensibilidades religiosas frente a las ortodoxias oficiales que Jesús cuestionaba. El dolor de estos personajes como padres y el saber que se trataba de dos niñas conmovieron a Jesús. La narración de Mateo 15/21ss muestra cómo Jesús interrumpe su prédica para atender a estas dos niñas muertas y devolverse las vivas a sus progenitores. La dureza con la que trata a la madre cananea permite comprender cómo Jesús es capaz de descubrir en la humildad de la que se compara, por amor a su única hija niña, con los perros que comen de las migajas que caen de la mesa del amo. Este pasaje es coherente con lo que Jesús proclamaría con energías: ¡Ay, de quien dañe a un niño! (evocando Sal 8,1-2) por acción u omisión, toda vez que podía devolver vivas a estas criaturas, y, detalle importante, pide que le den de comer a la niña (Mt 21). Estos dos milagros son la prueba de Jesús como cumplimiento de lo anunciado. Y es que aventuraríamos a decir de Jesús, que proféticamente Él dio cumplimiento de lo que llegó a ser Naamán: un servidor en piel de niña (2Re 5 passim)-

f. *Jesús y el pequeño muchacho en la multiplicación de los panes*. El evangelio de Juan 6,1-15 es, sin lugar a duda, portador de detalles en que Jesús recoge una serie de lecciones a dar a sus más cercanos seguidores. Al ver Jesús una masa de gente que se iba congregando, se preocupa por cómo hacer para que no se muriesen de hambre. ¡Qué sensibilidad: hambre! ¿Cómo hacemos Felipe?, ese mismísimo discípulo que un día le diría a Jesús: Y ¿cuándo nos presentas a tu padre? Clara señal que no entendía mucho lo que Jesús intentaba que comprendiera, por eso le confía su preocupación: "¿Dónde podremos comprar pan para que puedan comer? (Jn 6,5) y lo decía para ponerlo a prueba porque Él sabía bien lo que haría" (Jn 6,6) y el calculador de Felipe le retruca: "Ni doscientos denarios de pan bastarían para que cada uno reciba

²³ Ver Paya, Christophe. *Pour une théologie de l'enfant: réflexions préliminaires*, 2010, Théologie Évangélique, vol. 9, No.1, pp. 1-10.

²⁴ En Kittel, G. y Bromiley, Friedrich, G.W. *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, 2002, USA, p. 618.

un pedacito de pan” (Jn 6,7). Pero Andrés, hermano del acelerado Simón-Pedro, ya se había percatado que había un niño entre la masa de seguidores con cinco panes y dos peces, que quizá los había llevado para vender, como sucede en las procesiones en nuestros pueblos y que se llenan de pequeños vendedores de comidas y de artículos religiosos.

3. La hermenéutica vivencial de las niñas y niños

Es difícil no evocar lo que un muchacho trabajador miembro de una comunidad de fe y luego de reflexionar sobre los hechos de vida que se había compartido, al preguntar si lo analizado tenía algo que desde la Biblia podría ayudarnos a tener una mirada de fe. El muchacho dijo: claro, como dijo Jesús: “*a Dios rogando y con el mazo dando*”!!! Y ¿en cuál de los evangelios está eso? se les preguntó. Luego de ponerse a buscar, otro participante dijo, no lo encuentro...Caras de desconcierto general. ¿Cómo no podía no estar en los Evangelios algo tan obvio, que no fueran *ipsissima verba* de Jesús? Pero hay algo igualito, señaló otro muchacho, cuando Jesús recuerda que “no el que dice Señor, Señor entrará...”. A eso llamamos una hermenéutica vivencial e inductiva, una hermenéutica desde el Sur²⁵, parte del significado que desde la vida concreta se encuentra no en la literalidad, sino en el mensaje y el dinamismo espiritual del que es portadora la Palabra.

¿No es acaso lo que refiere Mateo 21,14-16? cuando el grupo de niñas y niños entusiasmados por estar cerca de Jesús, escucharlo y empezar a llenar el templo con sus voces jubilosas ¡¡Hosanna al Hijo de David!! (Mt 21,15-16) fue un solo acto de comprensión de lo vivido, de relacionarlo con la Tradición-Texto y de anunciarlo en tono de júbilo. A sus discípulos Jesús permanentemente les pregunta si han entendido lo que Él proclama o lo que le han visto hacer. Es una lógica y medida de seguridad que brota de la experiencia de las dificultades que Jesús percibía en sus seguidores más cercanos. Ni una sola vez en los escritos de los evangelistas, se registra que Jesús le pregunte a las niñas y niños si han entendido lo que Él dice o hace como lo hizo con sus discípulos (Jn 13,12).

Los niños actúan desde su percepción, desde sus intuiciones, desde su razón sensible y cordial. Pero para escuchar el mensaje que sus voces, su lenguaje corporal, sus vibraciones entregan, se requiere reconocerlos como interlocutores válidos y evitar restarles alteridad legítima cuando de cosas del espíritu se trata²⁶.

En el pasaje de los discípulos de Emaús, el caminante que los alcanza en el camino y les pregunta de qué están hablando con esas caras de dolidos

²⁵ Expresión que viene del campo de las ciencias sociales en los trabajos de De Sousa Santos, B. *passim*.

²⁶ Ver Renault, Alain *La Libération de l'Enfance. Contribution philosophique à une histoire de l'enfance*, 2002, Paris, Hachette, p.459; Rahner, Karl la llama *alteridad inalienable*, misterio que remite al misterio mismo de Dios, ver *Pour une Théologie de l'Enfance*, 1964, p. 429ss.

y tristes, Jesús combina su habilidad de exégeta con su función de hermenéuta, explica, trabaja el sentido que trasciende las interpretaciones fundamentalistas que los dueños de la religión habían terminado imponiendo al pueblo creyente y de la que los seguidores de Jesús no eran una excepción (Lc 24,13s). Qué hermoso cuando luego de partir el pan, esos dos discípulos se dicen: *¿Acaso no ardía de fuego nuestro corazón cuando Él nos explicaba las cosas?* (Lc 24,32).

Los niños y niñas, como el propio Jesús, no son profesionales ni de la exégesis ni de la teología. Incluso de Jesús algunos se decían *¿cómo puede hablar con tanta sabiduría?* (Mt 7,28). *“Los judíos estupefactos se decían, ¿cómo puede conocer los textos sin haber estudiado?”* (Jn 7,15). Y es que Jesús encuentra en las niñas y niños esa razón cordial fundante de lo que entendemos por una hermenéutica vital, es decir, preñada de alegre sencillez nada preocupada por ortodoxias, apologéticas y polémicas, sino por vivenciar experiencias del espíritu; algo que les costaba a sus seguidores cercanos. Así, Pedro le pide a Jesús que le explique la parábola y la respuesta no se hace esperar: *¿Ustedes también todavía sin inteligencia?* (Mt 15,16).

No es entonces de extrañar que Jesús vea en las niñas y niños válidos hermenéutas vivenciales y lugar de enunciación de la buena nueva del reino, concretando lo que profetas como Isaías (11,1), Jeremías (31,33) y Ezequiel (36,26) anunciaran.

Hoy en nuestra Abya-Yala, las infancias aún representan el Sur hermenéutico, el Sur epistémico, como lo señaló Jesús cuando puso a las niñas y niños al centro y los hizo poseedores del Reino, y que Pablo recoge sin ambages en 1Cor 1,27: *“A los débiles del mundo elige Dios”*.

4. María adolescente: heredera de la audacia profética de las mujeres anawim

- Lo que nos narran los evangelios, si bien poco, permite afirmar el sentido de *autonomía, prudente audacia profética* de María frente a la Ley y a las tradiciones institucionalizadas de su época. En ello se adelantó a su hijo que algunos calificarían como el *nazareno blasfemo*.
- Parco es el Segundo Testamento sobre esa niña creyente llamada María y que devendría la madre del Esperado de los del Esperado de los Anawim cualitativo. Como toda chica de fe en las promesas, estaría cargada de interrogantes, es decir, de posibilidades de sorprenderse, de admirarse, de expectante confianza. Su fe se expresaría en fidelidad irrefutable signo de su talante de creyente: ver Lucas 1,29 *se perturba*; 1,34 *la ve difícil*; 2,33ss *se sorprende*; 2,50 *acoge la Palabra y pone en aprietos a José* (Mt 1,19ss).

- ¿Por qué heredera de la audacia profética? Recordemos:
 - Jesús= *Bar María*, hijo de María...y ¿el papá?
 - Nacimiento polémico, como ya hemos señalado antes.
 - Al margen de lo establecido por la Ley = ¡lapidable!
 - Niño *adoptado* = padre putativo, es decir *se creía* que sería su padre, *se suponía* que debía ser el padre.
 - “Hija de Sion”, de título mesiánico a realidad en María.
 - María es mujer antes que madre. Es madre antes que esposa. María representa una ética que cuestiona morales impuestas, encarna una ética crítica de morales inmorales.

María fue aprendiendo a ser hija de su hijo

María, como el propio Jesús, fue aprendiendo a ser lo que exigía ser la madre del que daría cumplimiento al Dios que ama y salva. Es lo que se conoce como el desarrollo de la conciencia de Jesús y la de la misión de la propia María. Cada hecho, cada circunstancia por más misteriosa o sorprendente que fuera, debía ser leída desde la fe y la confianza de la experiencia creyente de María.

María, como *misterio*, equivale a decir María como manifestación, pues misterio significa símbolo cargado de sentido que lo trasciende, señal que revela lo que la habita, acontecimiento que comunica algo que no se agota en lo ya comunicado. Siempre hay algo nuevo que puede emerger. Misterio exige apertura a la novedad. Mujer y ...*Eva Nueva, Eva Otra*. En el primer tratamiento se narra que de la costilla del varón salió la mujer. Con María es al revés, el varón Jesús salió del cuerpo, de las entrañas vivas de una adolescente mujer.

Surge una necesaria pregunta: ¿Entendería María a su hijo Jesús? si *entender* es hacer un proceso de racionalidad, posiblemente, **no**. Pero quizá sería mejor preguntarse cómo *intuía* María lo que estaba en juego en la vida de su criatura. La *razón sensible* sería más fuerte que toda otra lógica. Este aprendizaje lo hizo toda la vida y fue madurando su fe de creyente sostenida por su fidelidad a la misión encomendada como la mujer escogida por Dios.

El pasaje del niño “perdido y hallado en el Templo” pinta bien la relación intrafamiliar, la autonomía y personalidad del chiquillo y su fidelidad a su propia misión. Muestra la afectuosa queja de María, *criadora y cuidadora atenta*.

María es también destinataria de la prédica, de la palabra y del mensaje de Jesús. Alguien le advirtió a Jesús: “Allí está tu madre” ... y Él retrucó: “Quién es mi padre o mi madre...?”. Y de seguro que jamás se le habría ocurrido a María decirles a sus vecinas algo así como: y por si acaso, ¡ese que ha devuelto la vista al ciego, es mi hijo! La discreción y la humildad fueron virtudes que la hicieron admirable.

Pero Jesús ratificó en la Cruz que antes que madre, María era MUJER con corazón de madre de todos y todas los que le siguieran como Juan, a quien simbólicamente se lo entregó como hijo.

Jesús desde la Cruz le reconoce una nueva maternidad: ser la madre de la comunidad de seguidores, de lo que llamamos iglesia entendida como Pueblo de Dios.

Pero María es por siempre compañera, amiga, hermana, madre de cuanta samaritana o cananea exista, de cuantas Magdala, hemorroisa, prostituta, Marta y María haya. Como lo fue Jesús.

5. Para seguir reflexionando desde el contexto de las infancias de nuestra Abya-Yala

- La metáfora de las infancias en la experiencia y misión pública de Jesús muestra su autonomía y autoridad sustentadas en la tradición que recoge el profeta Isaías 7,14ss; 9,1-6) para quien el niño anunciado vendría a obrar según el derecho y a buscar la justicia.
- En Jesús, ese niño adoptado hijo del carpintero, se cumplió lo que luego recordaría Pablo en 1Corintios 1,27: lo que hay de débil en el mundo, eso es lo que Dios ha escogido. Al parecer, “pequeño” y “discípulo” resultan equivalentes en Mateo 10,42 y en Marcos 9,41.
- Para Jesús los niños simbolizan a los auténticos discípulos (Mt 19,14) y quienes los reciban y se vuelvan como ellos son bendecidos, pero ¡ay de quienes los escandalicen o desprecien! como lo enfatiza Mateo 18,6.10.
- La metáfora infantil abre directamente al corazón del mensaje, a la centralidad radial de los niños como propietarios portadores del Reino.

¿Será que las infancias, muy en particular aquellas que han logrado niveles de resiliencia frente a los difíciles como riesgosos caminos que les toca recorrer, nos interpelan como colectivos e individuos de fe con nuevos acentos también como colaboradores, educadores, acompañantes de sus vidas, agentes pastorales, seguidores de Jesús?

Bibliografía

- CORTINA, Adela, *La Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*, 2017, Paidós, 200p.
- DIEZ-MATEOS, Manuel, *Ustedes todos son hermanos. La Iglesia en S. Mateo*, 2005, UARM, CEP.
- ESTERMANN, Josef, *Filosofía andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*, 2018, Ed. Paulina.
- GAUTHIER, Jacques. *Salut chrétien et de l'enfant: Jalons pour une Théologie de l'enfant*, en *Seul ou avec les autres?*, 1991.
- GELIN, Albert, *Los Pobres de Yahvé*, Edición Popular.
- GIBLET, J. *L'Enfant dans le monde du Nouveau Testament*, en *La Foi et le temps*, 1979.
- JAEGER, Werner *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, 1957, Fce.
- JENSEN, David. *Graced vulnerability. A Theology of Childhood*, 2005, Cleveland, Pilgrim Press.
- KITTEL, G. y BROMILEY, Friedrich, G.W. *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, 2002, USA.
- PAYA, Christophe. *Pour une théologie de l'enfant: réflexions préliminaires*, 2010, *Théologie Évangélique*, vol. 9, No. 1.
- RENARS, H. y GRELOT, P. "Fils" en *Vocabulaire de Théologie Biblique*.
- RICHARD, Pablo. *Memoria del movimiento histórico de Jesús*", 2009, DEI, Costa Rica.
- SÁNCHEZ, Edesio. *El Reino y la Niñez: Un recorrido bíblico entre fe, niñez y juventud*, 2019, Juanuno Ed.
- SPIVAC, G. *¿Puede el subalterno hablar?*, 2011, Ed. Cuadernos de plata.
- TONUCCI, Francisco. *Por qué la infancia. Sobre la necesidad de que nuestras sociedades apuesten definitivamente por las niñas y los niños*, 2019, Ed. Planeta.
- YOUNG, Frances. *Child Theology, a Theological response*, s/f, ANVIL: Journal of Theology and Mission, vol. 35, Issue 1.

Alejandro Cussianovich
cussianovichv@gmail.com

***Jesús y Los Niños en El Evangelio de Mateo:
Una mirada a la Niñez desde Los Derechos Humanos.
Ejercicio Hermenéutico***

*Jesus and Children in The Gospel of Matthew:
A Human Rights Approach to Childhood.
Hermeneutical Exercise*

No hay causa que merezca más alta prioridad que la protección y el desarrollo del niño (de la niña), de quien dependen la supervivencia, la estabilidad y el progreso de todas las naciones y, de hecho, de la civilización humana².

Resumen

Releer los textos bíblicos a través de herramientas de análisis que nos permitan una mirada diferente, capaz de confrontar con la realidad actual, representa la posibilidad de nuevos encuentros con el Evangelio como mensaje liberador. En este artículo los aportes de la hermenéutica feminista favorecen una conexión entre el texto y contexto de la comunidad mateana con el actual contexto, desde los retos que los derechos de la niñez suponen a las iglesias y a la sociedad. La relación de Jesús y los niños se enmarca con otros dos grupos vulnerados: las mujeres y los eunucos; llevándonos a descubrir que nuestra respuesta ante la fragilidad es una forma de encuentro.

Palabras Claves: Derechos de la infancia; niñez; adultocentrismo; hermenéutica feminista.

Abstract

Rereading the biblical texts through analysis tools that allow us a different look, capable of confronting current reality, represents the possibility of new encounters with the Gospel as a liberating message. In this article, the contributions of feminist hermeneutics favor a connection between the text and context of Mathew's community with the current context, from the challenges that the rights of children pose to the churches and society. The relationship between Jesus and the children is framed by two other vulnerable groups: women and eunuchs; leading us to discover that our response to fragility is a form of encounter.

¹ Licenciatura en Teología por la Universidad Intercontinental, Maestrante en Teología y Mundo Contemporáneo en la Universidad Iberoamericana. Directora General del Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana. Docente de teología en distintas instituciones.

² Plan de Acción de la Cumbre Mundial a favor de la Infancia, 30 de septiembre de 1990.

Keywords: Children's rights; childhood; adultcentrism; feminist hermeneutics.

Introducción

Es posible hablar e incluso fundamentar los derechos de la niñez a la luz de los textos bíblicos. El hecho de haber excluido casi históricamente la niñez de la reflexión teológica no significa que no esté presente; por el contrario, haciendo una hermenéutica sobre la niñez en las enseñanzas de Jesús, es posible identificar la importancia del tema, así como las claves para la promoción de sus derechos.

La teóloga mexicana Marilú Rojas propone diez pasos para hacer un ejercicio hermenéutico que nos ayude a acercarnos al texto con una mirada crítica, actual y orante. Mediante el desarrollo de cada uno de estos pasos encontraremos elementos que nos ayudarán a identificar la ubicación del texto y su estructura, el contexto político, económico y socio-religioso, así como una lectura del tema desde tres propuestas de la hermenéutica feminista de Elisabeth Schüssler Fiorenza.

Con este ejercicio evidenciaremos, desde el texto de Mateo 19, la necesidad de mirar y acercarnos a la niñez -y sus derechos- desde la propuesta de Jesús. Comencemos el análisis.

1. Selección del texto

En este primer paso se presenta el texto a analizar incluyendo dos versiones; en esta caso se tomarán el de la Biblia de Jerusalén y el de Reina Valera.

No son muchos los textos en el Nuevo Testamento donde se habla de la niñez, sin embargo, las referencias existentes, tienen una gran fuerza. Concretamente en este texto de Mateo veremos que, a pesar de ser muy corto, el análisis hermenéutico propuesto para este ejercicio nos permitirá comprender la importancia que Jesús les da en su propuesta del Reino.

El caminar de la teología y su vinculación con procesos o luchas sociales por los derechos humanos, nos han posibilitado nuevas miradas, principalmente hacia grupos que históricamente han sido excluidos. Desde la teología feminista, por ejemplo, podemos identificar una autocrítica capaz de descubrir que algunos rostros, voces y realidades han quedado fuera de la reflexión, abriéndose así a favorecer una teología cada vez más incluyente.

La niñez no tenía un espacio público, sino hasta 1979 que Naciones Unidas, a partir de un ejercicio de reconocer los retos que tienen los Estados para atender la situación de este sector de la población, declaró ese año como el año internacional del niño (y la niña). A partir de ahí se comenzó un ejercicio que tomó 10 años, en los que se sumaron aportes desde las sociedades,

culturas y religiones, para llegar, en 1989, a la Convención sobre los Derechos del Niño (y la Niña); y de ahí un caminar que aún presenta grandes retos para que niños y niñas gocen de sus derechos.

Hoy la teología de la niñez es fruto de un recorrido que irá entrelazando la realidad que viven las niñas y los niños, las diferentes acciones para promover los derechos de la infancia (principalmente desde espacios de fe), estudios bíblicos y desde otras disciplinas, así como el gran reto teológico que implica lograr que se haga desde la voz de las NN; ya que casi toda la bibliografía, si bien insiste en ello y trata de integrar su experiencia de Dios, no alcanza una creatividad que incluya e integre de la mejor manera, sus voces, sus realidades, sus experiencias, sus sentires, sus pensares.

Comencemos entonces con el análisis para descubrir nuevas claves de lectura para el texto de Mateo; tomando en cuenta que uno de los mayores retos es dejar de verlo como algo “romántico” y meternos en él desde una cuestión de gran relevancia: *los derechos de las niñas y los niños*.

Texto nuclear: Jesús y los niños: Mateo 19,13-15

Biblia de Jerusalén	Biblia Reina Valera
<p>Entonces le fueron presentados unos niños para que les impusiera las manos y orase; pero los discípulos les reñían.</p> <p>Mas Jesús les dijo: Dejad que los niños vengan a mí; y no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de los Cielos. Y, después de imponerles las manos, se fue de allí.</p>	<p>Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron.</p> <p>Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos.</p> <p>Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.</p>

Pretexto o texto anterior: Mateo 19,1-12

Tanto el texto anterior, como el contiguo, nos permitirán enmarcar nuestro texto nuclear, a la vez que nos ofrecen elementos para el análisis.

Biblia de Jerusalén	Biblia Reina Valera
<p>Cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y fue a la región de Judea, al otro lado del Jordán.</p> <p>Le siguió mucha gente, y los curó allí. Se le acercaron entonces unos fariseos que, para ponerle a prueba, le preguntaron: ¿Puede uno repudiar a su mujer por un motivo cualquiera? Él respondió: ¿No habéis leído que el Creador, desde el comienzo <i>los hizo varón y hembra</i>, y que dijo: <i>por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne</i>? De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre. Le preguntaron: ¿Por qué entonces prescribió Moisés dar acta de divorcio y repudiarle?</p> <p>Les respondió: Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres a causa de vuestra cerrazón de mente. Pero al principio no fue así. Pues bien, os digo que quien repudie a su mujer -no por fornicación- y se case con otra comete adulterio.</p> <p>Le dijeron sus discípulos: Si tal es la condición del hombre respecto de su mujer, no trae cuenta casarse. Pero él respondió: No todos entienden este lenguaje, sino aquellos a quienes se les ha concedido. Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos que fueron hechos tales por los hombres, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender que entienda.</p>	<p>Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, se alejó de Galilea, y fue a las regiones de Judea al otro lado del Jordán.</p> <p>Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.</p> <p>Entonces vinieron a él los fariseos, ten-tándole y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?</p> <p>Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo,</p> <p>y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.</p> <p>Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?</p> <p>El les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así.</p> <p>Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.</p> <p>Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse.</p> <p>Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado.</p> <p>Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.</p>

Contexto o texto contiguo: Mateo 19,16-22

Biblia de Jerusalén	Biblia Reina Valera
<p>En esto se le acercó uno y le dijo: Maestro, ¿qué cosas buenas debo hacer para conseguir vida eterna?</p> <p>Él le dijo: ¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. ¿Cuáles? -le preguntó él-. Jesús respondió: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.</p> <p>Dícele el joven: Todo eso lo he guardado. ¿Qué más me falta?</p> <p>Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos. Luego sígueme.</p> <p>Al oír estas palabras el joven se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes.</p>	<p>Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?</p> <p>El le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.</p> <p>Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio.</p> <p>Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.</p> <p>El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?</p> <p>Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme.</p> <p>Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.</p>

Análisis de los textos

Para este análisis si bien podría hacerse de acuerdo a cada sección de textos, los tomaremos como un solo bloque ya que hay una gran coincidencia; haciendo precisiones, cuando sea necesario, para especificar si responde al pretexto, al texto o al contexto. Y posteriormente sí se hará un análisis detallado sobre el texto que nos ocupa: *Jesús y los niños* (vv. 13-15).

De igual manera, los contextos político, socio-religioso y económico tienen muchas semejanzas en los dos momentos del Evangelio: cuando vivió Jesús y cuando fue escrito por la comunidad mateana.

a. **Estructura:** en todos los versículos podemos ver que se mantiene la narrativa de un diálogo; el cual se da entre Jesús y;

- Los *fariseos*: quienes cuestionan a Jesús (el texto dice para tentarlo o ponerlo a prueba) y a quienes aclara que hay una visión distinta a la ley de Moisés;
- Los *discípulos*: que también intervienen a partir de lo que Jesús explica a los fariseos y a quienes Jesús hace una aclaración que parece poner en cuestión la capacidad para comprender una situación concreta -los eunucos-;
- Un *joven*: cuya búsqueda de identidad -en la bondad- le lleva a preguntarle a Jesús el cómo y la aclaración de que la respuesta le representa una situación que le entristece (dejar sus bienes).

Ante el texto de Jesús y los niños, también hay una aclaración a los discípulos, pero es muy diferente a las que hace respecto al divorcio y las mujeres, los eunucos o el joven. Aquí los discípulos, al considerar que no vale la pena que Jesús se detenga para atenderles, les riñen e impiden que lleguen a Jesús. Sin embargo, la respuesta de Jesús es contundente, pues no sólo deja que vayan a él, sino que **los pone como modelo para entrar en el Reino de los cielos.**

El capítulo 19, que incluye los tres momentos de análisis (pretexto, texto nuclear y contexto), pertenece a una sección narrativa que abarca del capítulo 19 al 23. Uno de los temas clave de esta sección es la denuncia que hace Jesús a la hipocresía de escribas y fariseos además de insistir en el amor como mandamiento supremo (Carrillo Alday, 2013). En esta sección también podemos encontrar lo que Xabier Pikaza define como “disonancia evnagética”, es decir, Jesús dice una cosa y los discípulos entienden otra. De modo que podemos dejar abierta la pregunta: ¿tendrán estos grupos (las mujeres, los eunucos, los niños y las niñas, y los jóvenes) alguna característica, para aprender a vivir el mandamiento del amor? ¿Características que los discípulos no vieron y que hoy en la iglesia tampoco somos capaces de descubrir?

b. **Estilo:** el lenguaje es sencillo, pero la redacción nos muestra un Jesús que, si bien dialoga, es radical en sus respuestas. Muestra que son temas fundamentales en los que quiere dejar clara su experiencia del Padre, una experiencia que rompe con lo establecido y que por eso mismo parece que deja sin palabras a quien las recibe. Son pocas las palabras que se repiten y son pocas las veces que se repiten; sin embargo, por un lado, marcan un cuestionamiento: *preguntaron, respondió*; y por otro, coloca los grupos excluidos: *mujer, eunucos, niños y joven*, ante los cuales, como maestro, quiere dejar muy clara la necesidad de no dejarles fuera.

c. **Personajes:** es importante diferenciar entre Jesús y sus discípulos, como una relación entre el maestro, a partir de las enseñanzas y los discípulos, quienes serán confrontados con otros personajes. Estos personajes son: los fariseos, cuya visión representa lo que el maestro quiere evitar en sus

discípulos; los niños, que representan el centro de lo que pide Jesús para entrar al Reino; y el joven, que es invitado por Jesús a ser su seguidor, pero ante la condición de seguimiento, se entristece.

A pesar de que en el contexto de Judea en ese momento Jesús representa un poblador más entre los 50 millones de habitantes que se estima tenía el Imperio Romano, sin ciudadanía romana y miembro de un pueblo sometido galileo (Pagola, 2008), la narración bíblica no nos refiere a Jesús como un insignificante. Por el contrario, encontramos un maestro de vida, quien abordará temas fundamentales para invitar a releer las relaciones entre diversos grupos.

d. **Geografía:** algunos datos básicos sobre Judea son importantes para saber que representa un centro religioso y político de gran importancia. Las ciudades dentro del Imperio romano representaban el nervio; ya que en ellas se concentraba el poder político y militar, la cultura y la administración (Pagola 2008).

Así nos lo dejan ver Saulnier, Rollando y Billon (2016)

Judea. La administración persa (desde el final del siglo VI a.C. hasta el siglo IV a.C.) llamó Judea (arameo Yehoud) a un pequeño territorio en torno a Jerusalén formado sobre las ruinas del antiguo reino de Judá e integrado en la satrapía de Transeufratina. En el siglo I de nuestra era, Judea designa una región geográfica y una entidad política. Las fronteras varían, pero engloban, además de la región de Judea en sentido estricto, Samaría e Idumea. Sin embargo, en los evangelios el término se usa a menudo en sentido restringido de región geográfica, por oposición a Galilea, Samaría y Decápolis (pp. 7-8).

e. **Contexto y datos históricos:** para hablar del contexto histórico de esta época podemos encontrar una gran cantidad de información que entrelaza las dimensiones social, política y religiosa, como ejes de la comprensión de la vida en el Imperio Romano y concretamente en la Galilea del siglo I. Dado que más adelante hablaremos de la situación política y socio-religiosa, ahora simplemente mencionaremos que la respuesta que da Jesús a los fariseos entremezcla el contexto del judaísmo ante el que Jesús quiere ofrecer nuevas respuestas y el contexto de la comunidad que escribe el evangelio, la cual enfrenta un judaísmo que excluye las propuestas y vida de Jesús.

Así, en nuestra sección narrativa, irán apareciendo respuestas que quieren mostrar la acción de Dios como una nueva propuesta, más incluyente; la cual quiere hacerse universal. A la vez nos ayuda a entender que no se ofrece una nueva religión, sino que habla de una experiencia vivida por las comunidades del movimiento de Jesús.

Sitz in lebem

Como sabemos, adentrarnos en el *sitz in lebem*, es meterse al contexto en que fue escrito el texto a fin de poder identificar elementos importantes

para el análisis. En este caso, anotaremos algunas características a partir de dos autores que han trabajado a profundidad el tema: Rafael Aguirre y Xabier Pikaza.

Algunas de estas anotaciones generales tienen que ver con identificar la comunidad donde fue escrito el texto, a partir de fechas, estructura social, visión o enfoque religioso, entre otros. De modo que, desde la información que nos brindan estos autores, hablamos de un evangelio que fue escrito en torno al año 85 dentro de una comunidad judeocristiana, que en principio tiene presente su origen judío; pero que, al reconocer y asumir la diversidad de las comunidades, dibuja el proyecto cristiano de universalidad, siempre entremezclando ambas realidades, así como integrando grupos vulnerados.

Mateo, como un catequista o, quizá mejor, como escriba empeñado en vincular, desde y por Jesús, las exigencias antiguas y nuevas del Reino de los cielos, desde su fuerte raíz judía, insiste en sus exigencias morales, desde los pobres y excluidos (13,52). (Pikaza, p. 22).

Si bien se habla de Mateo como autor de este evangelio y se hace referencia al apóstol, se considera que fue escrito por un escriba entre la segunda y comienzos de la tercera generación cristiana, quien retomando el evangelio de Marcos y la fuente Q, recoge fielmente los recuerdos de la historia de Jesús y los inicios de una comunidad.

Es un evangelio *narrativo* que va mostrando los momentos principales (apasionados, conflictivos, misteriosos...) del itinerario de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte, destacando su relación con Dios, a quien confiesa e invoca como Padre, y su relación con la historia de Israel y la vida y sufrimiento de los hombres y mujeres de su entorno. No es un libro de «dogmas», para fijar la ortodoxia doctrinal de los cristianos, sino manual de vida y práctica cristiana.

Aunque incluye largos textos discursivos (cinco grandes sermones: Mt 5-7; 10; 13; 18; 23-25), Mateo expone de un modo continuo y unitario la trama de la historia de Jesús, desde su nacimiento hasta su muerte pascual (resurrección), como historia del «Dios con nosotros» (cf. 1,23), y lo hace de forma dramática, y con gran suspense, desde el principio (1,1-4,16) hasta la meta (Mt 20), dejando abiertos dos caminos (una judía nacional, centrado en Jerusalén), otro misionero universal (abierto desde Galilea a todas las naciones). En esa línea se puede leer como un gran relato sobre Jesús y los orígenes cristianos. (Pikaza, p. 28).

Uno de los datos históricos importantes para dejarnos cuestionar por estos textos y así poder hacer una buena hermenéutica tiene que ver con una cuestión cultural respecto a la comprensión que las personas tienen de sí y de las y los otros, donde no se parte de una cuestión individual sino especialmente desde **grupos de pertenencia**.

Los criterios de conducta correcta vigentes en un grupo humano necesitan ser constantemente corroborados por la praxis de sus miembros. Cualquier actuación que no se adapte plenamente a ellos, cuestiona la noción de adecuación que presuponen y promueve directa o indirectamente su modificación. Las actuaciones capaces de contravenir lo socialmente esperado tienen orígenes diversos y distintos grados de intencionalidad. Pueden provenir de sujetos individuales mal adaptados, de grupos marginales, de colectivos subordinados o de sectores dotados de subculturas propias. Pueden tener motivaciones mucho más inmediatas y contribuir solo de forma indirecta o secundaria a ese tipo de cambios. (Aguirre, p. 62).

Ante este análisis del grupo de orígenes del cristianismo, coordinado por Rafael Aguirre, podemos plantear una pregunta, fundamental para nuestro ejercicio hermenéutico. ¿Las mujeres, los eunucos, los niños y los jóvenes tenían clara pertenencia a un grupo, o representan un “subgrupo” cuya identidad está dada por las condiciones sociales y culturales que les impone el grupo de control patriarcal y adultocéntrico? Ya que, si hablamos de ellos como grupo de pertenencia, parecería que tuvieran una identidad propia que nace de sus características; sin embargo, podemos intuir que estas características responden más bien a lo que la estructura patriarcal le otorga a cada uno de estos grupos y por tanto a sus miembros.

2. Hermenéuticas feministas desde la propuesta de E. Schüssler

Elisabeth Schüssler Fiorenza, en su capítulo La danza de la Sabiduría, de su libro, Los caminos de la Sabiduría, nos hace ver que tanto la teología como la exégesis siempre tienen una posición, sea a favor o en contra de las personas oprimidas (Schüssler, 2004) y haciendo referencia a la danza como signo del movimiento y sentido de la teología feminista; y de ésta como espacio de movimiento, sabiduría, liberación y deconstrucción, nos propone diferentes metodologías. Tomaremos las siguientes tres para hacer hermenéutica de este texto.

De la experiencia

En cuanto proceso de concienciación y emancipación; como categoría central y norma (Schüssler, p. 224).

Definitivamente la niñez representa uno de los grupos históricamente excluidos y silenciados. Nuestras estructuras sociales han sido adultocéntricas y patriarcales. El adultocentrismo, a la luz de algunos análisis hechos³, se entiende desde la relacionalidad y se puede leer a partir de tres elementos: las normas, la verdad y el poder; es decir, son los adultos, quienes dictan las

³ Entre algunos de los autores que se pueden consultar para conocer los elementos que definen el adultocentrismo, así como sus procesos y características, se recomiendan: Claudio Duarte Quapper, Susana Chang Espino, Karla Henríquez Ojeda y Jorge Daniel Vásquez.

leyes, poseen la verdad y ejercen la autoridad sobre los otros grupos. Hoy estas estructuras adultocéntricas controlan, igual que en el siglo I, a otros grupos como: mujeres, diversidad sexual⁴, niñas, niños y adolescentes.

La experiencia de lucha por los derechos humanos representa un movimiento a favor también de grupos excluidos o controlados por quienes representan los grupos de poder. Así, los derechos de NNA dentro del cristianismo han comenzado un camino importante, sustentado teológicamente. Resulta muy importante poder no sólo releer el texto de Jesús y los niños a partir de esta hermenéutica, sino desde los análisis más integrales y completos que se han hecho y se están haciendo sobre el tema, pues se reconoce el papel que Jesús les dio y cómo, como iglesia, les hemos negado y, por el contrario, los hemos convertido en lo opuesto: insignificantes.

Así, el análisis sobre los retos que tenemos como sociedades e iglesias para garantizar los derechos de NNA, permite visibilizar las deudas pendientes y ofrecen a la teología elementos para poder leer esta realidad desde la luz que el Evangelio nos ofrece.

El cristianismo propone un valor superior a la niñez, la pone en el centro y nos invita a ser como ellos para entrar al Reino; no obstante, desde ciencias sociales y algunas miradas religiosas, hemos pensado que necesitamos dejar de ser niños y alcanzar la madurez como condición para ser más plenos. Es todo un tema que da para mucho análisis que, si bien no haremos, sí sienta unas bases importantes para repensar y caminar hacia una religión que escuche y aprenda de sus niñas y niños.

Imaginación creativa

Para generar visiones utópicas, soñar un mundo diferente porque la imaginación es un espacio de libertad (Schüssler, p. 236).

Adentrarnos en la teología de la niñez significa adentrarnos a un espíritu fresco, a respuestas creativas, a propuestas humanas, a actitudes que nos permiten identificar una lógica otra, la lógica de Jesús. Nos ayuda a comprender que el Reino de Dios es cosa de niños; porque desde su esencia pueden mirar, como dice el Principito, con los ojos del corazón; porque desde su inocencia saben reconocer lo verdaderamente importante y desde su confianza pueden acercarnos al Dios de Jesús.

Así la voz, la vida, la experiencia de Dios de las niñas y los niños se convierte en una invitación para poner en el centro no nuestras petulancias y autoritarismos adultocéntricos, sino nuestra esencia humana desde la sen-

⁴ Si bien no lo mencionamos anteriormente, hablar de eunucos en la época de Jesús, no sólo corresponde a una lectura que hemos tendido a hacer para justificar la castidad en la vida consagrada; y que incluso llama la atención el subtítulo que le pone la biblia de Jerusalén (continencia voluntaria). Los eunucos representaban una figura de confianza de los reyes o emperadores e incluso Margareta Gruber en su artículo "Eunucos por el Reino de Dios", coloca la posibilidad de que Jesús valore positivamente a quienes se han hecho eunucos a sí mismo, algo que estaba prohibido dentro del judaísmo.

cillez, la capacidad de asombro, la autenticidad, la alegría y la dependencia que nos hace libres.

Si nos hacemos como niñas y niños, si como Nicodemo buscamos nacer de nuevo y nos abrimos a dejar más actuar al Espíritu en nosotros, en lugar de querer controlar desde nuestro adultocentrismo, estaremos creando un mundo más justo, más humano, más sencillo y más compartido que nos acercará a la experiencia del Reino.

Una característica en la niñez es precisamente la capacidad de imaginar, una imaginación que no es ajena, sino una imaginación que se hace realidad; desde la cual se encuentran nuevos rostros y se dialoga con seres o realidades que habitan en la mente. No hay mejor espacio que esta imaginación, esta utopía, para trabajar por la transformación de nuestras estructuras, promoviendo y garantizando los derechos de NNA.

Acción transformadora

Un proceso que aspira a alterar las relaciones de dominación legitimadas e inspiradas por las religiones bíblicas kyriarcales (Schüssler, p. 245).

Releer el pasaje de Jesús y los niños, igual que la sección que hemos analizado anteriormente, nos ofrece vías de transformación sobre nuestras relaciones sociales. Nos lleva a evidenciar que igual que en la época de Jesús, hoy nuestras relaciones son de dominación: hombres sobre mujeres, heterosexuales sobre diversidad sexual, adultos sobre niños, niñas y adolescentes. Y podemos incluir un gran número de grupos que tienen que ver con realidades sociales que hoy nos laceran, generan muerte y sostienen estructuras sociales injustas.

Si mencionamos algunos de los grupos excluidos y marginados y, si incluso nos proponemos un ejercicio más serio y analizamos las causas y consecuencias de esta exclusión, veremos que hemos sostenido estructuras injustas y desiguales que necesitamos transformar. Así podemos hablar de indígenas, migrantes, pobres, personas con discapacidad ... y en todos estos grupos y los que le podamos sumar, es visible sin tanto análisis, que las niñas terminan siendo dentro de cada uno de estos, las más vulneradas.

Urge entonces visibilizar la realidad de la niñez en América Latina y en el mundo entero, reconocer que tenemos una deuda con ellas y ellos, e incluir dentro de nuestro ejercicio teológico propuestas para transformar su situación; caminar hacia la factibilidad de que sus derechos sean respetados. Es importante aclarar que este es un camino difícil, pues constantemente escuchamos que defender sus derechos les ha convertido en tiranos. Sin embargo, esta mirada es caer en la trampa y no darnos cuenta de que, somos nosotros, quienes los hemos llevado a ello y no el ejercicio de sus derechos, no el tener voz y aún menos el poder vivir una vida libre de violencia y estructuras adultocéntricas o patriarcales.

3. Situación política⁵

a. *En el contexto del siglo I.* Sin duda lo elemental para entender la situación política en la época de Jesús parte de conocer que Judea pertenece al Imperio Romano. Un imperio donde la figura del emperador además de verse engrandecida representa dominio y poder; los cuales lograban a través de la guerra y principalmente de un sistema muy rígido que generaba terror entre los habitantes.

La victoria era celebrada de manera especialmente solemne. El general victorioso encabezaba una procesión cívico-religiosa que recorría las calles de Roma: la gente podía contemplar no solo los ricos expolios de guerra, sino también a los reyes y generales derrotados, que desfilaban encadenados para ser después ritualmente ejecutados. Cualquier levantamiento tendría repercusiones como crucifixión, degüellos masivos, captura de esclavos, incendios de aldeas y masacres (Pagola 2008, p.24).

Es precisamente bajo este imperio que se crea el concepto jurídico, aún vigente, de *patria potestad*; el cual consiste en la regulación jurídica que se hace de los deberes y derechos que se reconocen a los padres en la legislación civil y/o familiar sobre los hijos y sus bienes⁶. Los derechos de la niñez han puesto sobre la mesa la difícil pero necesaria discusión sobre el derecho de los padres sobre los hijos; pues es posible encontrar a lo largo de la historia y en diferentes lugares, cómo este “derecho” les ha permitido castigarles, venderles u otras expresiones que, si bien hoy nos cuestionan y buscamos cambiar, también han sido o siguen siendo justificadas.

La estructura patriarcal y adultocéntrica se evidencia en que, dentro de la potestad del varón, estaban niñas y niños, esposa, esclavos y eunucos, si tenía. Dentro de la estructura del paterfamilias encontramos el derecho legal de decidir sobre la vida o muerte del resto de los integrantes de la familia; es decir, podía decidir si un niño (niña) debía ser aceptado o no dentro de la familia (Bakke, 2005).

Concluyendo, la situación política dentro del imperio romano tiene como telón de fondo una estructura de explotación y control, misma que se replica en el espacio familiar y se consolida mediante el patriarcado.

b. *En el contexto actual.* A pesar de que hablamos de 2 mil años de distancia entre un contexto y otro, es posible ver que aún persiste un ejercicio

⁵ Para el análisis de las dimensiones política, socio-religiosa y económica del siglo I, en que se inserta nuestro texto, es difícil tener mucha información sobre el tema concreto de la niñez. Por un lado, evidencia no sólo la dificultad para obtener información al respecto, sino también que no es un tema que haya sido estudiado a profundidad. Por su parte, la realidad actual respecto a la niñez va tomando cada vez mayor relevancia y, poder trabajar por los derechos de niñas y niños, implica tener información sobre acciones que violan dichos derechos y sobre acciones también que los promueven.

⁶ Tomado del capítulo XII: La patria potestad, del Acervo de la Biblioteca Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM disponible en <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3270/14.pdf>

de poder sobre niños y niñas, ya que son el grupo que menos tiene acceso a ejercer ninguna forma de autoridad, muchas veces ni siquiera de opinión.

Podemos justificar que las semejanzas en el tiempo responden a que es natural una estructura adultocéntrica, ya que la edad trae consigo experiencia y por tanto la sabiduría para ejercer el poder, para definir las normas y para poseer la verdad; sin embargo, creo que también podemos/debemos dejarnos cuestionar por el arraigo de estas estructuras y desde ahí proponer otra mirada.

Una mirada que puede llevar el recorrido que en 1948 comenzó con la declaración universal de los derechos humanos, buscando el reconocimiento de los derechos de todas las personas en condiciones de igualdad. Camino que, a partir de ahí, ha enfrentado los retos de garantizar los derechos humanos para cada grupo; como es el caso de los aquí referidos: mujeres, NNA y diversidad sexual.

Asumir estos retos y favorecer cambios, ha sido posible por el proceso civilizatorio, así como por la presión social; pero también la presión ha surgido por las graves y enormes situaciones de vulneración de derechos que viven hoy NNA. De modo que, si bien el marco legal y el rol social ha cambiado sustantivamente, las desventajas respecto de la población adulta, no se han eliminado.

4. Situación socio-religiosa

a. *En el contexto del siglo I.* El contexto social tiene muchos elementos entrelazados con los ámbitos político, económico y religioso; sin embargo, podemos decir que el más importante responde a la estructura patriarcal. Esta forma de “organización” define fuertemente las relaciones y el rol que cada persona o grupo de ellas juega en la dinámica social. Así, como ya se ha dicho anteriormente, nuestros grupos (mujeres, eunucos y NNA) están sujetos a formas de dominación y control que se convierten en imposibilidad de poder tener voz o decisión.

Un dato interesante respecto a la realidad social que colocaba a la niñez frente a una clara desventaja o vulnerabilidad, nos lo proporciona Bakke (2005), quien afirma que debido a que las condiciones de salud, alimentación, entre otros, no eran muy favorables, la tasa de mortalidad infantil podía llegar hasta un 50% (antes de los 10 años de edad).

Concretamente en tema religioso, el Imperio no representa un control respecto a las creencias, pero sí en lo que ellas implican a nivel político o social. Por ejemplo, encontramos que las diferentes expresiones religiosas son permitidas por el Imperio, aunque en cualquier momento se podían considerar supersticiones perniciosas; principalmente si éstas levantaban alguna sospecha de promover inestabilidad política o social eran extinguidas, la mayoría de las veces de formas muy violentas (Aguirre 2011).

La relación que tiene la vida religiosa, principalmente en el mundo judío y en la lógica del Imperio, se entrelaza fuertemente con otros ámbitos de la vida social. Conviene destacar dos que son fundamentales:

- *La vida familiar*: desde la cual el sistema patriarcal favorece la autoridad de los padres, pero la autoridad judía la limita por la Ley de Dios.
- *Los tributos*: que fuera por diezmo, primeros frutos o tributos, les representaba una gran carga a las familias.

b. *En el contexto actual*. La situación social que actualmente vive buena parte de la niñez en América Latina y en el mundo, es sin duda una realidad alarmante. Baste una mirada para identificar cómo están expuestos a violencias, falta de acceso a la educación, a la salud, trabajo forzado, abuso sexual, ciber delitos, carencias alimentaria, pobreza, entre otros. Aunado a la invisibilización que constantemente se ve reforzada por las estructuras adultocéntricas.

A nivel religioso podemos encontrar que efectivamente la mayoría de las veces NNA han quedado fuera de los planes pastorales, pero a la vez, los trabajos por la centralidad de la niñez están promoviendo un diálogo entre diferentes actores religiosos para elaborar proyectos centrados en los derechos de la infancia y favoreciendo también procesos de crianza positiva o crianza con ternura⁷.

5. Situación económica

a. *En el contexto del siglo I*. Si bien la región representa una zona estratégica en producción, principalmente de granos, la ciudad de Jesús es una sociedad predominantemente agraria, con lo cual un rasgo característico será la enorme desigualdad (Pagola 2008). Notamos entonces que a pesar de que sí había recursos, debido a las condiciones políticas, el sistema era injusto y desigual; pues una gran parte de la población trabajaba duramente, mientras pequeños grupos de poder vivían con lujos.

La familia, para la estructura del imperio, representa un núcleo económico fundamental. Las mujeres debían contribuir teniendo hijos, ya que los niños eran considerados una inversión para el futuro, tanto en la tierra, como después de la muerte. En una ayudando para proveer alimento, cuidado y algunas otras necesidades básicas. En la muerte, ofreciendo un funeral digno, así como manteniendo viva la memoria (Bakke 2005).

b. *En el contexto actual*. En algunas familias que viven mayor pobreza y desigualdad persiste la visión de que los hijos son parte importante del

⁷ Los trabajos impulsados por World Vision, GNRC – Arigatou, Alejandro Cussianovich – pedagogía de la ternura- entre otras, son grandes ejemplos de una mirada hacia los derechos de NNA que están favoreciendo procesos de transformación y que nos ayudan a entender también el sentido teológico de ser como niños.

futuro de la familia y que las mujeres deben dar hijos para mantener esta estructura. De acuerdo a datos de UNICEF es alarmante el número de niñas y niños que trabajan, aclarando que el problema no es el trabajo, sino las condiciones o tipo de trabajo. Por ejemplo, servidumbre, prostitución y/o pornografía, soldados, obligación de realizar actividades ilegales o exposición a diferentes peligros. Así mismo, estiman que nada más en América Latina un 16% de niñas y niños trabajan.

Estos datos como parte de un contexto económico, aunado a las difíciles situaciones sociales que enfrentan, se cruzan con la responsabilidad para la creación de políticas públicas, así como, para acciones desde las diversas religiones, de modo que promoviendo y garantizando sus derechos, les permitamos una vida digna. La opción por los pobres y pequeños en el Evangelio sin duda tiene una fuerte relación con una realidad difícil que debe ser cambiada.

6. Orar con el texto

Dios Madre, Dios Padre, qué fácil me es nombrarte desde esta experiencia que en mi vida ha dejado huellas de amor, pero qué difícil es pedir que niños y niñas te llamen así cuando su experiencia de familia ha sido una experiencia de violencia, de abusos, de carencias e incluso de haberse convertido en una mercancía.

Y, sin embargo, niñas y niños te buscan, tienen la capacidad de nombrarte y de sentirte dentro como una realidad que abraza, como una fuerza que protege, como una mirada que sana y como una voz que libera.

Diosa que eres Sabiduría y Espíritu, Diosa que eres caricia y ternura, Diosa que eres misericordia y encuentro, permíteme mirarte con los ojos expectantes de las niñas, hablarte con la voz dulce de los niños, sentirte con el cuerpo pequeño pero abierto al desarrollo de las niñas, seguirte con la confianza de un niño cuando se descubre amado.

No permitas que mi corazón se endurezca y se haga adulto, no dejes que mi sueños dejen de moverme y decirme que es posible hacer cosas grandes, abre mi vida para vivir en comunidad como una comunidad de niñas y niños que en juego se juegan la vida y descubren que el nosotros juntos es lo más divertido, seguro y alegre que existe.

Quiero ser niña no sólo para entrar al Reino de los cielos, sino también para encontrar las piezas que juntas y juntos nos ayudan a construirlo en las ramas de un árbol.

7. Conclusiones

Adentrarnos a los textos bíblicos y poder identificar porqué Jesús nos pide ser como niños, no es un tema fácil, pero sí apasionante y con muchos retos. Comprender la mirada de niñas y niños, su fragilidad o necesidad de cuidado como espacio de salvación es abrirnos al Reino de Dios.

Descubrir que sobre la niñez se dice poco, refleja en parte que desde el inicio no fue un tema de gran interés para la comunidad cristiana o que discípulas, discípulos y hagiógrafos también se movían bajo esquemas patriarcales y adultocéntricos que les fue muy difícil cambiar. Esquemas que en la actualidad se repiten; enseñanzas que leemos en el Evangelio pero que en la vida aún no hemos logrado hacer nuestras.

Hoy el trabajo por la centralidad de la niñez y los derechos de NNA abren un campo enorme que, si bien comienza a ser abordado de manera interdisciplinar, a la teología le plantea grandes retos. Un texto que puede parecer menor (3 versículos en un Evangelio de 28 capítulos y 1,071 versículos), resulta ser mayor pues representa una condición para entrar al Reino de los cielos; resulta ser mayor porque no requiere más palabras, explicaciones o análisis para saber que la niñez es una puerta, que tiene mucho que decirnos, enseñarnos y proponernos para vivir un cristianismo más humano, más cercano y más bajo la lógica del Dios de Jesús.

Bibliografía

- AGUIRRE, Rafael (editor) (2011) *Así empezó el cristianismo*, Editorial Verbo Divino.
- BAKKE, O.M. (2005) *When children became people, the Birth of Childhood in Early Christianity*, Fortress Press.
- CARRILLO Alday, Salvador (2013) *El evangelio según san Mateo*, Editorial Verbo Divino.
- PAGOLA, José Antonio, (2008) *Jesús aproximación histórica*, PPC.
- PIKAZA, Xabier, (2017) *Evangelio de Mateo, de Jesús a la Iglesia*, Verbo Divino.
- SAULNIER, C., ROLLAND, B., BILLON, G., (2016) *Judea en tiempos de Jesús*, Cuaderno bíblico 174, Editorial Verbo Divino.

Karen Castillo Mayagoitia
karencastillom@hotmail.com

*Descubriendo a Rode:
¿Esclavitud Infantil en
Las Primeras Comunidades Cristianas?
Hechos 12:12-16*

*Discovering Rode:
Child Slavery in Early Christian Communities?
Acts 12:12-16*

Son las 5am.
aún no amanece en la gran ciudad.
En el cuarto de azotea,
húmedo y mal oliente
ella se levanta,
un baño con agua fría,
(allí no hay gas).
A las 5:30 baja la escalera,
plancha el uniforme de los niños,
barre la calle, limpia el carro del señor,
prepara el desayuno.
(sabe que apenas inicia el día,
que termina cuando deciden los patrones)
Ella solo tiene 12 años,
desde hace dos, es la sirvienta en esta casa;
ahora habla más español.
Tocan y ella abre,
son los del censo;
ella sacude, barre, limpia, recoge...
- ¿habitantes de esta casa? -
-padre, madre y dos hijos-
- ¿alguien más vive en esta casa? -
-Nadie- responde la señora.
Y ella se pregunta:
- "Nadie" ... ¿seré yo?-

¹ Teóloga feminista, biblista y Pastora Bautista. Docente en el Seminario Bautista de México, área de Biblia, en metodologías exegéticas y hermenéuticas contextuales, y en el área de la teología feminista. Actualmente es Coordinadora de la Cátedra de Teología Feminista de la Universidad Iberoamericana, CDMX.

Resumen

Desde una realidad del trabajo doméstico de niñas en América Latina, en este artículo se realiza una exploración a la narrativa e itinerancia textual de Rode en Los Hechos (12:12-16); Rode ¿niña, adolescente, joven? ¿sirvienta, esclava? en casa de una familia de las primeras comunidades cristianas. Del movimiento de Jesús a la vida de las casas-iglesias bajo el imperio. Del estatus del texto en el contexto y en la investigación bíblica. En un trabajo exploratorio, desde *la hermenéutica de la sospecha*, se elabora una biografía o historia de vida de Rode. Es posible subvertir el orden y transitar de lecturas androcéntricas, patriarcales y excluyentes, hacia lecturas que invitan a crear, imaginar y reconstruir hermenéuticas liberadoras. A la par, se establece una conexión con los derechos para las niñas y jóvenes en situaciones de vulnerabilidad y explotación. Y todo esto viene de Rode. Un desafío urgente al compromiso de las comunidades cristianas de hoy.

Palabras clave: Rode. Movimiento de Jesús. Casa-iglesia. Esclavitud.

Abstract

From the reality of girls doing domestic work in Latin America, this article explores the narrative and text roaming of Rhoda in the book of Acts. Girl, teenager, young woman? servant, slave? In the home of a family of the first Christian communities; from the Jesus movement to life in the homes-churches under the empire.

From the status of the text in the context and in the biblical research.

In an exploratory work, from the hermeneutics of suspicion, a biography or story of the life of Rhoda is written. It is possible to subvert the order and move from androcentric, patriarchal and exclusionary readings, towards readings that invite us to create, imagine and construct liberating hermeneutics. At the same time, a connection is established with the rights for girls and young women in situations of vulnerability and exploitation. And all of this comes from Rhoda. An urgent challenge to the commitment of today's Christian communities

Key words. Rhoda. Jesus Movement. Home-church. Slavery.

Introducción

Son las “sirvientas, “criadas”, “gatas”, “chachas”, por mencionar los términos más populares y peyorativos más usados en México en referencia a las empleadas de servicio en casa o en establecimientos comerciales; son “mi muchacha” dicen las patronas, son propiedad, objetos, son las invisibles, las sin voz, las *nadie*. Las “sirvientas”, junto a las “putas” (trabajadoras sexuales) quienes por su posición de género, clase y etnia se encuentran en el polo más explotado de los mercados laborales capitalistas. Ahora, después de muchos años de lucha organizada, son “las trabajadoras del ho-

gar”, o “trabajadoras domésticas”, que actualmente en México conforman 2.3 millones aproximadamente. Se ha firmado el tratado, ahora ley, que obliga al ejercicio y cumplimiento de sus derechos sociales y económicos de contratación, según el convenio 189 de la OIT². Sin embargo, según el dicho popular “*del dicho al hecho hay mucho trecho*” para la implementación de los derechos laborales. ¿Y qué de las niñas y adolescentes, que, desde los 6 o 7 años, inician un trabajo en casas o en establecimientos comerciales? Se cree suman un porcentaje de hasta 40%, pues de este rango no hay una estadística real, es decir, no están contabilizadas; y una gran mayoría trabajan sin una remuneración económica, “se les da comida y techo”, en condiciones por demás inhumanas. Cabe mencionar que son las niñas y adolescentes indígenas el grupo mayoritario para ejercer el trabajo doméstico, una migración forzada por el hambre y la violencia, pero también, en muchos de los casos, huir de los matrimonios concertados por el padre, que intercambian “dotes” al mejor postor de la comunidad, por lo general a hombres que doblan o triplican la edad de las menores. ¿Qué es el trabajo doméstico infantil? Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT),

Trabajo doméstico infantil” hace referencia de manera general al trabajo realizado por niños (es decir personas menores de 18 años) en el sector del trabajo doméstico, con o sin remuneración, en hogares de terceros o empleadores. Este concepto general engloba tanto situaciones permitidas como situaciones no permitidas (a erradicar)³.

Un trabajo de 24 horas, 7 días a la semana (algunas “les dan permiso” para salir la mitad del día domingo); donde deberán cumplir con todas las labores de la casa, por cierto, interminables, al arbitrio “del patrón” o “la patrona” -términos por demás coloniales- los amos de la casa, y amos de la vida de estas niñas y adolescentes. Ambientes cargados de abusos y explotación. La negación de los más elementales derechos humanos básicos para la supervivencia. Una realidad que normaliza y hace natural lo construido desde el poder, el privilegio y la negación del otro, de la otra. La servidumbre doméstica infantil, otra esclavitud moderna.

Al dedicar este número de RIBLA a la niñez y hermenéutica, una obsesión personal me acompaña hace años, a Rode siempre la he imaginado como una niña-adolescente. Por esto me propuse una exploración ante esta narrativa de Los Hechos (12:12-16). Mis preguntas iniciales: Rode, ¿niña, adolescente, joven? ¿trabajadora del hogar/sirvienta, esclava? ¿en casa de una familia de las primeras comunidades cristianas? Una organización de

² Ver www.conapred.org.mx. Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. <https://caceh.org.mx/>, Centro de Capacitación para trabajadoras del Hogar; <http://sinactraho.org/>, Sindicato Nacional de Trabajadoras y Trabajadores del Hogar. Sitios oficiales. Mi interés en esta reflexión nace en mucho, de mi interacción con estos organismos, en apoyo y seguimiento para la firma del convenio 189.

³ Sobre trabajo infantil y trabajo doméstico.

la casa patriarcal en la casa iglesia, ¿cómo se vive? ¿qué distingue a la nueva fe que vive bajo el imperio? Es un trabajo exploratorio, que pretende una lectura abierta y plural, desde *la hermenéutica de la sospecha*, que nos invita a crear, imaginar y liberar los textos de las lecturas androcéntricas y patriarcales. Hay que visitar contextos y procesos del desarrollo de las primeras comunidades cristianas, y en este trayecto reconstruir una biografía de Rode, por cierto, con sorprendentes no hallazgos o vacíos de investigación bíblica. Pero lo anterior, da lugar a una libertad para un ejercicio exegético y hermenéutico, críticas a narrativas bíblicas patriarcales, pero también ideológicas e institucionales. Rode es un símbolo para llamar la atención y reflexionar sobre las niñas en el texto bíblico del NT, para que no nos pase de largo, y se nos queden al margen de la historia. Descubrir a Rode... narrarla, construirla, verla y escucharla. Rode, espejo y eco que desafía y confronta las realidades de miles de niñas y jóvenes de nuestros países. Revertir la historia es posible.

I. Ubicación de los contextos

1. Del Movimiento de Jesús

Cuando Jesús inicia su ministerio público en la tierra, declara que una nueva era ha llegado: la de la salvación, el *shalom* (Mc 1:15). Una nueva dinámica de la *basileia*, el Reino, se está generando. Hombres, mujeres, jóvenes, niños que se encuentran con Jesús, deciden seguirle. Se inicia una dinámica que dará curso a lo posteriormente identificado como movimiento de Jesús. Muchísimo que ahondar en este tema, para el interés de este artículo, consideramos brevemente estas ideas.

El término "movimiento de Jesús" (MJ) se estableció en la investigación bíblica principalmente a partir de impulsos oriundos de la sociología y de la antropología cultural. El concepto expresa un movimiento religioso en el judaísmo, que tenía como referencia central a la persona de Jesús de Nazaret y la proclamación de la soberanía de Dios. Aunque pueda ser distinguido de otros movimientos o grupos judíos, la actividad del MJ no estaba en contraposición al judaísmo. Jesús no se entendió como fundador de una nueva religión. La separación del judaísmo y el desarrollo del cristianismo tuvieron su origen en acontecimientos post pascuales. La definición de MJ puede variar, así como su delimitación temporal. Además del período de la actividad pública de Jesús, es posible incluir los primeros años de la proto comunidad de Jerusalén y de la actividad de grupos misioneros itinerantes. No es posible determinar con exactitud el período y la duración de esa actividad. Las indicaciones de los evangelios, como la sucesión de estaciones de año y de la fiesta de la Pascua, apuntan a un período entre uno y tres años (VOIGT, consulta 2021).

Se da aquí una transición de la exclusión a la inclusividad: en el diálogo, cercanía y visibilización de Jesús hacia *las y los nadie*. Esta nueva comunidad en germen, proclama un discipulado de iguales. En la visión de la *basileia* de Jesús como práctica de plenitud incluyente, dos símbolos serán comunes: la comensalidad que va forjando una nueva comunidad. Esta *basileia* es realidad presente y escatológica, para Jesús, no es, en esencia, santidad, sino plenitud.

Por esto al explorar los evangelios no es difícil descubrir las y los grupos destinatarios de la misión de Jesús: los pobres y desvalidos; los enfermos y discapacitados; los publicanos, los pecadores y las prostitutas ... y añadido, los niños y niñas, adolescentes y jóvenes, que estarían presentes en los tiempos y espacios de las acciones del ministerio de Jesús. Es verdad que, en el contexto del judaísmo tardío del primer siglo, más radical, que corresponde al tiempo de Jesús, las mujeres y los niños y niñas, no contaban ante la ley, no eran considerados *personas*. Los niños varones al cumplir 12 años en el *bar mitzvah*, cuando ya eran hijos de la ley en el contexto religioso. Las niñas estarían siempre en desventaja y no acceso a los espacios públicos y sagrados del judaísmo. Una sociedad adultocéntrica y patriarcal.

Aún con una presencia muy limitada en los evangelios, los textos paradigmáticos de Jesús con referencia a los niños y niñas, (o adolescentes y jóvenes) porque hay que reconocer que los textos son bastante exiguos para saber las edades, son suficientes para constatar el orden establecido que Jesús subvierte. Pero Jesús encuentra a los niños, deja que se acerquen a él, los abraza, los acoge; los resucita; los libera del mal; les invita a dejar sus posesiones. No se equivoquen decía Jesús: Si quieren experimentar el Reino, tienen que convertirse a niños, tienen que ser (volver a ser) como niños⁴.

Sí, el movimiento de Jesús promulgaba un discipulado de iguales que subvertía el orden establecido. Pero también tenía sus limitaciones, no apuntaba al cambio estructural del dominio patriarcal social, religioso o político, pero sí, como expresa Schüssler Fiorenza:

Las tradiciones jesuánicas muestran su interés por los pobres, así como su preocupación por las mujeres, pero no definen explícitamente en cada caso una estrategia para el cambio estructural. El mensaje de Jesús no es una crítica de las estructuras de opresión; las subvierte implícitamente al imaginar un futuro y unas relaciones humanas diferentes fundadas en el hecho de que todas las personas de Israel son creadas y elegidas por la bondad y misericordia del Dios de Jesús, Jesús y su movimiento liberan a quienes están más deshumanizados y esclavizados a los poderes malignos, subvirtiendo así, implícitamente las estructuras económicas-patriarcales, aun cuando los que estaban implicados en este proceso no pensaban probablemente en términos de estructuras sociales (SCHÜSSLER, 1989, p. 190).

⁴ Anoto unas pinceladas a este tema, en consideración y reconocimiento a los temas que conforman este número de RIBLA, excelentes y profundos aportes en torno a la niñez y el evangelio.

La reflexión de Schüssler nos ayuda a la comprensión de un movimiento que va tomando diferentes matices, porque responde a diferentes períodos, como establecen los historiadores de la iglesia primitiva: el período del movimiento de Jesús en Nazaret, el período apostólico y el período sub apostólico⁵. De la anterior referencia, Elsa Tamez describe:

El primer período, el momento histórico del movimiento de Jesús de Nazaret, abarca una treintena de años más o menos. Los acontecimientos los leemos en los cuatro evangelios. Ellos narran el caminar de Jesús y sus discípulos por las tierras de Palestina. En ellos leemos sobre la vida de Jesús como maestro ejemplar y salvador; el trato que Jesús tuvo con las mujeres (bastante inspirador hasta hoy día), sus milagros como actos liberadores, sus enseñanzas sobre el reinado de Dios, como una sociedad igualitaria, llena de la presencia de Dios; su muerte bajo el imperio romano y su resurrección.

El segundo período, el período apostólico, acontece después de la muerte de Jesús; es la prolongación del movimiento de Jesús, pero inspirado ahora en el Espíritu del resucitado, por eso yo le llamo el movimiento de Jesús, el Cristo. Este es un movimiento misionero que abarca más o menos de los años 30 a los 70. Se trata de la propagación de la fe en Jesús como el Mesías. Los protagonistas son los y las seguidoras de Jesús que quedaron vivos, como Pedro, Santiago, Juan y también muchas mujeres del movimiento de Jesús, pero que sus nombres no se registran. Uno de los grandes protagonistas es Pablo, quien también se autodenomina apóstol.

El período sub apostólico es el tercer período. En este tiempo ya no queda ningún apóstol vivo. Las iglesias están fundadas y se siguen fundando después de los apóstoles. Es el tiempo que va del 70 al 130. En este período mengua el movimiento de Jesús, el Cristo. Es difícil llamarlo movimiento, porque el proceso de institucionalización de la iglesia se ha dado con fuerza (TAMEZ, consulta 2021).

El libro de los Hechos relata pues los acontecimientos del segundo período, el apostólico, aunque escrito durante el período sub apostólico.

2. Al movimiento del Espíritu: la vida en comunidad

Si en el movimiento de Jesús, la clave de interpretación fue la *basileia* como plenitud incluyente; en el movimiento misionero del cristianismo primitivo, es la igualdad en el poder del Espíritu; es el nacimiento y formación de la vida en comunidad. La acción del Espíritu es el sello de la inclusión, de identidad y pertenencia en el Reino, en la *basileia* de Jesús. La gracia y la liberación son regalo divino, sin distinción alguna, se formula una nueva lectura e interpretación de la fe, una nueva percepción de Dios y de la sacralidad de la vida.

⁵ Elsa Tamez en su artículo, *Las mujeres líderes en el Nuevo Testamento*, citando a Raymond E. Brown, *Las iglesias que los apóstoles nos dejaron*, 1986, pp. 13-15.

Los Hechos reconstruye el movimiento de Jesús después de su resurrección y antes de la institucionalización de las iglesias (posterior al año 70). Este movimiento tiene, según Hechos, tres características fundamentales: es un movimiento animado por el Espíritu Santo; es un movimiento misionero; y su estructura básica son las pequeñas comunidades domésticas. Los momentos decisivos de los Hechos de los Apóstoles se realizan en estas pequeñas comunidades que se reúnen por las casas. La primera comunidad apostólica se reúne en una casa (1:12-14), y la última comunidad de Pablo en Roma habita en una casa (28:30-31). Lucas escribe los Hechos de los apóstoles en los años 80-90, cuando se institucionalizaban las diferentes modelos de iglesias. La aportación de Lucas a dicho proceso es precisamente la reconstrucción del movimiento de Jesús después de la resurrección (RICHARD, 2000, pp. 12-13).

3. Vivir bajo el Imperio: la casa patriarcal

El concepto de una sociedad armónica es la funcionalista, donde unos mandan y otros obedecen; así, cada uno ejerce la función que le corresponde. Hay un orden establecido, donde hay reglas, normas, costumbres. Mientras se cumpla el deber ser y hacer, todo irá bien, cuando se pase la línea y se contradice, a esto se llamará transgresión, y hay consecuencias.

En la etapa en que se desarrolló el ministerio de Jesús hasta la aparición de las primeras comunidades de creyentes, el Imperio romano dominó la extensa área del Mediterráneo bajo formas de opresión sociopolíticas y económicas muy singulares. Gran parte de este período corresponde a lo que conocemos en la historia por época del terror. La vida de muchas/os cristianos al desenvolverse en las amplias regiones bajo el dominio imperial, estuvo fuertemente ligada a la civilización romana. Es el imperio el elemento que promueve las complejas coyunturas en las que se movilizaron Jesús, sus primeros/as y discípulos/as y las comunidades originarias (MOYA, 2006, p. 47).

Es en este escenario en el que se desenvuelven los acontecimientos de esta iglesia primigenia de los Hechos, en Roma, donde la organización política y socioeconómica del imperio-estado, con un control absoluto sobre sus ciudadanos, permea, en todas las relaciones, que incide en el ámbito doméstico en la centralidad del *paterfamilias* en el hogar, en la llamada *casa patriarcal*. En este sentido la familia romana, considerada, institución civil porque su constitución era autónoma y patriarcal, dirigida por una sola persona -el pater familias-, a quien la ley otorgaba toda la autoridad doméstica; y religiosa, porque tenía sus propias fiestas y cultos, en los que el paterfamilias actuaba como sacerdote. Su poder abarcaba también el ámbito judicial, legislativo y administrativo con respecto a todos los que pertenecían a la familia.

Si la religión hogareña era la religión del Estado, en las edades más antiguas del historia de Roma, el paterfamilias de identificaba con la figura

del rey, ahora bajo el imperio, con el emperador. El César se ha convertido en el supremo portador y ejecutor del orden sociopolítico y religioso, y más... de él dependía la provisión de la estabilidad material y espiritual de Roma y de todos los territorios bajo su tutela. El emperador el paterfamilias del mundo conquistado reunía todos los privilegios y honores, porque él aseguraba para sus súbditas/os bienestar y prosperidad en todo sentido. Es en la época de Augusto que surge en tierras del Mediterráneo oriental, el culto al emperador, y la línea divisoria entre el dios y los seres humanos no se define de manera clara. Las creencias que los dioses y hombres de los tiempos antiguos habían sido útiles a su patria o a la humanidad eran aceptadas por todos los habitantes del imperio romano (MOYA, 2006, pp. 55-56).

Aristóteles había definido el *oikós* en un triple relación, unos mandan, otros obedecen, desde su concepción esencialista de la naturaleza humana. Así, la casa patriarcal mantiene una administración que tiene su vértice en el hombre, padre, libre. En una casa (gr. *oikós*) romana vivían: los amos y esclavos; los maridos y esposas; los padres-madres e hijos⁶.

Desde este concepto solo el que sabe gobernar bien su *oikós* (casa) será capaz de gobernar bien su *politeia* (ciudad). Las relaciones que se consideran privadas forman parte de una ética sociopolítica (AGUIRRE, 1987, p. 98).

4. Vivir bajo el Imperio: la casa iglesia-la casa patriarcal

La narrativa de Lucas en los Hechos, -ubicada en el período apostólico- es, sobre todo, una descripción de las iglesias domésticas, sí, las casas son el factor aglutinante donde se ubican las primeras comunidades, y esto recorrerá todos los acontecimientos a lo largo de la mirada de Lucas. Todas las manifestaciones de la nueva fe suceden en las casas: la adoración, la proclamación, la catequesis, la comunión, el ágape...la casa es espacio seguro ante de los detractores a los seguidoras/es del "nuevo culto". No se concibe el movimiento misionero del cristianismo primitivo sin las casas que, aunque mantiene su itinerancia de comunidad peregrina, transita ya más hacia las comunidades sedentarias localizadas en las casas de las/os cristianos conversos, de una gran diversidad de orígenes étnicos, estatus sociales, económicos y hasta políticos.

Y aquí un punto de inflexión: ¿Cómo se vive bajo el imperio la nueva fe en la casa iglesia, desde la casa patriarcal? Así llegamos a nuestro texto base, Hechos 12:12-17.

II. Rode: aproximación a una historia de vida (Hechos 12:12-16)

¿Por qué Rode? Confieso que es una obsesión desde hace años, sumergirme en la posibilidad de hacer otras lecturas de esta breve historia,

⁶Es interesante cómo coincide la tradición de la liturgia judaica tardía con la grecorromana. "Gracias Dios porque no soy esclavo, mujer o niño". Afirmación pura del sistema patriarcal.

-brevísimas historias- escasos tres versos, pronto se diluye, desaparece, ante la presencia de Pedro, el apóstol, que diluye con su milagrosa historia a la comunidad. Parto de un supuesto, Rode ha sido para mí, no solo la imagen de una mujer, sino de Rode, niña-adolescente, una sirvienta -¿una esclava?- que trabaja en una casa, y más en una casa-iglesia con rasgos de la organización de la casa patriarcal, Este punto de partida, será desde dónde se reflexiona para tejer o destejer lo que subyace a este texto, desde los marcos o límites propios del texto y contexto y desde una lectura feminista que descubre lo patriarcal y lo liberador de miradas justas y honorosas hacia las mujeres, en especial a las niñas y adolescentes trabajadoras del hogar. Porque Rode no es “solo la sirvienta” en esta historia.

1. La casa de María

La naciente iglesia en Jerusalén tiene ya sus detractores, un ambiente hostil y violento se desata sobre los cristianos. El Herodes en turno ya ha asesinado a Jacobo y ejercido maltrato hacia otros seguidores de Jesús, esto causa grata admiración de parte de los judíos. Pedro es apresado y la iglesia en casa hace oración permanente por él. Pedro es liberado milagrosamente de la cárcel y llega a la casa de María.

v. 12 ...y habiendo considerado esto, Pedro llega a casa de María, la madre de Juan/Marcos donde muchos estaban reunidos orando.

La casa de María era uno de los centros de la comunidad cristiana. Como se apuntó anteriormente, si bien la casa patriarcal, era sostenida por el paterfamilias, aquí llama la atención a la referencia *la casa de...* pues dentro de la casa patriarcal, las mujeres tenían el derecho a administrar y organizar lo doméstico...y la iglesia en casa. Las mujeres que siguen a Jesús tienen como respuesta natural a su libertad, de ejercer un discipulado en una comunidad de iguales. Las mujeres sirven y caminan con Jesús (Lc 8: 1-3), ejercen una diakonía. Son testigos, discípulas que dan testimonio de transformación. Otros creen en Jesús por su palabra, la mujer samaritana (Jn 4:39), las mujeres testigos de la muerte y resurrección de Jesús, María Magdalena como símbolo del apostolado (Mt 28:8). Ya en el contexto del movimiento misionero del cristianismo primitivo, las mujeres tendrán una participación activa en las comunidades cristianas en las casas. En la narración de los Hechos se afirma de sobra el liderazgo de las mujeres desde diferentes acciones, la diaconía de Febe (Hch 16:1); el servicio solidario de Tabita (Hch 9:36); la palabra profética de las hijas de Felipe (Hch 21:9; en la catequesis Priscila (Hch 18:26); Lidia apertura su corazón y su casa a la fe (Hch 16:14-15). Y toda la lista de mujeres que trabajaron arduamente en la evangelización, instrucción y formación a las cuales Pablo agradece y reconoce en su apoyo total en las comunidades cristianas como Evodia y Síntique (Fil 4:2-3); Loyda y Eunice por su formación a Timoteo (2Tim 1:5). Por

supuesto en el capítulo 16 de Romanos donde Pablo reconoce a sus compañeras y consiervas (Rom 16:1-16) (MONTEMAYOR, 1990, pp. 99-102).

María es reconocida por ser la anfitriona y dueña *de la casa*, que alberga a la iglesia de Jerusalén, donde principalmente se reunían los judíos-helénicos, ahora cristianos. Siendo esta las primeras comunidades, es muy probable que María estuviera a cargo de la comunidad en el ejercicio de algunas funciones narradas en (Hch 2:46), donde podrían presidir la eucaristía o comunión del, partimiento del pan. Sería una viuda con recursos suficientes para mantener una casa grande, sirvientes. Por la referencia de Pablo en Colosenses 4:10, sobrina de Bernabé, y tío de Juan Marcos (WINTER, 1990, pp. 195-196).

No se sabe a ciencia cierta si es por Bernabé que conocerían de Jesús, o fueron conversos tiempo atrás. Aunque se hace referencia a María en referencia a la maternidad de Juan Marcos, que posteriormente sería acompañante de Pablo y Bernabé en los viajes misioneros es prioridad resaltar la importancia del ejercicio del liderazgo y participación de las mujeres en estas primeras comunidades.

Si el relato de Hechos evoca los acontecimientos de una primera generación post pascual, entonces muchas de las mujeres discípulas, entre ellas María, ayudarían a organizar la comunidad en Jerusalén y en la dispersión (Hch 1:14 - 8:4), no exentas de peligros, las mujeres se vuelven parte del grupo profético-mesiánico (RITCHER, 1996, p. 56).

En este sentido, afirma Ritcher: hay diferencias entre las iglesias que se reunían en casas de mujeres, desde el origen étnico y hasta la forma del servicio. Lo que es común en todas es la solidaridad practicada en relación con las personas marginadas de la sociedad o que corren peligro (RITCHER, p.56). Como es el texto que reflexionamos, la casa de María es la comunidad cristiana de Jerusalén, desde un contexto ya de persecución y violencia hacia las y los cristianos.

No es cosa menor entonces, la referencia a la casa de María que, como tantas otras mujeres en el ejercicio de su libertad en la nueva fe, disponen todos sus bienes a la causa del movimiento de Jesús. ¿a qué otro lugar iría Pedro, si no a la casa de María, su comunidad?

2. Rode ¿quién eres?

Partimos de dos preguntas iniciales: ¿Rode es una niña, adolescente, joven o mujer adulta? ¿Rode es una sirvienta...una esclava? ¿Cuáles serán sus orígenes?

a. Rode: edad, estatus (Hch 12:13b). Cuando llamó Pedro a la puerta del patio salió a escuchar *una muchacha* llamada Rode (RV 1960). Veamos algunas de las versiones bíblicas en español más usadas en América Latina:

- y una *sierva* llamada Rode salió a ver quién era (La Palabra de Dios para todos).
- una *sirvienta* llamada Rode salió a ver quién era (NBLA).
- una *joven sirvienta* llamada Rode se acercó a ver quién era (LPHA).
- y salió a responder una *criada* llamada Rode (NVI, Castilian).
- llegase a escuchar una *doncella* llamada Rode (Torres Amat, 1825).

Si observamos, a Rode se le identifica en función de:

- Su estatus social en la casa: una sierva, una sirvienta, una criada.
- Su rango de edad: una muchacha, una joven.
- Edad y estatus: una joven sirvienta.
- Edad, estatus y “alusión a su virginidad” (?): doncella.

Una versión inglesa, alude a Rode, como una “damisela” (*damsel*)⁷. En español, damisela (del francés antiguo *dameisele*, señorita) entre otras acepciones va de “mujer joven con ínfulas de dama” a “cortesana, que ejerce la prostitución” (Diccionario de la Lengua Española actualizado, 2021) O a “una mujer joven, alegre y bonita con ínfulas de dama” (Gran Diccionario de la Lengua Española, 2016)

Ante una gran variedad de acepciones, de acuerdo con las traducciones expuestas en español, emergen posibles identidades para Rode, pero también, orientan a interpretaciones subjetivas e imaginarios. ¿Quién es Rode entonces?

Si atendemos al vocablo griego en el texto de Hechos 12:13, que usa παιδίσκη ης, ή (*paidiské*) sustantivo femenino: una joven, sirvienta; y para su uso se dan las siguientes acepciones: una esclava, sirvienta, niña. J. Albert Harrill, citando a W.M. Ramsay, identifica paidiské en su acepción de “la niña esclava” (slave girl) (HARRILL, 2000)⁸ Ivoni Ritchie Reimer, de igual manera la identifica como “joven esclava” (RITCHER, p. 56). Si Rode no es solo “la sirvienta” que trabaja en la casa de María, sino también una “niña o joven esclava”, ¿servidumbre-esclavitud forman parte de un mismo binomio?

Joaquín Jeremías comenta que para la Jerusalén en los tiempos de Jesús y del primer siglo, es en la ciudad donde preponderantemente encontramos esclavos al servicio de las casas. Duda de las afirmaciones que durante el segundo período del Estado judío (a partir de la época macabea), era imposible que un judío de nacimiento llegase a ser esclavo en casa de otro judío. Pero esto aún no prueba que la situación existente en tiempos de Jesús correspondiese a estos datos. Sin embargo, la descripción de Jeremías

⁷ 21st Century King James Version (KJ21) v. 13 And as Peter knocked at the door of the gate, a damsel named Rhoda came to ask who was there.

⁸ Referencias: W. M. Ramsay, “Rhoda the Slave-Girl”, *The Bearing of Recent Discovery on the Trustworthiness of the New Testament*, London: Hodder & Stoughton, 1920, pp. 209-221.

en torno a esclavos judíos en el primer siglo nos parece muy relevante, pues coloca a los esclavos judíos entre la gente socialmente oprimida, y que en la época neotestamentaria había esclavos judíos, aunque su número no era muy elevado, y se conservarían aún las regulaciones humanitarias del AT. De acuerdo con estas regulaciones, las tres formas de llegar a ser esclavos judíos durante el primer siglo:

Referidos a varones: 1. Podía caer en esclavitud *ex furto*, lo que parece haber sido la forma más corriente. Se trata del caso en que un ladrón no estaba en condiciones de restituir el equivalente del robo. Podría ser una situación exterior a Palestina. 2. Un judío podía también convertirse en esclavo *ex consensu*, vendiéndose él mismo voluntariamente (Lv 25,39-43). Sólo los israelitas adultos, y únicamente en caso de extrema pobreza, tenían derecho a venderse a sí mismos. A las mujeres israelitas les estaba prohibido.

Referido a las mujeres: 3. Se podían vender también las muchachas israelitas, pero únicamente las menores, y sólo hasta la edad de doce años. En virtud de Ex 21,7, *la patria potestas* concedía al padre el derecho de vender a sus hijas menores a un judío. En la práctica, la venta de una hija menor significaba la mayoría de las veces que estaba destinada a convertirse más tarde en mujer del comprador o de su hijo. El *estado de esclavitud* con un dueño judío duraba seis años completos y nada más, a menos que el esclavo varón (las mujeres esclavas no tenían este derecho) renunciase libremente a su liberación y transformase su servicio de seis años en servicio perpetuo (Ex 21,5-6; Dt 15, 16-17), que no terminaba más que con la muerte de su propietario. Además, la esclava judía quedaba libre si el dueño moría o si ella alcanzaba los doce años, lo cual no era frecuente, por el matrimonio con alguno de los hijos. En lo concerniente a la situación jurídica del esclavo judío, hay que decir que el servicio de esclavo no era considerado como deshonoroso, y el dueño debía evitar al esclavo judío deshonorosos trabajos de esclavo. El esclavo judío, jurídicamente igual al hijo mayor de la familia, tenía derecho al mismo trato que su dueño: buenos alimentos, buen vestido, buen lecho en la mesa y para la noche (JEREMIAS, 1977, pp. 323-327).

Entonces Rode, sería una niña-joven si esclava judía, propiedad de la casa de María, si vendida por su padre, antes de los 12 años. Rode no podría haberse ofrecido como esclava, ni renegociar su permanencia con el dueño, que a los 6 años terminaba. Y si ya mayor de 12 años podría haber sido liberada ante la muerte del esposo de María, aunque sigue al servicio de la casa (Juan Marcos podría casarse con Rode, si era el hijo mayor). Rode tendría buenos alimentos, buen vestido, buen lugar en la mesa y un buen techo... pues siendo una casa judía, seguirían las reglas humanitarias del AT. Rode es una niña-adolescente-joven esclava.

b. Su nombre: Rode. Parecería incidental que Lucas evoque en este hecho el nombre de una esclava y menor de edad, consideramos que vale la pena remarcarlo. El texto nos indica Rode de origen griego (Rosa), ¿habría

un equivalente en hebreo? Hemos apuntado anteriormente, la mención de más mujeres y sus nombres en el libro de los Hechos participantes y activas en las diferentes funciones de las primeras comunidades cristianas judeo-helénicas; de diferentes orígenes y estratos sociales, aún se mencionan algunos nombres de mujeres griegas y romanas conversas eminentes, que apoyaron a la misión cristiana. Según Hechos 13,50ss, mujeres de Antioquía y Pisidia, Drusila esposa del gobernador Festo y Berenice, esposa del rey Agripa, que defienden a Pablo (Hch 26:31).

Según Harrill, la mención del nombre de Rode la esclava, será un ejemplo clásico de un toque de realismo que da autenticidad a la narración de Lucas: que solo podía provenir de una fuente histórica, tal vez la reminiscencia de un testigo presencial de la propia Rode (HARRILL, 2000) En este sentido, más allá de lo que Lucas recogiera de este hecho, se decide dejar el nombre de Rode, si bien, porque es clave para la entrada escena del protagonista Pedro, si lo vemos desde la estructura patriarcal, pero también muestra una memoria viva de la comunidad que al no olvidar el nombre, recuerda también el hecho de sus acciones, porque el nombre te hace persona, el nombre te hace visible, el nombre trasciende el tiempo y la historia.

3. El estatus de Rode en algunas tesis de la investigación bíblica

Cuando pensamos que sería muy fácil encontrar diversas lecturas sobre Rode, no fue para nada una tarea sencilla, al menos desde el acceso para una consulta más exhaustiva en esta área de investigación⁹. Por esta razón, nos pareció relevante el inscribir un espacio para ver a Rode con algunos ejemplos de su estatus en la investigación bíblica. Consideramos al menos tres ejemplos.

a. Un recurso literario de la comedia greco-romana. Harrill presenta un punto de vista muy particular. Considera la historia de Rode como la *servus currens* (running slave-la esclava que corre), un recurso literario que Lucas seleccionaría, basado en “la nueva comedia romana”. Lejos de ser una representación realista que indique el uso de Lucas de alguna fuente histórica, Rode es un cliché corriente de la comedia de situación grecorromana. Si bien, afirma Harrill, que Rode, parte de “una historia real”, Lucas crea una secuencia de acción altamente convencional elaborada no para enaltecer a los esclavos (o mujeres) sino para entretenerlos con un humor que los deshonor. Rode “se inventa” para aumentar el deseo de la audiencia de un efecto más realista en la escena que sigue, la aparición de Pedro ante los apóstoles. Harrill describe al *servus currens*, en analogía con la historia de Rode en el texto.

⁹ Hay abundantes materiales sobre Rode en sermones y estudios bíblicos, por cierto, mayormente hechos por varones, dirigidos a iglesias. Algunos pocos, de mujeres para mujeres, todos, en una interpretación conservadora y romántica sobre Rode, virtudes que exaltan su gracia y su deber ser en el cumplimiento de su servicio doméstico. Será interesante trabajar estos enfoques en una reflexión posterior.

La naturaleza formulada de la rutina de carrera de Rhoda proporciona una pista. Su situación y comportamiento corresponden a los de un *servus currens*, el cómico „esclavo que corre“ familiar de la nueva comedia griega. Su función es intensificar la anticipación del lector, desarrollar la ironía (en la medida en que el lector tiene más conocimiento de la situación que los personajes) y proporcionar un alivio cómico en un momento crítico de la narración cuando todo parece perdido. El *servus currens* tenía múltiples funciones. Socialmente, deshonra a los esclavos al estereotiparlos como adultos infantiles cuyo pueril ensimismamiento y falta de control emocional inhumano retrasan invariablemente sus propios esfuerzos para cumplir incluso con los deberes más directos que se les piden. Culturalmente, el humor redifica la tradición grecorromana tradicional, los valores morales sobre la esclavitud y la masculinidad como polos opuestos, lo que sugiere que correr a las órdenes de otro (o de otra) es castrantemente servil y la postura grotescamente lábil de un lunático (HARRILL, 2000).

Harrill concluye, desde su perspectiva, que la historia de Rode en Hechos, lejos de promover un tema de liberación que subvierte la esclavitud, Lucas refuerza una postura institucional e ideológica, y afirma una postura patriarcal. Rode es un cliché recurrente que alienta a reírse de ella como inferior moral, aun cuando se reconoce que sus palabras son ciertas (HARRILL, 2000).

El acercamiento de Harrill nos parece muy interesante, desde el estudio de las formas literarias. Y si bien, no compartimos su punto de vista de un texto “cliché” sobre la inserción de Rode, tiene razón en sus dudas sobre ¿por qué Lucas lo narra de esa manera? Pues esto fundamenta “la puesta en escena” del impacto que el autor quería producir en sus lectores. Su conclusión a que Rode no es para nada un texto de liberación, no es del todo lejano a la verdad, pues en una lectura convencional del texto, dejamos fuera lo que Harrill identifica como la visión institucional, ideológica y patriarcal de este texto. Rode una *servus currens* podría ser en efecto el pretexto ideal para el texto de Pedro, *el apóstol*.

b. Una narración/storytelling. Gail R. O’Day, en su comentario al libro de Los Hechos, en *Women’s Bible Commentary*, describe la historia de Rode, como una pieza maestra de la narrativa (*storytelling*), porque está llena de comedia y suspenso. Es comedia cuando Rode sobrepasada por la emoción y el gozo por ver a Pedro, dejándolo, corre a anunciar su llegada a la comunidad. Y es una narración llena de suspenso, pues mientras los lectores se preguntan si Pedro podría ser reaprehendido, mientras está afuera esperando entrar a la casa y ser recibido por la comunidad. Para O’Day, la percepción de la inestabilidad mental de Rode, o aún su “alucinar” a Pedro, es una visión, tiene una correlación con el anuncio de las mujeres en Lucas 24, sobre la resurrección de Jesús, las cuales también son desacreditadas. En el caso de Rode, su nivel es más inferior pues es una sirvienta, sin embargo,

en ambos casos, convencen a los discípulos (Lucas24), a los apóstoles (Hch 12) y comparten las buenas noticias, a pesar de la resistencia de sus oyentes (O'DAY, 1992, p. 399).

Si bien, en su forma literaria, la autora coincide con Harrill que es “una historia graciosa o un cuento”, en su analogía de Rode con las mujeres de la resurrección de Lucas, semeja la misma organización narrativa; Rode, la primera mujer testigo de la liberación de Pedro. Esto permite que Rode sea vista y oída por la comunidad, aún con el descrédito de los oyentes (¿serían sólo los varones?) a su “estado mental”. Pero el hecho que Rode, una sirvienta, sin una autoridad natural por su status, insiste, es un trastocamiento del orden establecido y sostiene su palabra; esto dice algo más, su integración a la comunidad cristiana: Rode no era *solo* la sirvienta. Esta lectura anticipa elementos liberadores.

c. Una historia de subversión. Para Ivoni Ritcher, en coincidencia con O'Day, Rode podría inscribirse como una historia de subversión del orden establecido, como esclava, en un momento, “anula” la jerarquía entre ama y esclava, para decir lo que piensa y siente; y subvierte el orden social, pues en la comunidad cristiana, ella pertenece y participa, es una persona y no un objeto. De allí deriva Ritcher, que Rode se equipara con su acción y palabra, al testimonio cristiano de las mujeres de la resurrección (Luc. 24). Y la reivindicación del discurso de Rhoda como digno de confianza autentifica y eleva el testimonio cristiano de las mujeres (Gál. 3.28). Con esto Ritcher enfatiza que, en la comunidad cristiana, no por derecho, sino, de hecho, se practicaba una comunidad de iguales en Cristo (RITCHER, 2003, pp. 47-50).

Ritcher eleva el estatus narrativo de Rode a una propuesta teológica que destaca los principios que contravienen y trasgreden el orden social establecido en las casas-iglesia. A la vez que posibilita otras alternativas de lectura, Rode no es sólo un interludio, un texto “sándwich”, un recurso literario de comedia, ni un cuento, al servicio del realismo lucano, y del protagónico liderazgo de Pedro. Pone de manifiesto la relevancia y visibilización de Rode como un texto autónomo con sus propios espacios, tiempos, marcos de apertura y clausura.

d. Un cuento infantil. Solo en un texto encontramos a Rode identificada como una niña, es una imaginaria narrativa sobre niños y niñas del Nuevo Testamento (LLORENTE, 1994, pp. 99-102).

Rode es, “*Rosita, la loca*”, se exalta toda su ingenuidad, ternura, “chispa” de una chiquilla, que causa revuelo y trastoca a la iglesia en casa ante el anuncio de Pedro liberado. Allí se dice de Rosita “*podría ser la hermana pequeña de Marcos*” y no la coloca como “esclava” sino como parte de la familia que habitaba en casa de María. Rosita es la que abre la puerta, pues estaba más atenta y confiada en que Pedro sería liberado, “*así son los niños...*” y cuando nadie le cree, ella dice: “*Es Pedro su voz es inconfundible, no estoy loca, vengan y compruébenlo*”. Pedro le dice a Rosita: “*Gracias por estar a la escucha,*

tú has defendido mi voz. De esta niña tienen que aprender todos". Al final Pedro recuerda las palabras de Jesús: "Tú eres Pedro, la piedra sobre la que edificaré mi iglesia...y los ojos de Rosita se humedecieron cuando Pedro la besó".

Si en un principio esta narración nos llama a la ternura, espontaneidad y candidez infantil, de Rosita, al final, queda clara la perspectiva de una lectura institucional eclesial, donde Pedro se identifica como "el sucesor de Cristo". Pero aunado a esto, menciono que este libro está dedicado a Marcial Maciel, el fundador de los Legionarios de Cristo, "*el más grande niño, mi maestro...*", proscrito ahora por pedofilia y abuso sexual a cientos de menores durante décadas. Ante estas lecturas, ¡precaución y cuidado!

IV. Rode su itinerancia textual

(Pedro llega a casa de María) ... donde muchos estaban reunidos orando. Cuando llamó Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha llamada Rode, la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que, corriendo adentro, dio la nueva de que Pedro estaba a la puerta. Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella aseguraba que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel! Mas Pedro persistía en llamar; y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos (RV1960).

Ahora recorreremos al personaje Rode desde su itinerancia tomando en cuenta toda su historia, en una unidad textual. Seguimos las reglas metodológicas de la interpretación, propuestas por Cristina Conti de la lectura feminista, que conjunta una parte de análisis y otra de interpretación, desde la hermenéutica de la sospecha: sociológica, ideológica y cultural (CONTI, 1998, pp.105-106).

Sistematizamos algunos elementos:

1. El texto en su contexto

Ya abordamos con amplitud el contexto histórico, cultural, político que subyace a la narrativa del libro de los Hechos, -bajo el imperio romano-en temporalidad del del tiempo narrado, del período apostólico en Jerusalén, el movimiento misionero y la vida de las comunidades cristianas. El hecho detonador para la narración de este texto es la liberación de Pedro que llega a la comunidad cristiana de Jerusalén, que se mantiene despierta intercediendo por él. Son momentos de tensión y miedo ante la ya inminente persecución de los seguidores de la nueva fe. La presencia de una niña-adolescente esclava/sirvienta llama la atención, sirve en la casa de una viuda judía, María, con la acotación que es la madre de Juan/Marcos, quien sería más conocido que ella, por ser parte del equipo misionero de Bernabé (su tío) y de Pablo, y que es también una iglesia en casa. Y llama también la atención que se identifique su nombre: Rode. Hasta aquí, se confirma que había sirvientas o esclavas judías, ¿menores de edad? Al servicio de las casas de otros judíos. Aunque se mencionó que el trato hacia esclavos ju-

díos tenía sus deferencias, las esclavas (mujeres) estaban en desigualdad de oportunidades ante los esclavos varones. Por esto es normal que Rode cumpla su función de “atender la puerta” cuando Pedro llama (¿toca y habla?). Pero también Rode sabe quién es Pedro y la situación, por esto no abre de inmediato, Rode era parte de la comunidad cristiana, y lo que sucede no es cosa menor. Este momento desencadena una serie de reacciones y acciones de Rode, sus sentimientos encontrados y las de toda la comunidad cuando avisa que es Pedro. Aquí imaginamos que habría mujeres, jóvenes, y niños. Y, por otra parte, las propias reacciones y sentires de Pedro que insiste en llamar a la puerta, era un prófugo ante la ley, no un milagro de Dios. Lucas, sin embargo, se refiere a “ellos” (¿varones?), quienes expresan su incredulidad, diciéndole “estás loca” (fuera de sí) es “su ángel” (una alucinación); pero Rode insiste en rebatirles a los varones que sí es verdad. Hasta que por sí mismos se cercioran y comprueban la presencia de Pedro. Aquí termina de manera abrupta la intervención de Rode.

Si bien es cierto que, desde una lectura patriarcal, Pedro inicia (v.12) y Pedro concluye (v.16), cómo leer a Rode como una unidad textual en sí misma, para no dejarla de lado o al margen de la historia. Sin Rode Pedro mismo quedaría en un vacío accional y sin resolución a su “estar afuera”, Rode convence y es así como Pedro “entra”.

2. Función del texto en la comunidad cristiana

¿Cuál sería la función de este texto en las comunidades? Esta pregunta es clave para cualquier texto del NT, descubrir en su uso y práctica, la apropiación del mensaje del *kerigma* y la práctica en las comunidades cristianas. Cuando hablamos de la función de un texto nos referimos a cómo un hecho se vuelve acontecimiento en la experiencia de una comunidad, y que da sentido de identidad, en la apropiación ya no sólo del hecho, que se traduce en valores que orientan la práctica y el testimonio. Así, al recoger el testimonio de la comunidad, quizá de testigos presenciales del hecho narrado, de la iglesia de Jerusalén, por una parte, patriarcal, en una exaltación del milagro desde el personaje Pedro, en una visibilización del liderazgo masculino, “de los apóstoles”. Pero, por otro lado, la referencia a una casa-iglesia donde la dueña es una mujer, y la intervención y acción de Rode, daría un giro a la función del texto.

Al menos dos funciones del texto: la función de *koinonía* en la casa-iglesia, donde las mujeres y los niños podían participar con libertad, y la práctica de la solidaridad y la compasión. Rode se encuentra allí, en la oración, y cuando cumple su acción de “portera”, muestra con su comportamiento que es parte de la comunidad que sufre por un hermano en peligro. Como muestra su fuerza para hacer valer su palabra. Como apunta Ivoni Ritcher: Rode fue recibida y valorizada como ser humano, tratada igual que las demás personas de aquella comunidad; allí la comunidad ejerció la práctica de la no denuncia de un prófugo romano (RITCHER, 2003, p. 56).

La función *didáctica* en la casa iglesia, lo anterior tendría asimismo una función formativa, en la casa como comunidad cristiana, si bien subsisten elementos de la casa patriarcal. Rode queda en la memoria colectiva de la comunidad, no sólo como anécdota, sino como principio y valor agregado y alternativo, otra manera de relacionamiento desde la fe en el seguimiento de Jesús, el Cristo. Y ante un escenario de persecución a los cristianos, en este texto, una esclava creyente, detona un anuncio que causa revuelo en la comunidad. El aprendizaje no solo depende aquí de “los apóstoles”, sino de aquellas, que al fin convencen y actúan con toda la fe sencilla y pura de una niña-adolescente. Rode sería parte de la didaqué cristiana.

3. ¿Un texto prescriptivo o descriptivo?

A la luz del uso de los textos en el Nuevo Testamento, sobre el rol y lugar de las mujeres en las nuevas comunidades cristianas, Para Scott Bartchy, los textos *normativos o prescriptivos* estipulan cómo deben ser las cosas en el nuevo pacto, no hay diferencia entre varones y mujeres. (Gal 3:28-Hch 2:17-18) y los textos *descriptivos* son aquellos que describen una situación particular de las mujeres cristianas sin emitir un juicio a favor o en contra (Lc 24:10-11; Fil 4:2-3) (BARTCHY, S. Scott,1989). ¿Qué tipo de texto es la historia de Rode? Desde una cosmovisión patriarcal, donde Pedro actúa como protagonista, Rode queda solo como una anécdota descriptiva que sostiene el milagro Pedro. Pero desde una perspectiva de lectura feminista, Rode funciona como texto prescriptivo para la vida de la comunidad cristiana. Una niña esclava-sirvienta en el estatus social, es ahora, una niña esclava-sirvienta que, aunque de manera fugaz, es protagonista con una voz alterna. Una nueva construcción de la realidad.

V. Rode desde una experiencia vivencial y alternativas hermenéuticas liberadoras

Y al fin, ¿quién eres Rode? Si bien logramos esclarecer de Rode algunos elementos de vida, derivados del contexto y desde el texto mismo, no hay otro elemento intertextual que nos permita una comprensión más a fondo del personaje. Reconocemos que nos quedamos en la *epidermis* de nuestras preguntas iniciales si en tanto era una niña-adolescente esclava en una comunidad cristiana, y sí de confirmar la presencia de esclavas jóvenes-mujeres que quizá desde niñas habitaban en las casas-iglesias. Nos arriesgamos pues a una propuesta alternativa de lectura que nos interpele para un hoy, ¿qué parámetros igualitarios liberadores descubrimos? Porque ante una realidad donde millones de niñas hoy en nuestros países latinoamericanos, son forzadas a un trabajo extenuante, violentadas y explotadas, sin derecho alguno como empleadas domésticas, ¿qué hacemos como comunidades cristianas? ¿qué diremos como comunidades cristianas?

1. Dos experiencias situadas y vividas

a. **Rode, lo común y natural.** A partir de la década de los años setentas, se inició un “programa de intercambio” entre las iglesias evangélicas urbanas, para “instalar” a chicas de iglesias evangélicas indígenas en trabajos domésticos. Oriundas mayormente de los estados de Oaxaca y Chiapas y Guerrero (sureste de México), hacia estados del Noreste como Nuevo León. El promedio de edad entre 12 a 16 años, ninguna mayor de edad. Las niñas sirvientas asistían a la iglesia al culto dominical con las familias, “su día de descanso”, caminaban atrás de su patronas, y se sentaban juntas en las bancas de atrás, allí se conocían, de diferentes estados, de diferentes iglesias. Nunca se les preguntó su nombre, nunca se les dio una bienvenida. Pero ellas “muy felices y agradecidas” de estar en una casa, dicen a sus padres, a sus patrones y en una iglesia, “con los hermanos”. Esta experiencia “común y natural”, vista como un trabajo de apostolado, no evitó que muchas de ellas, al tiempo, regresaran a sus pueblos para cumplir con el mandato del matrimonio; o la “venta matrimonial”, vale aclarar, que entre los evangélicos no hay intercambio de “licor”. Y a los 13 años ya la mayoría, son mamás, ya no son niñas.

b. **Rode, subvertir el orden.** La Ciudad de México cuenta con el flujo mayoritario de miles de niñas, niños, adolescentes que emigran a esta ciudad desde los estados aledaños Estado de México, como del sureste mexicano (mencionados). Los trabajos realizados son, en el caso de las niñas-jóvenes, trabajos domésticos-limpieza en establecimientos comerciales; en el de los niños-jóvenes, albañiles. El Seminario Bautista de México (CDMX) desde la década de los 80s establece un programa de formación teológica intercultural, con iglesias de comunidades indígenas. Aquí no hay programas de intercambio, las chicas evangélicas se vienen a trabajar como empleadas domésticas con familias diversas; y ya en la ciudad se vinculan con los programas del Seminario Bautista que ofrece cursos de secundaria y preparatoria abiertos. Así nace el “*Amoxcalli*” (lengua náhuatl: casa de estudio para los hijos del pueblo), con estudios presenciales sabatinos. Y el domingo es la Comunidad *Amoxcalli*, la casa-iglesia, un lugar de encuentro litúrgico-celebrativo donde las chicas y chicos trabajadores, junto a otros hermanos y hermanas, son copartícipes de la comunidad de Jesús en la comensalidad y el ágape. En el ejercicio de una pastoral de acompañamiento contextual en la defensa de su lengua, en los derechos e identidades indígenas. A la distancia, ya muchas de ellas terminaron estudios técnicos o universitarios y son autónomas en negocios propios, o trabajos en organizaciones sociales; también han apoyado a la formación de núcleos de estudio en sus iglesias con otras chicas. Y algunas, cuando lo decidieron, han formado pareja y familia.

c. **Los derechos de Rode.** Nada es natural, todo se construye. Y en tanto construcción social y cultural, bíblica patriarcal, es posible subvertir

el orden establecido. Es pues Rode una historia para hoy...para una niñez-adolescencia, para una juventud, para una adultez de mujeres libres y empoderadas. No olvidemos...

Derecho a un nombre. "Mi nombre es". Al nombrar se existe y se hace presencia. El nombre da identidad e indica origen. Generalmente hablamos de *mujeres* en los temas de construcción de género y desmontamiento del sistema patriarcal, sin embargo, queda claro que *las niñas*, están allí, presentes, objetos de todas las violencias y abusos ejercidos. Por esto las mujeres, sin nombre, van quedando excluidas de la historia, o de los textos, de su participación en la historia. Son invisibles. Cuanto más las niñas (y los niños). Que las niñas no sean siempre las hijas, las hermanas, las esposas, las madres de...Rode, tiene un nombre y lo hace valer, no fue posible omitirlo. Está allí para nombrarla, por derecho propio. Las niñas están allí siempre presentes, preguntar sus nombres, imaginar sus nombres, será un buen ejercicio que contravenga los silencios patriarcales.

Derecho a una voz propia. "Calladita te ves más bonita". Las niñas son instruidas para no decir su voz. Es la voz que se contiene, que se apaga, que se niega, que no vale, y menos ante la autoridad patriarcal (padre, varones...). Ya habrá tiempo de hablar, cuando sea grande, aunque para la mayoría no llega nunca el momento oportuno. Entonces, Rode habla y expresa su voz, la suya, no la de otros, tiene que imponerse y hablar alto y claro. Por esto es urgente que las niñas descubran su voz, que se escuchen y que digan su palabra, sí desde niñas, ¡que las niñas hablen!

Derecho a la transgresión. "¿Estoy loca?". La locura de las mujeres ha estado asociada con su pensamiento irracional y emocional, cuando se quiere "demeritar" lo que expresa si no conviene a otros en autoridad; porque "delira", en tono despreciativo, se pretende acallar la voz y la acción. ¿Y una niña loca? ¿será la que corre nerviosa, salta, grita de emoción? La que grita a voz en cuello que algo está sucediendo que debe cambiar, y esto crea un alboroto, un revuelo. La que actúa contra los roles y funciones de lo que debe ser, hacer y sentir una niña-mujer. Por esto Rode es ejemplo de transgresión, rompe con la ley, la costumbre, lo establecido, desafía al sistema; y esto no es normal.

Derecho a creer en sí mismas. "Creo en mí". La sociedad adultocéntrica exige un creer absoluto y sin cuestionamientos a la niñez, a los padres, a los maestros, a los "mayores". La niñez espera *ser grande para ser personas*. ¿Qué decir de las niñas? Cuando las brechas de género abismales, resultantes en violencias, falta de oportunidades, exclusión e invisibilización, limitan las posibilidades del desarrollo de capacidades y potencialidades de las niñas. Rode creyó en ella, para decir su palabra, para sostener su palabra, para que creyeran en su palabra. Y sería por su pertenencia y participación en una comunidad donde nacían otros parámetros de relaciones desde una fe inclusiva de equidad y familiaridad.

Derecho a una fe y espiritualidad libres. "Yo creo así." La religión cristiana, la educación en la fe, la biblia, ha sido autoritaria, desde estructuras racionales, rígidas, anquilosadas, dogmáticas. Y desde estructuras patriarcales y androcéntricas, van marcando las desigualdades -entre niñas y niños- para construir a un dios que hace diferencias, como a un dios que se opone al juego, a la risa, a la libertad. Rode expresó su fe no como pudo, sino como quiso, así, espontánea y alegre, así, ruidosa, así, con todo el cuerpo. Es que creía que por su fe todo era posible.

Epílogo

Y luego las mujeres de la comunidad de Jerusalén, decidieron iniciar *un círculo de mujeres*, de acompañamiento y autocuidado. Pero no se ponían de acuerdo a partir de qué edad podrían estar. Entonces Rode, que llegó desde niña, a casa de María, ahora ya joven, presente en la reunión, dijo que a nadie se le dejara fuera. Y todas asintieron al recordar cómo Rode, siendo una niña, actuó en una ocasión, cuando dio aviso que su hermano Pedro había sido liberado. -No me hicieron caso al principio, hasta me dijeron que estaba loca y que alucinaba, dijo Rode- pero hice valer mi voz, pues yo me sentía parte de la comunidad y aquí todos podemos hablar, participar en los cultos y tomar decisiones, muchos también fuimos después perseguidos por ser seguidores del Camino- concluyó Rode.

Y es que, en el *círculo de mujeres* de esta comunidad, ya no eran niñas, jóvenes o mujeres, ya no eran esclavas, sirvientas o amas, eran hermanas y pronto todas compañeras y amigas. Así Rode, como otras niñas y jóvenes que ejercían un trabajo doméstico, conocieron sus derechos para una vida autónoma, y a la par fueron instruidas en oficios. Así, nacieron *las colectivas de mujeres*, con programas de género, no violencia y conocimiento de sus derechos. Grupos de niñas desde los 6 años, adolescentes, jóvenes, mujeres adultas y ancianas. Rode se dedicó más hacia los grupos de niñas y adolescentes con talleres de identidad, autoestima, género, prevención de abuso sexual, por supuesto acordes a la edad. Todos muy creativos, con juegos, cantos y bailes. Y cada mes, todas *las colectivas*, -que eran diversas- celebraban unidas su espiritualidad, que brotaba por sus cuerpos y sus corazones. Celebraban la alegría y la sabiduría de la *Ruah* que creía en ellas, que eran sagradas. La colectiva de niñas de Rode escogió su nombre: "*Locas y sabias*".

Bibliografía

- AGUIRRE, Rafael, *Del Movimiento de Jesús a la iglesia cristiana*, DDB: Bilbao, 1987.
- BARTCHY, S. Scott, "El Poder, la sumisión y la identidad sexual entre los cristianos primitivos", *Compañerismo Estudiantil*, Ed: México, 1989.
- CONTI Cristina, *Hermenéutica Feminista*, en *Alternativas, Nuevas Hermenéuticas Bíblicas*, Autorxs varios, No. 11-12 Ed. Lascasiana: Managua, 1998.
- HARRILL, J. Albert, "The Dramatic Function of the Running Slave Rhoda", Cambridge, 2000 <http://https://www.cambridge.org/core> (consultado: 8 de mayo de 2021).
- JEREMIAS, Joaquín, *Jerusalén en tiempos de Jesús*, Ediciones Cristiandad: Madrid, 1977.
- MONTEMAYOR, Rebeca, "La Misión de la Mujer Cristiana: un Enfoque bíblico-teológico", en SCOTT-ORTIZ, Ed. *Mujer*, Kyrios: México, 1990.
- MOYA, Abel, "Respuestas diversas ante la Dominación Romana", en Cuadernos Teológicos, Samá Izzet, Ed. *Los Caminos Originarios*, Biblia 8, Editorial Caminos: La Habana, 2006.
- LLORENTE Martin, Ángel, "Tenía 12 años", Mensaje: México, D.F., 1994.
- O' DAY, Gail R. Acts, en NEWSOM, Carol A. y RINGE Sharon H. Ed. *Women's Bible Commentary*, Ed. Westminster: Louisville, 1992.
- RICHARD, Pablo, *El movimiento de Jesús antes de la iglesia*, Sal Terrae: Santander, 2000.
- RITCHER, Reimer Ivoni, *Vida de las Mujeres en la Sociedad y la Iglesia: Exégesis Feminista en el Libro de Los Hechos*, No.3, Ed. Caminos: La Habana, 2003.
- _____ "Recordar, Transmitir, Actuar, Mujeres en los Comienzos del Cristianismo", RIBLA 22, *Cristianismos Originarios* (30-70), DEI: San José, 1996.
- SCHUSSLER FIORENZA, Elizabeth, *En Memoria de Ella*, Descleé de Brouwer: Bilbao 1989.
- TAMEZ, Elsa, "Las mujeres líderes en el Nuevo Testamento" <http://www.redcristianaradical.org/las-mujeres-lideres-nt.html> (consultado: 10 de abril 2021).
- VOIGT, Emilio, Coordinador del Núcleo de Producción de Asesoría de la IECLB – Porto Alegre. Texto original en portugués. <http://teologica-latinoamericana.com/?p=1676> (consultado: 8 de abril 2021).
- WINTER, Miriam Therese, "Mary, Mother of John Mark", en *Woman Word, A feminist Lectionary and Psalter, Women of the New Testament*, Cross-Road: New York, 1990.

Diccionarios

Diccionario de la Lengua Española, actualizada 2021 (consultado: 2 de mayo de 2021).

Gran Diccionario de la Lengua Española 2016 Larousse Editorial S.L. (consultado: 2 de mayo de 2021).

Sitios Web /Organizaciones sociales

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. www.conapred.org.mx

Centro de Capacitación para trabajadoras del Hogar. <https://caceh.org.mx/>

Sindicato Nacional de Trabajadoras y Trabajadores del Hogar. <http://sinactraho.org/>

Organización Internacional del Trabajo (OIT), Trabajo infantil y trabajo doméstico. <https://www.ilo.org/ipec/areas/Childdomesticlabour/lang-es/index.htm> (consultado: 5 de abril 2021)

Rebeca Montemayor López
remont04@hotmail.com

La Niñez Sacrificada
Análisis de los textos Éxodo 1,1-2:10 y Mateo 2,1-23
The Sacrificed Childhood
Analysis of the texts Exodus 1,1-2:10 and Matthew 2,1-23

Tomaste a tus hijos e hijas que habías dado a luz para mí y los sacrificaste como alimento, ¿acaso eran pocas cosas tus prostituciones para que mataras a mis hijos y los ofrecieras haciéndolos pasar por fuego?

Ezequiel 16:20-21

Resumen

La presencia del tema del sacrificio de infantes en la Biblia es mencionada en todos los estilos de escritura y todas las épocas de la historia de Israel. El tema es urgente y vigente, pues las nuevas formas de sacrificios globales de la infancia son generadoras de violencia extrema, síntoma de deshumanización, que amenaza al futuro, y arrancan la esperanza; y todas estas marcas de dolor y violencia se agudizan en la vida de niños, niñas y adolescentes migrantes. Para poder abordar el tema en esta amplitud de pasajes en la Biblia, realizaremos tres tomas, es decir, como la mirada de un fotógrafo/a. Una primera *toma panorámica* en función de observar la amplitud del tema presente en la Biblia. Una segunda *toma de primer plano*, para enfocar dos narraciones icónicas: Faraón manda a matar a los niños en el libro del Éxodo y la matanza de los niños por Herodes, descrita en el evangelio según San Mateo. Para esta toma, usaremos una de las llaves más interesantes del Análisis Narrativo, que son las tres competencias del papel del texto, así tenemos: *lo que dice el texto (voz implícita)*, para ir analizando los dos pasajes y sus conexiones; *lo que dice el texto usando fórmulas (balizas o pistas)*, que nos ayudarán a la conexión de los dos pasajes con el tema del Sacrificio de Infantes; y al final, *lo que no dice el texto (voz implícita o gaps)*, que como una tercera *toma a detalle*, nos muestra el impacto de una infancia cuidada, que a diferencia del sacrificio de infantes que lleva a la destrucción del futuro, la infancia que es cuidada cambia la historia para libertad, justicia, y bendición.

Palabras claves: Infancia, sacrificio, liberación, migración, y cuidado.

¹ Presbítera en la iglesia anglicana de México, docente en el Seminario Anglicano CDMX. Sus tesis de Licenciatura en Teología y Maestría en Teología han versado sobre *Metodología, Biblia y Pedagogía: "Encuentros Pedagógicos con Jesús desde el Evangelio de Juan"* y *"Manual para la Práctica Educativa Cristiana"*.

Abstract

The theme of child sacrifice in the Bible is found across all the biblical literary genres and is present in every period of Israel's history. The issue is current and urgent because new global forms of child sacrifice are generating extreme violence, a symptom of dehumanization, which threatens the future and robs it of hope. The marks of pain and violence are heightened in the lives of migrant children and adolescents. In order to address the subject broadly within biblical passages, we will take 3 *views*, like the gaze of a photographer. First, a *panoramic shot* to observe the breadth of the issue as present in the Bible. Second, a *close-up shot* focusing on two iconic narratives: Pharaoh in the book of Exodus, commanding the killing of children, and the slaughter of children by Herod described in the Gospel according to Saint Matthew. For this view we will use one of the most interesting tools of narrative analysis to analyze the two passages and their connections. This tool describes the three roles the text plays. We have, first, what the texts say, explicitly. Second, discontinuities in the texts and what the texts omit, or only allude to, regarding child sacrifice. And, finally, what the texts do not say, but imply. This is the third photographic view, a *close-up in detail*, of a protected and cared-for childhood. Unlike child sacrifice, which destroys the future, it is the valuing of childhood, to change history and bring freedom, justice, and blessing.

Keywords: childhood, sacrifice, freedom, migration, care

Introducción

En las representaciones gráficas de la historia de las culturas precolombinas, en códices, bajo relieves o manuscritos pictográficos, está plasmada una de las prácticas rituales más controversiales: Los sacrificios humanos. No solo se representa el sacrificio de doncellas, o de guerreros, sino también el sacrificio de infantes; se describen a detalle las formas en que estos infantes eran sacrificados para beneplácito de sus dioses, para asegurar una buena cosecha, o como signo de una buena batalla. Estas inmolaciones rituales que generan gran controversia no eran prácticas exclusivas de dichas culturas, abundan los testimonios sobre sacrificios humanos realizados en las antiguas civilizaciones del Cercano Oriente, de China, de Grecia, de África.

El sacrificio de infantes, es decir, la práctica de causar la muerte a niños y niñas recién nacidos y hasta 8 años de edad, era una práctica permitida y muy extendida, realizada en culturas muy diferentes de todo el mundo; sea por cuestiones de guerras y conquistas de territorios, sea por inmolaciones rituales, o para favorecer los ciclos de vida agrícolas. Aunque, nos es grotesco mencionar la práctica en otras culturas, la Biblia, si, la Sagrada Escritura del cristianismo, también tiene registrado el sacrificio de infantes.

De manera general encontramos en toda la Escritura el tema sobre el sacrificio de infantes, dicha práctica permitida y muy extendida, realizada en culturas muy diferentes de todo el mundo, el pueblo del Israel Bíblico como veremos, no escapó a dichas prácticas. En sus páginas la Biblia cuenta con diversos textos sea a favor o en contra del sacrificio de infantes, por lo que se hace necesario un primer acercamiento a estos textos, para ubicar posteriormente el impacto en sus oyentes primarios y en nosotros.

1. Primera toma Panorámica. Viajar por los textos: la presencia de los sacrificios de infantes en las narraciones Bíblicas.

De la misma manera que las pictografías precolombinas describen el sacrificio de Infantes, la Biblia nos revela esta acción por medio de expresiones cargadas de simbolismos, que encontramos a favor de dicho sacrificio, pero también hay voces que se levantan en contra de estos actos.

A. Expresiones textuales que se usan para referirse a favor del sacrificio de infantes, en voz de naciones extranjeras, de Israel, e incluso como mandato de Dios.

- 1) *Pasar por fuego a tus hijos* (2Re 21,16; 17,17; 2Cro 28,3; 33,6) (realizadas por naciones extranjeras).
- 2) *Sacrificar a los hijos en las quebradas* (Is 57,7) (realizado por Israel.)
- 3) *Quemar a sus hijos e hijas* (Jer 7,31; 32,35; 2Re 23,10) (realizados por Judá, Israel y Judá, durante la reforma de Josías) (Dt 12,31) (2Re 17,31,35).
- 4) *Derraman sangre del inocente* (Núm 35,33; 2Re 17,17).
- 5) *Los sacrificaste como alimento* (Ez 16:21, Os 13,2) (denunciado por profetas).
- 6) *Sacrificaban sus hijos y sus hijas a demonios* (Sal 106:37-38).
- 7) *Bienaventurado será el que tome y estrelle tus pequeños contra la peña* (Sal 137,9) (pidiendo como castigo para las naciones extranjeras).
- 8) *Mata hombres y mujeres, niños y lactantes* (1Sam 15:2-3; Cf. Gén 22:1-2; Dt 2,34; 3,6; 20:16-18) Donde se coloca en voz de Dios la orden de sacrificar a los infantes.
- 9) *Matarás a espada a sus jóvenes, estallarás a sus niños y abrirás el vientre a sus mujeres encinta* (2Re 8:12) Como práctica y estrategia de guerra.
- 10) El Hijo de Dios fue *inmolado* (Rom 8,32, Jn 3,3) se ha interpretado que el propósito de Jesús era venir a morir, y la tradición de la Iglesia habla en términos de sacrificio de Jesús, de su sangre que limpia, del cordero que fue llevado al matadero, haciendo alusión al profeta Isaías. En nuestra cultura latinoamericana se da un gran peso a la imagen de Cristo clavado y ensangrentado en la cruz, un fuerte énfasis en las narraciones de la pasión de Cristo y con ello

un ritualismo impactante en los tiempos de cuaresma y en especial a la semana Santa.

B. Expresiones donde Dios prohíbe sacrificar a infantes. De la misma manera hay redacciones que en la misma voz de Dios se da la orden enfática y se prohíben los sacrificios de infantes, pues a Dios no le son agradables dichos sacrificios.

- 1) *No sea hallado en ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego* (Dt 18,10; Cf. Lv 18,21; 20,2-5).
- 2) *“y han edificado los lugares altos de Baal para quemar a sus hijos en el fuego como holocaustos a Baal, cosa que nunca mandé, ni de la cual hablé, ni me pasó por la mente”* (Jr 19,5; cf. Ez 16,20-21; 20,31; 23,37, Os 13,2).
- 3) *Porque todo lo que es una abominación para Yahveh, lo que detesta, lo hacen ellos en honor de sus dioses: llegan incluso a quemar al fuego a sus hijos e hijas en honor de sus dioses.* (Dt 12,31; Cf. Sal 106,35-40).
- 4) *Jesús bendice a los Niños y niñas,* (Lc 18,15-17; Mc 10,13-22) Ya en el NT, encontramos referencias del cuidado especial de Jesús hacia los niños y niñas.
- 5) *Dejen a los niños venir a mí y no les impidan porque de los tales es el reino de Dios* (Lc 18,16; Mt 18,3-4; 19,13-14) para Jesús, los niños y niñas son el modelo y la exigencia para estar en el Reino de Dios.
- 6) *Te alabo, Padre...y las revelaste a los niños* (Mt 11,25; 21,15-16; Lc 10,21) Hay por parte de Jesús un reconocimiento de la participación de los niños y niñas en la revelación de Dios.

En esta primera *toma panorámica* al texto bíblico y a las expresiones que se usan para hablar, tanto a favor como en contra de las prácticas de sacrificio de infantes, podemos observar lo siguiente.

- 1) Por sus géneros o secciones principales de la Biblia, encontramos que, en el AT tanto en la Ley, como en los libros históricos, los profetas y la sabiduría, hay mención de esta práctica.
- 2) Por la época de composición de las narraciones donde se encuentran las expresiones sobre el sacrificio de infantes, es decir históricamente, estas prácticas están presentes en los tres periodos principales de la historia de Israel: pre-exilio, exilio y post exilio.
- 3) Por las culturas o diferentes pueblos, ya sean consideradas extranjeras, como en Israel y Judá, aún hasta en el lejano Egipto, la terrible práctica del sacrificio de infantes era una realidad.
- 4) Tan arraigada era esta práctica que llega hasta los escritos del NT, y se usará un lenguaje sacrificial para hablar de la misión de Jesús. Así como en la historia de la iglesia, se ha hecho una marcada interpretación sobre Jesús, como la víctima entregada a sacrificio.

Por lo que podemos decir, que el sacrificio de niños y niñas en el Israel bíblico fue una práctica realizada durante muchos siglos, efectuada por diferentes naciones incluido Israel, en todas las épocas históricas y que en todos los géneros literarios de la Biblia están presentes. Con ello, se deja ver que el sacrificio de infantes es un hecho real que muestra una tragedia horrible: inmolar infantes como una práctica permitida y justificada, realizada en diferentes culturas, y extendida en todo el mundo.

2. Enfocar/ focus: “Mandó a matar a los niños...”

Para abordar el tema del sacrificio de los infantes en esta gama de textos que encontramos en las Sagradas Escrituras, vamos a hacer un acercamiento bíblico a dos icónicos relatos: uno del Antiguo Testamento, el sacrificio de los niños por mandato del Faraón en Éxodo (1-2,13); el segundo del Nuevo Testamento, el sacrificio de infantes por Herodes, relatado en el Evangelio de San Mateo (2,1-23). Dada la riqueza y la amplitud de estos dos pasajes y sus estructuras internas, usaremos el Análisis Narrativo, el cual propone un *Pacto de Lectura*, es decir, el narrador del texto y el lector ponen en juego diversas competencias, donde “el texto ayuda al lector a recorrerlo marcándole su ruta y a su vez, el lector da vida a ese ser incompleto que es el texto” (MARGUERAT, 2000, p. 199). Metafóricamente se puede decir, que es un “juego de ping-pong” es cosa de dos, en un ir y venir, pues el texto no termina cuando el autor pone el punto final, si se encuentra en las manos de un lector. Las *competencias del papel del texto* se encuentran de 3 formas: (1) en “lo que dice” (programación de la lectura); (2) en “lo que dice usando fórmulas” (baliza o pistas del texto) y (3) en “lo que no dice” o “lo que no menciona el texto en sí” (*gaps o blancos*).

2.1 Faraón y Herodes. Sacrificios de infantes: medios de control y poder

Lo que dice el texto: Texto A: Éxodo 1,1-2:10 y Texto B Mateo 2,1-23

Desde una primera lectura se observa que ambos textos contienen una gran cantidad de personajes, lo que hace necesario clasificarlos de acuerdo con su participación en el relato. Así tenemos en nuestros textos:

Texto A: Éxodo 1,1 -2:10	Tipo de personajes	Texto B Mateo 2,1-23
Faraón-rey Las parteras Familia: Madre de Moisés (padre) Miriam La Hija del Faraón	<i>Personajes Principales</i>	Herodes rey Los sabios (reyes) Familia: María y José El ángel del Señor
El ejército de Faraón Las Madres Embarazadas Todo el Pueblo (egipcios como hebreos) El río Nilo	<i>Personajes Secundarios</i>	Pueblo Pastores Los consejeros de Herodes El ejército de Herodes Las familias de los Niños Voces proféticas La estrella
Niños varones: -Prenatales -Pequeños -Un niño-Moisés	<i>Personajes Incidentales</i>	Niños menores de dos años Niño Jesús

Ahora bien, usando a los personajes para la interpretación de los textos, lo haremos no en cuanto a *itinerario del personaje*², sino en cuanto a su relación y participación con el tema central, en base a una serie de preguntas sobre el tema; para este efecto el tema de los sacrificios de infantes. Así tenemos el siguiente análisis, de lo que *el texto nos dice*:

² Marguerat explica que la clasificación de los personajes es muy variada según la metodología que se elija así se tienen a. la clasificación aristotélica de acuerdo a los vicios o virtudes que resalten de los personajes; b. según la novela moderna que se centra en el aspecto psicológico; c. Escuela Formalista destaca siete esferas de acción de los personajes o como lo han llamado morfología del cuento por los grandes personajes típicos que se encuentran en el cuento (*el agresor, el donante, la princesa y su padre, el mandador. El héroe, el falso héroe y el auxiliar*); d. la metodología semiótica articula estas siete esferas de acción de los personajes en solo seis posiciones actanciales, es decir, nombran actante al titular de una función necesaria para la transformación dentro del relato, generando el esquema actancial (*emisor, sujeto, objeto, destinatario, oponente y ayudante*); e. la narratología propone su Teoría de los Personajes al fijarse en el carácter y la personalidad de los personajes los cuales están sujetos a cambios, a enriquecerse y van modificando dicha personalidad, a esto le llaman *Itinerario del Personaje*. Cf. pp. 96-124.

Texto A: Éxodo 1,1 -2:10	Tema: sacrificio de infantes <i>Relación de los personajes con el tema</i>	Texto B Mateo: 2,1-23
Sacrificio de infantes -prenatales -pequeños	¿Qué tipo de sacrificio se realiza?	Sacrificio de Infantes -menores de dos años
Faraón-rey	¿Quién ordena el sacrificio?	Herodes -rey
Se pone en riesgo la estabilidad de la nación egipcia.	¿Cuál es la justificación o el porqué de esta orden?	Se pone en riesgo la fidelidad al rey, se evita una traición al rey.
Al pueblo, a las familias extranjeras.	¿A quiénes afecta?	A las familias del propio pueblo
El ejército de Faraón Pueblo Egipcio	¿Quiénes obedecen la orden?	El ejército de Herodes
Las Parteras La familia de Moisés: especialmente las mujeres toman la acción es decir su madre y su hermana.	¿Quiénes desobedecen y/o se revelan a la orden?	Los sabios: descubren la intención del rey Herodes La familia de Jesús: José aconsejado por la voz del ángel del Señor
Egipto	¿Dónde se ejecuta la orden?	En Palestina

Aunque estos textos en su escritura y el tiempo histórico de su composición sean distantes, en su composición narrativa son referentes indudables para hablar del sacrificio de la niñez. A la vez contienen una riqueza en la *voz narrativa*, que sus autores usan para mover la memoria histórica del pueblo de Israel, cuya identidad se fundamenta en ser pueblo que Dios libera. Mencionaremos estas coincidencias:

1. En el evangelio según San Lucas, acompañando a la pareja de Emaús, Jesús les comienza a narrar la historia de los hechos salvíficos de

Dios y se dice: “Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras” (Lc 24,27).

No hay duda, de que los escritores del Nuevo Testamento relacionan la vida de Jesús con la de Moisés, sea como liberador, como el mesías esperado, en las formas de aplicar e interpretar las leyes de Moisés, incluso se le acusa a Jesús en su juicio antes de ir a la cruz, que blasfema contra la “Ley de Moisés”. Ya sea a favor o en contra de la figura y obra de Moisés, se compara con la vida y obra de Jesús. Pero en nuestra elección de textos se elige un común denominador en ambas figuras: ambos comparten las narraciones de una infancia amenazada, por la orden de sacrificar y dar muerte a toda una generación.

2. Encontramos también que ambos textos nos describen el origen de la identidad de dos pueblos, uno el pueblo de Israel y el pueblo de las y los seguidores de Jesús. La historia de los orígenes de Israel tal como aparece ante nosotros en la exposición bíblica, rastrea sus orígenes en el *Movimiento de Moisés* y la Liberación de los Oprimidos en Egipto, “Moisés fue el fundador de Israel, jefe del pueblo de Dios en marcha por el desierto y transmisor de la ley de Yahveh.” (Schreiner, 1972)

3. Otro elemento que resalta en estos textos, es la gran cantidad de personajes que participan y con la cual se construye la narración. Sean principales, secundarios o incidentales, cada personaje en la narración, involucra un punto de vista y una afectación diferente ante el sacrificio de infantes. Esto provoca una movilización social, humana y divina: desde los espacios de poder hasta los espacios marginales y afectados, desde los espacios de resistencia hasta la intervención de lo divino. Con ello ya de entrada, con *lo que el texto dice*, de manera explícita, encontramos que, así como hay fuerzas que se levantan a favor y promueven el sacrificio de infantes, también encontramos que para erradicar estas prácticas se necesita la movilización de todos los niveles de la sociedad, para construir, garantizar y afirmar una niñez cuidada. Expliquemos lo anterior, siguiendo a la *voz narrativa del texto*, que nos lleva de lo explícito a lo implícito³.

³ En el *análisis narrativo*, la conexión que tienen los personajes con el tema principal se genera a partir de la *voz narrativa*. Explicando la *voz narrativa*, es una voz usada por el narrador (escritor) que se las ingenia para guiar al lector o la lectora proponiéndole toda clase de aclaraciones necesarias para comprender el texto y de manera general lo hace de 2 formas: El primero el *comentario explícito*, se refiere a la intervención directa del narrador en el curso del relato, sea como un comentario a la historia por medio de la interpretación, la explicación o el juicio o con una comunicación que interpela al lector, es decir, generando empatía, simpatía o antipatía, con respecto a los personajes que se abordan. Pero esta *voz narrativa*, cuando se torna más sutil o tenue, más discreta en el relato, se percibe como *comentario implícito* en este tipo la comunicación es indirecta y el narrador habla de manera tácita, ya sea por palabras o por actos de los personajes. El comentario implícito insinúa un sentido oculto, contando con la capacidad del lector para percibirlo. Cf. Marguerat, pp. 174-195.

2.2. Demos en sacrificio. El poder que se sustenta en la eliminación de los más débiles.

En este segundo momento observemos que, en las competencias del texto, el redactor nos va enunciando y colocando marcas en la lectura, con *lo que el texto dice usando fórmulas o balizas*.

Lo que el texto dice, usando fórmulas o balizas

A. *“De modo que los egipcios llegaron a temer a los israelitas”* (Ex 1,12). El narrador describe en Ex 1,1-11 una breve pero poderosa reseña de lo que acontecía en Egipto con la subida al Trono del Nuevo Faraón, que se ha identificado con Ramsés II (1304-1238 a.C.); también describe la lista de las familias fundantes de Israel, resaltando la figura de José, ese extranjero que había logrado escalar a lo más alto en esta nación, y que a pesar de su muerte y la generación egipcia que le conoció, su pueblo crecía. Ante la llegada de un nuevo Faraón, el narrador describe que hay un temor en él, pues estos extranjeros se hacen un pueblo grande, con capacidades sobresalientes y con el potencial de destruirlos. Además, el narrador prepara el camino para anunciar al lector, que el miedo del Faraón se amplifica, y lo coloca de manera irónica en boca del propio rey-dios, con esta descripción: *este pueblo saldrá de Egipto*.

Ahora los temores de perder el control y la posible amenaza que se acrecienta en el Faraón lo transmiten a su propio pueblo, y ya no solo el Faraón tiene miedo, sino también todos los egipcios, y es así como el narrador nos lo hace sentir y saber, cerrando esta primera parte del texto con una poderosa frase, *“de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel”* (Ex 1,12). Creando una amenaza colectiva, y la recia violencia con la que posteriormente el pueblo egipcio atacará a los marginados extranjeros, ese pueblo que se identifica y a su gente se le conoce como los *‘abiru*.

B. *“El rey Herodes se sobresaltó (turbó) y con él toda Jerusalén”* (Mt 2,3). Este primer Rey de la Dinastía Herodiana del siglo I en Palestina, Herodes el Grande, ha pasado a la historia más como ejemplo de rey cruel, que por ser recordado como constructor de sus imponentes obras como el Templo en Jerusalén, grandes palacios, fortalezas y ciudades. Hijo de extranjeros supo ganarse el afecto de los gobernantes Romanos que le otorgaron la administración tributaria de la región de Palestina con el título de Rey. Pero la crueldad con que trataba a sus súbditos, esposas e hijos, queda marcada en la memoria colectiva, precisamente por la orden de matar, de sacrificar a los niños menores de dos años, que se describe en nuestro texto.

Herodes el Grande, este astuto y cruel rey, actuará así pues “todos sus pensamientos, deseos, planes y acciones se dirigieron invariablemente a un único fin: aumentar su poder, su dominio y su gloria” (Schürer, 1985). Esto llevó a que su reinado siempre estuvo marcado por el miedo a perder el poder, a que se le fuera arrebatado por el miedo a las traiciones de sus propios

hijos, e invertía todos sus recursos para mantenerse en ese poder. En los tres periodos⁴ en el que se divide su reinado, se ha hecho notar que, en su etapa de decadencia, fue tan sangrienta por el miedo a la traición, que actuando violentamente manda a matar a sus esposas, a sus hijos, a funcionarios que tenía encerrados, todo esto antes de su muerte. Es también en este periodo que manda a sacrificar a los menores de edad; el narrador del Evangelio según San Mateo nos dice, que al oír a aquellos distinguidos extranjeros los sabios de oriente, que venían a sus tierras a adorar un rey que no era él, el narrador usa la siguiente expresión: “Y se sobresaltó (se turbó) Herodes y con él toda Jerusalén” (Mt 2,2). Al igual que con el Faraón, el miedo de estos reyes se extiende también sobre sus pueblos, y el miedo es un arma de control usado desde las estructuras de poder, pues los pueblos atemorizados se paralizan y justificarán así a sus gobernantes la violencia que estos realicen.

Pero hay un peligro mayor, un arma que se usará con el pueblo, el control por medio del uso y abuso de lo religioso, que la voz narrativa nos va marcando en el recorrido de ambos textos con estas expresiones: “Herodes les dijo... avísenme, para que yo también vaya a adorarlo” (Mt 2,8) y “Entonces Faraón dio a todo su pueblo esta orden: Todo niño que nazca lo echaréis al Río...” (Ex 2,12). Herodes esconde ante los sabios que han llegado a sus tierras su enojo, sus miedos, y expresa un *rito* de adoración a ese rey; el narrador usa el recurso de la ironía para marcar el verdadero interés de Herodes, pues jamás permitiría que hubiera otro rey que no fuera él. Para el caso de los egipcios, el Faraón usará otro *rito*, la presentación de ofrendas, a la divinidad que reside en el Río Nilo. Por lo tanto, podemos distinguir que el uso y abuso de lo religioso como control de los pueblos es un arma mucho más poderosa que el control por medio del miedo.

Muchos de nuestros pueblos en Latinoamérica, han sido sometidos por el uso y abuso de lo religioso, y son ejemplos de que, “la instrumentalización de la religión con fines ideológicos al margen de los intereses o necesidades del pueblo tiene una larga historia... desde la colonización, pasando por la industrialización y más cruentamente la así llamada modernización” (Ramírez, 1989, p. 98). Es así como, podemos afirmar que el poder que se sustenta en la eliminación de los más débiles usa como armas principales de control el miedo y en especial el uso y abuso de lo religioso; lo cual ha sido medio para justificar y ser generadora de miseria, colonización, domesticación, y de sometimiento a los sistemas políticos y económicos, que solo sirven a ciertos intereses de las grandes potencias.

⁴ Schürer distingue tres etapas en el reinado de Herodes el Grande: El primero, que se extiende más o menos desde el 37 al 25 a.C, es la época de la consolidación de su poder. Debe enfrentarse a muchos adversarios, pero resulta victorioso de todas las batallas. El segundo período, del 25 al 13 a.C, es la era de la prosperidad. Su amistad con Roma alcanza su cénit. Es también el período de sus grandes construcciones. El tercer período, del 13 al 4 a.C, corresponde a sus últimos años y está marcado, por encima de cualquier otra consideración, por sus miserias y crueldades, con su familia y su pueblo, Cf. pp. 385-386.

Pero ante este panorama, existen fuerzas de oposición, voces que se levantan aún ante todo sistema de muerte: como las parteras, las madres y hermanas, los pastores, los sabios de oriente, la familia, los profetas, los ángeles y Dios mismo.

2.3. Dejar con vida a cada niño y también a cada niña. El valor de la vida, la ha colocado Dios en cada persona.

La voz narrativa de nuestros textos nos marca, con expresiones sutiles y la participación de otra gran cantidad de personajes que, ante toda forma de control, dominio y poder que se sustente en la eliminación de los más débiles, especialmente por medio del sacrificio de infantes, no queda impune, no tienen la última palabra.

Lo que el texto dice usando fórmulas o balizas

A. *“Pero las parteras temían a Dios, y no hicieron lo que les había mandado el rey de Egipto, sino que dejaban con vida a los niños”.*

La primera resistencia y rebeldía con la que se encuentra la sentencia de muerte sobre los niños dado por el Faraón rey-dios, es de las parteras. Es el grupo de mujeres que reciben en sus manos a estos niños aún antes que las propias madres, y reconociendo en ellas su poder de decidir sobre la vida o la muerte de estos pequeños, el Faraón les pide a ellas antes que a su ejército que los asesinen. Este temor a Dios que tenían estas mujeres es el temor al respeto de toda vida, vida dada precisamente por Dios, vida que debe defenderse, cuidarse con la propia vida; ellas desobedeciendo las órdenes del Faraón corrían el riesgo de ser castigadas duramente. Pero ¿cómo logran esta resistencia y a la vez justifican su desobediencia evitando el castigo? La voz narrativa nos deja escuchar las palabras de las parteras ante las interrogantes del Faraón:

“Entonces el rey de Egipto las mandó llamar y les dijo:

— ¿Por qué han dejado vivir a los niños?

Ellas respondieron: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias, al contrario, son muy robustas y dan a luz antes de que nosotras lleguemos a atenderlas. (Ex 3,18-19)

La voz narrativa nos deja ver que la resistencia de estas mujeres es sutil, juegan con las reglas del sistema oficial, no hacen una confrontación directa; usan el lenguaje como estrategia de resistencia y a su vez evitan el castigo. En su texto *El evangelio de Jesucristo y el Imperio Romano*, Rafael Aguirre describe las distintas estrategias de resistencia que pueden adoptar los pueblos y sectores oprimidos y dice “los sectores dominados disfrazan su discurso con estrategias diferentes, siendo la más interesante (no la única) la que utiliza un lenguaje de doble significado o los eufemismos o la ambigüedad o la adulación o la ironía” (Aguirre, 2011, p. 220). Otras veces la estrate-

gia de resistencia puede “escondese bajo comportamientos aparentemente sumisos, que fingen regirse por los valores del grupo dominante, pero que no son sino una adulación interesada” (Aguirre, 2017, p. 220). Son las parteras las que siembran una semilla de esperanza liberadora, resistiendo al poder supremo del Faraón, por que la vida de cada niño y niña es valiosa.

B. *“Se compadeció de él y exclamó: Es uno de los niños hebreos”*

Si las parteras son la resistencia simbolizada desde los grupos marginales, ¿cómo se puede resistir desde el centro del poder sistémico? La voz narrativa nos muestra como la hija del propio Faraón, desafía a su padre, ella es movida por la compasión, y entiende el signo: un niño que flota en una cesta del río, esta fuera de contexto, quien se atreve a dejar así al niño es alguien que intenta salvarlo de la violencia, *es un niño de los hebreos*. Es innegable que esta misma imagen, sea la de muchos niños y niñas migrantes, que viajan solos, cuyos padres y madres les tienen que dejar ir, para sacarlos de la violencia de sus propios pueblos, los mandan con la esperanza que se encuentren con personas que tengan compasión de sus hijos e hijas, y su vida tenga una oportunidad.

La compasión es un poder transformador, porque la compasión como la vivió y enseñó Jesús, tiene que ver con la justicia (Lc 4,18-20), pues compasión sin justicia es puro remordimiento. La hija del Faraón se involucra en el drama, en la tragedia de este niño y su historia detrás, no se queda viendo desde su cálida piscina; el encuentro con ese pequeño irrumpe su día y su corazón, es movida a compasión, “solamente la humanidad, el estremecimiento de las entrañas, el pesar del corazón es síntoma de lo divino... Dios es lejano y cercano, y para alcanzarlo basta pararse junto al prójimo” (Pronzato, 2003, p.50).

La compasión también tiene el poder de humanizarnos, (aunque suene irónico, humanizar a los humanos), las personas que se encuentran en los sistemas de poder al humanizarse reconocen y pueden usar su influencia para corregir los errores de sus propios sistemas de poder, y aún más, hacer funcionar un nuevo modelo de sociedades, de iglesias y de familias. Este es el impacto de influencia de la hija del Faraón, pues ante su decisión permite que las mujeres a su servicio y la propia familia de Moisés su hermana Miriam y su madre, se involucren en una red poderosa de sororidad para cuidar a este niño. Moisés solo será en su adultez la figura masculina de la liberación de su pueblo, pero es esta red de mujeres las que Dios ha elegido para comenzar el camino de la liberación, mujeres movidas a la compasión y a la justicia, y es lo mismo que Dios siente cuando le anuncia a Moisés que va a liberar a su pueblo: *he visto la opresión de mi pueblo...he escuchado su clamor* (Ex 3,7-9).

C. *“Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto...”*

En las primeras estrategias de resistencia, hemos hablado de una red de mujeres, las parteras, la hija del Faraón, su servidumbre, Miriam y su

madre. Ahora en nuestro segundo texto encontramos una red de resistencia en figuras masculinas, esta red se activa en José, que, anunciado por el ángel en sueños, sabe que debe huir para salvar al pequeño Jesús y a María, es decir su familia. El lugar donde se le indica huir a José paradójicamente será Egipto, lugar donde en la memoria histórica del pueblo de Israel, fue de donde “Dios los sacó de la esclavitud” pero hay que salvar la vida de la familia, aunque esto implique dejar todo, huir, desplazarse, migrar.

En su libro *Escuchemos a los niños, conversaciones con familias migrantes*, la Dra. Conde-Frazier, en su capítulo introductorio describe los motivos que mueven a una familia a desplazarse, ella explica que “la economía global inestable, la agitación política, las crisis ambientales y las transiciones de la comunidad, a pesar de estar fuera del control del individuo, tendrán un impacto significativo en la decisión de emigrar” (Conde-Frazier, 2011). Aunado a lo anterior la UNICEF, reporta a finales del 2021, un aumento del 47% comparado al año anterior de niños, niñas y adolescentes que tienen que migrar sea con sus familias o solos, y explica “Nunca antes se había visto en América Latina y el Caribe un número tan elevado de niños, niñas y adolescentes – a menudo muy jóvenes – que emigran con sus padres”... durante más de un año, el COVID-19 y los estrictos encierros los arrastraron aún más a la pobreza y no les dejaron otra opción que emigrar. Estos niños, niñas y adolescentes migrantes corren el riesgo de estar expuestos a la trata, la explotación, el secuestro, la violencia e incluso la muerte”.⁵ Expuestos a la muerte, este es el motivo por el cual aún Jesús también se vuelve un niño migrante con su familia; infancia que migra es en la actualidad la nueva cara del sacrificio de infantes, en medio de tanto dolor ya no se trata solo de dos fronteras, hay migraciones continentales, donde los niños y niñas a veces viajan con sus familias, cruzando varios países, como lo es en nuestra América Latina.

Los personajes de nuestros textos que viven desde la marginalidad, la familia de Moisés, y la familia de Jesús, se enfrentan fuerzas muy poderosas que parecen invencibles, pero como nos recuerda las palabras de Aguirre: “Vivir en la marginalidad es difícil e incómodo, es una situación inestable, que puede levantar sospechas. Pero, como también observan los sociólogos, desde la marginalidad se tiene una perspectiva diferente de la realidad, se adopta una actitud crítica respecto a los valores hegemónicos y es un lugar donde se pueden proponer y ensayar alternativas sociales radicales y positivas. (Aguirre, 2011, p. 220).

⁵ Palabras de Jean Gough, directora regional de UNICEF para América Latina y el Caribe. Consultado en: <https://www.unicef.org/mexico/comunicados-prensa/am%C3%A9rica-latina-y-el-caribe-cerca-de-35-millones-de-ni%C3%B1os-ni%C3%B1as-y-adolescentes>

3. Acercamiento/ Zoom. “Mejor te es...” el reclamo y grito de Dios. Dios no quiere sacrificios

La cita inicial del profeta Zacarías, nos revela la ira de Dios sobre su propio pueblo, que ha dado en sacrificio lo máspreciado que Dios mismo les ha (y nos ha) dado a los hijos y las hijas; pues cada uno de estos pequeños son “mis hijos e hijas” afirma Dios. Ahora cabe la pregunta a nuestros dos textos ¿y los niños?, que hace la voz narrativa para que los infantes pasen de personajes incidentales a personajes principales y centrales de la vida.

“Lo que no dice el texto” (*gaps o blancos*)

A. *El silencio de los niños: La violencia sacrificial de los niños y niñas hoy*

Encontramos en estos textos que los niños no hablan, no dicen nada, no son protagonistas de ningún momento de la narración. Simple y sencillamente la voz narrativa nos muestra la realidad de los pequeños: se dejan llevar por los mayores, por los que están a su cuidado, por las decisiones que toman los imperios ya sea Egipto, ya sea Herodes. No son en principio protagonistas de su historia; esta vulnerabilidad es lo que los hace objeto de ser sacrificados.

Los niños y niñas en la actualidad siguen siendo sacrificables por su vulnerabilidad, sumado a la debilidad de los medios y canales para salvaguardar sus derechos humanos. Los niños y niñas siguen siendo sacrificables, puesto que en este tiempo de pandemia han tenido la necesidad de dejar la escuela para trabajar. Los niños niñas siguen siendo sacrificables, puesto que en ellos se descarga la ira de las emociones de los adultos, siendo violentados, abusados, maltratados, inclusive asesinados. Los niños y las niñas siguen siendo sacrificables, puesto que en su vulnerabilidad se toman como mercancía de cambio de comercio para la prostitución, para el tráfico de órganos e incluso para satisfacer la necesidad de otros por tener hijos o hijas. Los niños y las niñas actualmente siguen siendo sacrificables porque en aras de seguridad se ponen en sus manos armas tan pesadas que a veces no pueden cargar.

Los niños y niñas actualmente siguen siendo sacrificables, puesto que las decisiones de los Gobiernos arrastran con ellos la guerra, la violencia del narcotráfico. Los niños y niñas siguen siendo sacrificables, puesto que aún con los avances tecnológicos no hemos creado una cultura ecológica de cuidado de lo que se ve y se lee y se piensa. Los niños y niñas en América Latina siguen siendo sacrificables, puesto que sus programas educativos siguen siendo rezagados por más de un siglo. Los niños y niñas siguen siendo sacrificables, puesto que en las iglesias y distintas religiones siguen siendo motivo de abuso. El lugar que les debe proporcionar seguridad como es la casa, la Iglesia, la sociedad, su escuela, muchas veces no son los espacios seguros que ellos necesitan. Los niños y niñas siguen siendo sacrificables, puesto que, a pesar de leyes, declaraciones de los derechos humanos, decla-

raciones de derechos de los niños y niñas, éstas no se aplican, no se cumple en su totalidad, no hay canales para poder ejercer y activar estos derechos a toda la infancia.

B. *“Estos extranjeros...”: El derecho de la dignidad humana, va más allá de solo pedir algunos derechos.*

La palabra usada para el pueblo que Dios libera de Egipto es *‘abiru*. Los *‘abirus*, son descritos como “extranjeros sin igualdad de derechos” (Schreiner, 1972, p.86), su origen reside en grupos seminómada semitas que buscaron refugio en Egipto, instalándose a las afueras de las ciudades, mismas que fueron forzados a trabajar para su construcción. Es desafiante que la manera en que se describe a los migrantes hoy sea con expresiones como “extranjeros ilegales” “personas sin derechos a un estatus igualitario” “no personas” (Conde-Frazier, 2011, p. 72), similar a los *‘abiru*, el pueblo esclavizado.

Uno de estos *‘abirus*, será el propio Moisés un hijo de padres migrantes, expuesto a la violencia de un sistema opresor, que encontró una red de mujeres que lo cuidara, sin pensar que este cuidado era la germinación de la liberación de todo un pueblo esclavizado.

Este niño sin voz, sostenido por una red movida por la compasión, pero a la vez desafiando los poderes del Faraón y de la misma muerte, será un adulto con voz liberadora. Moisés que ha conocido otra vida posible, será quien se indigne ante el trato violento y abusivo de sus hermanos, siendo parte del proyecto liberador de Dios, luchará para que su pueblo deje de ser tratado bajo el status de no persona, a un status humano, con derechos vitales, respeto, dignidad y oportunidades.

C. *La niñez cuidada es transformadora de la historia*

Si en Moisés un pueblo esclavizado, encontró su camino a la liberación; cuanto más podemos decir de Jesús, que ha cambiado no solo a un pueblo, sino que abre el camino de liberación a toda la humanidad, en todas las épocas y generaciones. Esto no es una frase trillada, encontremos en ello lo que hizo posible que Moisés y Jesús, lograran estos cambios, y en el desarrollo de nuestros textos, es el cuidado que redes de apoyo les brindaron en su infancia. Harold Segura dice “el niño es sujeto social de derechos, y no solo debemos verlos como un pequeño que cuidar, sino que son semillas en potencia y debemos garantizar todos sus derechos por encima de los derechos de los adultos”⁶. El niño y la niña cuidados transforman la historia de la humanidad de pueblos esclavizados a pueblos libres.

Los niños que se salvan descritos en estos textos son hombres que cambiarán la historia de sus naciones y del mundo. De un mundo de esclavitud a un mundo, donde la justicia y la compasión son elementos de transformación vital. Pero, no sólo hablamos de 2 hombres, en el caso de Moisés

⁶ Entrevista a Harold Segura: *Una fe que da sentido*. Podcasts *Notas Sueltas episodio 51* de Abner Trejos, Colombia. Consultado en: <https://www.youtube.com/watch?v=PCnDgaAhQbU>

también hablamos de toda una generación que cambió por el cuidado de las parteras; estos niños que no murieron por la intervención de las parteras en Éxodo serán la generación que conozcan la libertad, será la generación que salga con Moisés para liberar al pueblo esclavizado.

En su etapa adulta, Jesús hace una invitación que trastorna las estructuras de poder, él también supo lo que era ser un niño marginado, desde su propia historia afirma: “les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Mc 10.14-15); pero, como afirma el maestro Edesio Sánchez, “por el contexto social de la época, ese «ser como ellos» se refiere, sin duda, a la situación de marginación y poco valor que se les daba a los niños. Con «los que son como ellos» sin duda se refiere a aquellas personas que están dispuestas a renunciar a toda pretensión de poder y dominación sobre otros” (Sánchez, 2019, p. 65).

¿Por qué estos niños se salvan? Se salvan por la intervención de personas que sacrifican sus presunciones de dominio, de poder y control en favor de los más vulnerables; es una red que está compuesta de familia, madres, padres, hermanas; miembros de la comunidad, parteras, pastores. Por la intervención de miembros de estructuras de poder oficial, como son: la hija del Faraón y los sabios de Oriente. Se salvan incluso por la intervención divina, el Ángel anuncia a José que huyan porque el niño corre peligro. Para que la realidad de violencia y sacrificio a la que viven expuestos nuestros niños y niñas cambie, se necesita una red integral donde todos los sectores de la sociedad se involucren, con un compromiso que sea un sacrificio en servicio de los más vulnerables.

“Casi siempre se tiende a crear una imagen idílica del fundador, que suele servir para dar identidad al grupo y presentar un modelo al que aspirar. Pero no se ha de olvidar que nuestras visiones del pasado son siempre una «reconstrucción», porque de hecho así funciona la memoria humana” (Aguirre, 2015), por eso estos textos tienen la fuerza para sacudir la memoria histórica, para inspirarnos y para recordad que Dios está a favor de la vida.

Conclusión: Para dejar de pensar y poner en obra.

Nuestra responsabilidad sacrificial por el cuidado de niñas y niños

Estos dos ejemplos muestran la magnitud del sacrificio de infantes, la gran zona geográfica donde se llevaban a cabo, el tiempo y épocas históricas, las diferentes culturas donde se practicaba; esta magnitud que separa a estos personajes les da un punto de encuentro, un común denominador: usar la muerte de los menores como arma de control social, imposición de la autoridad y la jactancia de tomar vidas inocentes. Realidad que conocemos también en nuestros pueblos, sabemos que “la historia de la mayoría de los países latinoamericanos ha sido, desde el descubrimiento de América por los españoles, y la posterior colonización por parte de los europeos, una

historia de sometimiento, de pobreza, miseria y muerte” (Ramírez, 1989, p 70), la pregunta nos desafía: ¿Qué nos queda por hacer?

Nos queda por hacer aquello que hicieron las parteras, lo que hicieron Miriam y su madre, lo que hizo José, el Ángel mensajero, María, los sabios, los pastores, la hija del Faraón. Formar y fomentar redes de apoyo como sociedad, como familia, como Iglesia, como Gobierno, para que nuestra generación de niños y niñas crezca diferente, crezca libre. Crezcan con mejores oportunidades. Crezcan sin necesidad de falta de alimento, crezcan con educación, crezcan donde cada derecho sea cumplido aún el hermoso derecho de poder jugar. Cuidar a las niñas y niños entra en la esfera de los principios del Reino de Dios; Reino que en palabras del Maestro Edesio Sánchez “es un asunto que penetra todas las esferas del quehacer bíblico-teológico, de la misión de la iglesia, de la evangelización, de la educación cristiana y de la pastoral en toda su dimensión (Sánchez, 2019, p. 64).

El valor de la vida, la ha colocado Dios en cada persona. Aunque las sombras del miedo, la intimidación, el dolor, la amenaza y la falsa ritualidad la quieran cubrir, estos textos nos revelan que debemos ser firmes, audaces y escuchar la verdadera voz del Dios revelado en Jesús, el que da vida, que la defiende aún con su propia vida; pues la vida de cada niño y niña, el pueblo más vulnerable entre los vulnerables vale la vida misma para defenderla.

Bibliografía

- AGUIRRE, Monasterio R. *El Evangelio de Jesucristo y el Imperio Romano*. Estudios Eclesiásticos. Revista de Investigación e Información Teológica y Canónica, Vol. 86, No. 337, (2017). <https://revistas.comillas.edu/index.php/estudiosesclasticos/article/view/8243>.
- _____. *La memoria de Jesús y los cristianos de los orígenes*. Estela: Verbo Divino, 2015.
- CONDE-FRAZIER, Elizabeth. *Escuchemos a los niños. Conversaciones con familias migrantes*. Valley Forge, PA: Judson Press, 2011.
- DAVIES, Miguel. *Sacrificios humanos de la Antigüedad a nuestros días*. México: Grijalbo 1983.
- MARGUERAT, Daniel y BOURQUIN Yvan. *Cómo leer los textos bíblicos: Iniciación al Análisis Narrativo*. Vol I. Presencia Teológica. España: Sal Terrae, 2000.
- PRONZATO, Alessandro. *Las parábolas de Jesús en el evangelio de Lucas*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2003.
- RAMIREZ, Dagoberto. *Violencia y Testimonio Profético: La experiencia de la Iglesia Latinoamericana en un contexto de martirio y persecución*. En RIBLA, No. 2 (1989).
- SANCHEZ, Edesio. *El reino y la Niñez. Un recorrido bíblico entre fe, niñez y juventud*. Costa Rica: JUANUNO1 Ediciones, 2019.
- SICRE, José Luis. *Introducción al AT. Estudios Bíblicos*. España: Verbo Divino, 2011.
- SCHÜRER, Emil. *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús 175 a.c.-135 d.C.* Tomo I. Madrid, España: Ediciones Cristiandad, 1985.
- Página Oficial de la UNICEF, <https://www.unicef.org/mexico/comunicados-prensa/am%C3%A9rica-latina-y-el-caribe-cerca-de-35-millones-de-ni%C3%B1os-ni%C3%B1as-y-adolescentes>
- Entrevista a Harold Segura: *Una fe que da sentido*. Podcasts Notas Sueltas episodio 51 de Abner Trejos, Colombia. Consultado en: <https://www.youtube.com/watch?v=PCnDgaAhQbU>

Elisa Medina Fuentes
elisa_medina0207@yahoo.com.mx

***Porque é de Infância que O Mundo tem Precisão!
por uma hermenêutica de meninos e meninas
em relatos de milagres***

*Because it is Childhood that The World Needs!
for a hermeneutic of boys and girls in miracle stories*

*Duerme, mi pequeño, que en el país al que vas dormido
escriben la verdadera historia los vencidos
No temas despertarte, que la luz que se cuele por el tamiz de tus sueños
alumbra esta noche y limpia el cielo del mundo.
Duérmete y que vuestro sueño custodie el futuro².
Ismael Serrano*

Resumo

Articulação de uma hermenêutica da infância e seus desafios filosóficos e antropológicos a partir das realidades latino-americanas e do estudo do ciclo de milagres do profeta Eliseu chegando até Jesus e a centralidade da infância no evangelho.

Palavras-chave: infância, Bíblia, milagre, religião

Resumen

Articulación de una hermenéutica de la infancia y sus desafíos filosóficos y antropológicos a partir de las realidades latinoamericanas y el estudio del ciclo de milagros del profeta Eliseo que llega a Jesús y la centralidad de la infancia en el evangelio.

Palabras-clave: infancia, Biblia, milagro, religión

Abstract

Articulation of a hermeneutic of childhood and its philosophical and anthropological challenges from the Latin American realities and the study of the cycle of miracles of the prophet Elisha reaching to Jesus and the centrality of childhood in the gospel.

Keywords: childhood, Bible, miracle, religion

¹ Pastora metodista, filósofa e teóloga brasileira. Doutora em Ciências da Religião, agente de pastoral da Comissão Pastoral da Terra e assessora do Centro de Estudos Bíblicos do Brasil.

² SERRANO, Nana para un Niño Indígena: Disponível: https://www.cmtv.com.ar/discos_letras/letra.php?bnid=270&banda=Ismael_Serrano&DS_DS=3236&tmid=39690&tema=NANA_PARA_UN_NIÑO_INDÍGENA

Introdução – lugar de desnudamento

Dois desafios se apresentam aqui: a infância e o milagre. São dois âmbitos difíceis de abordar e visibilizar nos estudos bíblicos exegéticos e por isso é necessário propor um lugar de interpretação que supere a perspectiva temática para inventar o hermenêutico. **Infância e Milagre** vão sempre juntas nas memórias bíblicas e reconhecer esta pertença e centralidade pode ajudar a responder teológica e pastoralmente as urgências das infâncias latino-americanas.

Alguns cuidados são vitais:

1. Reconhecer o *“adultismo”* “instalado na cultura política e teológica entre nós... *“En una hegemonía adultocéntrica, dominada a menudo por el adultismo y en una política disciplinaria respaldada por la idea de que el ingreso en la “cultura” se hace a través del malestar (Freud), los límites y el control (de la infancia) se justifican y legitiman a través del cuidado, la protección y la privacidad; los niños y niñas se controlan y regulan a través de regímenes disciplinarios, de aprendizaje, de desarrollo, de maduración y de obtención de determinadas habilidades”*.
2. Reconhecer que o sistema de opressão e submissão no continente precisa da precarização das infâncias para fazer funcionar seu metabolismo de exclusão³;
3. Reconhecer que *O novo sempre aparece contra esmagadoras chances estatísticas e suas probabilidades, (...) o novo, portanto, sempre aparece sob o disfarce de um milagre.* Hannah Arendt⁴

De que infância vamos falar na América Latina? As crianças que nasceram nos processos de conflito armado na região? As que foram deslocadas/deslocadas nos muitos processos de migração forçada? As crianças das cidades inviáveis e suas periferias violentas? As crianças indígenas e quilombolas que conhecem o enfrentamento com mineradoras e agronegócio? Ou falamos também do amor e da inteireza de infâncias vividas de grupos familiares e culturais plenos de pedagogias e cuidados, de bricadeiras e aprendizagens de ancestrais saberes? A infância na América Latina é tudo isso e a desigual vivência, a desproporcional distribuição de políticas e oportunidades. Ser criança na América Latina é um milagre. Toda infância é ..., mas entre nós a sobrevivência dos filhos e filhas pobres, das maiorias oprimidas é um milagre delicado de esforço cotidiano de garantir beleza e dignidade nos processos de produção social e cultural da niñez.

³ RODRIGUEZ, Aurea Verónica, La infancia latinoamericana y caribeña en medio de la crisis neoliberal, Manizales, Colombia - VOL. 11 No. 2 (2013), in: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4657525.pdf> (acesso 23/11/2019)

⁴ ARENDT, H. A Vida do Espírito: o pensar, o querer, o julgar, Relume Dumará, 2000, in: <https://abdet.com.br/site/wp-content/uploads/2014/11/A-vida-do-esp%C3%ADrito.pdf> (acesso 24/11/2019)

1. Hermenêutica da Infância - *alumbra esta noche y limpia el cielo del mundo*

Nosso exercício coletivo neste número de RIBLA é perguntar por uma hermenêutica da infância reconhecendo as materialidades, os existenciais, as outridades, corporalidades, lingüisticidades, temporalidades, espacialidades, mundaneidades e os ditos/não ditos, os visíveis/invisíveis na infância.

Etimologicamente, a palavra “**infância**” tem origem no latim *infantia*, do verbo *fari* = falar, onde *fan* = falante e **in** constitui a negação do verbo. Portanto, *infans* refere-se ao indivíduo que ainda não é capaz de falar⁵.

Há um esforço filosófico importante de reconhecer o *adultismo* do pensamento ocidental e de buscar recolocar esse lugar da infância como lugar de pensar o mundo:

As imagens da infância evocadas por Benjamin tentam pensar aquilo que, profundamente, jaz neste prefixo in – da palavra infância. O que significa para o pensamento humano essa ausência originária e universal de linguagem, de palavras, de razão, esse antes do logos que não é nem silêncio inefável, nem mutismo consciente, mas desnudamento e miséria no limiar da existência humana? Nem domínio do pecado nem jardim do paraíso, a infância habita muito mais, como seu limite interior e fundador, nossa linguagem e nossa razão humanas. Ela é o signo sempre presente de que a humanidade não repousa somente sobre a sua força e poder, mas também, de maneira mais secreta, mas tão essencial, sobre suas falhas e suas fraquezas, sobre esse vazio que nossas palavras não deveriam encobrir, mas, muito mais, acolher

Evitando as armadilhas idealistas e essencialista de infância e perguntando por esse lugar de não-poder da fala uma hermenêutica da *niñez* pergunta por esse lugar de desnudamento antes do logos – nem silêncio e nem mutismo. No texto bíblico vai ser justamente nos relatos de milagres que as falhas, fraquezas e vazios vão ser exercitados como radical experiência humana e de Deus... e é nos relatos de milagres que as meninas e meninos vão ser participantes ativos dessa razão antes-do-logos.

Infância é conjuntura, expectativa, encarnação e, nas palavras de Hanna Arendt:

“O milagre que salva o mundo do espaço de negócios humano, de sua ruína normal e ‘natural’ é, em última análise, o fato de nascimento, no qual o poder de agir é radicalizado ontologicamente. (...) Somente o exercício pleno dessa capacidade pode oferecer aos assuntos humanos fé e esperança, as duas características essenciais da existência humana que a antiguidade ignorou completamente, ignorando a fé como uma virtude comum e importante e, considerando a esperança como um dos males da ilusão contida na caixa de Pandora, talvez essa fé e essa esperança no mundo nunca

⁵ RAMOS, GOMES, LOPES, AFFONSO, Construção Histórica das noções de Infância, in: <http://www2.seduc.mt.gov.br/-/construcao-historica-das-nocoes-de-infanc-1>(acesso 24/11/2019)

*tenham sido expressas de maneira sucinta e gloriosa como nas breves palavras com que os evangelhos anunciaram as boas novas: uma criança nasceu*⁶.

Esse lugar sem poder e força deveria ser onde a humanidade revê a si mesma, critica sua trajetória e pergunta pelo novo-de-novo como exercício de reinvenção do mundo, das relações e dos saberes. A redução da infância como receptáculo de ações, beneficiária de programas e vazio a ser preenchido tira de nós esse lugar da fé e da esperança que na Bíblia é sempre criança e sempre milagre: quando Deus se faz palavra Deus nasce⁷.

Nas palavras de Regene Lamb: “criança não sabe menos, sabe outra coisa”⁸

2. Capazes de realizar ele milagre: anotações sobre milagre e interpretações

Estudando as narrativas do cotidiano de Eliseu⁹ nos encontramos com um ciclo de narrativas de milagre. Em nenhum outro lugar da Bíblia Hebraica há tantos milagres juntos, próximos, sequenciados e necessários. Talvez no Êxodo e nos relatos de caminhada no deserto... aí também há pedras e águas, serpentes e sangues, tumores e gafanhotos, portas e comidas, nadas e algo... inesperados acontecimentos urgentes e pequenos que transfiguram a situação de vida daqueles grupos em fuga.

Talvez o ciclo de Eliseu e os milagres estejam encravados dentro desta matriz mística do Êxodo que mistura magia, profecia e enfrentamento político. A diferença estaria na qualidade dos êxodos: o de Moisés apresenta um processo de deslocamento, de saídas e passagens de uma situação e geografia para outra; os relatos das pragas são uma negação da ordem existente e a afirmação dos poderes de Moisés. Nestes relatos os milagres-pragas vão ser também disputados por mágicos dos dois lados num enfrentamento de poderes e autoridades (Êxodo 3).

Nos relatos de deserto (Êxodo 17) estamos mais próximos dos relatos de Eliseu uma vez que se trata de milagres de sobreviver. No deserto os grupos passam por fome e sede... de novo Moisés aparece com poderes e saberes das pedras, das areias, paus e águas que tornam possível continuar indo. O que marca os relatos é este deslocamento, este ainda-não, estar caminhando.

⁶ ARENDT, Hanna. A condição humana, Forense Universitária, 1983, p.259

⁷ CARDOSO, Nancy, El Mesías siempre debe ser niño, RIBLA 24, in: <http://www.centrobiblicoquito.org/images/ribla/24.pdf> (acesso 24/11/2019)

⁸ LAMB, Regene, CRIANÇA É PRESENTE - Pistas para uma hermenêutica bíblica na perspectiva de crianças, (mestrado EST, São Leopoldo), in: http://dspace.est.edu.br:8080/xmlui/bitstream/handle/BR-SIFE/598/lamb_r_tmp45.pdf?sequence=1&isAllowed=y

⁹ Utilizo aqui trecho de minha pesquisa de doutorado: CARDOSO PEREIRA, Nancy, Profecia cotidiana e a religião sem nome, Fonte Editorial / CEBl, 2014

Os textos em volta de Eliseu são relatos de milagres de um outro tipo de comunidade. Trata-se também de resistência e sobrevivência, mas, o deserto é dentro de casa, o deserto já não é uma etapa, mas se transformou naquilo que repousa no fundo das panelas... um grande nada, absoluto, que nega a vida, inviabiliza qualquer forma de crescimento. Morte: na água, na panela, na comida, no corpo.

A comunidade que dá vida aos textos das narrativas da vida cotidiana tem uma profunda mística marcada pelos milagres. Têm tantos outros pequenos enormes milagres que vivenciaram ou que compartilharam com alguém da família, uma vizinha. Sempre algo pra contar de como se faz num momento de crise, de morte. Têm o sagrado ali tão próximo nas coisas e nas relações do dia a dia. Milagres

Como entender os milagres? Qual o lugar que ocupam na tradição deuteronomista? A perspectiva de revelação hegemônica que dá pela mediação da palavra (lei e profecia) e pelo discernimento da história tem sido uma maneira de compreensão do religioso da Bíblia Hebraica, de modo especial, na historiografia deuteronomista e outras literaturas associadas.

De certo modo esta perspectiva já implica num processo de síntese e de subordinação de materiais. Este olhar privilegiado e vaidoso sobre as tradições na Bíblia revela mais as mediações hegemônicas de grupos hegemônicos e revelam um longo e profundo trabalho de acomodação de materiais e místicas, revelações e expressões do sagrado.

Como em tantas todas outras religiões o mágico, o misterioso e o fantástico estão presentes também na Bíblia Hebraica. Tal olhar elegante que procura garantir para as tradições do judaísmo-cristianismo um lugar de destaque e primazia no âmbito das religiões é fruto de um projeto epistemológico positivista e racionalista que impregnou as ciências exegéticas e teológicas. Tal projeto entende o fenômeno religioso num processo de progressão e superação de fenômenos qualificados como primitivos e primários. Superstição. Ignorância ingênua.

O impacto desta postura no âmbito do fenômeno religioso foi e continua sendo o de criar uma hierarquia que garanta ao judaísmo-cristianismo uma coincidência com o aparato epistemológico do mundo ocidental: a tradição judaico-cristã, identificada como religião da palavra e do primado moral desiste da interferência no campo das ciências recebendo em troca o reconhecimento de guardião dos procedimentos éticos.

“Com o progresso da história e a progressiva emergência das formas científicas de pensar, acrescentava-se, o homem estava aos poucos se educando para a realidade, e dentro em breve abandonaria, definitivamente, as suas ilusões religiosas...com o advento do novo deus, a ciência, os velhos deuses teriam inevitavelmente de ser relegados ao passado... Onde os homens antes viam poderes miraculosos em operação a ciência constatava apenas a presença de leis fixas e imutáveis”¹⁰.

¹⁰ ALVES, Rubem, O Enigma da Religião, Campinas: Papirus, 1984

Assim, também sobre o texto bíblico se lançou um olhar científico-historiográfico criando uma perspectiva progressiva do fenômeno religioso, subordinando formas consideradas primitivas e não estruturais da experiência do sagrado e constituindo a Lei e a Profecia como formas básicas da revelação do deus bíblico. Também Jesus e seu movimento foram enquadrados nessa moldura, deslocando o interesse dos materiais que apresentavam relatos de milagres e magia. No que diz respeito aos profetas e à profecia este modelo metodológico comprometeu a compreensão do fenômeno nele mesmo, privilegiando-se a profecia escrita considerada clássica e, de certo modo, desqualificando as narrativas proféticas relacionadas aos milagres e magia.

Mas o texto bíblico se recusa a ser enquadrado! O ciclo do profeta Eliseu é um ciclo de narrativas de milagres. Muitos. Uma mulher é engravidada por um encantamento. O azeite não para de encher vasilhas. O veneno da comida na panela é transformado. Poucos pães alimentam muita gente. Um machado flutua. Um corpo é sarado nas águas do rio. Uma criança é devolvida. Uma fonte de água podre é restaurada. Um homem morto se levanta sobre seus pés.

Não há oráculos. Nem discursos. A palavra profética quase não existe. São os gestos e os objetos, as coisas e os tempos, os corpos e as relações que reivindicam a mediação da experiência do sagrado. Qual é a religião dessa gente?

O Vocabulário Bíblico informa que:

*“Nosso conceito de milagre depende da maneira como representamos o mundo. Para o homem moderno, que vê a natureza como sendo regida por certo número de leis, o problema das relações entre as leis ‘naturais’ e o milagre levanta grandes dificuldades de ordem científica e filosófica”.*¹¹

De acordo com este autor os milagres não teriam uma eficiência imediata numa determinada situação, não seriam fatos isolados, mas sim indicariam outros eventos. Os milagres são intervenções extraordinárias da divindade com o objetivo de dizer algo, advertir, anunciar, revelar a intenção divina. Serviriam como revelação especial destinada ao fortalecimento da fé.

O verbete do Vocabulário trata de afastar qualquer possibilidade de os milagres serem entendidos a partir das necessidades humanas, advertindo que a procura do sensacional se desenvolveu na história de Israel justamente nos momentos de enfraquecimento da fé, quando persistia a necessidade de afirmar uma religiosidade vaga por meio de eventos fantásticos, fazendo a relação com os falsos profetas e os cultos idolátricos.

¹¹ MARTIN-ACHARD, R., “Milagre”, in: VON ALLMEN, J.J., Vocabulário Bíblico, ASTE, São Paulo, 1972. p.245

Aqui percebe-se bastante bem a subordinação dos relatos de milagres a questões programáticas que seriam mais importantes; o milagre seria um elemento coadjuvante da ação divina e da afirmação do poder de Deus nos eventos históricos. O milagre tem um significado para além dele mesmo e de seu contexto material que precisa ser explicado pela Palavra.

De um modo geral se poderia dizer que este desvinculamento do milagre de seu contexto material caracterizaria o tratamento que os relatos de milagres recebem dentro da pesquisa bíblica; reduzido a um sinal que precisa da mediação da palavra que explicita o sentido, o milagre perde sua autonomia como fenômeno subordinando também seus agentes mais próximos e suas necessidades, relações e mística. Como efeito especial que acompanha a Palavra, os milagres deixam de ser um lugar privilegiado para abordagem do fenômeno religioso.

Os relatos de milagres, considerados como idolatria ou superstição, vão receber tratamento condenatório ou vão ser assimilados e subordinados dentro do sistema teológico que tem na Lei e na Profecia suas mediações. O instrumental analítico da exegese reforça o mecanismo interno de edição dos materiais que vê na magia e nos milagres um perigo que precisa ser controlado uma vez que apresenta outras mediações e relações da experiência do sagrado, as quais comprometeriam o sistema monojavista/monoteísta que se impõe na história da religião em Israel.

Não é o que acontece nos relatos de milagre do ciclo de Eliseu. Os relatos acontecem no âmbito da comunidade, a partir do que a comunidade tem e responde às necessidades imediatas da mesma comunidade sem qualquer vestígio de favorecimento, e até mesmo negando, a troca de favores (2 Reis 4, 8ss; 2 Reis 5) e a primazia da palavra.

Esvaziando a religião de três de seus elementos do sagrado mais antigos e mais poderosos – o mistério, o milagre e a magia - a exegese bíblica desenvolve – principalmente a partir do método histórico-crítico- um olhar científico que inviabiliza uma compreensão autônoma e cultural-religiosa dos textos bíblicos impregnados pelo milagre e a magia que vão ser pragmaticamente super-utilizados por propostas eclesiais que tomam estas materialidades e instrumentalizam o milagre por dentro de práticas de exploração econômica e submissão. Mas o milagre quer mais!

3. Reinventando o mistério

O milagre não é um sinal acessório de um discurso ou o reforço simbólico de um programa; no âmbito da religiosidade popular o milagre é a expressão mais nítida das trocas simbólicas entre uma comunidade de fiéis ou de pessoas com a divindade. Eliminando intermediários institucionais, o agente da mística de milagres está por perto, faz parte do grupo mesmo e representa o acúmulo de sabedorias e saberes que tornam possíveis tais trocas simbólicas e a produção de uma experiência do sagrado próxima e

vinculada às questões cotidianas. O milagre não é o extraordinário, mas a defesa do ordinário, do que deveria ser, do cotidiano e dos corpos em dignidade.

“Ele (o milagre) não é a quebra, mas a retomada “da ordem natural das coisas” na vida concreta do fiel, da comunidade ou do mundo, por algum tempo quebrada...”¹².

O ciclo de Eliseu faz a memória de milagres do cotidiano. No cotidiano. Trata-se do contexto material em sua imediatez.

“Ora, para os pobres, que não podem usufruir dos benefícios da ciência, nem suportar a ideia de que sua miséria é racional, a busca de religiões que respondam a angústias vitais torna-se imperiosa”¹³.

Os milagres vão acontecer no cotidiano, enfrentando e resolvendo crises da vida cotidiana, criando condições de, a partir das relações, materiais e objetos do dia a dia, afirmar o sagrado presente, próximo e misterioso.

A palavra no cotidiano não é conceito, não representa nada... é um corpo a mais no trânsito das trocas entre os seres e, tocada por usos inesperados, presa com as roupas no varal ou misturada ao caldo na panela e temperada no fogo e na farinha, a palavra se faz acontecimento. A palavra se faz carne.

3.1 O corpo do milagre – o corpo no milagre

A partir dos corpos e suas relações no ciclo de Eliseu seria possível desenvolver uma leitura socioeconômica preciosa que já vem sendo feita¹⁴. Tendo as materialidades como horizonte e pressuposto, interessa ver e ler os corpos como feixe de relações do sagrado no cotidiano. Se estes textos vão ser lidos como profecia, é preciso fazer dos corpos e suas relações não somente elementos secundários de um sistema superior a ser analisado. Interessa priorizar o corpo nele mesmo como lugar de produções materiais e simbólicas.

O que marca a experiência dos corpos nas narrativas de milagres é a ausência. São corpos separados, distanciados das coisas necessárias para a manutenção da vida: falta alimento, água, saúde, instrumento de trabalho. Vida. Estas ausências ameaçam os corpos fisicamente e simbolicamente.

Há estruturas políticas e econômicas que poderiam ser indicadas como causadoras e responsáveis pelos processos de ausência. Mais do que uma situação isolada, cada narrativa remete para uma experiência coletiva de falta, de sobrevivência ameaçada. Mas a memória insiste em contar das

¹² BRANDÃO, Carlos Rodrigues, Os deuses do povo, Brasiliense, São Paulo, 1980. p. 131

¹³ CHAUI, Marilena, Cultura popular e religião, in: Cultura e Democracia, Cortez, São Paulo, 1989. p.75

¹⁴ NAKANOSE, S. Uma história para contar: a Páscoa de Josias: metodologia do Antigo Testamento a partir de 2Rs 22,1-23,30. São Paulo: Paulinas, 2000.

situações isoladas, construindo um mosaico de situações particulares que, associadas e encadeadas se erguem como denúncia das políticas e das estruturas.

O modo como as narrativas são construídas participam dos conteúdos e dos enredos: uma crise > clamor > crise na resolução da crise > ação > resolução. Os corpos em relação vão passando por este esquema narrativo compondo a dupla situação de ausência: uma crise das condições de vida e crise dos mecanismos de resolução e resistência. A motivação vai ser sempre imediata, resolver uma problemática que se apresenta e que não pode esperar por elucubrações sistêmicas, denúncias elaboradas, discursos inflamados. A situação demanda uma intervenção imediata na vida cotidiana e suas relações tratando de recuperar os procedimentos, rituais e práticas que possam garantir a superação das situações de ameaça e morte.

Tais rituais e práticas religiosas que vão ser performatizados colocam os corpos em relação com objetos e elementos da natureza. As panelas, a água, o sal, a farinha, a porta, o prato, a cama, o pão... cada um destes elementos vai se relacionar, traçar trajetórias, deslocar-se, aproximar-se dos corpos com movimentos que precisam ser intensos e repetidos, criando um ritmo, uma frequência que recupera o ritmo vital do corpo mesmo. São os mesmos gestos de todo dia, mas, visitados pela intencionalidade do milagre, vão ser exagerados, intensificados e repetidos. O corpo associa e organiza as coisas em relação. O corpo recebe e distribui os objetos e os elementos colocando-os em estruturas simbólicas eficientes. O corpo participa das coisas, interage com elas fazendo dos gestos da vida cotidiana liturgias antiquíssimas. Eis o milagre!

O corpo é esta posição de verticalidade e circularidade. Em sua temporalidade e espacialidade, é o corpo que conhece e viabiliza a compreensão da Outra pessoa e a compreensão do mundo. Compreensão e expressão, o corpo é mais do que biologia ou máquina: é fala encarnada de significados e vivência de relações. É um espaço topológico e não geométrico, porque é o corpo que preenche e qualifica o tempo (muito, pouco...) e o espaço (dentro, fora, longe, perto...). Lugar de revelação: sagrado.

“Sobre o respeito pelo corpo. É possível constituir uma ética sobre o respeito pelas atividades do corpo: comer, beber, urinar, defecar, dormir, fazer amor,, falar, escutar, etc. (...) Obrigar alguém a viver de cabeça abaixada é uma forma de tortura intolerável (...) Poderíamos fazer uma releitura de toda a história da ética sob o ângulo dos direitos dos corpos, e das relações de nosso corpo com o mundo.”¹⁵

3.2 O milagre antes da fala: os corpos de crianças

A simultaneidade de relações dos corpos não pode esconder a particularidade da relação, isto é, os corpos não existem como generalidade ou

¹⁵ ECO, Umberto, entrevista na Folha de São Paulo, caderno 6, 3 de abril de 1994, p. 7

redução categorial. Cada corpo é só aquele e tem marcas de individualidade inalienáveis: gênero, etnia, geração, classe social e outras situações concretas de tempo, de espaço, de modalidade e habilidade corporal - física e mental. Tais marcas são um combinado de biologia e cultura, de necessidade e possibilidade, de roteiro e escolha.

No ciclo de Eliseu há muitos relatos sobre/com crianças – tanto em quantidade como em qualidade – talvez exatamente porque os textos tenham este contexto da materialidade cotidiana e as relações a partir da casa e do cotidiano.

Nas narrativas de milagres os corpos são bem apresentados, revelam e explicitam suas individuações no trânsito das relações de pessoas e coisas. De modo especial os corpos de mulheres e crianças. São únicos, são indivíduos, não se apresentam no meio de um grupo mas se erguem do meio de comunidades com seus corpos:

3.2.1 duas crianças ameaçadas por dívida e escravidão

(2Reis 4, 1 a 7):

· **A estrutura do texto:**

v. 1- clamor e crise: mulher viúva > dívida (filhos ameaçados de escravidão)

v. 2a- levantamento de condições: situação da casa > nada

v.2b- segunda crise: só vasilha de azeite!

v.3 e 4 - indicação de procedimento > pedir vasilhas vazias
fechar a porta
encher vasilhas
com azeite

v. 5- ação > fechar porta
> juntar vasilhas
> encher com azeite

v.6 - resultado > vasilhas cheias

v.7- reconhecimento: vender azeite > pagar dívida > viver do que sobrar

A mulher que vai reunir e distribuir as ações e relações que resultam no milagre. O corpo que grita, o corpo que argumenta. O corpo que avalia as condições. O corpo de mãe e mulher que se associa com os corpos dos filhos numa liturgia demorada de buscar e trazer, fechar e abrir, entrar e sair, derramar e encher. A ação da mulher é intensa, transborda seu corpo em outros corpos no transbordamento das vasilhas que foram cedidas por outros corpos - a vizinhança.

E os corpos dos meninos: ameaçados de escravidão como forma de se pagar a dívida, o corpo de menino aqui tem valor de mercadoria, é algo para se vender. Na performance do ritual de milagre, os meninos vão fazer o trânsito entre a casa da mãe e a casa da vizinhança num leva e traz frenético e repetido, portas fechadas, vasilhas untadas. Todo este ritmo vai ressignificando os corpos dos meninos. Deixam de ser mercadoria para assumirem o lugar sagrado e ritualizado do milagre. Os gestos, o ir e vir, as relações com a mãe e a vizinhança, o toque intenso nas vasilhas, buscar e trazer, de novo e outra vez... esta dinâmica ressignifica os corpos dos meninos, como se o ritmo o tivesse inseridos num ritmo primordial que garante a integridade do corpo. Eis o milagre!

O versículo 7 coloca a mulher de novo em relação com Eliseu que vai ser chamado aqui de homem de Deus. A mulher vai declarar/anunciar o cumprimento da ação. O homem de Deus ordena que a mulher venda a gordura. O verbo vender aparece aqui no imperativo singular feminino e é a única vez que aparece explicitamente uma mulher vendendo alguma coisa. Com a venda a mulher deve pagar sua dívida e, mais do que isto: viver do que sobrar, a mulher e seus filhos.

O milagre atende não só às necessidades imediatas, mas restaura as condições de vida daquela família. O resto, sobra é um termo importante no livro de Rute, que também tematiza sobre resgate e fome: Rute vai poder se alimentar e levar para casa as sobras da colheita (Rute 2, 14 e 18) como era prescrito na lei (Deuteronômio 24,19).

3.2.2 outra mulher e um menino (2 Reis 4, 8 a 37):

· A estrutura do texto:

vv. 18 a 24: crise: o menino morto

vv. 25 a 28: clamor: a mulher procura Eliseu

vv. 29 a 30: indicação de procedimento: intervenção indireta

vv. 31 e 32: segunda crise: fracasso do procedimento (menino morto)

vv. 33 a 35a: ação (porta fechada, contato, movimentos repetidos, reza)

v. 35b: resultado: menino vivo

vv. 36 e 37: reconhecimento: agradecimento; a mãe levanta o menino.

O corpo da Sunamita não tem ausência de nada. Não tem filho e não clama por isso. Ela é plena no meio de sua gente. Eliseu que vai tentar decifrar seus desejos, ausências em seu corpo de mulher. É a partir da gravidez e do filho que a Sunamita vai conhecer desesperos e crises que não conhecia. Não se tratava somente de ter crianças, garantir a fertilidade, mas a crise se

encontrava também na possibilidade real de cuidar dessas crianças, garantir a sobrevivência delas.

A relação da Sunamita com o homem seu marido é muito distante e discreto no texto. Ele não participa de suas decisões e ações... nem na hora de cuidar do filho com dor: "Leva-o para sua mãe" (v.19). É um empregado que leva o menino para a mãe. Ela coloca o menino doente no colo, sentado nos joelhos dela, até morrer.

Pietá antecipada e remotíssima, a Sunamita que acolheu o filho no seu lado de dentro para trazê-lo à vida, acolhe-o no seu lado de fora tão dentro e compartilha sua dor até a morte. A narrativa faz um e abre uma nova seção que abrange os vv.18 a 25: a criança aparentemente já crescida - adoece quando está no campo com o pai dizendo minha cabeça! minha cabeça! e é levado para a mãe que fica com o menino no colo até meio-dia quando o menino morre (v.20).

A ação imediata da mulher é *subiu e o deitou sobre a cama do homem de Deus; fechou a porta e saiu* (v.21). A ação da mulher teria o sentido de responsabilizar Eliseu pelo menino o que efetivamente se confirma pela ação imediata de ir a procura do homem de Deus (v.22). Novamente a porta vai ser uma referência importante no processo de busca de restauração da vida: a porta fechada seria uma tentativa de reter a vida do menino, agora desassociada do corpo.

O movimento é o de associar um objeto diretamente utilizado pelo corpo do homem de Deus com o corpo do menino tratando de criar um mecanismo de proteção para esse momento que, de modo algum, parece ser definitivo para a Sunamita: ela conhece e dispõe de estratégias de manter a vida que se objetivam no gesto de deitar o menino na cama e, imediatamente, fechar a porta. Estas atitudes aparentemente garantiriam uma prorrogação da vida sob ameaça enquanto a mulher se apressa em ir buscar uma possibilidade mais eficiente de garantir a vida da criança. Também na resolução do problema a cama e a porta fechada vão participar da ação restauradora de vida (vv.33 e 34).

A mulher articula empregados, marido e animais para ir em busca daquilo que ela imagina ser a solução: vai atrás de Eliseu exigir que ele continue a garantir a integridade e a vida do menino. Ela, que não havia pedido nada, agora vai percorrer distâncias, organizar estratégias e exigir providências. Acompanhada por um de seus empregados, não vai se contentar em mandar um recado ou mensagem; o que ela quer é um encontro direto com Eliseu. Também não aceita a mediação de Geazi - servo de Eliseu. "*Tão certo como vive o Senhor e vive a tua alma não te deixarei. Então ele se levantou e a seguiu*" (v.30). Eis o milagre!

Os versículos de 33 a 35 vão narrar a tentativa protagonizada por Eliseu; nesta narrativa diversos elementos e objetos que já vinham compondo cenários e ações reaparecem de modo articulado: Eliseu entra na casa e vê o menino morto deitado na cama; ele fecha a porta e ora a Iahweh; ele sobe na

cama e deita sobre o menino e põe a boca em sua boca, os olhos sobre seus olhos e as mãos sobre suas mãos; ele curvou sobre ele e o corpo do menino se aquece; ele se levanta, anda de um lado para o outro da casa e repete a operação.

Tendo a narrativa de 1Reis 18,42 como referência - quando Elias também restaura a vida de um menino se deitando sobre ele - poderia se sugerir que sobre um mesmo motivo se desenvolve uma tradição em duplicata. Os elementos comuns: deitar o menino na cama; estender-se sobre ele repetidamente parece ser o resíduo comum das duas narrativas, o que poderia ser considerado como uma prática comum de tentativa de restauração. Os elementos diferentes estão na relação entre gesto e fala: no texto de Elias há um clamor: oh Iahweh! meu Deus, faze que este menino ressuscite (1 Reis 17,20); no texto de Eliseu existe somente a referência à oração sem seu enunciado; por outro lado a ação de deitar-se posicionando boca, olhos e mão, andar pela casa, e deitar-se de novo sobre o menino aquecendo-o merece detalhe e precisão de seqüência e intensidade.

É preciso olhar este relato sem tentar impor uma lógica moderna, racional; é preciso perceber a narrativa como uma união simbólica que se identifica com três zonas fundamentais do corpo humano (olho/boca/mão) onde o homem de Deus desafia um tabu fundamental: o contato com um corpo morto.

O resultado da ação é bem concreto: o menino espirra sete vezes. É a única vez que o termo aparece no texto hebraico. O sentido parece estar relacionado com a respiração, com o hálito de vida. O número sete seria uma fórmula de adequação e elaboração da narrativa que trabalha com séries duplicadas ou num número ampliado como sete, isto é, tantas vezes como para estar vivo (cf. 2 Reis 5,10).

4. Porque é de infância que o mundo tem precisão¹⁶: para continuar com o milagre

As crianças estão muito presentes em relatos bíblicos milagrosos em especial nos relatos de mulheres estéreis que recebem o milagre da gravidez; as imagens do messianismo de crianças nos profetas – em especial Isaías; e de modo muito claro na releitura desse lugar de renovação que vai ser o nascimento de Jesus. Os evangelhos precisam desse lugar hermenêutico do nascimento da infância em que a encarnação antecede a fala ou, melhor dizendo: a palavra se faz carne no corpo da criança nascida de Maria. Eis o milagre!

Infelizmente, na organização final dos evangelhos, essas memórias do messianismo infantil estão dispersas dentro de um projeto global que centraliza a ação salvadora nos eventos de cunho sacrificial do final da Vida

¹⁶ MELLO, Thiago, Cantiga quase de roda, in: <http://leaoramos.blogspot.com/2010/12/em-sua-cantiga-thiago-de-mello-entrega.html> (acesso 27/11/2019)

de Jesus. As narrativas evangélicas da infância funcionariam apenas como preparação para o Messias adulto esvaziando o Messias sem-fala, sem-força e sem-poder como expressão radical da encarnação de Deus que faz tudo novo-de-novo.

Nos evangelhos da infância, o Messias é criança e pobre, nascido de uma mulher em uma situação de marginalidade com a presença de anjos, pastores e mágicos que identificam no menino o acontecimento de salvação. As narrativas de milagres de Eliseu e as crianças se projetam nos evangelhos e na atividade literária-milagreira de Jesus não só nos relatos de cura (filho da viúva de Naim em Lucas 7, 11-16 e a filha de Jairo em Lucas, cap. 8, 40-42) mas de modo especial na centralidade da infância na boa nova de Jesus:

quem não receber o reino de Deus como uma criança nunca entrará nele
Lucas 18,17

Bibliografia

- ALVES, Rubem, *O Enigma da Religião*, Campinas: Papirus, 1984
- ARENDT, H. *A Vida do Espírito: o pensar, o querer, o julgar*, Relume Dumará, 2000, in: <https://abdet.com.br/site/wp-content/uploads/2014/11/A-vida-do-esp%C3%ADrito.pdf>
- ARENDT, Hanna. *A condição humana*, Forense Universitária, 1983
- BRANDÃO, Carlos Rodrigues, *Os deuses do povo*, Brasiliense, São Paulo, 1980
- CARDOSO, Nancy, *El Mesías siempre debe ser niño*, RIBLA 24, in: <http://www.centrobiblicoquito.org/images/ribla/24.pdf>
- CHAUÍ, Marilena, *Cultura popular e religião*, in: *Cultura e Democracia*, Cortez, São Paulo, 1989
- ECO, Umberto, entrevista na Folha de São Paulo, caderno 6, 3 de abril de 1994
- LAMB, Regene, *CRIANÇA É PRESENTE - Pistas para uma hermenêutica bíblica na perspectiva de crianças*, (mestrado EST, São Leopoldo), in: http://dspace.est.edu.br:8080/xmlui/bitstream/handle/BR-SIFE/598/lamb_r_tmp45.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- LLOBET, Valeria (Compiladora), *Pensar la infancia desde América Latina - Un estado de la cuestión*, Buenos Aires: CLACSO, 2014, in: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/posgrados/20140416023412/Pensar-LaInfancia.pdf>
- MARTIN-ACHARD, R., “Milagre”, in: VON ALLMEN, J.J., *Vocabulário Bíblico*, ASTE, São Paulo, 1972
- NAKANOSE, S. *Uma história para contar: a Páscoa de Josias: metodologia do Antigo Testamento a partir de 2Rs 22,1–23,30*. São Paulo: Paulinas, 2000.
- RAMOS, GOMES, LOPES, AFFONSO, *Construção Histórica das noções de Infância*, in: <http://www2.seduc.mt.gov.br/-/construcao-historica-das-nocoes-de-infanc-1>
- RODRIGUEZ, Aurea Verónica, *La infancia latinoamericana y caribeña en medio de la crisis Neoliberal*, Manizales, Colombia - VOL. 11 NO. 2, 2013, in: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4657525.pdf>
- SILVA, Valmor, *Crianças no Novo Testamento*. ESTUDOS BÍBLICOS, Petrópolis, v. 54

Nancy Cardoso Pereira
nancycptro@gmail.com

“Muéstrale al Niño el Camino que debe seguir”²

Niño y Niña en Proverbios y Eclesiástico

“Show The Child the Way He Should Go”.

Boy And Girl in Proverbs and Ecclesiasticus

Resumen

Para escribir sobre el tema central de este ensayo, es imprescindible colocarlo en el contexto histórico, social, cultural, junto con todos los elementos que componen la cosmovisión del judaísmo de la época del “Segundo Templo” (538 a.C.–70 d.C.): la aparición del “Libro” (especialmente de la Torá); la reinención del pueblo judío, de nación a movimiento; la importancia capital del hogar como centro de formación educativa y religiosa; y la formación del canon de la Biblia hebrea (*Tanak*). En este escrito se mira a la infancia y temprana juventud, primero, desde la visión conjunta de Proverbios y Eclesiástico; para, finalmente, tratar el tema niños/niñas, en cada uno de los dos libros, en el contexto del desarrollo del judaísmo previo al comienzo de nuestra era.

Palabras-claves: Niños; Proverbios, Eclesiástico; Judaísmo.

Abstract

To fully comprehend the central theme in this essay, it is important to place it in the historical, social, cultural, and other key elements making up the world view of the “Second Temple Judaism” (538 BC – 70 DC): The making/editing of “The Book” (the Torah especially): the reinvention of the Jewish people, from nation to movement; the central importance of the home, to educate children and youth; and the creation Hebrew Bible (*Tanak*). In this essay I first present the central topic common to both, Proverbs and Ecclesiasticus; and then, how each book considers children in the context of the development of Judaism just before the common era.

Keywords: Children; Proverbs; Ecclesiasticus; Judaism; Judaism.

¹ Dr. Edesio Sánchez Cetina. Reside en Orizaba, Veracruz, México. Doctorado (PhD) en el Union Prebiterian Seminary de Richmond, Virginia, EE. UU. Doctor en Letras Bíblicas, Instituto Internacional de Estudios Superiores, Ciudad De México. Coordinador de la Traducción en Lenguaje Actual (SBU).

² Proverbios 22,6 LAT.

Trasfondo histórico

Ambos libros—Proverbios y Eclesiástico—pertenecen al periodo histórico del judaísmo que se enmarca entre el año 538 a.C. y 70 d.C. Es un momento de la historia del pueblo de Israel que se conoce como “El Segundo Templo”³.

A partir del 722 a.C. y del 587 a.C. la nación de Israel (Israel al norte y Judá al sur) sufrió el descalabro total. Ambas naciones hermanas fueron destruidas y la mayoría de su población (de manera especial, la clase más adinerada) fue llevada al exilio. Asiria, fue el imperio que arrasó con Israel, y Babilonia se encargó de Judá. La nación del norte desapareció prácticamente del mapa—y no es tema que incumbe al presente estudio. Judá, la nación del sur, fue la que siguió subsistiendo, ya no como nación, sino como una comunidad étnica y religiosa conocida como “judaísmo”⁴.

Sin instituciones propias de una nación constituida—territorio, fronteras, ciudad capital, provincias, templo, palacio, etc.—las comunidades subsistentes, la que permaneció en Jerusalén y sus alrededores y la llevada cautiva, de manera especial a Babilonia, tuvieron que reinventarse para mantenerse con vida y estructurarse a partir de una nueva identidad y razón de ser. Parte de esa reinvención fue la construcción del nuevo templo—que por un periodo extenso permaneció, pero no fue lo suficiente para darle a al judaísmo una identidad imperecedera y holística: su destrucción en el 70 d.C. y ubicación geográfica que limitó el espacio de reunión a los habitantes de la pequeña Jerusalén. La más extensa e influyente comunidad judía vivió muy lejos del lugar donde permanecía el Templo. Aunque el culto en el Templo era muy importante, nunca llegó a ser la fuerza motriz del judaísmo

Fue el “Libro”, la *TaNaK* (TNK, por las letras iniciales de las tres partes que componen el canon de la Biblia hebrea: *Torah*, *Nebiim* y *Ketubim*); pero sobre todo la *Torah* o “Instrucción”, lo que dio identidad y sentido de vida y permanencia al judaísmo; y más allá del propio judaísmo, hasta nuestros días.

John Bright lo describe así:

La religión del período postexílico está caracterizada por un tremendo empeño en la custodia de la ley. Éste es, en verdad, su distintivo peculiar y el que, más que ningún otro, le distingue del Israel pre-exílico. Esto no significa que se tratara de una religión nueva, ni de la importación de algún nuevo elemento extraño a la fe de Israel. Fue, más bien, el resultado de la enérgica acentuación, unilateral quizá, pero inevitable, de un distintivo que fue, en todo tiempo, de importancia capital. Desde los días de la liga tribal, la vida corporativa de Israel se había regulado por la ley de la alianza, la obediencia

³ Aunque en realidad, el Segundo Templo se construyó, más o menos, entre el 520 y el 515 a.C. De hecho, la expresión “Segundo Templo” se refiere a la sociedad colonial constituida bajo el dominio persa, helénico y romano entre 538 a.C. (edicto de Ciro) y el 70 d.C.

⁴ Aunque ocupó un espacio geográfico definido, debido a su extensión más allá de ese espacio, este título es el más adecuado.

a la cual se consideraba obligatoria. La monarquía no cambió esto, porque la Ley israelita no fue nunca, propiamente, Ley del Estado, sino Ley sagrada, teóricamente superior al Estado⁵.

En otras palabras, ser judío es, como dice el mismo Bright, “tomar la carga de la Ley” (p. 552). Toda la comunidad judía posexílica giraba en torno de la *Torah*. Si el judaísmo no desapareció fue precisamente por su Ley; es decir su *enseñanza, educación para la vida*. La nueva identidad del “nuevo Israel” (la comunidad judía del posexilio) es precisamente su dependencia en el “Libro sagrado” y no de alguna institución o elemento alguno que le hubiese dado sentido de identidad al Israel pre-exílico.

De todo esto, la figura de Esdras es de vital importancia, pues es a su persona que se considera como clave en la reconstrucción de Israel en torno a las Escrituras; y es a él a quien se le considera clave en la puesta por escrito de lo que llegó a ser el canon de las Escrituras, en la tradición palestinese (canon hebreo)⁶.

De este modo y, como resumen de todo lo anterior, ni el Templo, ni el sacerdocio dieron a la comunidad judía sobreviviente su fuerza motriz y razón de ser, sino La Escritura. Como consecuencia, ya no era el sacerdote, sino “El Doctor de la Ley” la persona importante en la comunidad posexílica. A partir de esa exaltación de la “Ley” empieza a surgir todo un movimiento educativo en la comunidad judía posexílica que cambia la razón de ser del Templo (como lugar de educación más que de culto) y provoca la creación del centro educativo por antonomasia de la época: La Sinagoga. Y así llegamos a la parte central de este ensayo...

Niño y niña en el periodo del Segundo Templo

A partir del liderazgo de Esdras, el posexilio tuvo acceso, por escrito y enlistado, a todo el contenido de lo que vendrían a ser las Sagradas Escrituras (AT), que hasta entonces había sobrevivido, en su mayor parte, a través de la tradición oral. Es él a quien la tradición considera como persona clave en la puesta por escrito de las Escrituras (canon judío) y de liderar la tarea de edición de esos escritos. De modo que, buen número de los que llegaron a ser “libros completos del canon bíblico”, se rearmaron y terminaron de escribir en tiempos de Esdras y posteriores a él (siglo V-III a.C.).

Proverbios y el libro de “La sabiduría de Ben Sirá” (conocido también como “Eclesiástico”) son producto de esa época; y con clara influencia griega. De tal modo que su huella en la educación de las nuevas generaciones

⁵ John Bright, *Historia de Israel*: 551.

⁶ De acuerdo con Rainer Albertz, en su obra *Historia de la religión de Israel* (p. 573), la formación del canon (escrito) fue de la siguiente manera: La *Torah* (s. V a.C.); La obra *Cronista* (ss. IV-III a.C.); Los *Profetas “mayores y menores”* (s. III a.C.) y los “Profetas anteriores” (Josué, Jueces, Samuel y Reyes) en el siglo III a.C.

sea clara y evidente⁷. En realidad, prácticamente toda la literatura sapiencial se produce en este periodo; lo cual no significa que buena parte de los materiales que la componen sean todos productos del posexilío. Buena cantidad, como sabemos de Proverbios, vienen de varios milenios atrás; procedentes de lugares como Mesopotamia y el Antiguo Egipto; así como de la herencia helénica que significa el tiempo que Grecia dominó la gran extensión geográfica donde vivieron las comunidades judías.

Si bien, todo este impulso es producto de la religión oficial judía; esta no habría tenido el impacto que tuvo y sigue teniendo hasta el día de hoy, si no hubiera sido por el papel contundente de la familia judía de esa época. Y tanto Proverbios como Eclesiástico son testimonio de ello⁸.

Y es precisamente en ambos libros—y otros, como se ha señalado en la nota seis—donde se muestra el impacto, tanto positivo como negativo, de la convivencia en “tierra extraña”. No es tan solo asunto de lejanía geográfica, sino, sobre todo, de claras diferencias culturales, religiosas y éticas lo que en realidad significa “tierra extraña”. El Salmo 137, así como el libro de Abdías, son claro ejemplo de los serios desafíos que el exilio y posexilío trajo para la familia judía de esa época.

Además, es necesario también considerar la calidad de vida en esa época y, con eso, los conceptos de niño/niña, joven, adulto y vejez. Durante toda la historia del pueblo de Israel, desde la antigüedad hasta el posexilío, el tema de la edad debe considerarse de manera muy diferente a la de nuestra época. En el mundo antiguo la expectativa de vida era por lo general cuarenta años. La mayoría de las excavaciones arqueológicas hechas en cementerios de la época antigua arroja el siguiente porcentaje: 35 % de esqueletos eran de niños/niñas menores de cinco años; 50% de personas menores de 18 años. La expectativa de vida en las mujeres era mucho más baja; por lo general, era de 30 años. Eso se debía al riesgo que había por los embarazos y partos. Tomadas en cuenta estas opciones de vida, una mujer de quince años ya era considerada adulta; lo cual, en nuestro tiempo, sería el equivalente a una de mujer entre los treinta o cuarenta años⁹.

Por lo tanto, hablar de niños/niñas y de jóvenes tiene muy poco que ver con lo que en nuestra época y contexto socio económico definimos con personas de esas edades. Si se habla de niños y niñas; y de jóvenes en la

⁷ Sobre este asunto, Carol Meyers señala lo siguiente: “La cultura grecolatina introdujo el pensamiento dualista en el mundo semítico: cuerpo y alma, mal y bien, mujer y hombre formaron esos pares. Eva fue la víctima de ese alineamiento: mujer se conectó con cuerpo y maldad... Fue asociada con los aspectos negativos de la vida (*Discovering Eve*: 196).

⁸ Si se toma en cuenta que el canon bíblico del AT viene de la época posexilica, no debe de sorprender

la presencia del pensamiento, valores y luchas tanto en estos escritos como en otros escritos, especialmente del Pentateuco que valúan el contenido de escritos tardías, y a la vez entran en pugna con algunas prácticas y enseñanzas peligrosas para minorías de la población; de manera especial, las niñas y las mujeres. El libro de Esdras (caps. 9—10 son ejemplo de eso).

⁹ Carol Meyers, *Discovering Eve*:112-113. Véase también, Corrine L. Carvalho, *Encountering Ancient Voices*: 345.

época posexílica, es necesario tomar en consideración lo dicho en el párrafo anterior; igual que se debe de hablar de quienes componen una familia en la época bíblica, y su papel en la configuración de la sociedad; y de los roles que jugaba cada miembro de ella, de manera especial los niños y las niñas—tema de este trabajo.

Cuando se habla de educación en este contexto, es—como se debería considerar en toda sociedad y en toda época—educación para todos los rincones de la vida de la familia y de la sociedad. Bien señala William Barclay—en su libro *Train Up a Child*—que la educación entre los judíos, además del aprendizaje de la *Torah*, involucraba el cuidado y labor tanto en el hogar como en el campo; es decir, el trabajo de la tierra y la agricultura. Señala Barclay: “Para el judío trabajar la tierra no era otra cosa que haber sido educado en los caminos de Dios, de manera continua” (p. 19). Este elemento educación para el trabajo de la tierra se nota, sin duda, en los tres festivales anuales celebrados en la tradición judía: La Pascua, el Pentecostés y de los Tabernáculos. Estos festivales no solo conmemoraban eventos históricos, sino que también marcaban ciclos clave del año agrícola: la Pascua en abril, mismo que indica a el inicio de la cosecha de la cebada; el de Pentecostés, a principio de junio, marcaba la cosecha del trigo; el Festival de los Tabernáculos, la más feliz de las celebraciones, a finales de septiembre, al final de la cosecha de la uva. Con este festival se cerraba el final del ciclo agrícola.

Además de la educación notablemente religiosa, y de la tierra y agricultura, se agrega el entrenamiento militar. En todo ese espacio y proceso educativo, se debe de tener cuidado respecto de la división de trabajo entre el niño y la niña; especialmente, el de evitar conclusiones precipitadas, debido a la poca información al respecto, así como de la frecuente indicación del lugar privilegiado del varón vis a vis la mujer. Varias biblistas y sus colegas varones han demostrado, a partir del testimonio de textos bíblicos, la frecuente participación de hombres y mujeres (de varias edades) en las actividades del hogar (dentro y fuera del entorno familiar).¹⁰ Sin embargo, como veremos en los escritos de Jesús Ben Sirá (conocido como el Eclesiástico), su postura respecto de las niñas y jovencitas no era nada favorable.

Dicho lo anterior, se hace necesario resaltar el papel fundamental que jugó la familia judía—en el periodo del Segundo Templo—para ser la fuerza motriz en el nacimiento y sobrevivencia de la comunidad judía, a partir de las “cenizas” de la ya fenecida nación israelita/judía, definida, sobre todo por la época de la monarquía entre los siglos X-IV a.C. Rainer Albertz lo expresa así:

En resumen, durante el exilio la familia israelita se convirtió en la portadora más importante de la religión oficial de Israel. Y, de hecho, nunca perdió esa función, ni después de la restauración del culto oficial del templo, en el

¹⁰ Génesis 24.11; 29.9; Éxodo 2.16; 2Reyes 4.18; Jueces 8.20; 1Samuel 8.11-16; 16.11; 17.13ss; 2Samuel 13.8; 22.35; Rut 2.8.

año 515, ni siquiera después de la destrucción del segundo templo, el año 70 d.C. La imagen histórica del judaísmo como religión de fuerte componente familiar arranca indudablemente de la época del exilio. Con todo, hay que reconocer que si la familia israelita pudo asumir esa función sustitutoria fue porque el movimiento deuteronomico de reforma la reconoció como irrenunciable portadora de la religión. Y desde entonces continuas oleadas de nuevas clarificaciones teológicas la prepararon para tan glorioso destino¹¹.

El “movimiento deuteronomico”, al que se refiere Rainer Albertz, tuvo su mayor impacto, no tanto en la época del rey Josías (2 R 22—23), sino de manera especial durante el exilio y posexilio. El corazón de su enseñanza se muestra, sin duda, en el famoso texto conocido como *el Shemá* (Dt 6.4-9) y que resume en forma “apretada” el corazón de la fe bíblica:

¡Escucha, pueblo de Israel! Nuestro único Dios es el Dios de Israel. Ama a tu Dios con todo lo que piensas, con todo lo que eres y con todo lo que vales. Apréndete de memoria todas las enseñanzas que hoy te he dado, y repítelas a tus hijos a todas horas y en todo lugar: cuando estés en tu casa o en el camino, y cuando te levantes o cuando te acuestes. Escríbelas en tiras de cuero y átalas a tu brazo, y cuélgalas en tu frente. Escríbelas en la puerta de tu casa y en los portones de tu ciudad (TLA).

En este texto, se acentúa el papel de la familia como portadora de la fe que mantendría viva, para siempre, a la comunidad judía, hasta el día de hoy. Viendo así, el papel central del hogar y la familia, se consideran, entonces, tanto al Templo como a la Sinagoga espacios pedagógicos que apoyaron el desarrollo y profundización del conocimiento de la *Torah* en esos tiempos de reconstrucción y reinvento de la comunidad judía. Tiempos marcados por una enseñanza del Libro sagrado para todas las edades.

Niño y niña en Proverbios y Eclesiástico

En el prefacio al libro del Eclesiástico, el nieto del autor (Jesús Ben Sirá) y traductor del texto hebreo al griego, afirma lo siguiente: “Hay que felicitar al pueblo de Israel por su instrucción y sabiduría” (DHH). Del papel que jugó en la educación la comunidad judía del exilio y posexilio no hay duda alguna. En su libro, titulado *Train Up a Child: Educational Ideals in the Ancient World* (Instruye al niño: Ideales educativos en el mundo antiguo)¹², William Barclay cita varias fuentes (sobre todo, *El Talmud*), que explican la razón de esa felicitación de parte del nieto de Ben Sirá. Se citan algunas:

“Ante Dios, entre toda la población, el niño era lo más querido de Dios”.

“El mundo existe tan solo por el aliento de los niños de la escuela”.

¹¹ *Historia de la religión de Israel*: 527-528.

¹² La parte sobre la educación en el judaísmo antiguo abarca las páginas 11-48.

“Pueden interrumpirse las actividades del Templo, pero imposible evitar que los niños vayan a la escuela”.

“Mientras haya niños en las escuelas, los enemigos de Israel no podrán triunfar sobre él”.

“Nos dedicamos preferentemente a la educación de nuestros hijos, a la observación de las leyes y a las practicas piadosas que conforme a esas leyes han sido transmitidas, haciendo de ella la tarea más necesaria de toda nuestra vida” (Josefo, *Contra Apión*: 187).

Como se ve, de lo escrito por Josefo, la educación judía fue educación religiosa en su totalidad. El libro de texto fue “Las Escrituras”. Y señala Barclay: “toda la educación primaria se dedicó a la preparación para la lectura de la Ley; y la educación superior completa se dedicó a la lectura y estudio de la misma” (p. 13). Y sigue afirmando Barclay: “el verdadero centro de educación fue el hogar” (p. 14).

Proverbios

En ambos libros, *Proverbios* y *Eclesiástico*, la consideración del niño y la niña, así como la de los jóvenes, se encuadra en el ámbito de la sabiduría—cuyos rasgos, como se ha visto, están enmarcados en la *Torá*, pero con una influencia multinacional y multicultural (a la judía se anexa, sobre todo, la helénica; sin dejar de tomar en cuenta la babilónica y la persa; con rasgos heredados de culturas más antiguas como la egipcia y la mesopotámica). Y ese contexto sapiencial, aplicado para ambos libros bíblicos, se resume de manera excelente en Proverbios 4.1-9 (LAT):

Hijos míos, escuchen la enseñanza de un padre, estén atentos para conocer la verdad. Les doy un saber bueno, no rechacen mi enseñanza. Yo mismo fui un hijo dócil con mi padre, el hijo regalón de mi mamá; él me instruía entonces en estos términos: “¡Recuerda bien mis palabras; sigue mis consejos y vivirás! ¡Busca la sabiduría! ¡Hazte inteligente! No olvides lo que te digo, no menosprecies mis palabras. Si no abandonas la sabiduría, ésta te protegerá; ámala y velará por ti.

El principio de la sabiduría es correr tras ella; ¡busca la inteligencia a cambio de todo lo que tienes! Elígela, te exaltará; apégate a ella, te honrará. Pondrá en tu cabeza una magnífica diadema, te regalará una corona de gloria”.

En el libro de Proverbios siete veces aparece la palabra hebrea *na`ar*, cuyo sentido puede ser “niño”, “joven” o “jovencito” (la RV60 solo la traduce una vez como “niño” [22.6] y la LAT cuatro veces [22.6, 15; 23.13; 29.15]). La palabra *na`erah* aparece tres veces, pero con el sentido de “criada” o “sirvienta” (9.3; 27.27; 31.15); lo cual significa que el concepto “niña” queda ausente de este libro, o bien, esté presente en el término “criada”, “sirvienta”, formando así el común dúo semántico que experimentaron muchas pequeñas, que fueron a la vez niñas y esclavas. En lugar de las palabras relaciona-

dos con “niño”, “niña”, Proverbios tiene la palabra “hijo” aparece 56 veces (RV60) y la palabra “hija”, ninguna (en realidad, en el TM, Pr 31.29, aparece *banot* [pl. de *bat*] que todas las versiones castellanas que tengo a mano traducen como “mujeres”, pero no como “hijas”).

Esta revisión léxica de Proverbios, en relación con nuestro tema, deja ver de inmediato la práctica común de la sociedad en la cultura bíblica. Que, aunque aparece a lo largo de toda la historia del pueblo hebreo, se hace más notoria y radical en la “época del Segundo Templo”. Los varones— sean adultos, jóvenes o niños— forman la parte de la sociedad que define la identidad de la sociedad judía; ¡las mujeres son ignoradas, con algunas pocas excepciones, desde la cuna hasta la ancianidad! Pero, como nuestra tarea es hablar de niños y niñas en Proverbios, solo queda considerar a la parte femenina de la niñez dentro de lo que se define como el niño; lo masculino.

El problema se acentúa más, y se entiende mejor, al reconocer el contexto patriarcal del mundo bíblico del Antiguo Testamento; hecho más agudo todavía en el posexilío: El honor del varón se define “afuera”, en el intercambio con el resto de la gente al margen del contexto del hogar; el “adentro” de la sociedad. Este es el entorno donde se define el ser mujer. El honor de la mujer se crea y realiza dentro del hogar; el del varón, fuera del mismo. No hay espacio para la niña, la joven y la mujer adulta fuera de la casa y del entorno del clan. De tal modo, que cuando Proverbios habla en el capítulo ocho de la “niña” o “dama” sabiduría (la traducción del hebreo en los versículos 30-32 debe de ser “niña”) que celebra la creación invitando al recién creado ser humano a un extenso tiempo “juego” (Esta persona que, a diferencia del texto de Génesis uno, el salmo ocho [v. 2] lo define como “bebé”, como “una criatura”). La versión DHH, presenta esos versículos así:

Allí estaba yo, fielmente, a su lado.
Yo era su constante fuente de alegría,
y jugueteaba en su presencia a todas horas;
jugueteaba en el mundo creado,
¡me sentía feliz por el género humano!

O habla de la mujer de Proverbios 31.10-31, a quién el texto hebreo, de acuerdo con una traducción más adecuada y menos machista de *jayil* (v.10), llama “mujer de armas tomar” o “mujer de poder”, está afirmando que en lo “menos”, pero en lugares estratégicos del texto, precisamente al final del libro, se levantan voces de protesta que impiden exponer a la luz las sombras de una sociedad y cultura escandalosamente patriarcal y machista¹³.

En el análisis del libro de Proverbios que escribí para el *Comentario Bíblico Contemporáneo*, cerré mi escrito con el siguiente párrafo:

¹³ Sobre este asunto, véase el trabajo de Marga Muñiz Aguilar, biblista española, titulado “Traducción y tradición: Influencia de los prejuicios sexistas en las traducciones” (*Traducción de la Biblia*, 1999, Vol. 9, No. 2.)

El autor de este poema y del libro de Proverbios decide usar el paradigma mujer para lograr una verdadera inclusividad entre hombre y mujer. Lo que Proverbios quiere afirmar es que todo lo que el libro habla del sabio y del prepararse en la vida para alcanzar la sabiduría llega a su clímax aquí, indicando que esos ideales se hacen realidad en la persona de un hombre o de una mujer, cuando este o esta basan su pensar, su accionar, su vivir de acuerdo con la voluntad de Dios. Por ello, el libro que empezó con la declaración de 1:7, ahora termina con la misma declaración en 31:30: “La mujer que teme al SEÑOR es digna de alabanza” (NVI)¹⁴.

Con toda esta introducción, cuyos elementos, en su mayoría han sido tomados del libro de Proverbios, se nos permite concluir que la enseñanza tenía como primer espacio el contexto familiar (tanto a nivel *bet ’ab* como *bet ’em*). El rol o papel principal del “padre principal” o “jefe de la familia extendida” era el de *proteger y proveer para su tierra y sus descendientes*. Por ello, tenía la autoridad y responsabilidad de adoptar y expulsar hijos e hijas, reclutar asalariados y guerreros, negociar los contratos matrimoniales y de otro tipo, hospedar a los extranjeros y designar a los herederos. En lo que respecta a la *bet ’em* (madre del hogar), sus principales responsabilidades eran: Procrear hijos y ayudar a otras esposas a procrear hijos, ser responsable del hogar, de supervisar la producción doméstica, racionar y preparar los alimentos, producir y almacenar bebidas, granos y vegetales. Además, bajo sus atribuciones estaba: enseñar las tradiciones familiares y designar herederos. En ese contexto cultural, centrado, como nos lo han hecho ver los especialistas en esa rama¹⁵ en el concepto dual, honor/vergüenza, “el honor” está en la figura que “da la cara” al exterior: el padre (el varón); y “la vergüenza”, la madre (mujer), “el espacio interior”. El sistema patriarcal imperante así lo establecía. Estos roles establecidos se muestran sin duda en la poesía de Proverbios, de manera especial a través del paralelismo antitético:

Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre,
Y **no** desprecies la dirección de tu madre (1.8, RV60)

Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre,
Y **no** dejes la enseñanza de tu madre (6.20, RV60)

El hijo sabio hace feliz a su padre;
el hijo necio hace infeliz a su madre. (16.20, RVC)

De esta manera, la educación desde la perspectiva del hogar cubría todos los espacios de la vida que, tanto *ad intra* como *ad extra*. Así que tanto los niños como las niñas recibían una educación que les permitía conducir-

¹⁴ Edesio Sánchez Cetina, “Proverbios” (*Comentario Bíblico Contemporáneo*): 822. Hoy pondría: “La autora de este poema y editora final del libro...”

¹⁵ Entre los varios autores tenemos a John Pilch, Bruce J. Malina (consultar la bibliografía)

se de acuerdo con los dictámenes de la sociedad y la cultura—incluyendo el castigo corporal como lo constata repetidamente Proverbios (10.13; 14.3; 22.15; 23.13-14; 26.3; 29.15)¹⁶. Aunque hubo personas que se opusieron a ese método y prefirieron la ternura: “No seas severo con tus hijos; trátalos con ternura” (Pseudo-Focílides v. 207). Las mujeres siempre tuvieron menos posibilidades de educación formal que los varones; la educación de ellas se restringió, por lo general, para el matrimonio. Sin embargo, como hemos visto con la mujer de autoridad y poder, lo descrito en Proverbios 31.10-31, ofrece el paradigma para la preparación de cada niña y cada joven de los hogares judíos en la época del Segundo Templo. Y, como hemos señalado, los libros sapienciales fueron editados y completados en el posexilium, así como la mayor parte del canon veterotestamentario, entonces, mujeres como la autora del Cantar de cantares, Ester, Rut, Débora y Jael (entre otras) pueden ocupar su lugar en el libro de Proverbios, por la “puerta abierta” que nos provee el final del libro. Y con ellas, y la *jayil* de Proverbios 31, se le da un vuelco al esquema patriarcal de la sociedad y cultura para abrir paso a la realización plena de toda niña y niño para quienes se preparó Proverbios, con ese “final feliz” y liberador para todos y todas. De hecho, no se puede ni debe ignorar el hecho de que de las 14 veces (salvo algunas excepciones, como Pr 19.26) que aparece la palabra “madre” en Proverbios; esas veces puedan tener en mente a mujeres que jugaron un papel preponderante en la educación tanto de hijas como de hijos (1:8; 4:3; 6:20; 10:1; 15:20; 19:26; 20:20; 23:22; 23:25; 28:24; 29:15; 30:11; 30:17; 31:1). La última referencia es muy halagadora: “Con estas palabras el rey Lemuel fue educado por su madre” (TLA).

Eclesiástico

En la tradición protestante—también conocida como “Evangélica”—poco se sabe y casi nunca se estudia este libro, pues no se encuentra en el canon de esta tradición cristiana, por seguirse el canon corto o hebreo (*Tanak*) desde la época de la Reforma Protestante. Lo importante, en relación con el estudio y consideración temática del Eclesiástico, es que ofrece una vertiente importante de la literatura sapiencial, la cual en conjunto pertenece al tiempo del Posexilium—de manera particular, a la época helénica.

Nuestra mirada a este libro se interesa por saber lo que el autor dice de la generación infantil y juvenil en su libro, tal como lo sugiere la introducción de la TLA al Eclesiástico: “Es posible que este libro se haya usado como libro de texto en las sinagogas o escuelas después que los judíos regresaron de Babilonia. Habrá servido para entrenar a los jóvenes y a los niños en todo lo que se necesita saber para la vida”. De hecho, el mismo autor del

¹⁶ John J. Collins, en su ensayo “Marriage, Divorce and Family in Second Temple Judaism”, dice lo siguiente: “El método educativo parece haberse basado de manera constante en el castigo corporal” (mi traducción). En Leo G. Perdue, *Families in Ancient Israel*: 141.

Eclesiástico habla de su propio centro de enseñanza: “Ustedes, que no tienen sabiduría pero que quieren alcanzarla, vengan y entren en mi escuela” (51.23-24, TLA). Esa educación, sin duda, se extiende a los temas del rol de los pequeños a nivel de familia y clan, la educación, la participación en la práctica de la religión y la sociedad; así como otros asuntos de los cuales el libro en estudio habla en relación con el tema de este ensayo.

Lo primero que llama la atención es lo que señala en su prólogo el traductor del libro—del hebreo al griego—quien a la vez es nieto del autor. En su prefacio, el traductor une, sin más, las tres partes que componen la *Tanak* (*Torah*, *Nebihim* y *Ketubim*) que en español son: La ley, los profetas y los escritos) con el tema de la enseñanza; asunto fundamental y muy impulsado en esa etapa de la historia del judaísmo que, para su subsistencia, el “Libro” vino a ser de vital importancia. Estas son sus palabras: “Israel (es) digno de elogio por su instrucción y enseñanza” (BJ09).

Como ya se ha visto en este escrito, en el Posexilio, la educación en la fe judaica tuvo como centro principal a la familia; y, por lo tanto, esa educación tuvo enorme importancia en la educación de los niños como receptores clave para la subsistencia y desarrollo de la nueva forma de existencia de lo que antes fueron las naciones de Israel y Juda: el judaísmo.

Esa educación no debe definirse como académica o intelectual, sino tal como debe de entenderse la tradición sapiencial: “la facultad de distinguir entre el bien y el mal; es decir, distinguir entre lo que beneficia y lo que es dañino.”¹⁷ Y este sesgo especial de la educación de las nuevas generaciones tiene su base en los que Proverbios 1.7a afirma: “El temor de Yahvé es el principio de conocimiento”; y que Eclesiástico lo expresa de diferentes maneras (BJ09):

Principio de la sabiduría es temer al Señor (1.14).

Plenitud de sabiduría es temer al Señor (1.16).

Corona de la sabiduría es el temor del Señor (1.18).

Raíz de la sabiduría es temer al Señor (1.20).

Todo lo dicho en las líneas anteriores, se resume así: toda sabiduría es sabiduría de Dios y procede de Dios. Y como Dios es amante de lo concreto, esta sabiduría de origen divino es práctica: el conocimiento de Dios se manifiesta en una vida práctica y con buenos frutos. Jesús Ben Sirá los enlista así:

No rehúyas los trabajos duros,
ni la labor del campo que el Altísimo creó.
No te cuentes entre los pecadores,
recuerda que la ira no tardará.
Humíllate profundamente,
que el castigo del impío es fuego y gusanos
No cambies un amigo por dinero,

¹⁷ Barclay: 25.

ni un hermano de veras por el oro de Ofir.
No faltes a una mujer sabia y buena,
pues su gracia vale más que el oro.
No maltrates al criado que cumple con su trabajo,
ni al jornalero que se entrega a su faena.
Ama al siervo inteligente como a ti mismo,
y no le prives de la libertad.
¿Tienes rebaños? Cuídalos;
y si te dan ganancias, consérvalos (7.15-22, BJ09).

Respecto del vocabulario, existen pocas palabras que se refieren a los niños, niñas, hijos e hijas. En el texto griego, la palabra *téknon* y sus diferentes acepciones aparece unas 84 veces; aunque 60 correspondan al hijo o joven en el contexto familiar y educativo. En cambio, la palabra griega para “hija” (*Thugateres*), tan solo aparece nueve veces. Esta disparidad tan grande solo se explica, al considerar el contexto histórico social de la época debido a la enorme importancia del varón en la sociedad judía y, sobre todo, en la educación. Eliezer Ebner lo señala de la siguiente manera: El asunto de la educación literaria de la niña está vinculado con el gran problema del lugar que la mujer ocupaba en la sociedad¹⁸. En otra parte de su libro, este autor muestra esa enorme disparidad en el trato del niño y la niña de la siguiente manera: “Más o menos a la edad de seis o siete años, niños y niñas tomaron diferentes caminos; él iba a la escuela, donde pasó la mayor parte del día, mientras que ella permaneció en la casa” (pp. 34-35). El lugar de educación fue el hogar y el currículum de su instrucción, las artes domésticas. Sin embargo, esto no fue obstáculo para que esa niña o joven estudiara la *Torah* y, en ciertas ocasiones, fuera a la sinagoga o la escuela (“casa de instrucción”) a escuchar una conferencia. En raras ocasiones, algún maestro de la *Torah* demandaba una educación formal para las niñas, exigiéndole al padre que enseñará a su hija la *Torah* (p. 35).

En este tema, sin duda, Jesús Ben Sirá tomó una posición notoriamente negativa respecto a la educación de las niñas (y de la mujer en general); de tal modo que las pocas citas que hace respecto de ellas, todas se dan dentro del concepto patriarcal de su formación:

¿Tienes hijas? Vigila su cuerpo,
y no seas indulgente con ellas (7.24, BJ09).

Hijo mal educado, vergüenza para el padre;
si se trata de una hija, peor todavía.
Una hija sensata será como herencia para su marido,
la desvergonzada entristecerá a su padre.
Si es descarada, cubrirá de ignominia a padre y marido;
uno y otro la marginarán con su desprecio (22.3-5, BHTI).

¹⁸ *Elementary School in Ancient Israel*: 33-34.

Acercarse a una mujer malvada
es como acercarse a un escorpión.
La mujer que se emborracha
no podrá ocultar su vergüenza
y hace enojar a su marido.
En el modo de mirar
se conoce a la mujer descarada.
Si tienes una hija así,
no la pierdas de vista,
porque puede abusar de su libertad.
Fíjate en su modo de mirar;
no te asombres si te falta el respeto.
Besa a cualquier hombre,
y con cualquiera se acuesta.
Se parece al viajero sediento,
que bebe agua de cualquier pozo (26.7-12, TLA; el énfasis es mío).

La hija es para el padre un tesoro inseguro;
su cuidado por ella le hace perder el sueño.
Si es joven, teme que se quede sin casar;
sí es casada, teme que el marido la repudie.
Si es soltera, y aún vive con su padre,
teme que la violen y quede embarazada;
sí es casada, y ya vive con su esposo,
teme que sea infiel, o que resulte estéril (42.9-11, DHH).

Un buen número de estudiosos de la educación y participación de las niñas y las mujeres en la sociedad judía del posexilio, consideran que la actitud de Jesús Ben Sirá es exagerada y no representa a la mayoría de los escritores de esa época.

Con respecto a los varones, desde el primer momento que Ben Sirá cita la palabra "hijo" (2.1) habla de la preparación de ellos para una vida de liderazgo en la sociedad judía de la época (2.1-18). Cada vez que aparece la palabra "hijo" (*téknon*), le sigue una serie de consejos para una vida de liderazgo y de triunfo para esa sociedad donde el varón tuvo "carta blanca" (Eclo 3.1-16; 17-29; 4.1-10, 11-19; etc.). Todo el libro, casi en su totalidad, sigue esa línea, que queda definida por el tema del "temor del Señor" ("obediencia" u "honra"), propia del Eclesiástico, como también lo es de Proverbios. Asunto que se reafirma, una y otra vez; y que en ciertas partes del libro se da en un contexto de disciplina y corrección corporal, en la que "la vara" jugó un papel muy importante:

Quien ama a su hijo lo castigará con frecuencia;
si lo hace así, podrá alegrarse al final de sus días.
Quien corrige a su hijo, sacará de ello utilidad*,

y entre sus conocidos se sentirá orgulloso de él.
El que instruye a su hijo, dará envidia al enemigo
y ante los amigos todo serán satisfacciones.
Si el padre fallece, es como si no hubiera muerto,
pues deja tras de sí a alguien semejante a él.
Mientras vivía, sólo con verlo se alegraba;
al morir, no siente ninguna tristeza.
Contra los enemigos deja un defensor;
para los amigos, alguien que pague los favores.
Quien consiente a su hijo, tendrá que vendar sus heridas;
y al escuchar sus gritos, se le partirá el corazón.
Caballo sin domar, caballo violento;
hijo consentido, hijo insolente.
Sé demasiado complaciente con tu hijo
y verás qué sorpresas te reserva;
accede a sus caprichos y te causará pesar.
No celebres sus ocurrencias, y no llorarás por él
ni, al final, te rechinarán los dientes.
No le des alas en su juventud*
ni cierres los ojos ante sus errores*.
Doblégalo mientras es joven todavía*
y golpéalo en la espalda cuando aún es muchacho,
no sea que se vuelva rebelde y te desobedezca*.
Corrige a tu hijo, esfuérzate en educarlo*
y no tendrás que soportar su conducta vergonzosa (30.1-13, BHTI).

Esa educación, centrada sobre todo en los hijos varones, se da sobre todo en el contexto amplio de la “sabiduría” definida por los valores de esa época, en el contexto de una sociedad multicultural y bajo el dominio de naciones muy poderosas, que por turno jugaron un papel muy importante en lo que fue el judaísmo de la época “Del Segundo Templo” (515 a.C.-70 d.C.). Eclesiástico 6.18-37 presenta los caminos de a sabiduría de la siguiente manera (6.18-37, TLA):

Queridos jovencitos,
acepten las buenas enseñanzas
ahora que son jóvenes;
así, cuando lleguen a viejos
seguirán siendo sabios.
Sigán el ejemplo del campesino:
primero trabaja la tierra,
después siembra la semilla,
y luego espera tranquilo
una abundante cosecha.
Si se esfuerzan por ser sabios
tal vez se fatiguen un poco,

pero luego podrán disfrutar
de muchos beneficios.

La gente tonta y necia
no soporta que se le enseñe.
La sabiduría es para ellos
una carga muy pesada,
y buscan librarse de ella.
Como su nombre lo indica,
la sabiduría es conocimiento,
¡pero no todos la conocen!

Queridos jovencitos,
presten atención a mis enseñanzas
y no rechacen mis consejos.
Únanse a la sabiduría
y no abandonen sus enseñanzas;
manténganse unidos a ella,
como si fueran sus esclavos.
Búsquenla, quédense a su lado,
y ámenla con todas sus fuerzas.

Busquen la sabiduría,
no descansen hasta encontrarla;
y cuando al fin la encuentren,
no la dejen escapar.
Aunque al principio les sea difícil,
al final ella

Esa sabiduría cubre prácticamente todos los rincones de la vida en el hogar y en la sociedad: Las falsas seguridades, el dominio de la lengua, las amistades, la justicia social, la prudencia, el dominio propio, la pereza y el trabajo, el valor de las tradiciones, el trato con las mujeres, las relaciones sociales, los valores y los antivalores, el gobierno y los gobernantes, la humildad y la verdad, la conducta ante las clases adineradas y nobles, el manejo de las riquezas, y otros temas más. Al final de su libro, Jesús Ben Sirá incluye una extensa parte que ofrece un recuento de la importancia de conocer cómo la sabiduría había guiado a sus dignos antepasados (Caps. 44—50). Termina su libro hablando de sí mismo, como modelo de virtud y como capaz de ser un maestro de sabiduría, experiencia que lo llevó a abrir su propia “casa de instrucción”; es decir, su propia escuela:

Cuando yo era joven,
antes de andar por el mundo,
le pedí a Dios en oración
que me permitiera llegar a ser sabio.

Se lo pedí a la entrada del templo,
y no descansé hasta llegar a serlo.
Cuando la sabiduría maduró en mí,
como maduran las frutas en el árbol,
mi corazón se llenó de alegría,
pues la busqué desde mi juventud,
y me llevó por el buen camino.

En cuanto llegué a ser sabio,
decidí actuar siempre con sabiduría,
y gracias a ella pude progresar.
Me esforcé mucho por alcanzarla,
y cumplí fielmente sus enseñanzas.
Oré a Dios con las manos en alto,
pero con gran dolor me di cuenta
que me faltaba mucho por aprender.

Me dediqué a buscar la sabiduría,
pues para mí valía más que un tesoro.
La sabiduría me dio inteligencia,
y por eso Dios no me abandonará.
El premio que Dios me dio
fue poder alabarlo con mis labios.

Ustedes, que no tienen sabiduría
pero que quieren alcanzarla,
vengan y entren en mi escuela.
No digan que no pueden encontrarla.
Yo estoy dispuesto a hacerlos sabios,
y no tienen que pagarme nada.
La sabiduría está cerca de nosotros,
tan cerca que es posible alcanzarla.
Fíjense en mí:
con muy poco esfuerzo
he alcanzado esta gran felicidad.

Aun si tuvieran que pagar mucho,
no les conviene dejar de aprender,
porque así obtendrán mayores riquezas.
Alégrese en el amor de Dios,
y nunca se avergüencen de alabarlo.
Cumplan con lo que deben hacer
antes de que les llegue la muerte,
y Dios, a su debido tiempo,
les dará el premio que merecen.

¡Esta es la Sabiduría de Jesús hijo de Sirac!

Bibliografía

Biblias

- BHTI *Biblia Hispanoamericana* (Traducción Interconfesional) (2009).
BJ09 *Biblia de Jerusalén. Nueva edición totalmente revisada y aumentada* (2009).
DHH94EE *Dios Habla Hoy. Edición de Estudio* (1994).
LAT *La Biblia Latinoamericana* (1972).
NVI *Nueva Versión Internacional* (2015).
RV60 *Reina-Valera* (Revisión 1960). Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569). Revisada por Cipriano de Valera (1602).
RVC *Reina-Valera Contemporánea* (Revisión 2009).
TLAI *Traducción en Lenguaje Actual Interconfesional* (2004).
TM Texto Masorético.

Libros en general

- ALBERTZ, Rainer (1999), *Historia de la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento II: Desde el exilio hasta la época de los Macabeos*. Madrid: Editorial Trotta.
- BARCLAY, William (1959), *Train Up a Child: Educational Ideas in the Ancient World*. Philadelphia: Westminster Press.
- BRIGHT, John (2003), *La historia de Israel: Edición revisada y aumentada, con introducción y apéndice de William P. Brown*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- COLLINS, John J. (1997), "Marriage, Divorce and Family in Second Temple Judaism". *Families in Ancient Israel*. Louisville: Westminster John Knox Press.
- EBNER, Eliezar (1956), *Elementary Education in Ancient Israel: During the Tannaitic Period (10-220 C.E.* New York: Bloch Publishing Company.
- FLAVIO JOSEFO (1994), *Autobiografía — Contra Apión*. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- MEYERS, Carol (1988), *Discovering Eve: Ancient Israelite Women in Context*. Oxford: Oxford University Press.
- MUÑOZ Aguilar, Marga (1999), "Traducción y tradición: Influencia de los prejuicios sexistas en las traducciones". *Traducción de la Biblia*, vol. 9, No. 2.
- SÁNCHEZ Cetina, Edesio (2019), "Proverbios". *Comentario Bíblico Contemporáneo: Estudio de toda la Biblia desde América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Certeza Unida.

Edesio Sánchez Cetina
edesio@fibertel.com.ar

La Niñez como clave para un mundo otro: Una lectura de Isaías 9,1-6

Childhood as a Key to a Different World: A Reading of Isaiah 9:1-6

Tradicionalmente, tanto en las comunidades de fe como en la sociedad en general, las niñas y niños han sido vistos como objetos, no como sujetos. Objetos de instrucción, de cuidado, de orientación, de autoridad... (Harold Segura).

Resumen

El anhelo a un mundo diverso, de paz y justicia caracteriza a la humanidad desde su origen. Para construir algo diferente, un mundo otro, se hace necesaria una mirada distinta a la realidad, que supere el clásico dualismo opositor y clasificatorio, responsable de numerosos conflictos y sufrimientos. Así mismo, es necesaria una nueva ética, que asuma las diversidades como clave epistémica de la justicia y la paz. El texto de Isaías 9,1-6 ofrece, en la imagen del niño-rey, las claves de la superación de una realidad conflictiva y de la inauguración de un tiempo de paz y justicia. En este sentido, la metáfora del niño hace parte de una propuesta ética distinta que a la vez representa y expresa otro mundo al estilo del Reino de Dios (Mt. 19,14).

Palabras-clave: Niñez – Isaías – Otro Mundo – Complejidad - Dualismo

Abstract

The longing for a diverse world, for peace and justice characterizes humanity from its origin. To build something different, a different world, a different look at reality is necessary, which goes beyond the classic oppositional and classificatory dualism, responsible for numerous conflicts and sufferings. Likewise, a new ethic is necessary, one that assumes diversity as the epistemic key to justice and peace. The text of Isaiah 9: 1-6 offers, in the image of the child-king, the keys to overcoming a conflictive reality and the inauguration of a time of peace and justice. In this sense, the metaphor of the child is part of a different ethical proposal that at the same time represents and expresses another world in the style of the Kingdom of God (Mt. 19:14).

Keywords: Infancy – Isaias – The Other Word – Complexity - Dualism

¹ Docente investigadora, Doctora en Ciencias de la Religión y Doctora en Educación.

² Docente investigador, Doctor en Ciencias de la Religión, teólogo y filósofo.

Introducción

El texto de Isaías 9,1-6, más allá de traer a nuestros días un conflicto muy antiguo, que ve como protagonistas la ciudad de Jerusalén y sus vecinos, frente la invasión asiria del siglo VIII a.C., permite un análisis del relato literario desde la construcción de una utopía que es proyectada en los siglos venideros, alimentando generaciones de creyentes. Nuestra aproximación del texto, buscará revelar la hermenéutica del discurso: cómo es comprendida la realidad y cómo las esperanzas de renovación y paz son resumidas en el anuncio del nacimiento de un niño, por medio de la cual se propone salir de categorías de poder y dominio hacia asumir una opción de vida de servicio desde la vulnerabilidad, pero al mismo tiempo, es una invitación a cultivar una mirada compleja para superar la visión dualista de la realidad, se proyecta en la figura de un niño que va a nacer la apertura a la esperanza, que se construye desde la multiplicidad, la pluralidad, la interdependencia e interculturalidad de las relaciones. En este sentido, vale la pena recordar la propuesta de considerar a los niños y las niñas como sujeto teológico, quienes definen a Dios mismo” (Harold Segura, 2016). Y nos atrevemos a afirmar que en Isaías 9, esta centralidad teológica de los niños y niñas representa una propuesta de mundo diverso y una ruptura del dualismo. Y aquí lo novedoso, no es la niñez a partir del texto, sino que el niño en el texto nos obliga a ver un mundo diferente. El niño en el texto llama a la acción. Para ver esto, un breve análisis contextual y literario desde una mirada compleja, permitirá la profundización de esta intuición.

1. El texto de Isaías 9,1-6

a) Contextualización histórica del texto

El texto de Isaías 9,1-6 relata la invasión de Palestina por los Asirios, guiados por Tiglat Pileser III (cerca de 734 a.C.), que baja del norte, ocupando la planicie de Esdrelón y los territorios de Zabulón y Neftalí (Is 8,23; 2Re 15,29), llegando a amenazar de asedio a Jerusalén. La avanzada de los Asirios pone en alerta los pueblos del Oriente Medio, sobre todo los reyes de Israel y de Aram (Siria) que, apoyados por Egipto, se alían para enfrentar a los Asirios y convocan también al rey de Judá, Acáz a aliarse con ellos. Pero, Acáz rechaza la invitación y hace alianza directa con los Asirios, desencadenando la rabia de los reinos vecinos que marcharon contra Judá, llegando a asediar Jerusalén en 735 (2Re 15-16), en la que fue conocida como “guerra siro-efraimita” (734-732). El rey asirio conquistó Palestina y Acáz salvó su reinado pagando el tributo de vasallaje a los asirios.

Literariamente, nuestro texto hace parte de una colección más grande, conocida con el nombre de “Libro del Emmanuel” (Is 6-12), donde el

anuncio del nacimiento del primer hijo de Acáz (el futuro rey Ezequías) es interpretado por Isaías como la señal de que Acáz debía confiar en Dios más que en sus alianzas políticas. De hecho, el nombre del niño, Emanuel, *'im-manû'*, el "Dios con nosotros" (7,14), será la garantía de que Dios protegerá Jerusalén frente a sus adversarios.

A pesar de relecturas y acrecimientos posexílicos (7,3; 10,20-23; 11,1-10.10-16) y del énfasis mesiánico en la liberación divina por mano del mesías davídico, el texto de Isaías 9,1-6 es central en la estructura del libro del Emanuel, presentando la grande señal que alimenta la fe en el Dios liberador. Este texto es precedido por dos oráculos de Isaías al rey Acáz, pidiendo calma frente al peligro inminente y anunciando el nacimiento de un hijo suyo (7,4.14) y prediciendo la total destrucción de Israel y Aram, que habían marchado contra Judá, llegando a asediar Jerusalén (cap. 8; 9 y 10). El niño, encarnará la figura del rey-mesías que vendrá reunir a los dispersos de Judá, trayéndolos del exilio e inaugurando un tiempo de paz y de prosperidad (cc. 11 y 12). El niño-rey realiza así la promesa hecha por Natán a David de una descendencia perene (2Sam 7) en el trono de David, apunta a un futuro prójimo y a un nuevo inicio, que será muy diferente del reinado de su padre Acáz, responsabilizado indirectamente por la triste situación del pueblo y acusado de falta de fe y de idolatría (2Re 16,1-20).

En el ámbito cristiano posterior, este oráculo será interpretado como el anuncio mesiánico del nacimiento de Jesús.

b) La estructura del texto

El texto de Isaías 9,1-6 representa la entronización del niño-rey, hijo de Acáz, un rey cuya imagen está relacionada a la guerra y la muerte. Estamos dentro de la teología Deuteronomista: a la culpa sigue el castigo y después de la transformación, la promesa de restauración. Se trata de una hermenéutica dualista, que presenta la realidad a partir de sus oposiciones, permitiendo la clasificación del bien y del mal; y un desfecho positivo que será resultado de una transformación del corazón y de la acción.

La estructura dualista del texto es visible en la secuencia de imágenes, que describen la dura realidad actual del pueblo de Judá y la amenaza de guerra que, por el profeta Isaías, es consecuencias de la actitud del rey Acáz. Las imágenes son las siguientes:

- Tinieblas y luz (Is 9,1; 8,23), que representan la falta de esperanza debida a la amenaza de muerte que los enemigos (Asirios, Israel, Siria), que marchan contra Jerusalén, representan. A las tinieblas se opone el anuncio de una grande luz que traerá alegría y liberación. El término "alegría", se repite 4 veces en el v. 2 y se opone a la tristeza del peligro inminente y es motivada la presencia de Dios. Es comparada a la siega y al repartir los despojos. En el caso de

la siega, la alegría era tan grande que, según Levítico 25,11, debía durar 7 días.

- El v. 3 describe detalladamente la triste situación que vive el pueblo, a través de las imágenes del yugo pesado, de la vara sobre los hombros y del cetro del opresor: juntas componen un campo semántico que apunta a las dificultades debidas a la dominación de los enemigos, a ejemplo de la antigua opresión de Madián sobre Israel (Jue 7,15-25): el peso de los tributos (el yugo), el castigo y el sometimiento a las leyes del opresor (la vara), y la opresión del dominador (el cetro). Pero, en el v. siguiente (4), las señales de la guerra y del dominio serán destruidos: las botas de los soldados y los mantos manchados de sangre serán quemados en el fuego.
- Esta realidad de guerra, descrita en la primera parte del texto, será cambiada radicalmente por una época de paz duradera, inaugurada por el niño, en la segunda parte (vv. 5-6). Ese niño, que resume las esperanzas de Judá, se opone, de cierta forma, al reinado de su padre Acáz, así como la paz se opone a la guerra.

c) El niño y la promesa de la paz

El término hijo (*ben*) usado por Isaías en relación con el niño, proviene de la raíz hebrea בָּנָה *baná*, que se refiere, en su sentido más antiguo, a una nueva construcción, un nuevo edificio: realmente, el anuncio del nacimiento del hijo representa el fin de una situación sin esperanza, caracterizada por guerra y muerte, para dar inicio a una época de paz, de reconstrucción y de justicia. No solamente el niño está “en construcción”, pues acaba de ser anunciado su concebimiento, sino que también el periodo de paz deberá ser construido, porque se relaciona a un futuro próximo. Del niño se afirma que viene de la realeza, como descendiente de David (2Sam 7) y con la carga del poder en sus hombros: esa imagen retoma el v. 3, donde el peso que grababa sobre los hombros del pueblo era la esclavitud y el sometimiento.

Cuatro nombres caracterizarán la acción de este niño-rey:

- Admirable (פֶּלֵא *péle*), consejero (יָעֵץ *yaáts*): él suscita la admiración y es alguien que no solamente piensa y aconseja, sino que determina. La referencia es a la sabiduría de Salomón (1Re 3).
- Dios Fuerte (גִּבּוֹר *guibbor*): o sea, de grande valor y vigor: se trata de las capacidades militares, propias de David.
- Padre Eterno (אָבִי עַד *abi ed*): Padre para siempre, o sea: su solicitud para con el pueblo, como Saul (1Sam 24,12).
- Príncipe de Paz (שְׁלוֹמֵ שָׂר *shlomé sar*): Príncipe de la seguridad, de la prosperidad y de la paz por un largo periodo, a ejemplo del reinado de Salomón (1Re 5,18).

Tales nombres indican las relaciones de este futuro rey con el pasado de Israel: tendrá la sabiduría de Salomón, la fuerza militar de David, la solicitud por su pueblo de Saúl y la prosperidad de Salomón. Pero, a través de su acción se consolidará el derecho y la justicia: la *mishpat* (מִשְׁפָּט): las justas sentencias, el derecho) y la *sedáqá* (צְדָקָה): la justicia, que aparece también en Is 11,1-518; 16,519; 32, 1a). Su persona reunirá lo mejor de los reyes del pasado para inaugurar una situación caracterizada por el derecho y la justicia: son estas las condiciones para la paz y la prosperidad de su reinado.

La justicia administrada para dentro de los muros de la ciudad y del pueblo, determinará, por consecuencia, la política internacional y las relaciones con los pueblos vecinos³. Así, el niño-rey se convertirá en instrumento divino para garantizar salvación de su pueblo y la paz internacional, superando la desastrosa política de su padre, Acáz, rechazado por el profeta Isaías por su falta de fe en Dios. Es probable que este oráculo fuera escrito en el 727, cuando el niño Ezequías, aún adolescente, fue entronizado como rey de Judá (2Re 18,1-8), mientras que un redactor posterior lo refiere a Josías y a su reforma extendida a los territorios del norte ya conquistados por los asirios (2Re 23,15-20). De cualquier manera, se puede afirmar que la figura del niño trae una nueva posibilidad de existencia, caracterizada por la salvación y la paz. Dicho de otra manera, se trata de la propuesta de un mundo diferente. Una señal interesante para entender a los niños y niñas como sujetos teológicos, es decir “voz de la divinidad” (Harold S., 2019).

Concluyendo esta parte, el dualismo que caracterizó el reinado de Acáz y que se expresaba en su enfrentamiento a Dios y a los pueblos vecino de Judá, responsable por traer la guerra, es sustituido por una realidad de paz y prosperidad relacionada al nacimiento del niño- “constructor” Ezequías, en el cual converge lo mejor del pasado y la bendición divina que hacen posible la consolidación de un tiempo de paz y de justicia.

Para seguir, profundizaremos la imagen de la niñez como posibilidad de un mundo “otro”.

2. El niño y la superación de la oposición dualista

La visión dualista se basa en la clasificación de la realidad a partir de la oposición (sujeto-objeto, bueno-mal, verdad-falsedad, varón-mujer, etc.), y se fundamenta en los principios de disyunción (separación de lo que está ligado), reducción (unificación de lo diferente) y abstracción (categorías epistémicas del pensamiento occidental y de la filosofía griego-romana, profundamente dualistas). El pensamiento platónico y aristotélico clareaaron la base epistémica de esta perspectiva, naturalizando y universalizando el esquema superior-inferior, con el propósito de afirmar la preminencia de uno de los dos polos, a detrimento del segundo. Acaba generando la

³ Croatto. RIBLA No. 35-36, p. 43: <https://www.centrobiblicoquito.org/images/ribla/35-36.pdf>

visión auto centrada y ofuscando la visión del otro, corta la relación con lo diferente, impone el discurso único, homogeniza y nivela las diferencias, crea exclusión, separación, define un interior y un exterior, para llegar a la ilusión de una única verdad que puede desembocar en el poder absoluto y totalitario.

No pasa de una visión simplificada, cerrada, clasificatoria y dominadora, que interpreta a la realidad separándola en compartimentos estancos. De hecho, desconoce que todo está interconectado e interdependiente, lo que relativiza la autonomía específica y la estabilidad, fundamentos de las identidades, las definiciones, los cánones y los dogmas.

Las oposiciones de la primera parte del texto de Isaías 9,1-4, son superadas en la figura del niño (Is 9,5-6), que es presentado como el tercer elemento, en el cual se disuelven los dos polos opuestos para dejar lugar a algo nuevo, algo en construcción.

El tercer elemento, “el tercer espacio” o “tercer lugar”, que se encuentra como entre dos orillas, entre lo real y lo simbólico para Foucault, es identificado por este autor con el espacio de la proyección, de la utopía y de la creación, generado por las “heterotopías”, las pluralidades y las diversidades que lo habitan (2010, 74-76). Derridá y el constructivismo también se refieren al “*tertium datur*”, donde el dualismo de los opuestos es superado en favor de un tercer elemento completamente diferente. Cómo el mío y el tuyo, que no necesitan confundirse en la tentativa de superar sus individualidades, sino dejar la puerta abierta en la espera de la llegada del otro: para Derridá, eso coincide con la capacidad de no exigir nada, sino simplemente dejar al otro ser otro. Y continúa, “si el centro, dónde esté, no es capaz de agarrar esta lición, la periferia del mundo, las áreas fronterizas, las tierras del medio, las ciudades fronterizas, parecen ser las únicas a haber ofrecido en la historia la posibilidad del encuentro entre los unos y los otros” (2003, p. 22).

El “tercer lugar” es un estar “en el medio”, que acarrea una ambigüedad de fondo, un descentramiento que perturba y cuestiona los temas clásicos de la modernidad: “la nación y su literatura, su lengua y su identidad; la metrópolis; el sentido de centralidad; el sentido de homogeneidad psíquica y cultural. En el reconocimiento del otro, de la alteridad radical, reconocemos de no ser más al centro del mundo” (Chambers, 1996, pp. 28-29).

La apropiación del “tercer espacio” exige una opción ética y política, pues el margen representa una tremenda potencialidad de “espacio de apertura radical”, según lo considera Hook Bell (1984). Es el espacio donde se confrontan los discursos hegemónicos y las prácticas de resistencia, la prisión y el exilio; el centro y el margen; el interior y el exterior (Rose, 1993, p. 124). El feminismo norteamericano, por ejemplo, elige este espacio de marginalidad de las mujeres, lesbianas y trans, para proponer una mirada distinta de la hegemónica y que resulta en una voz otra, de resistencia y pro-

puesta, cuya fuerza le viene justamente del no hacer parte del centro, sino de su estar situadas en el margen.

El tercer lugar coincide además con un vivir fuera de los límites impuestos, de las fronteras establecidas, aceptando el desafío de lo desconocido, de la diversidad y enfrentando la inmensidad y pluralidad de las relaciones, dejando la seguridad de lo establecido por la incertidumbre de lo nuevo.

Deleuze, describiendo ese proceso, propone la imagen del rizoma que enfatiza la multiplicidad no más sometida a un orden general, representado por los polos de la oposición dualista: “Un rizoma como tallo subterráneo se distingue radicalmente de las raíces y de las raicillas. Los bulbos, los tubérculos, son rizomas. Pero hay plantas con raíz o raicilla que desde otro punto de vista también pueden ser consideradas rizomorfas. Cabría, pues, preguntarse si la botánica, en su especificidad, no es enteramente rizomorfa (...). Cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo. Eso no sucede en el árbol ni en la raíz, que siempre fijan un punto, un orden” (Deleuze y Guattari, 2002, pp. 12-13).

La novedad del rizoma es que se trata de “una figura abierta, cuyos elementos heterogéneos juegan ininterrumpidamente unos con otros, se deslizan unos encima de los otros, y son comprendidos en el constante devenir” (Byung-Chul, 2018, p. 45). Quiere decir que no hay en el rizoma una línea jerárquica, siendo que cada elemento puede afectar y ser afectado por cualquier otro. No existiendo un centro, ni una estructura clasificatoria o una dirección específica, puede ramificar desde cualquier punto y extender sus ramos y raíces para cualquier dirección, transformándose en bulbo o tubérculo en total libertad, dependiendo de las relaciones que lo afectan.

Pensar la superación del dualismo opositor es considerar a la diversidad, a relaciones abiertas, fuera de cualquier clasificación y jerarquización, donde el poder esté en las márgenes y no en un centro definido y la participación sea efectiva y ecuanímente garantizada a todos y todas.

3. Otro mundo es posible, desde la niñez...

Los niños y las niñas que culturalmente son indefensos, a quienes hay que enseñar, pensados como inocentes, ignorantes, entre otros. Sin embargo, en los textos bíblicos encontramos los textos que hablan de niñez enseñando a los adultos. En el texto de estudio como hemos visto hasta este momento, nos trae una novedad, una nueva propuesta de mundo donde el dualismo no tenga espacio, una propuesta de mundo que incluya a niños y niñas, a mujeres, a hombres, trans. En definitiva, sujetos diversos, a partir de quienes es importante afirmar:

a) La visión compleja y plural de la realidad

De varias partes se proclama que estamos viviendo un cambio de paradigmas. El paradigma tecnocientífico-mecanicista está en crisis. Él se caracteriza por la clasificación dualista de la realidad y por un discurso dicotómico para justificar su poder, resultando en las tradicionales clasificaciones jerárquicas, apuntadas por Quijano (2000): “dentro-afuera”, “superior-inferior”, “blanco-negro”, “civilizado-salvaje”, “libre-esclavo”, “hombre-mujer”. El discurso fronterizo, por lo contrario, deberá sentarse en otro paradigma, donde las clásicas dicotomías serán superadas. Porque, dentro y afuera, centro y periferia “son metáforas dobles que dicen más acerca del lugar de afirmación que sobre la ontología del mundo” (Mignolo, 2003, p. 418). Así que, desde la frontera, surge otra forma de pensar, no más en términos dicotómicos, sino que, en términos de complementariedad, y resulta en otra lógica de organización social, que posibilite la superación de las jerarquías coloniales, la colonialidad del poder, la subalternización epistémica y las diferencias sociales.

La mirada compleja considera a la realidad como el resultado de las diversas relaciones que la atraviesan. De hecho, la física y la biología revelaron que todo está interconectado e interdependiente, lo que relativiza la autonomía específica y la estabilidad, fundamentos de las identidades, las definiciones, los cánones y los dogmas. En este contexto, hasta el caos y la incertidumbre son oportunidades positivas de creación y de transformación, contra los clásicos principios y las tradicionales leyes universales y metafísicas, que pretendían aplicarse a todos indistintamente de su cultura, sociedad y época histórica.

El término “complejidad” enfatiza los vínculos y las conexiones y, “a pesar de ser singular, incluye, paradójicamente, la pluralidad, porque complejo proviene del latín *complexus* que significa entramado, tejido, enlazado y presupone tanto la unidad como la diversidad. Desde su misma nominación, la complejidad nos muestra un mundo diverso y en red” (Najmovich, 2012, p. 34). El pensamiento complejo parte, por lo tanto, de la necesidad de reconocer los vínculos entre las cosas, conciliando en sí orden, desorden y organización. Las múltiples conexiones vinculares dan origen a siempre nuevas configuraciones, productos de los encuentros de los seres humanos con el mundo al que pertenecen, encuentros múltiples y mediados, en los que emergen simultáneamente el sujeto y el mundo en su mutuo hacerse y deshacerse, en un devenir sin términos” (Najmanovich, 2008, p. 87). De hecho, el universo físico es una inmensa red de interrelaciones, y no un conjunto separado de ladrillitos elementales como afirma la ciencia tradicional. En la “red infinita de intercambios, no hay compartimentos estancos, ni partículas elementales, ni sistemas cerrados, sino una red fluida de procesos en perpetuo devenir. El hombre pertenece y participa de esta trama y su conocimiento no puede ser jamás un mero reflejo, sino la expresión de su

modo de ser afectado y de la potencia de su pensamiento para configurar esas afecciones” (Najmanovich, Confirazoom, p. 10).

La verdadera realidad es, por lo tanto, la conexión, la interrelación, la dependencia mutua. Querer imponer una única definición es imponer un único punto de vista, así como reivindicar una única explicación para todo, una única verdad: responde a una actitud imperialista, colonialista y auto referencial. Es desconocer las diferentes interpretaciones, privilegiando una única hermenéutica sobre las demás narrativas. Es “petrificar” un punto de vista contextualizado, transformándolo en principio metafísico universal y eterno, a expensas de la complejidad de la realidad, de la pluralidad de visiones y de la relatividad de posturas. A lo contrario, asumir la relación es aceptar la posibilidad del cambio y de la transformación, porque el contacto con el otro lleva siempre a salir de sus propias certezas para abrirse a la innovación, que puede ser una simple adaptación a nuevos contextos, o una transformación radical. El universo no es un conjunto estático de certezas y verdades, sino camino, relación, transformación infinita. La consecuencia de este planteamiento es la existencia de infinitas miradas, de diferentes enfoques, de diversos modos de conocimiento y de expresión, lo que genera una pluralidad de posiciones en relación con el conocimiento, a la concepción del poder, a lo ético, a la estructura social, cultural, a la religión, cada cual fruto de sus interacciones y conexiones.

Cuando la relación se transforma en interrelación, quiere decir en proceso plural de encuentro, donde la relativización de lo propio es paralela al reconocimiento de lo otro en su otredad y diversidad, puede surgir algo nuevo y, desde aquí, implementarse algo común en lo cual ambos se reconozcan sin identificarse. Eso va más allá de la mezcla cultural, del sincretismo, del hibridismo o del mestizaje: es algo nuevo, no abstracto, sino extremadamente concreto y físico, que envuelve los cuerpos de las personas, sus historias, sentimientos, identidades, pues cada relación es real si conlleva la afectación y representa la posibilidad de una nueva reconfiguración y transformación personal, en un proceso infinito.

La complejidad reconoce que la realidad es expresión de la pluralidad y diversidad: querer entenderla dentro del dualismo valorativo (bien-mal) o clasificatorio o (superior-inferior), significa reducirla a solamente dos ámbitos, negando la pluralidad de matices que son expresiones de las diversidades que la caracterizan. El tema de la “diversidad” abarca diferentes significados, dependiendo de las perspectivas desde donde se mira.

En el campo de la biodiversidad, por ejemplo, que considera las múltiples formas de adaptación e integración de la vida a diferentes ecosistemas (Solbrig, 1994, p. 13), la diversidad es considerada como el producto de las mutaciones y variaciones genéticas provocadas por los cambios contextuales y representa, entonces, la posibilidad de sobrevivencia de la especie en situaciones no habituales. Una diversidad reducida, por lo contrario, es considerada altamente comprometedora la sobrevivencia de la especie,

como, por ejemplo, en la reproducción entre parientes o en el monocultivo en agricultura, que pueden resultar en malformaciones genéticas y en una mayor vulnerabilidad de la especie, frente a desastres naturales y/o biológicos.

También en el ámbito de la cultura, la diversidad se define como: “la multiplicidad de formas en que se expresan las culturas de los grupos y sociedades. Estas expresiones se transmiten dentro y entre los grupos y las sociedades. La diversidad cultural se manifiesta no sólo en las diversas formas en que se expresa, enriquece y transmite el patrimonio cultural de la humanidad mediante la variedad de expresiones culturales, sino también a través de distintos modos de creación artística, producción, difusión, distribución y disfrute de las expresiones culturales cualesquiera que sean los medios y tecnologías utilizados (UNESCO, Artículo 4 de la Convención de 2005, en: Val Cubero, 2017, p. 113).

También para el mercado capitalista y global la diversidad es un aspecto esencial. De hecho, el impacto de la diversidad cultural, étnica, social y de los factores interculturales sobre el mercado, es decisiva y fundamental para su expansión y diversificación. En una sociedad fuertemente globalizada, donde las interconexiones entre personas, pueblos y culturas facilitan las comunicaciones y el intercambio, la diversidad es esencial, estimulando el mercado a absorber los nuevos estímulos e impulsándolo a expandirse.

Otro campo en que la diversidad desarrolla un papel esencial es el de la reproducción de las especies: muchas formas vivientes, entre ellas, las animales, para la reproducción necesitan de la diversidad genética celular proveniente de los padres.

Así, para la naturaleza, la diversidad es sinónimo de creatividad, de variedad, de riqueza, de abundancia, de alteridad, como también de deficiencia, discapacidad, inferioridad, etc. En suma, la diversidad se hace presente en todos los campos de la vida cotidiana, del saber, del ser, del actuar, así que podemos afirmar que es un elemento esencial de la complejidad, tanto humana como natural y cósmica.

b) La interculturalidad y la convivencialidad condiciones de una nueva creación

La relación presupone la interculturalidad, para no caer en la asimilación, la homogeneización, la colonización. Por interculturalidad entendemos “la dinámica de transformación de lo propio que, teniendo su norte en la convivencia, desdogmatiza las diferencias y las convierte no en puntos de paso sino en puntos de encuentro y de apoyo solidario para el cultivo de estas como referencias y tradiciones que necesitamos para vivir en relación y enriquecernos desarrollando la pluralidad de las relaciones culturales” (Fornet-Betancourt, 2011, p. 8). La interculturalidad va más allá de la hibridación, donde cada uno de los referentes asume algo del otro, para enfocar

las diversidades como punto de partida de una relación interactiva y transformadora, cuyo resultado es algo novedoso para todos los involucrados.

La interculturalidad se propone como una actitud profundamente ética, porque presupone un comprometimiento con el lugar desde donde se piensa, habla, actúa, o sea, “desde el lugar de aquellos y aquellas a quienes las asimetrías de poder que caracterizan el mundo de hoy –desde la asimetría epistemológica hasta la religiosa, pasando por la económica y la política– imponen estar “abajo”, y bajo la amenaza constante del castigo preventivo para que no osen equilibrar el mundo con el peso de sus tradiciones y proyectos de realización identitaria” (Fornet-Betancourt, 2006, p. 8). El “abajo” coincide también con el “afuera” del sistema, fruto de la exclusión y marginalización que va más allá de lo económico, lo social y lo político, para incluir también lo religioso, lo moral, lo sexual, lo racial, el género, entre otros. Se trata de los diversos que, no encajándose en el sistema, son por él rechazados, descartados e invisibilizados. El compromiso ético no se resuelve solo en la escucha solidaria, sino que exige inclusión y un sistema diverso, que no se limite a tolerar sus diversidades, sino que, desde ellas, se proponga una convivencialidad desde la pluralidad y multiplicidad de visiones, interpretaciones y razones.

La interculturalidad es una propuesta axiológica que lleva a repensar el mundo desde otros parámetros, otra mirada, otra práctica, donde la otredad, la vida (humana, natural y cósmica) sean respetadas, y donde cada uno y una tenga lugar, voz y participación activa.

Raúl Fornet-Betancourt, en un excelente ensayo sobre interculturalidad, enumera una serie de renunciaciones y de respectivas consecuencias indispensables para una práctica intercultural (2007, pp. 47-50):

- La renuncia a sacralizar los orígenes de las tradiciones culturales o religiosas, en favor del diálogo y de las relaciones con otras tradiciones.
- La renuncia a convertir las propias tradiciones en un itinerario seguro escrupulosamente establecido. Por lo contrario, hay que acoger también a las alternativas para entender su relatividad y posibilidad, entre otras.
- La renuncia a definir su presencia en el mundo desde sus propias “zonas de influencia” (autorreferencialidad). Eso permite convivir con otras influencias y relacionarse con ellas, sea en la convergencia que en la divergencia.
- La renuncia a definir identidades propias trazando fronteras y límites entre quienes están dentro y quienes están fuera. Equivaldría a la superación de la mono cultura y a la definición de una identidad desde la convivencia intercultural, en constante reconfiguración.

- La renuncia a definir un fondo común, referencia fija de la identidad. La contextualidad exige, por lo contrario, asumir constantes mutaciones interculturales e interreligiosas, y sus influencias también en la organización estructural, como, por ejemplo, en la transformación de la dimensión jurídica.
- La renuncia para hacer de la unidad y homogeneidad el propósito final, sincretizando las diferencias. De hecho, la unidad no es un estado sino más bien un proceso continuo de peregrinación y de diálogo.

La conclusión del autor es que “la perspectiva de la interculturalidad habilita para la pluralidad de las culturas y de las religiones, para el ejercicio plural de su propia memoria y para renacer, desde la renuncia a todo centro de control, con la fuerza de los lugares todos de la pluralidad.” (Fornet-Betancourt, 2007, p. 50).

La inculturalidad es también la condición necesaria para la construcción de la paz, porque desenmascara la violencia implícita en las relaciones determinadas por categorías dualistas, revela las estrategias ocultas de sometimiento y dominación (como la “pedagogía del olvido”), denuncia el dogmatismo y la auto-referencialidad incapaces de dialogar y convivir con las diversidades, desvenda el inmovilismo que bloquea cualquier tentativa de transformación. En este ámbito, la interculturalidad, que se presenta como una propuesta de construcción de puentes y acercamientos entre las culturas, implica una alta responsabilidad de los Estados y de las sociedades nacionales (Ahuja Sánchez, 2014, p. 9). También de crítica abierta a las instituciones nacionales y transnacionales que son vehículos de difusión de esa ideología globalizante y uniformadora, que están a servicios de un modelo civilizatorio y de desarrollo hegemónico, que se construye sobre la destrucción y la neutralización sistémica de las alternativas cognitivas, tecnológicas, sociales y políticas.

La simetría de la relación, que no es igualitarismo, se basa en la diversidad situacional de los sujetos involucrados y en el reconocimiento de las diversidades, las pluralidades y la complejidad de la realidad. En este contexto, la interculturalidad se caracteriza como crítica de las identidades definidas, trazando fronteras y límites entre quienes están dentro y quienes están fuera, pues las identidades no son estáticas, sino en continua reconfiguración, desde la vincularidad de las relaciones. La apuesta de la interculturalidad “consiste en recordar que no hay nunca el “típico” marroquí, el “típico” chino, el “típico” americano... Cada uno es representante particular de una dimensión cultural y lingüística que es anterior y lo envuelve, de un lado; y singularidad irreducible a valores y modelos generales del otro” (Ghilardi, 2012, p. 29). También la idea de la pureza racial es mera ideología: la reconstrucción y la búsqueda histórica y espacial por sus propias raíces

identitarias revela la trama evidente de las interdependencias, así como las raíces de un árbol no se encuentran solas bajo tierra, sino que amarradas en una trama inextricable de raíces de otros árboles (Ghilardi, 2012, p. 32).

El objetivo que la interculturalidad se propone no es la unidad, producto de la sincretización de las diferencias, sino la convivencia de las pluralidades. Esto exige el respeto de lo plural y de lo diferente, inconcebible desde la simple multiculturalidad y de la tolerancia. Es así como ella “encamina hacia un nuevo tipo de relaciones de convivencia y con ello hacia una universalidad solidaria y compartida; una universalidad en equilibrio, sin ninguna forma de cultura determinada, porque todo intento de firmarla o de ponerle el sello de una determinada cultura representaría una forma de desequilibrio y un asalto a lo común, es decir, una recaída en la violencia y en los hábitos de dominación” (Fornet-Betancourt, 2011, pp. 13-14).

La interculturalidad se vuelve a fuerza social de cambio (Ellacuría, 1991, pp. 449-457), quiere decir, no solamente un referencial teórico, sino un auténtico movimiento internacional que busca fortalecer las relaciones entre las diferentes culturas, comprometido con las fuerzas sociales emergentes que visan la construcción de un mundo diferente y justo (Aquino, 2008, p. 51). En esa articulación entre pensamiento y acción, la interculturalidad se transforma en proyecto político-cultural alternativo que busca “la reorganización de las relaciones internacionales vigentes. Y corregir la asimetría del poder que existe hoy en el mundo de la política internacional” (Fornet-Betancourt, 2004, pp. 12-14), para transformar las relaciones de dominio y subordinación enraizadas en las culturas y sociedades.

Conclusión

La propuesta de Isaías 9,1-6, en el anuncio del nacimiento y en la descripción del niño-rey mira para otra dirección, la construcción de la paz, la armonía, la convivencialidad. El niño representa el tercer lugar, algo nuevo en relación con la visión jerárquica y conflictiva que lo había precedido y que encarnaba la política de su padre, Acaz. La novedad del niño consiste en reunir en su persona lo mejor del pasado y las esperanzas del presente, para garantizar un futuro diverso. La clave no es la persona histórica del niño, sino el hecho que en él la pluralidad de relaciones son orientadas a la construcción de algo diverso: la justicia y la paz. Es su apertura a lo plural, a la multiplicidad de contribuciones que hace la diferencia y que permite el emerger de lo nuevo.

Pero para eso, es necesaria una nueva mirada, agentes distintos, no contaminados con el viejo paradigma dualista. El niño representa todo eso: una nueva mirada, una nueva ética, un nuevo espíritu, en relación con el pasado y volteado para la construcción de un futuro en sintonía con el proyecto divino. El niño es un punto central teológico de vincularidad, en el cual cruzan diferentes memorias, experiencia, expectativas y sobre el cual se de-

positan las esperanzas de quienes, hasta ahora, han sufrido bajo el yugo dominador. Su novedad apunta para una nueva creación, donde Dios, a través de la *ruah* creadora, realiza algo nuevo, no más contaminado por relaciones de oposición, clasificatorias, jerárquicas y de dominación, sino basadas en una interculturalidad simétrica que, desde las diversidades de cada uno y una, es capaz de pensar y construir un mundo para todos y todas, un mundo otro. De este mundo otro, la niñez, representa el criterio fundamental y la referencia ética indispensables para una otredad que realmente sea tal. La niñez esconde un secreto riquísimo para la transformación de la vida.

Encarna la esperanza de Jesús de Nazaret: “Les aseguro que, si no vuelven a ser como niños, no entrarán en el Reino de los cielos” (Mt 18,3).

Bibliografía

- AHUJA Sánchez, Raquel (2014). *Reflexiones de Raúl Fonet-Betancourt sobre el concepto de interculturalidad*. Ciudad de México, Ed. Consorcio Intercultural. En: <https://redinterculturalidad.wordpress.com/2014/03/11/reflexiones-de-raul-fonet-betancoursobre-el-concepto-de-interculturalidad/>
- AQUINO, María Pilar. (2008). *Teología feminista intercultural. Hacia un futuro común de justicia*. In: Aquino, María Pilar – Rosado-Nunes, María José (org.). (2008). *Teología feminista intercultural. Exploraciones latinas para un mundo justo*. México: Ed. Dabar.
- BERMAN, A. (1999). *La Traduction et la Lettre o l’Auberge du Lointain*. Paris, Seuil (in italiano: (2003). *La traduzione e la lettera o l'albergo nella lontananza*. Macerata, Quodlibet).
- BYUNG-CHUL Han. (2018). *Hiperculturalidad*. Barcelona, Ed. Herder.
- CHAMBERS, Iain. (1996). *Paesaggi migratori. Cultura e identità nell’epoca port-coloniale*. Genova: Costa & Nolan
- DELEUZE, G. – GUATTARI, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, Pre-Textos.
- DERRIDÁ, Jacques. (2003). *Il sogno di Benjamín*. Milano: Bompiani.
- ELLACURÍA, Ignacio. (1991). *Filosofía de la realidad histórica*. Madrid: Trotta
- FORNARI, E. (2011). *Linee di confine. Filosofia e postcolonialismo*. Torino, Bollati Boringhieri Ed.
- FONET-BETANCOURT, Raúl. (2004). *Filosofar para nuestro tiempo en clave intercultural*. Verlag Mainz: Auflage Aachen
- _____ (2006). *La interculturalidad a la prueba*. Verlag Mainz: Auflage Aachen
- _____ (2007). *Interculturalidad y Religión. Para una lectura intercultural de la crisis actual del cristianismo*. Quito, Ed. Abya-Yala

- _____ (2011). *Interculturalidad Como Alternativa A La Violencia*. En: <http://www.buenastareas.com/ensayos/Interculturalidad-Como-Alternativa-a-LaViolencia/2709854.html> (Consulta: 17 de julio de 2014)
- FOUCAULT, Michel. (1967). *Of Other Spaces: Utopias and Heterotopias*. En español: (2010). *Espacios diferentes* (pp. 63-81). En: El cuerpo utópico. Las heterotopías. Buenos Aires: Nueva Visión
- GHILARDI, Marcello. (2012). *Filosofia dell'interculturalità*. Brescia, Ed. Morcelliana
- MIGNOLO, Walter D. (2003). *Historias locales / Diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal Ed.
- NAJMANIVICH, Denise. (2016). *El mito de la objetividad. La construcción colectiva de la experiencia*. Buenos Aires: Biblos Editorial.
- NAJMANOVICH, D. (2017). *El sujeto complejo: La condición humana en la era de la red*. Revista Internacional de Filosofía y Teoría Social, 22(78), 25-48. Recuperado de <https://bit.ly/2FEeSAI>
- _____ (2018). *Nosotros y los otros: diversidad y cuidado de sí y del otro*. Revista: *Leitura: Teoria & Prática*, Campinas (São Paulo), v.36, n.73, p.17-31.
- _____ (2008). *Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- _____ *Configurazoom. Los enfoques de la complejidad*.
En: https://www.google.it/?gws_rd=ssl#q=a+pesar+de+ser+singular+incluye%2C+parad%C3%B3jicamente%2C+la+pluralidad%2C+porque+%E2%80%9Ccomplejo%E2%80%9D+proviene+del+lat%C3%ADn+complexus+que+significa+entramado%2C+tejido%2C+enlazado+y+pre+supone+tanto+la+unidad+como+la+diversidad.+Desde+su+misma+nominaci%C3%B3n+la+ complejidad+nos+muestra+un+mundo+diverso+y+en+red%E2%80%9D
- QUIJANO, Aníbal (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. In: Edgardo Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.
- _____ (2014). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En: CUESTIONES Y HORIZONTES: *de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires, CLACSO, 2014. Pg. 776-832
- _____ ¡Qué tal raza! En Revista del CESLA, 1 (2000), pg. 192-200. Recuperado de: <https://www.revistadelcesla.com/index.php/revistadelcesla/article/view/379/375>
- ROSE, Gillian (1993). *Feminism and geography*. Cambridge: Polity Press.
- SEGURA, Harold y Grellert, Ana. (2018). *Ternura la Revolución pendiente*.
- SCHIAVO, Luigi (2012). *La invención del Diablo. Cuando el otro es problema*. San José, Costa Rica, Lara impr.

- SOLBRIG O. (1994) *Biodiversity: an introduction*. En: Solbrig O. et al. (Eds). *Biodiversity and global change*. CAB International. Wallingford (EEUU).
- VAL CUBERO, Alejandra. (2017). *La diversidad cultural: ¿es posible su aplicación al sector audiovisual?* En: *Comunicación y Sociedad*, Núm. 28, enero-abril, 2017, Guadalajara, México, pp. 111-130. (<https://bit.ly/2xuG3f4>)
- YOUNG, R.J.C. (1995). *Colonial Desire. Hybridity in Theory, Culture and Race*. London-New York, Routledge
- _____ (2003). *Postcolonialism. A very Short Introduction*. Oxford-New York, Oxford University Press (in italiano: 2005). *Introduzione al postcolonialismo*. Roma, Meltemi).

María Cristina Ventura (Tirsa)
luitir73@gmail.com

Luigi Schiavo
gigi.schiavo57@gmail.com

Protagonismo Infantil en La Biblia y algunas pistas para promoverlo hoy

Child Protagonism in The Bible and Some Hints to Promote it Today

Resumen

En las Escrituras encontramos diversos ejemplos donde se pone en relieve el protagonismo infantil, tema complejo y hasta paradójico cuando desde la mirada adulta pretendemos analizarlo y ofrecer propuestas. En un primer momento abordaremos cuatro casos bíblicos en los que la presencia, la voz y el actuar de niños y niñas marcaron escenas y provocaron cambios y reacciones en su entorno. En la segunda parte haremos énfasis en las condiciones necesarias para preparar y abonar el terreno que posibilite un protagonismo infantil más sensible y consciente desde la parte adulta, y más espontáneo, confiable y natural desde y para la propia niñez. Las reflexiones vertidas en este artículo parten de mi experiencia docente por más de 20 años con niños y niñas en edad preescolar principalmente, en el ámbito tanto secular como eclesial.

Palabras clave: niñez; protagonismo infantil; Biblia; educación.

Abstract

In the Scriptures we find several examples where children's leadership is highlighted, a complex and even paradoxical issue when we seek to analyze it and offer proposals from an adult perspective. At first, we will address four biblical cases in which the presence, voice and actions of children set the scene and caused changes and reactions in their surroundings. In the second part we will emphasize the conditions necessary to prepare and fertilize the ground that allows for a more sensitive and aware leadership by children from an adult perspective, and a more spontaneous, confident, and natural leadership by and for children themselves. The reflections expressed in this article, come from my more than 20 years' teaching experience with preschoolers, both in secular and religious settings.

Keywords: childhood; child leadership; Bible; education.

¹ Docente de Educación Básica; certificación en Crianza con Cariño en Desarrollo Familiar. Maestría en Teología en Ministerios Latinos/as. Ha sido directora de la Estancia Infantil de su iglesia y coordinadora de las Escuelas de Verano en Chiapas, México, con niños y niñas tzeltales de iglesias evangélicas.

Introducción

Muchas son las noticias tanto a nivel local, como nacional e internacional, que día a día nos reflejan el estado de la niñez, los temas pueden ser diversos: violencia intrafamiliar, abuso sexual, maltrato, estrés en edades tempranas, migración, discapacidad, trastornos diversos, influencia de los dispositivos digitales, problemas de alimentación y la lista puede continuar. Ante este panorama, hablar del protagonismo en la infancia, nos presenta varios cuestionamientos: ¿Quiénes son las personas que proponen, deciden, hablan y ejecutan acciones que definen el día a día y el futuro de los niños y las niñas? ¿Es la voz de la niñez la que se escucha como indicador para ofrecer propuestas y soluciones a las problemáticas que la realidad les presenta? ¿En verdad se considera asunto de valor y primacía la expresión e intervención de los más pequeños en el escenario de nuestros contextos? ¿A quién corresponde visibilizar o recuperar el sentido de importancia que suponemos tienen los niños y las niñas? Y, por otro lado, quienes pertenecemos al mundo adulto: ¿Contamos con la sensibilidad, preparación o capacitación para potenciar el rol protagónico de la infancia en cualquier contexto o situación?; y al pretenderlo, ¿acaso no caemos en la contradicción de querer ser los protagonistas del protagonismo de aquellos? ¿Reconocemos la importancia que su presencia tiene en medio nuestro y les identificamos como los favoritos del Reino de Dios?

Esbozar respuestas a estos cuestionamientos implicaría analizar a nivel macro las instancias internacionales, gubernamentales y legales que enmarcan los derechos de la infancia, así como revisar las acciones e iniciativas de ONGs y diversos grupos a favor de la infancia que trabajan y luchan por su dignidad y protección; sin embargo, aquí sólo reflexionaremos acerca de algunas pistas que encontramos en el escenario bíblico sobre la apuesta a los niños y las niñas como actores relevantes en el drama de la vida y la pertinencia de una toma de conciencia y sensibilización del mundo adulto hacia la fuerza y sabiduría latente en los que aparentan ser los más pequeños.

Aplicar el término “protagonismo” al ámbito de la niñez, puede resultar incómodo y paradójico para quienes la circunscriben a un periodo de edad, a una inmadurez física, emocional y cognitiva que toma como referencia el ideal de adultez, o para quienes consideran al niño y a la niña sujetos a quienes se requiere “guiar”, educar e instruir, de tal manera que no pueden desligar la presencia de un niño o niña con la de un adulto “responsable” de ese acompañamiento.

La percepción puede cambiar si damos un giro a la noción de la infancia, para ello nos apoyaremos en la siguiente afirmación: “La niñez como parte importante del orden social, los niños como grupo social con sus propias relaciones específicas con los adultos y las estructuras de poder, y los niños en cuanto personas que tienen sus propios propósitos y significados”.

(SMITH, 2010, p. 332). Visto así, el panorama cambia, concebiríamos a las niñas y los niños en el aquí y el ahora de determinados contextos, formando parte de una realidad, miembros de un entorno compartido y copartícipes en la construcción de las condiciones de un presente. Y con este escenario en puerta, revisemos entonces algunos casos que nos presentan las Escrituras sobre la importancia de la presencia e intervención de la niñez desde la mirada de Dios.

El Escenario bíblico

1. La niñez como lugar de respuestas

El texto de Juan 6:1-13, nos habla del momento en que Jesús es seguido por una multitud que está siendo testigo de sus milagros y busca la cercanía del Maestro, se ha hecho tarde y los discípulos sugieren despedir a la gente para que busquen su propio alimento. Ante la pregunta que Jesús le hace a Felipe: “¿*Dónde* compraremos pan para darles de comer?”, la respuesta del discípulo se limita al ámbito de lo material, de lo económico: los recursos monetarios no son suficientes. Luego es el discípulo Andrés, quien ofrece otra respuesta (es interesante que se ponga en relieve el nombre del adulto que da cuenta de la presencia y ofrecimiento del niño): “*Aquí* hay un niño que tiene 5 panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué es esto para tanta gente?” (v. 9), en el texto no se menciona si los discípulos o el mismo Jesús cuestionaron o animaron a la multitud a presentar sus reservas para compartir entre todos; lo que sí vemos, es la iniciativa de un miembro del gran grupo, que es menor de edad y quien por su propio pie asume que algo puede ocurrir al decidir mostrar y compartir su refrigerio. Luego viene la solicitud de sentar a la gente, Jesús agradece a Dios la donación del niño y culmina en un doble milagro donde no sólo se alimentaron los cinco mil (y muchos más, la Escritura aclara que dicha cantidad no incluía a mujeres ni a niños), sino que además sobraron doce canastas de pan (v. 13).

La acción del niño refleja el desapego a lo material, la renuncia a la posesión y el desinterés por guardar o acumular un bien percedero en aras de compartir y dar solución a una necesidad del grupo con quien convive. ¿No es éste el acto protagónico de un niño ante una situación crítica? ¿Dónde encontrar respuesta a los conflictos de nuestro tiempo?

Sabemos que el anuncio del Reino de Dios se refiere al nuevo orden en distintas esferas: en lo político, lo económico, las relaciones humanas; en este pasaje encontramos señales de ese nuevo orden en el actuar de nuestro protagonista, el valor monetario y material ya no ocupa un lugar preponderante como lo es para el mundo adulto (reflejado en la tendencia de acumular para sí, guardar para evitar el desabasto, ahorrar para los momentos necesarios), más bien se nos revela que las respuestas y las soluciones a los males de la realidad requieren de la actitud solidaria, de los gestos generosos, de compartir con esperanza para buscar el bien común.

En este texto bíblico, Dios nos recuerda que el protagonismo infantil revela el “aquí” como la actitud de desapego que nos hace desprendernos de todo egoísmo, el “aquí” en la imaginación que no tiene lógica ni fronteras, el “aquí” de la confianza plena en que puede haber un mejor porvenir, el “aquí” del sueño de lo que sí se puede lograr cuando se asoma la solidaridad, el “aquí” en el anhelo de una nueva realidad. El acto protagónico de este niño da lugar al milagro de Jesús, al milagro que alimenta, que da esperanza, a la bendición compartida que alcanza a una multitud y trasciende hasta nuestros días.

2. Niñas y niños: espejos del Reino de Dios

En el texto de Lucas 18:15-17, se presenta la escena donde algunas personas acercan a los niños y niñas a Jesús para que sean tocados y bendecidos, pero los discípulos no están de acuerdo; Jesús por el contrario, permite y afirma esa cercanía a la vez que les recuerda a los mayores que si quieren mirar el Reino de Dios tengan presente a la infancia como reflejo y pertenencia del mismo; en el mismo suceso, el evangelio de Marcos indica las acciones de Jesús hacia los pequeños: “Después los abrazó y los bendijo imponiéndoles las manos” (Mc 10:16). En este pasaje, encontramos que la presencia inquieta de esos niños y niñas, distan mucho de ser motivo de molestia e incomodidad para Jesús, más bien nos refleja que lo divino tiene tintes de juego, de ruido, de risas y movimiento y que la niñez merece la valoración y afirmación de su existencia. Cabe entonces preguntarnos: si las niñas y los niños son reflejo de lo divino, ¿qué nos espeja su presencia? ¿Desde la adultez cedemos espacio y lugar para que ellos tomen presencia protagónica y se conviertan en sujetos de bendición y admiración?

Cuando echamos una mirada a la situación de la niñez en los ámbitos cercanos en que nos desenvolvemos podemos tener una leve idea de lo que representan las niñas y los niños para la sociedad. Al menos en México diariamente se notifica de sucesos dolorosos y terribles que viven los niños y las niñas principalmente en situación de pobreza y vulnerabilidad. Y si revisamos el estado mundial de la niñez y la adolescencia que realizan organismos como la UNICEF, encontramos datos alarmantes sobre las condiciones desalentadoras en que vive gran parte de la población infantil.

Tal vez en los tiempos de Jesús había indicios de reconocer la valía de los niños y las niñas en una sociedad donde estos formaban parte de los grupos con menor rango de importancia, o tal vez era costumbre llevar o acercar a los hijos e hijas a un personaje que cobraba fama como Jesús; lo que si queda claro, es que gracias a la espontaneidad y atrevimiento de esos niños y niñas, es que Jesús da uno de los mensajes centrales de su misión: El Reino de Dios es lúdico, hace ruido, se mueve, irrumpe, y nos invita a abrazar, tocar, mirar, acompañar, bendecir y amar a los más vulnerables.

Ya nos lo recuerda Alves: “Pobres, mujeres, niños, inmigrantes, todos ellos aparecen en la literatura bíblica como representantes de los vulnerables y débiles hacia quienes Yahvé muestra aprecio y concede privilegios especiales” (1982, p. 130).

Cuando se logre percibir a la niñez como señal de bendición, como presencia del Dios vivo y como reflejo del cielo en la tierra, estaremos en el camino hacia otra realidad más digna y saludable para la humanidad; cuando lejos de verles como un “estorbo” en el mundo adulto y hagamos a un lado la seriedad y rigidez de los ambientes en que convivimos, estaremos cercanos a experimentar la alegría y la presencia valiosa en nuestras comunidades de quienes reflejan los destellos del Reino de Jesús; cuando nos asomemos a esos espejos, tal vez descubramos que aún necesitamos de la risa, el juego y la espontaneidad para vivir el día a día conforme al anhelo de Dios.

3. Siempre visibles y siempre al centro

Ciertos pasajes bíblicos nos hacen ver que Jesús se encontraba continuamente rodeado de niños y niñas y que eran una imagen pedagógica muy importante para enseñar a sus discípulos algunas verdades; Mateo 18:1-5 es ejemplo de ello. Ante la pregunta de los discípulos sobre “¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?”, Jesús llama a un niño (¿o niña?) y lo pone en el centro del grupo (y de la discusión). En otro evangelio (Mc 10:16) se menciona que además de ponerlo en medio de ellos, el niño es abrazado por Jesús, de esta manera el pequeño protagonista no solo se pone como ejemplo “vivo”, sino que es sujeto de firme ternura y aprecio por parte del Maestro. ¿De qué otra manera se puede visibilizar la infancia si no es poniéndola en el centro de la escena?

Es común encontrar resistencias u olvidos desde la mirada adulta hacia el mundo de la niñez; y más aún cuando se trata de las niñas; en México, por ejemplo, existen ciertas prácticas que ponen al descubierto la desigualdad entre varones y mujeres: las niñas no son incluidas en determinados juegos o actividades; se nombra primero a los niños y después a las niñas en el pase de lista de las aulas; en algunas comunidades indígenas, las niñas y las mujeres han de caminar detrás de los varones o sentarse en las bancas finales de ciertos lugares.

Evidenciar a la niñez como actora protagónica en el escenario de la vida requiere por un lado de entrenar la mirada adulta, tal vez para muchas personas esta mirada surja de manera espontánea, pero para otras será necesario tomar conciencia y reaprender a dar un lugar importante a la presencia y actuar de la infancia. También ha de implicar reeducarnos en cuestiones de equidad de género. Por otro lado, se ha de promover un sentido de humildad por parte de los mayores para que de manera natural se puedan posicionar en un nivel de igualdad donde los prejuicios y aires de dominio se minimicen para dar lugar al diálogo y convivencia espontáneos.

Vale la pena reflexionar el lugar que damos a nuestras niñas y niños en los diferentes ámbitos de la vida (vecindad, iglesia, escuela, familia), preguntarnos si son prioridad en la puesta en marcha de acciones, si les asignamos espacios donde de manera simbólica y real son visibilizados, si forman parte de los eventos y celebraciones importantes de la vida. Recordemos que “Dios elige a aquellos a quienes la sociedad margina y denigra, a aquellos a quienes la mayoría considera indignos; los elige para ser canales de su revelación e instrumentos para dar salvación y vida a otros.” (ALVES, 1982, p. 142).

4. Escuchar la voz de la niñez

En el Antiguo Testamento (2Re 5:1-14) encontramos el caso de una adolescente que menciona la probabilidad de sanación de lepra para el esposo de su patrona, quien era un varón de alto rango en su entorno social. ¿Qué actitud, valores y características encontró la adulta en esta niña, como para hacerle caso en un tema tan delicado como era curar la lepra de su marido?

La adolescente pertenecía al pueblo de Israel y se encontraba como sierva, era una cautiva sirviendo a la mujer de Naamán, quien era considerado varón prestigioso, poderoso, general del ejército del rey Aram. Pensar en que una sierva pueda aconsejar a su jefa, resulta inconcebible, y más aún si ese consejo proviene de una menor de edad. Sin embargo, gracias a esta valiente intervención, gracias a la voz sencilla y honesta de quien conoce el poder de Dios y de quien ha sido testigo del actuar del Creador a través de los profetas, es que nuestra protagonista tiene la certeza de echar mano de su experiencia y generosidad para dar solución segura a una problemática cercana.

La recomendación escuchada de esta muchacha pone en marcha una serie de protocolos a nivel de la realeza que deriva en la salud de tan relevante personaje.

De nueva cuenta, al igual que el niño que compartió sus peces y sus panes, la Biblia nos muestra casos en que la búsqueda natural y sencilla del bienestar común resulta fresca, espontánea y viable cuando proviene de la voz de la niñez. “Los niños no llegarán a ser participantes activos en la sociedad a menos que se les dé la oportunidad de practicar la formación de sus opiniones y a que hagan una aportación a las decisiones.” (SMITH, 2010, p. 337).

¿Para qué prestar atención a la palabra de las niñas y de los niños? ¿Qué pasa cuando se toman en cuenta sus opiniones o reflexiones? ¿Importa recuperar sus expresiones orales o escritas?

Escuchar la voz de las niñas y los niños puede cambiar destinos. Lo vimos en el texto bíblico. Ante una propuesta que dar, ante la solución que una niña puede ofrecer, hay un oído atento, hay una persona que no echa

en saco roto lo que una menor de edad puede aportar. El pedagogo italiano Francesco Tonucci, promueve la convicción de que los niños y las niñas son capaces de levantar su voz y compartir ideas y alternativas para vivir en una mejor sociedad y ciudad. ¿Qué tan a menudo los adultos callamos para que los niños y las niñas hablen? ¿Con qué frecuencia lanzamos preguntas con la disposición consciente de permitir que las respuestas nos sorprendan y nos inviten a mantener un diálogo reflexivo y a tomar posturas decisivas?

Necesitamos relajar nuestra escucha de tal manera que la ansiedad por oír respuestas “lógicas” o “acertadas” no nuble nuestra capacidad de percibir la lógica de Dios en la voz de la niñez. “Los niños han sido considerados como objetos silenciosos y libres de preocupaciones, y no se les ha tomado en cuenta como personas competentes y autónomas que tienen su propio punto de vista” (SMITH, 2010, p. 21).

En este aspecto valdría la pena revisar cuáles son los espacios físicos o temporales en que las niñas y niños cercanos pueden volcar su voz, por ejemplo: en entrevistas sobre temas actuales, en asambleas de planeación, en el boletín de la Iglesia, en el periódico comunitario.

Si logramos promover ambientes y una cultura que escucha la voz de la niñez, estaremos avanzando hacia un entorno más sano, más libre de maltrato, más consciente y más cercano al protagonismo de la niñez.

Pinceladas para promover el Protagonismo Infantil

1. ¿Por dónde empezar?

En primer lugar, hemos de tomar conciencia de la presencia de los niños y niñas en nuestro entorno. ¿Quiénes son? ¿Cómo se llaman? ¿Qué les interesa? ¿En qué historia familiar o comunitaria participan? ¿Qué piensan? ¿Qué sienten?, para ello será necesario reeducar nuestra mirada y oídos para centrar nuestra atención hacia sus preciadas vidas.

Por más de 20 años he participado en ambientes y proyectos relacionados con la niñez y cada vez vuelvo a constatar que para que un niño y una niña se posicionen como protagonistas en cualquier ámbito (familia, el barrio, los vecinos, en la iglesia, en la escuela, en el transporte), han de existir ciertas condiciones como marco para que en la escena principal se asomen con sus aportaciones y actuar propio en el mundo que compartimos.

a. *Nombrar lo propio.* Los niños y las niñas tienen su particular manera de percibir y experimentar la vida, a veces sus percepciones ante un hecho, un fenómeno o una realidad, pueden tener un sentido literal, pero otras veces pueden estar cargadas de simbolismo. Y cuando tienen la posibilidad de compartir lo que ven, lo que sienten, lo que piensan, lo que opinan respecto al mundo, a las relaciones, a la familia, a los problemas, se pone en marcha un sentimiento de valía y presencia que les permite fluir y actuar con mayor seguridad y confianza. Saben que al ser cuestionados y a la vez escuchados con actitud atenta, encuentran los canales para aflorar su

vida interna, sabiendo que el interlocutor no les ha de juzgar ni violentar. De esta manera un niño o una niña que puede poner en palabras lo que le acontece, lo que observa, lo que le agrada o disgusta, es alguien que puede levantar la mano y hacerse escuchar; alguien cuya presencia se hace visible y audible y puede provocar inquietud, sorpresa, novedad y propuesta en su entorno.

El desafío entonces es establecer relaciones de horizontalidad con la niñez animando a la participación verbal, escrita o corporal de ideas, posturas, sentimientos, preocupaciones en un marco de respeto y aceptación.

b. *El valor de la mirada.* Mirar a los niños a los ojos puede tener varias connotaciones según el contexto o interpretación de cada quién: mirada de amenaza, intimidación, juicio o agresión; pero para el caso que nos ocupa nos centraremos en la mirada que busca reconocer el valor de la presencia de aquellos o aquellas que pueden pasar desapercibidos o ajenos al interés de un grupo social. La mirada que da el mensaje de: “me importas” o “eres visible para mí” es una manera de recuperar y fortalecer el protagonismo de los niños y niñas de nuestro entorno; tiene que ver con un sentido de profundo respeto por el otro y la otra que son reflejo de lo divino y parte de nuestra comunidad y humanidad.

Harold Segura nos recuerda:

Cuando hablemos en el culto o la misa, revisemos nuestra mirada, gestos físicos y los espacios en que les enseñamos la Palabra, y cómo los escuchamos...todo lo que comuniquemos debe llevar el sello del amor, del respeto, del reconocimiento del otro como igual, del afecto; en fin, de la ternura encarnada. (2018, p. 16).

¿Cuál es nuestra reacción espontánea al estar cerca de una niña o un niño? Las respuestas pueden ser diversas: incomodidad, alegría, ternura, juego, risa, etc.; lo cierto es que buscar enfocar nuestra mirada a la altura de la de los niños requiere de asumir un aprecio genuino, un interés canalizado hacia aquellos que representan el gran tesoro del Creador; no es asunto menor, y esa mirada tendría que indagar qué de lo que expresa ese niño o niña, qué de sus gestos, qué de su sentir, qué de su mirada, qué de sus movimientos nos hablan de la sabiduría del Padre.

c. *De sus derechos y obligaciones.* Aunque hablar de los derechos de la infancia y el interés superior de la niñez pueden ser temas trillados y referidos a protocolos más institucionales o del ámbito de la legalidad, lo cierto es que cuando un niño y una niña tienen conocimiento de lo que les corresponde, así como de lo que les implica, es más probable que ante un tema de injusticia o maltrato, puedan expresar o acercarse a alguien de su confianza para exponer su inconformidad, protesta o desazón. Dramatizar situaciones de riesgo donde puedan expresar: “¡Alto! ¡Eso no me gusta!” o “¡Eso me hace daño! Ya no lo hagas”; anima a apropiarse de los derechos,

así como a denunciar cuando algo les afecta a ellos mismos o a los cercanos para ir formando una cultura de buen trato y sentando las bases para un mundo más justo y pacífico.

Existen algunos ejemplos sobre estrategias en tema de autocuidado básico para la niñez que es importante recuperar, como el de prevención del abuso sexual o maltrato: saber que hay partes del propio cuerpo que nadie puede tocar o mirar sin consentimiento; que hay palabras, juegos o miradas que pueden incomodarles y que es importante hablar con quién les genere confianza y procure protección.

d. Nutrir la autoestima. Uno de los mensajes básicos (y constantes) que la infancia ha de escuchar y experimentar es “Eres muy importante”, “Eres digno y digna de buen trato”. Una de las actividades favoritas que practico en los grupos de preescolar es solicitar a cada niño y niña que piense en sus propias cualidades o características personales por las que creen que son valiosos o importantes, acto seguido van pasando de uno en uno al centro donde se les coloca una corona de cartón sobre la cabeza y con gran orgullo y emoción comparten sus cualidades y el resto del grupo les grita fuerte “¡Sí, tú eres muy importante!”. Cuando se saben dignos y amados y se reconocen sus cortas vidas como señales de realeza, se siembran semillas que germinan en posturas protagónicas de tal manera que con firmeza, confianza y afirmación puedan expresarse y moverse con mayor libertad y espontaneidad en cualquier entorno.

e. Opciones creativas ante los conflictos. Cada vez que un niño o niña se enfrenta a un conflicto entre pares o con otros adultos, la salida clásica es buscar culpables y dar la razón a quien tenga el mejor argumento, o la evidencia de salir ganador de la situación. Pero cuando se presentan una serie de alternativas cuyo criterio es “todos podemos estar bien”, o “no existe una sola solución” y optamos por la paz, nuestros protagonistas descubren que existen no uno, sino varios caminos para resolver conflictos y buscar respuestas creativas: desde un “piedra-papel o tijeras”² para definir un turno, hasta un “podemos hablar del tema que nos está generando conflicto”. Hacer juegos de dramatización, así como aplicar las opciones en situaciones cotidianas y reales, posibilita que desde la infancia se abra el abanico de posibilidades para enfrentarse a las dificultades y de esta manera ser positivos en medio de lo ya establecido.

f. El toque físico necesario. Quienes interactúan de manera cotidiana con los niños y niñas, saben que el contacto físico hacia ellos puede ser interpretado de múltiples maneras, según la intención o lectura que se dé al mismo; en algunas escuelas por ejemplo, se advierte al personal docente de evitar situaciones que impliquen expresiones de afecto como abrazos, besos, caricias, puesto que de acuerdo a protocolos institucionales, podría

² Juego infantil donde se usan las manos, en el cual existen tres elementos: piedra (mano en puño), papel (mano extendida) o tijera (mano simulando corte de tijera). Este juego es muy utilizado para decidir cuál de dos personas hará algo o tomará un turno.

ser indicador de riesgo a la integridad del alumnado; pero también sabemos que de acuerdo a ciertas edades o caracteres, los niños y las niñas buscan y valoran el afecto o ternura representada en el contacto físico sano.

Por otro lado, ¿nos hemos cuestionado si a las niñas y a los niños les agradan las muestras físicas de afecto de los adultos? ¿Pedimos permiso para abrazarles o darles un beso? ¿Podríamos estar invadiendo su espacio vital o transgrediendo su privacidad cuando sin más nos acercamos para tocarles? A través del diálogo, de las interacciones y de la observación podríamos ir descubriendo qué es lo deseable y más saludable para cada uno.

Jesús nos puso ejemplo de lo vital del contacto físico al tomar en sus brazos al protagonista de esa escena tan emblemática sobre el trato hacia los más pequeños. “El aspecto físico es una condición necesaria para construir la sensación de seguridad, la cual resulta vital para el desarrollo integral de toda persona, de manera especial en la infancia temprana” (SEGURA, 2018 p. 12).

Por ello, cuando el toque físico, respetuoso y cálido da el mensaje de valía y afirmación para un niño o niña y abona a su impulso de hacerse presente, de alzar su voz, de actuar en su medio ambiente, entonces estamos en el camino correcto por una infancia más presente y activa.

g. Espacios de y para la infancia. Con tristeza a veces somos testigos de las condiciones improvisadas, insalubres o limitadas en recursos o con escaso sentido estético con que cuentan muchos de los espacios donde los niños y niñas viven, conviven y aprenden. Y tampoco se trata de afirmar que sin un espacio físico concreto o “idóneo” (¿según quién?) no exista vida, acción y expresión de la infancia; ni se trata de que los propios adultos planeen las mejores condiciones (a su entender) de lo que deba ser el lugar donde los niños y niñas participen, sino de estar conscientes de que ellas y ellos también participan, tienen ideas, anhelos y propuestas valiosas para acondicionar y soñar con lugares (físicos) dignos, creativos, lúdicos y ambientes de bienestar para ellos mismos.

¿Les hemos preguntado de cuántas maneras podemos organizar el mobiliario? ¿Qué diseños o dibujos les gustaría plasmar en las paredes y ventanas? ¿De qué colores les gustaría que su salón fuera pintado? ¿Se sienten seguros o contentos en ese lugar? ¿Prefieren los lugares abiertos o cerrados para determinados juegos o acciones? En los ámbitos en que se desarrollan ¿se invierten recursos en equipamiento, mantenimiento, limpieza y decoración de sus espacios?

Otros ejemplos de “espacios” de y para la infancia pueden ser el mural donde se plasman sus producciones artísticas, el boletín o periódico donde comparten sus poemas, pensamientos e ideas, o la pared donde garabatos y dibujos son el sello de la individualidad y diversidad. De esta manera, el protagonismo infantil también ejerce su acción y se hace presente en lo visual y simbólico de cada espacio.

Y existe otro tipo de “espacio” aún más importante: el ambiente de convivencia y aprendizaje mutuo. La certeza de saberse aceptados, valorados, escuchados, amados en ese entorno o espacio temporal puede ser decisivo para que niños y niñas desplieguen sus saberes y creatividad, para que aporten su esencia y desarrollen su liderazgo.

h. El juego esencial. De sobra sabemos que el juego es vida y expresión en la etapa de la infancia, es el medio de aprendizajes, es generador de salud física y emocional. Cuando se abre la puerta al juego: surge el ruido, la risa, la creatividad y la imaginación ¿no son acaso estas características que los adultos vamos perdiendo con el paso de los años? Cada vez que pensemos en la infancia hemos de recordar que el lenguaje del juego es esencial y que hemos de romper con nuestra seriedad y estructura adultocéntrica para dar paso a la espontaneidad. Asimismo, implica que nos despojemos de protocolos de supuesto “orden” y rigidez; que renunciemos a lo convencional (desde la mirada adulta), para crear ambientes lúdicos que mucho tienen que ver con el Reino de los Cielos.

El mundo de los niños es el mundo del juego. Es el espacio donde tienen cabida la creatividad, la expectativa y la libertad...El juego se convierte en una denuncia de la lógica del mundo adulto. Los niños se niegan a aceptar el veredicto del «principio de realidad». Separan un espacio y un tiempo y tratan de organizarlos según los principios de la omnipotencia del deseo. Y allá se mueve un grupo de niños, en medio del mundo adulto, como una protesta contra él... ¿Será algo semejante a esto lo que Jesús tenía en mente, al hablar de la necesidad de que nos volviéramos niños? (PADILLA, 1998, p. 32).

Un niño y una niña que juegan desarrollan diversas habilidades y actitudes, afrontan retos, resuelven problemas, descubren fenómenos, se cuestionan la realidad, se enfrentan a la frustración, pero también sueñan, asumen diversos roles, dramatizan el mundo adulto, proyectan sus miedos y preocupaciones, en fin, el juego es también el escenario donde el protagonismo de la niñez se asoma con fuerza, libertad y espontaneidad.

i. Historias que cuentan. De sobra sabemos el impacto no solo a nivel intelectual, sino emocional que tiene el narrar historias donde los niños y niñas pueden asimilar valores, proyectar sueños y descubrir alternativas a situaciones adversas similares a las que ellos pueden experimentar. De allí la importancia no solo de propiciar espacios donde se narren cuentos o historias (que por lo general son seleccionadas desde la mirada e interés del adulto), sino que los propios niños y niñas inventen sus propios guiones, que puedan dramatizar y proponer alternativas de solución hacia la historia real que les ha tocado vivir (abuso, contaminación, violencia, delincuencia, maltrato, etc.).

Conocer y reconocer los relatos que provienen de las niñas y los niños, posibilita la sanación de sus propias heridas emocionales, pero también

permite, al grupo donde participan o a la comunidad a la que pertenecen, crear lazos solidarios y acciones contundentes que ayuden a modificar las condiciones de vida.

También hemos de revisar el enfoque con que se interpretan los relatos bíblicos cuando se acercan a la niñez, la mirada teológica o bien puede presentar a un Dios autoritario, exigente, serio, vigilante y lejano o al Dios amoroso, tierno, cercano y confiable que puede acompañarlos en el caminar de cada día.

j. *Nuevos lentes en la familia.* Pensar en el protagonismo de la niñez requiere esfuerzos continuos para que en el seno familiar se enfatice que la presencia de los hijos e hijas implica generar ambientes de seguridad y confianza que posibiliten el diálogo respetuoso y espontáneo, reconociendo la pertinencia de límites sin caer en el autoritarismo y sí permitiendo la fluidez de expresión oral, corporal, artística. “La educación se enfrenta a la apasionante tarea de formar seres humanos para quienes la creatividad y la ternura sean necesidades vitales y elementos definitorios de los sueños de felicidad individual y social”. (ASSMANN, 2013, p. 28).

Importa hablar del tema de la construcción de la autoestima y la afirmación con sentido hacia los hijos y las hijas; recuperar el ámbito familiar como espacio donde sus capacidades, esfuerzos y cualidades son reconocidos y donde también hay cabida para manifestar cualquier emoción.

Cuando un hogar y los miembros que habitan en él, están puestos y dispuestos para ser refugio y campo seguro para la infancia, entonces podemos decir que el evangelio se está haciendo presente; que la conversión a la vida plena está dando su fruto, pues allí está Jesús actuando y sus joyas preciosas brillando.

k. *Comunidad de fe para los favoritos del Reino.* Una comunidad que se aprecie de ser portadora del mensaje de Jesús: ha de revisar que sus valores y vida interior estén encaminadas a servir y potenciar a las niñas y niños; ha de recuperar la mirada de Jesús hacia quienes representan lo sencillo y vulnerable de la sociedad; ha de fomentar la confianza plena en el Dios de la Vida y ha de celebrar la alegría de ser familia y caminar hacia el bienestar común.

Al pasar al contexto del juego, de la festividad y de la fantasía, los adultos tenemos que ceder el liderazgo a los niños y dejarnos enseñar por ellos. En la vida de la iglesia el espacio para el juego, para lo lúdico, no sólo debe ubicarse en el momento «social», sino que debe encontrar amplia cabida en la liturgia, en la teología y en la educación. (PADILLA, 1998, p. 36).

El pueblo de Dios está llamado a ser fuente de experiencias que transforman la existencia hacia un mayor bienestar, hacia una mejor salud, hacia una sana fraternidad; y cuando es desde y hacia la infancia, el presente y el futuro se vislumbra congruente con el anhelo del Creador.

Conclusiones

Mientras escribía el presente artículo me preguntaba si pretender que los adultos “promuevan” u “otorguen” protagonismo a la niñez, no era al mismo tiempo una contradicción en la cual la persona mayor se torna “protagonista” del protagonismo del niño y de la niña. Parece un juego de palabras, pero al mismo tiempo me respondo que por una parte sí, quienes de manera directa o indirecta acompañamos procesos o participamos en ámbitos de la infancia, indiscutiblemente jugamos un papel importante para dar pauta al protagonismo infantil, ya sea con nuestras actitudes, con nuestra propia concepción de niñez y con nuestra propia historia que premia o inhibe la esencia infantil.

La postura ante la niñez define en mucho el actuar y sentir de quien enseña, de quien contribuye a la salud, de quien defiende los derechos humanos, de quien predica, de quien coordina programas educativos, de quien convive en lo cotidiano con la infancia, y en ese sentido, la visión de las Escrituras plantea una mirada congruente con la premisa de Jesús de que el Reino de Dios pertenece a los niños y a las niñas. Así que, por un lado, desde la adultez (sensible y comprometida con la infancia) se pueden generar y fortalecer ambientes y acercar herramientas al niño y a la niña para que por sí mismos ganen terreno en el rol protagonista de los diferentes ámbitos de la vida. Y, por otro lado, hemos de notar que la presencia misma de un niño o una niña representa un motor que pone en marcha mecanismos de inquietud, de sorpresa, de movimiento, de cuestionamientos, de propuestas y de lógicas diversas en medio de un mundo “adultocéntrico”.

Se presenta entonces el desafío de lograr un equilibrio entre minimizar la imposición de la postura adulta en el medio de la niñez e incrementar la voz, pensar y actuar de la niñez en ambientes propositivos, lúdicos y constructivos donde fluyan aires de bienestar, de salud integral, de desarrollo pleno y de relaciones más armoniosas.

Y si una de las premisas del Reino de Dios es recordarnos que en el nuevo orden proclamado por Jesús, los niños y las niñas son los actores principales, son el reflejo del amor del Padre y son la representación de la vida plena que confía y se abraza a la ternura divina, entonces tengamos muy presente que en el escenario de la vida cotidiana, nuestros actores principales han de levantar su voz, han de expresar su esencia y nos han de mostrar pistas para caminar hacia una realidad menos trágica y más fresca.

Bibliografía

- ALVES, R. *La teología como juego*. Buenos Aires: La Aurora, 1982.
- ASSMANN, H. *Placer y ternura en la educación: Hacia una sociedad aprendiente*. Madrid: Narcea. 2013
- PADILLA, C. R. *Bases Bíblicas de la Misión: Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1998.
- SEGURA, H. *Dejen que los niños vengan a mí*. Pistas bíblico-teológicas para el ministerio con la niñez y la juventud. Costa Rica: MNJ, 2016.
- SEGURA, H. y Anna Grellert. *Ternura, la revolución pendiente. Esbozos pastorales para una teología de la ternura*. España: CLIE, 2018
- SMITH, A. B., Nicola J. Taylor y Megan M. Gollop (coords.). *Escuchemos a los niños*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- TONUCCI, F. *La ciudad de los niños*. Colombia: Editorial Laboratorio Educativo, 2012.

Rosa María Bravo Aguirre
rosybra@hotmail.com

¿De cuál historia estoy hablando ahora?
*Aportes metodológicos para realizar un ejercicio
hermenéutico con la Niñez: II Reyes 5:1-14*

Which Story am I Talking About Now?
*Methodological Contributions for a Hermeneutical
Exercise with Children: II Kings 5:1-14*

Resumen

El presente trabajo realiza un ejercicio hermenéutico (no sobre o para la niñez), sino con ésta como sujeto de lectura, lo que constituye un aporte al desarrollo de las hermenéuticas del genitivo en América Latina. Es un trabajo que requiere metodologías complementarias a las tradicionales, y más subjetivas: la narración oral, la pintura temática, la reescritura del texto bíblico. El ejercicio interpretativo conjuga el análisis crítico con las potencialidades que la niñez tiene para jugar, soñar y construir nuevas realidades. El resultado del empleo de una metodología diversa tributa a un modo más holístico de pensar y vivir la fe, que a la vez des-legitima la superioridad del adulto.

Palabras claves: Biblia; hermenéutica; metodologías; niñez; sujetos

Abstract

The present work carries out a hermeneutic exercise (not about or for childhood), but with it as a reading subject, which constitutes a contribution to the development of genitive hermeneutics in Latin America. It is a work that requires complementary methodologies to the traditional ones, and more subjective: oral narration, thematic painting, the rewriting of the biblical text. The interpretive exercise combines critical analysis with the potentialities that childhood has to play, dream and build new realities. The result of the use of thinking from a diverse methodology contributes to a more holistic way of and living the faith, which at the same time dis-legitimizes the superiority of the adult.

Keywords: Bible; hermeneutics; methodologies; childhood; subjects.

¹ Vive en La Habana Cuba. Licenciada en Letras. De la Iglesia de los Amigos Cuáqueros. Se graduó de Magistra en Sagradas Escrituras en el ISEDET, Buenos Aires. Ha publicado textos de recursos litúrgicos, musicales y pastorales para niños. Actualmente se desempeña como teóloga en el Centro Martin Luther King Jr.

Introducción

Pese a intentos aislados de hermenéuticas donde la niñez sea sujeto de interpretación bíblica, en nuestras prácticas hermenéuticas, pastorales, y educativas persisten definiciones o conceptos inadecuados de la niñez: la sospecha del *todavía no adulto/a* con la que cargan los niños y que tiende a subestimar su competencia lectora e interpretativa; la mediación adulta en la lectura del texto bíblico, que muchas veces no logra conectar con las necesidades y temas propios de la niñez; el empleo de metodologías que insisten en lo repetitivo y no en la reflexión propia y el crecimiento personal; la separación de lo lúdico en procesos educativos, entre otras.

Con el deseo de evitar estas prácticas y producir colectivamente un tejido multicolor en voces, experiencias, fantasías y espiritualidades aceptamos el desafío de realizar un ejercicio hermenéutico junto a una comunidad de niñas y niños. No busque en este texto un estilo académico de comienzo a fin, porque no es su objetivo, sino combinar saberes y que el texto escrito sea una metáfora de una colcha de retazos (relatos) que abrigue a la niñez, y que a la vez cuente sus maneras de ser e interpretar. Nuestro compromiso: mirar la niñez como un eje transversal de la teología y buscar nuevos caminos metodológicos y epistemológicos que nos lleven a una conversión personal e institucional (SEGURA, 2006, p. 48).

Escogimos como metodología el principio de la complementariedad en la interpretación (DE WIT, 2002, p. 504): tanto en los métodos exegéticos para el análisis del texto, como en la unificación de la interpretación de la exégeta con la comunidad interpretativa, que en nuestro caso son niñas y niños. En estas páginas queremos compartir esa experiencia metodológica para realizar un ejercicio hermenéutico de 2Reyes 5,1-14, con la niñez como sujeto de lectura.

1. Pautas metodológicas para realizar una hermenéutica de la niñez; búsqueda de materiales para crear una colcha de relatos (relecturas).

Estudios que se han desarrollado en los últimos treinta o cuarenta años acerca de la niñez en el Cercano Oriente y en la Biblia, han realizado una crítica a los paradigmas adultocéntricos y antropocéntricos que han invisibilizado a niñas y niños en los relatos; reconociéndoles como personas completas y de muchas potencialidades y no como seres en desarrollo. También han dejado en claro que el concepto de niñez es una construcción social que ha cambiado a lo largo de la historia y aun dentro de documentos de un mismo período histórico, como es la Biblia.

Danna Nolan Fewell en su obra *The children of Israel: Reading the Bible for the Sake of Our Children* invita a desempolvar las historias religiosas que han influido en la manera en que nos tratamos unos a otros. Ofrece un pa-

norama sobre las situaciones de crisis que vive la niñez, y en especial el impacto que los conflictos armados tiene sobre ésta. Realiza una lectura ética de la biblia hebrea y ese acercamiento lo hace *con el bien de los niños en mente*. Ese es el prisma desde el cual lee los textos.

Para ella, algunas historias bíblicas nos llaman a imitar, hay otras que tenemos que completar, otras que en el devenir diario somos llamados a recontarlas, y otras que el llamado es a reescribirlas para que puedan significar algo en el mundo de hoy, y construir relatos más contemporáneos. Su aspiración es encontrar una forma de lectura que permita que la niñez, como sujeto, reconfigure lo que está en juego en el texto bíblico; y que la exploración del texto bíblico sea un espacio de encuentro para contemplar las experiencias y necesidades de la niñez, y de los adultos que intentan cuidarlos.

La autora, enfatiza en algunos puntos que han constituido referentes metodológicos para nuestro trabajo:

- La importancia de realizar el ejercicio hermenéutico en un contexto comunitario en el que participan niños/as y adultos/as; donde los lectores tengan la oportunidad de interrumpir esa lectura con una mirada crítica, que llama *hermenéutica de la interrupción*².
- Considerar la posibilidad de reescribir los textos bíblicos para que sean significativos a lectores modernos (NOLAN, 2003, p. 37).

En la revista *Alternativas* dedicada a las nuevas hermenéuticas bíblicas, en su artículo "Leer la Biblia con los ojos de los niños; pequeños esbozos de un desafío", Francisco Reyes Archila ofrece algunos presupuestos básicos para realizar una *Hermenéutica Bíblica Infantil*³. Aunque sus reflexiones son planteadas más bien como desafíos, porque estas experiencias no han sido sistematizadas lo suficiente, hemos considerado sus planteamientos pautas metodológicas para la realización de este ejercicio.

- Que toda práctica hermenéutica parta de la realidad de las niñas los niños, y de su condición de sujetos teológicos y de la lectura.
- Una hermenéutica crítica de todo texto que legitime la superioridad del adulto y que esté dispuesta a deconstruir los presupuestos que desmedren la imagen de la niñez.
- Una hermenéutica que subraye la importancia de la niñez para comprender mejor la Biblia, que descubra los rostros que sobre Dios construyen.

² Consiste en la posibilidad que tienen adultos y niños de interrumpir los discursos del texto para interrogarlo de una manera crítica siempre que el sentido de lo ético advierta que pasa algo en lo que se cuenta (NOLAN, 2003, p. 31).

³ Nosotros preferimos hablar de una *Hermenéutica de la niñez*, pues el término infantil tiene desde su sentido etimológico un matiz negativo, el infante es aquel que no tiene voz. El término niñez es más inclusivo.

- Una hermenéutica que se aleje de los paradigmas racionalistas y que rescate algunas categorías propias de la infancia como la imaginación, los sueños, la creatividad y el juego como mediaciones hermenéuticas.

La obra de la brasileña Regene Lamb: “Criança é presente; Pistas para uma hermenêutica bíblica na perspectiva de crianças nos ofereci outros indícios metodológicos. La autora señala cinco pistas que dejan vislumbrar la posibilidad de una hermenéutica bíblica que visibiliza el protagonismo de las niñas y los niños. Como varios elementos son coincidentes con la propuesta de Reyes Archila, nos limitaremos a comentar aquellos que la amplían:

- Todas las metodologías posibles exigen la interacción con la niñez en un proyecto de complicidad que vaya más allá de la racionalidad de las palabras, que incluya el juego, el deseo, el intercambio de afectos, las miradas, el ambiente; etc.
- Sólo una perspectiva de género explícita y claramente articulada podrá evitar que imágenes y metáforas negativas, se instauren para toda la vida en la fe y el saber de los niños. Por esto también es preciso sospechar con relación a los textos, las metáforas y las imágenes; y preguntar sobre las relaciones de poder y los estereotipos que estas reproducen (LAM, pp. 56-57)

1.1 Los hilos de una tela muy antigua: El libro de Reyes

El libro de Reyes fue escrito después de la destrucción de Judá, en el exilio, evento que se narra en su último capítulo, probablemente entre el 586 y el 539 a.C. o al comienzo de la restauración (539-515). Es precisamente desde la decepción que provocó la catástrofe que el autor juzga un período de cuatro siglos. Vemos una notable cercanía entre los acontecimientos históricos significativos en la vida del pueblo, y la construcción literaria y/o teológica de esos hechos. Reyes es una obra más teológica que histórica. Más que un autor, esta obra es el resultado de varios, aunque es meritorio reconocer al redactor final, quien además organizó la estructura de todo el libro, después del 561 a. C. La complejidad estructural de sus relatos nos habla de las herramientas del redactor y de la búsqueda consciente de un creador (o un grupo de creadores) de emplear un género literario idóneo según el discurso narrativo, lo que constituye un mérito literario.

Este libro forma parte de la obra deuteronomista⁴, de ahí que haya varias preguntas de fondo en los textos: ¿Por qué nos está pasando esto?

⁴ La obra deuteronomista está formada por los libros de Josué, Jueces, Samuel, Reyes e introducido por el Deuteronomio. Se trata de una obra historiográfica, que abarca un período de la historia de Israel de unos setecientos años, desde la entrada en Canaán hasta los comienzos del destierro en Babilonia. Allí se juzga a la monarquía según las continuas infidelidades de Israel hacia Yahvé, a lo que Yahveh responde con advertencias y castigos y finalmente con el aniquilamiento total.

¿Cuál es la causa por la que Dios permitió la caída de Jerusalén y la destrucción del templo? ¿Fue infiel Dios, o todo es consecuencia de los reyes que violaron la Alianza? No se pierden de vista las acciones de los reyes para sopesarlas desde lo ético y también desde lo teológico, y reflexionar sobre el significado de la monarquía.

La acción profética de Eliseo dentro del libro de Reyes se caracteriza por el elemento cotidiano. Se mueve en espacios habituales e interactúa con gente común, pobre y necesitada a quienes acompaña. Su intervención en cada una de las historias muestra a un Dios compasivo y que vela por los más necesitados y de manera especial por las mujeres y los niños. Eliseo también se muestra considerado con los arameos, quienes eran rechazados por el pueblo por su condición de enemigos políticos (1Re 19,15; 2Re 5,8; 8,7-15).

1.2 Los primeros cortes: la selección de la perícopa

El texto que nos ocupa es solo un fragmento del relato total (2Re 5,1-27) que desarrolla otros temas. Tuvimos en consideración varios aspectos para escoger trabajar con 2Reyes 5,1-14. Consideramos necesario seleccionar la historia de curación, por ser un tema más cercano a las problemáticas de la niñez (de entre 6 y 8 años). Seleccionamos el fragmento donde participa una niña, por la empatía que este personaje, podía despertar en nuestro grupo de lectores. Y desde el punto de vista literario el texto que nos ocupa se puede considerar un relato independiente, por la presencia de un marco redaccional en los versículos 2 y 14. En el primero aparece la expresión “*na’erah qetonah*” (niña pequeña נערה קטנה) y luego en el versículo 14 “*na’ar qaton*” (niño pequeño נער קטן), elemento que le aporta unidad al texto.⁵ Las expresiones (niña pequeña) y (niño pequeño) apuntan a que la restauración de Naamán no se limita a que desaparezca la lepra sino hacia una transformación hacia la niñez, que da pie al relato de conversión del alto general sirio que se narra a partir del versículo quince.

1.3 Escoger las telas. Retazos que comienzan a destacar: Sobre el término *na’erah* נערה

En la Biblia hebrea se utiliza el término *na’erah* (נערה) para referirse a una joven que puede ser una esclava doméstica que sirve a alguna adinerada señora o a un maestro o señor; o ser una joven en edad de casarse. Los textos de Génesis 24,61; Éxodo 2,5 y Proverbios 9,3 las presentan en grupos, porque solas están vulnerables a verse involucradas en una situación sexual. Lo cierto es que estuvieran acompañadas o solas en ocasiones eran usadas con propósitos sexuales. La esclava doméstica de Naamán es

⁵ Se le llama marco redaccional al comienzo y al final de un libro, a la estructura mayor de una obra que proporciona significado a las piezas menores. En ellos se puede aportar información significativa a través de caracterizaciones teológicas.

descrita como pequeña (*qetonah* נַעֲרָה), lo que la exime temporalmente de iniciar su vida sexual.

Julie Faith Parker considera que la esclava israelita es un retrato paralelo de la hermana de Moisés. Ambas toman la iniciativa en beneficio de figuras masculinas. Cada una se aproxima a una mujer de mayor estatus social para hacerles una propuesta. En esos encuentros entre señoras y sirvientas no intervienen las voces masculinas, cosa muy rara en la Biblia Hebrea. Estos personajes son funcionales a la historia que se cuenta, pues revelan características de la mujer de su época y de los hombres a los que sirven en la historia y a quienes salvan. (FAITH, 2013, pp. 72-73). La actitud de la niña esclava, su fuerza y sabiduría son admirables. “Ella ve más allá del poder, la riqueza y la influencia de Naamán. Ella ve al ser humano detrás del poderoso. Siente por él, por más que sea el enemigo de antes. Quizás él se mostró humano con ella cuando llegó a la casa, como se lo debía a su nombre, “el agraciado” (BECHMAN, p. 4).

1.4 A la vista las primeras piezas de la colcha. Análisis narratológico de 2Reyes 5, 1-14

La narratología constituye parte de una disciplina mayor, la semiótica. Pero también se la puede mirar como una ciencia independiente que se encarga de analizar y describir la articulación del discurso narrativo-literario. Además del sentido religioso, los relatos bíblicos pueden tener un extraordinario valor literario.

El narrador es el personaje más importante; es un ser hecho de palabras y que vive solo en función de la historia que se cuenta (la diégesis) y mientras la cuenta. Es más importante que los personajes, pues de la manera en que él actúa y cuenta, la historia será eficaz o no. Es el sujeto que hace el discurso narrativo, el que lo organiza y configura las acciones como eventos de un mensaje literario particular. En el texto aparece un narrador no marcado, es decir, que no se representa en la narración, está implícito. Cuenta desde la tercera persona con conocimiento de los hechos, pero sin llegar a la omnisciencia. Posee más conocimiento de la historia que sus personajes, y habla a un narratario no marcado (implícito).

1.4.1 Matices y colores de los personajes

“El personaje es- en primer término- el elemento que a nivel del discurso asume como sujeto (agente o paciente) los revestimientos de las acciones, descripciones y papeles que hacen de él, precisamente, lo que es” (PRADO, 1989, p. 189) Veamos, entonces la manera en que son concebidos los personajes en el relato de 2Reyes 5,1-14. Cualquiera lector queda impactado por la presentación que hace el versículo uno de Naamán, encantador hasta en el nombre.⁶ Son muchos los adjetivos empleados, y que comienzan

⁶ El nombre Naamán significa “atractivo, encantador, agraciado”, de misma raíz נָעַם (véase Rut

con su posición política (general del ejército de Asiria), admirado por el rey (grande delante de su Señor), y, por si fuera poco, apreciado por el rey (y lo tenía en alta estima). Entonces se añade el matiz teológico propio de la historiografía deuteronomista (había sido instrumento de Dios para darle salvación a Siria). Otra cualidad (valeroso), y al parecer el único defecto (pero leproso). Y este, *pero* es el que desencadena la acción dramática, el problema por resolver, el conflicto. La lepra era el único “pero” en la vida del general sirio. Y es también un *pero* teológico, pues permitirá la intervención divina. El conflicto de Naamán es interno⁷ del tipo hombre-Dios. Lo tiene todo, casa, prestigio, familia, pero su enfermedad le incapacita para disfrutar de lo que tiene. Si bien el narrador no describe sufrimiento alguno a causa de la lepra, esta palabra tiene una carga semántica grande, sobre todo leída a través de las leyes de pureza de los israelitas (Lv 13, 44; 22, 4; Nm 5,2).

Era intenso el deseo de Naamán de ser curado para atreverse a cruzar la frontera del enemigo político en busca del profeta del Dios de Israel. Mientras se prepara para visitar al profeta, el sirio enfermo, hace ostentación de su riqueza (v. 5). Otra descripción de su actitud orgullosa se relata cuando está frente a la casa del profeta y lo desconcierta que el profeta no lo reciba (v. 9).

A este arrogante personaje se le contraponen un profeta, apenas dibujado por el narrador (v. 8). Dentro de la estructura narrativa el protagonista es Naamán, no el profeta Eliseo; y la emoción básica que lo define es el orgullo, el poder⁸. Eliseo forma parte de los personajes secundarios. Está caracterizado de manera muy breve e indirecta, por sus acciones. Está atento a las necesidades de todos (v. 8), y expresa valores opuestos a los del protagonista. Su sencillez lo hace negarse a hacer de la sanidad un evento público (v. 10).

Los reyes de ambos países son personajes secundarios, relacionados con Naamán. El rey de Siria intenta facilitarle el cruce de la frontera a Naamán y espera que su carta sea útil a este propósito. El rey de Israel es ridiculizado como líder en el texto. Se muestra temeroso ante la misiva, e inseguro cuando interpreta la petición de su igual sirio como una amenaza política (v. 7).

Los otros personajes secundarios que aparecen son: el siervo de Eliseo (v. 10) y los criados de Naamán (v. 13). Todos son descritos por sus acciones: los criados de Naamán, seres sencillos, con buena disposición para escuchar y servir. Si los pensamos según los siete tipos de personajes que define Vla-

1,21).

⁷ Existe un conflicto narrativo cuando se enfrentan dos o más fuerzas. Es el debate que se le presenta a uno o más personajes entre su aspiración, búsqueda de un objeto, y el límite que se le opone a su acción. Para Iuri Lotman y muchos otros autores el conflicto es el eje del relato.

⁸ Se ha definido al personaje protagónico como el eje en el desarrollo narrativo de los hechos. Le corresponde el mayor número de secuencias narrativas, desempeña un papel central en relación con la intención del autor. Es el sujeto capacitado por la moral textual a expresar el parámetro de saber+ querer +poder.

dímír Propp⁹, de acuerdo con las funciones que realizan, ellos ocupan el rol del auxiliar. Están al lado del protagonista para asistirles.

Hasta ahora hemos venido comentando los personajes desde los que ocupan mayor número de acciones en la cadena narrativa. Nos corresponde entonces mirar a la niña esclava, un personaje episódico con una riqueza particular. El narrador apenas la esboza de manera indirecta: era pequeña y de Israel (v. 2), confiaba en el poder de Yahvé a través del profeta de Samaria, era misericordiosa, no permanecía ajena al dolor del otro, aunque ese otro fuera su captor (v. 3). Ella había sido separada de su familia de manera violenta. Fue arrancada de su tierra y con ello también se le expropiaba el Dios de sus padres, pero ella no permanece enojada contra su nuevo dueño, se rehúsa a formar parte de un ciclo de violencia, escoge antes la compasión y la solidaridad (v. 3).

Lo otro significativo es que este personaje es quien vislumbra la solución al problema, por eso realiza la función de donante¹⁰. Hay ciertos paralelos entre la descripción de la niña esclava y Naamán, aunque en un sentido opuesto. Mientras Naamán es un hombre grande, ella es pequeña, él es capitán y ella una cautiva, él sirve a su Señor (el rey de Aram), ella sirve a su señora (la esposa de Naamán). Y cuando el sirio es sanado, termina pareciéndose más a ella, con la carne como la de un niño pequeño (v.14). Una lectura de género también muestra a estos dos personajes en las antípodas, puesto que la estructura patriarcal pone siempre al varón por encima de la mujer de igual rango. Por lo tanto, en casa de Naamán, la jerarquía es: Naamán, después su esposa, después otros personajes no mencionados (hijos, hijas, mayordomo, etc.) hasta el último lugar ocupado por una niña esclava extranjera.

Hay otro personaje episódico, el de menor trascendencia dentro de la historia, pero muy útil para representar el medio social o el ambiente cultural, la esposa de Naamán. Esta mujer pareciera aplastada ante la personalidad de su esposo. Ni siquiera se cita su intervención de manera directa cuando le comenta a su esposo la propuesta de la niña esclava. Es una mujer sin nombre y sin voz, aunque se le nombra en el versículo tres con respeto con el título de señora (*gebirah* גְּבִירָה).

1.4.2 El tiempo de coser, tiempo de actuar

Cuando hablamos del cronotopo nos estamos refiriendo a las relaciones espaciotemporales dentro del relato. Existe una diferencia entre lo que llamamos el *tiempo cronológico* y el *tiempo de ficción*. El tiempo cronológico marca nuestras vidas desde el nacimiento hasta la muerte. El tiempo de

9 Vladímír Propp, antropólogo y lingüista ruso que estudió cuidadosamente el cuento tradicional ruso y autor de *Morfología del cuento* (1928), donde identifica 31 funciones recurrentes en los cuentos de hadas, que agrupa en siete tipos de personajes.

10 Para Propp la función del donante consiste en suministrar los instrumentos necesarios para la victoria, que en este caso es información sobre la posible sanidad del protagonista.

ficción es una creación del autor, como lo son los personajes y el narrador. Este es un tiempo psicológico, que puede avanzar de manera implacable para acortar los momentos de dicha y que parece alargarse cuando se está a la expectativa de algo que no ocurre.

En el relato de Naamán el narrador se ha situado en el presente para contar hechos ocurridos en un pasado mediato o inmediato. Emplea la *vaw conversiva*, un tiempo típico de la narración y un elemento de la cadena constructo. En el primer versículo da la sensación de que se están contando los eventos de un pasado inmediato, que se contrapone al versículo 2 en el que el narrador se aleja un poco más en el tiempo para presentar la manera en que la niña israelita había llegado a la casa de su captor.

Una vez que Naamán expone al rey de Aram la posibilidad de encontrar sanidad en Samaria, su interlocutor utiliza el imperativo “anda, ve” (v. 5). Esta expresión enfática, da la idea de inmediatez y a partir de ahí parece que los eventos transcurren más rápido: los preparativos del viaje, el encuentro con el rey y su reacción ante la carta. A partir del versículo 8 el tiempo transcurre de otra manera, se enlentece.

La reacción del rey de Israel es un obstáculo que cambia el ritmo del tiempo, dilata la resolución del conflicto, parece que todo termina ahí, no hay respuestas y mucho menos soluciones. Se recupera un poco el ritmo cuando interviene el profeta Eliseo. Otro obstáculo se opone, ahora es el propio Naamán con su soliloquio (vv. 11-12) quien demora la resolución.

El espacio narrativo contribuye a crear el ambiente, o la atmósfera. No es solo el lugar donde se desarrollan los hechos, sino que está determinado también por la relación que los personajes establecen con los objetos y con otros personajes. Los espacios son funcionales a la diégesis, ellos permiten que los personajes se sientan libres o atrapados. Los desplazamientos brindan información y emoción.

En la descripción que introduce al protagonista Naamán, se ofrece como plano de fondo, el espacio en el que se mueve. Su cargo como militar lo ubica en múltiples lugares. El sirio está acompañado de mucha gente, rodeado de soldados e instrumentos de guerra. Se le ve como una figura pública, escuchado por todos, incluso por el rey. Parecen no existir los límites espaciales para Naamán. Él se desplaza con libertad por todos los lugares: el palacio real, su casa, la frontera hacia Israel, el palacio del rey de Israel. Hasta ese momento todas las puertas se le abren. Solo hay un lugar al que no tiene acceso, la casa del profeta Eliseo. Este escenario es importante para comprender el tipo de personaje que es Eliseo, y qué podemos esperar de él. Eliseo no lo invita a pasar a su casa, ni siquiera lo recibe personalmente, hecho que constituye una humillación para el visitante que está acostumbrado a sentirse distinguido entre los otros. Y para colmo, el profeta le orienta que debe descender al río Jordán, mediante su siervo.

En el cambio de espacio también está la sanidad. Para que Naamán descienda al río, tiene antes que despojarse del sentimiento de superioridad

que lo caracteriza. El descenso al río es una vuelta a la vida, a los espacios cotidianos y del pueblo, es también el reconocimiento de las riquezas de la tierra de Israel, y del poder del Dios que allí se revela. Es un ser humano que está dispuesto a “descubrir nuevos “espacios de juego”, nuevas alternativas de vida, nuevos mundos, nuevo valor a las cosas que parecen sin importancia o descabelladas en el mundo de lo “correcto” y lo “ortodoxo” (SÁNCHEZ, 2007, p. 66).

Otros personajes, además de Eliseo, que se ubican en un espacio doméstico y cerrado son la esposa de Naamán y la niña esclava. El espacio doméstico parece aislar e incomunicar a los personajes con los demás. En el caso de Eliseo resulta un hecho extraordinario que desde su casa tiene la posibilidad de estar al tanto de todo lo que acontece en el palacio.

El hecho de que Eliseo radique lejos del palacio del rey da muestras del antagonismo natural entre reyes y profetas. Eliseo vela por el bienestar de toda una nación, y eso es totalmente contrario a intimar con el rey, que es la figura política que oprime.

1.4.3 Los primeros relatos de la colcha

En el texto hay multiplicidad de discursos, por la simpatía del narrador al describir a Naamán, pareciera que hay un intento por elogiar a esta figura política, que a comienzos del relato aparece entre los poderosos. Y esta puede ser una estrategia de supervivencia en un contexto de guerra, elogiar al conquistador. Pero también es un modo de exaltar al Dios de Israel, ante quien un extranjero poderoso se rinde.

Aunque desde la concepción literaria un personaje secundario le aporta menos riqueza al texto que el protagonista y el antagonista, para la resolución del conflicto (sanidad de Naamán) son los personajes episódicos como la niña esclava y los sirvientes de Naamán los que más aportan. La niña es la clave de todo, es ella quien vislumbra la solución al problema de su Señor.

Los sirvientes no ven una ofensa en la sencilla solución que ofrece el profeta. Gracias a su insistencia, ocurre el milagro. La gente sencilla parece vivir al lado del milagro, los poderosos están ocupados en mantener el *status quo*, confundidos con su orgullo. La gente sencilla, en cambio, está abierta a lo nuevo, y como los niños en sus juegos potencian la capacidad de crear.

El relato de Naamán posee una estructura sencilla donde toda la trama gira alrededor del conflicto del protagonista. Estamos ante un argumento lineal, donde los acontecimientos significativos en el relato tienen un orden cronológico. Existen dos niveles de lectura para el conflicto. Se reconoce un nivel *anecdótico*, el que está explícito en el discurso narrativo y un nivel *simbólico*, que exige de nosotros un grado mayor de abstracción y que podríamos leer como la historia de un hombre que estaba enfermo de po-

der y creyó que todo lo podía resolver desde su estatus: con fortuna, con la mediación del rey, con la intervención del profeta de manera sobrenatural y todo constituye un fracaso. Tiene que desprenderse de su poder, escuchar a la gente más humilde, como sus propios esclavos antes de recibir el milagro de la sanidad, metáfora de la transformación interior.

2. Nuevos colores y nuevas voces

Esta segunda parte contiene el ejercicio realizado por la comunidad de niñas y niños¹¹. Una hermenéutica desde la niñez ha de ser reflejo del sujeto que lee. Su interpretación no puede estar ajena a su realidad, a sus vivencias, a sus capacidades, siempre mediada por lo que es más importante para ese sujeto. En este sentido buscamos un ambiente lúdico, de libertad y bienestar. Una premisa importante es el conocimiento previo del grupo. Mientras más amplio y diverso sea el consumo cultural de los sujetos, más herramientas para la interpretación.

En este ejercicio utilizamos una metodología diversa: la narración oral, la creación de dibujos relacionados con la historia, la comparación del relato oral con el escrito, sin que faltara la mirada crítica al relato y las propuestas de cambios.

Nuestro trabajo hermenéutico lo transformamos en una narración de 2Re 5,1-14 desde la focalización del personaje de la niña esclava. Ese relato que a continuación compartimos constituyó el punto de partida para la comunidad hermenéutica.

Una niña, o un niño, pueden conocer muchos secretos. La sabiduría los desborda. ¿Será porque descubren el mundo con todos los sentidos? Nadie conoce mejor las texturas que las manos más pequeñas. Sus manos recorren los territorios en conquista: el suave algodón, la siempre peligrosa cola del gato, el piso frío, o la aspereza de la piedra que lastima.

Una niña siempre escucha el universo, y le presta su voz a los más diversos animales, porque está dispuesta a jugar...a ser una más, a cazar mariposas o a convertirse en perro. Un niño puede esconder dolores, y tristezas más grandes que su cuerpo. Sin embargo, está dispuesto a soñar, a aceptar una caricia, y a perdonar¹².

Hoy, les voy a contar la historia de una niña.

Ella era una niña pequeñita, con unos ojos muy grandes que investigaban cuanto la rodeaba. Jugaba a aprender. Era un juego muy fácil. Sólo consistía en hacer dos preguntas claves: ¿Qué es eso? ¿Y por qué?

¹¹ El ejercicio se desarrolló en Marianao, una comunidad urbana de Ciudad de La Habana, Cuba. Participaron 25 niñas y 15 niños de diferentes edades: entre 5 y 8 años eran 20, y 20 entre 9 y 12 años. En un espacio donde se les convoca habitualmente para divertirse y aprender diferentes manifestaciones artísticas.

¹² Esta es la introducción al relato.

La parte más difícil del juego era la que interpretaban sus padres y abuelos. Ellos no siempre estaban dispuestos a contestar. Aunque en realidad la niña pensaba que ellos no conocían todas las respuestas e intentaban disimular.

A pesar de los contratiempos aprendió mucho: el nombre de las plantas y animales de su región, las historias de sus padres y abuelos, aprendió qué se esperaba de ella cuando creciera, la verdad que eso no le gustó mucho. En el futuro habría muchas tareas domésticas y poco juego, y a ella le encantaba jugar.

Sobre Dios, ni siquiera tuvo que preguntar, sus padres le dieron largas explicaciones sobre la compañía de Dios al pueblo de Israel, y el deseo que Dios tenía de comunicarse a través de sus profetas.

Un día conoció personalmente a un profeta llamado Eliseo. ¡Fue increíble! Desde entonces jugaba a ser profeta, y mantenía largas conversaciones con Dios, en secreto...De manera inesperada su vida cambió. Una noche, un ejército extranjero atacó su pueblo y ella fue separada de su familia. Ahora tenía que trabajar como esclava para la esposa de un soldado asirio llamado Naamán.

Grande era la fama de Naamán, jefe del ejército del rey Arám. Era un militar importante y querido por el pueblo, todos lamentaban que aquel gran hombre fuera leproso. La lepra, era una de las enfermedades de la piel más comunes, un padecimiento por el que las personas sufrían muchísimo.

Cuando la niña vio cuánto sufría su señor a causa de la lepra, recordó al profeta que había conocido, y corrió a decirle a la esposa del gran militar: "Si mi señor se presentara ante el profeta que hay en Samaria, él le curaría de su lepra". Aquellas palabras llegaron a oídos de Naamán, y de él hasta su rey.

El rey de Naamán decidió escribirle una carta al rey de Israel, pidiéndole que curara a aquel militar tan querido. Así llegó Naamán a Israel, con la carta en mano y muchos regalos en plata, oro y vestidos para el rey.

Cuando el rey de Israel leyó aquella carta donde el rey asirio le pedía que curara al jefe de su ejército, se puso muy triste. Se dijo: ¿Acaso soy Dios como para poder curar a un hombre de su lepra? Y se asustó mucho pensando que el rey asirio estaba buscando una excusa para atacar a su pueblo. Tan preocupado y tan triste se sintió el rey que rasgó sus vestidos en señal de dolor, como era la costumbre.

Por todos los lugares se escuchó hablar de la tristeza del rey. Fue entonces que el profeta Eliseo pidió que Naamán fuera hasta su casa. Llegó con sus carros, caballos y un buen grupo de sirvientes que le acompañaban. Se detuvo frente a la casa de Eliseo y vio acercarse un mensajero del profeta que le dijo:

"Ve y lávate siete veces en el Jordán. Tu carné será como la de un niño y quedarás limpio".

Naamán se sintió tan ofendido que se fue. ¿Cómo se atrevía aquel profeta a no venir a recibirlo? El había pensado que el encuentro sería distinto, el profeta invocaría el nombre de su Dios, frotaría con su mano la carne enferma, y la lepra desaparecería. Esa idea de bañarse en el río Jordán era absurda, eran mucho mejores los ríos Abaná y Farafar, en Damasco. ¡Bañarse siete veces en el río Jordán! ¡Eso parecía un juego de niños!

Naamán no dejaba de protestar por las palabras del profeta, hasta que sus criados se le acercaron y le dijeron: Nuestro señor, si el profeta te hubiera mandado hacer algo bien difícil, ¿no lo hubieras hecho? ¡Con más razón debería hacer algo tan sencillo, será solo bañarse en el río y quedará limpio! Tan sencillo como un juego de niños.

Convencido, al fin, fue a bañarse en el Jordán. Tal y como dijo el profeta, su carne volvió a ser como la de un niño pequeño, quedó limpia. La niña se alegró con el milagro realizado por el profeta de Israel. En casa nadie la mencionó, ni agradeció su idea. Ella siguió jugando a ser profeta, y a hablar con Dios en secreto.

2.1 Los dibujos en la colcha: una primera relectura

El dibujo lo hemos considerado también un texto, pues para Barthes¹³ el texto deja de estar restringido a lo escrito, a lo literario. Todas las prácticas significantes pueden engendrar texto: el ejercicio de la pintura, de la música, del cine, la única condición es que haya un desbordamiento.

Para nuestra lectura de los dibujos, nos apoyamos en algunos criterios que la doctora Aurora García Morey utiliza para el diagnóstico psicoterapéutico (MOREY, 2013). Les comentaré el ejercicio realizado por el grupo comprendido entre 5 y 8 años, al que se les invitó a realizar un dibujo temático sobre la parte del cuento que más les gustó.

Los dibujos, por lo general muestran los espacios externos, con la representación de elementos de la flora y de la fauna. Solo tres obras registran construcciones, dos externas, como la casa de Eliseo y el castillo del rey de Aram. Hay un tercer dibujo, el No.3 que muestra el espacio interior de la casa donde la niña servía a la familia de Naamán. El espacio está decorado cuidadosamente y la niña sostiene en sus manos una escoba, elemento que enfatiza en su condición de sirvienta.



En la mayoría de los trabajos, los personajes tienen un rostro sonriente, excepto una representación de la niña esclava, del dibujo No. 3. La tristeza se refuerza con el uso del color, pues prácticamente todo está dibujado en marrón; el color de la agresividad, la ausencia de respuesta y la depresión. En la parte superior del dibujo está representado Naamán con una

¹³ Roland Barthes (1915-1980), crítico literario, filósofo y ensayista francés.



amplia sonrisa. Y aunque se mantiene el mismo color para las figuras humanas, usa el rojo, el azul y el verde, lo que convierte el dibujo superior en una expresión de optimismo y alegría. En el dibujo No.5 la expresión del rostro de la niña es más enigmática que alegre, pero las manos pegadas al cuerpo expresan soledad, distancia de los otros, pasividad y otra vez se hace uso del marrón, y las flores con algunos trazos en negro. El dibujo deja

expectante a cualquiera que lo mira y, sin dudas, es una invitación a rescatar a la niña de su soledad.

En el dibujo No. 14. aparece la silueta de un Naamán en negro y caricaturizado, coloreadas las manos y los pies en negro. Los puntos en el rostro refuerzan el tema de la lepra. La naturaleza misma parece acompañar la sensación de miedo, y la amenaza que experimenta el poderoso general, pues sobre su cabeza hay unas nubes negras con descargas eléctricas.



De modo general, los colores que utilizan los dibujos constituyen exposiciones positivas de la vida. Solo tenemos un dibujo que es poco legible en comparación con los otros, el No. 15, donde la silueta humana no presenta ningún detalle en el rostro y tampoco hay ningún elemento que relacione el dibujo con la historia contada. Esa figura suspendida en el aire no es ni masculina ni femenina y su rostro está borroso.

En ocasiones, los dibujos tienen títulos, pequeños carteles, o letreros que los estudios psicológicos llaman rotulación. Al respecto dice la doctora García Moray: *“Es como si el sujeto necesitara tener la certeza de que el mensaje deseado llegó al examinador tal como lo quiere expresar el sujeto e intuye que es lo que desea “oír” el examinador”* (GARCÍA, p.11). Aunque la consigna que recibieron los participantes fue que colocaran el título de su obra en la parte de atrás de la hoja, muchos lo colocaron delante y lo hemos considerado



también rotulación. Los títulos más sobresalientes están relacionados con Naamán y la esclava. Ellos son: “7 baño”, “7 veces...me curé”. También en dos ocasiones se usa “La niña esclava” y “Cuando a la esclava la llevan al castiyo”.¹⁴

También hay rotulaciones que no guardan “aparentemente” ningún sentido con la historia: Tres trabajos fueron titulados “El rey”. Lo curioso es que el personaje es Naamán, pero lleva corona en varios dibujos. También la niña esclava posee corona en dos ocasiones. Sobre este suceso teníamos varias hipótesis: por pérdida de la atención en un relato más o menos largo; que se coloque la corona como un símbolo de poder; y la tercera hipótesis, que haya sido por contagio. Alguien pensó que a su dibujo le quedaría bien una corona y otros copiaron ese elemento, y así se multiplicaron las coronas en el grupo.



Como el ejercicio de dar forma a los sentimientos a través de algunos trazos sobre un papel es un ejercicio complejo, que acompaña a la expresión verbal. El dibujo no es suficiente, se completa con lo que su autor opina sobre él. De ahí que realizáramos también una conversación sobre lo que nuestros artistas quisieron reflejar. “El dibujo, como técnica creativa ofrece una información inmediata y espontánea acerca del mundo interno del niño, su situación del desarrollo, sus vivencias, estados de ánimos, sentimientos y conflictos” (CASTELLANOS, p. 14). Cuando días más tarde, comentamos los dibujos con el grupo y preguntamos por las coronas. Una niña contestó que se la puso a la niña esclava para que se viera más bonita.

En los dibujos encontramos algunos elementos anacrónicos. Además de las coronas, otro elemento completamente extraño es que, en dos dibujos se coloca a Naamán en un estanque o piscina inflable, y no en un río. En el dibujo que recrea la vida de la niña esclava aparecen dos objetos anacrónicos a la época: un bombillo de luz eléctrica y un televisor. No obstante, el elemento caracterizador de la condición de esclavitud de la



¹⁴ Hemos conservado la ortografía de la autora.

niña (la escoba) nos hace pensar que el autor realizó una extrapolación al mundo actual. No dibujó la condición de esclavitud de aquella niña, sino la manera en que se imagina que una niña puede ser esclava hoy.

Cuando pensamos en las figuras humanas de los dibujos es evidente que tenemos que relacionarlas con la identificación genérica de sus autores. Hay una tendencia a la identificación entre el niño o niña y el personaje de su género en la historia, aunque las niñas prefieren representar la dupla hombre-mujer; y los niños prefieren dibujar personajes masculinos. Cuando las representaciones incluyen ambos sexos, los tamaños varían: algunos tienen chicas más grandes; otros, parejas proporcionadas, y algunos hacen al personaje femenino más pequeño.

2.2 Otras voces desde la colcha, voces de niñez

El segundo grupo comprendía las edades de 9 y 10 años. Ellos reflexionaron acerca de los personajes presentes en el relato contado y sus actitudes y cualidades. Miraron con especial atención si las actitudes de estos personajes eran cercanas al universo de la niñez. Para presentar las respuestas hemos escrito un breve monólogo a partir de las reflexiones del grupo.

Yo me llamo Daniel y soy un mago —o al menos eso dice mi mamá— cuando desaparezco los juguetes. Y no me gusta dormir, me gusta jugar, aunque sea muy tarde. No entiendo por qué siempre me dicen que es muy tarde para jugar... si yo tengo ganas de empezar un nuevo juego cada vez que termino otro.

Y también soy un experto en dar soluciones rápidas, como Eliseo, el profeta de una historia que escuché. Cuando me contaron que era un profeta importante de Israel, me lo imaginé grande y con barba como mi papá, pero ahora que pienso bien en lo que hizo para curar a Naamán, creo que se parece más a mí ¿Qué cómo soy yo? Ya te voy a contar...no te apures. Quizás hasta te guste ser mi amigo.

Te estaba contando de Eliseo. Él era un profeta muy original, para sanar a un hombre enfermo buscó una solución simple y divertida. Ojalá y todas las enfermedades se curaran con siete zambullidas en el río y mis padres no me obligaran a abrir la boca para tragar esas medicinas horribles. A mí me encanta el río, y me gusta investigar. En eso me parezco a la niña de la historia. ¿Qué de cuál historia estoy hablando ahora? De la misma de Eliseo. Hay muchos personajes en esa historia y algunos hasta se parecen a mí, ella en especial “porque quería saber todo”, bueno... la verdad es que en eso se parece a todos los niños y niñas.

No hay cosa que yo no quiera saber. Mi hermana, que ya es casi una muchacha se queja porque no me canso de preguntar, y yo me molesto, porque preguntar no tiene nada malo. Lo que pasa es que soy insistente, pero cuando uno quiere saber o cuando uno desea mucho algo, tiene que insistir porque si no... los adultos no te prestan atención. Ellos se distraen en cualquier cosa, o se van y uno se queda ahí repitiendo lo mismo. Naamán era como los adultos, complicadísimo, y si no llega a ser por sus esclavos “que insistían en que se bañara en el río”, enfermo se queda. ¿Qué no puede ser que todos esos personajes se parezcan a mí? Claro que puede ser, todo

puede ser. ¿Qué a quién me parezco yo? Eso depende... cuando me miro en el espejo me parezco a mí, pero cuando hablo con Dios, y cuando me río, y cuando sueño, y cuando soy amoroso con los demás, me parezco a Dios, porque, a fin de cuentas, Él también es un niño.

2.3 En busca de otro final para la historia

El grupo con mayor edad, entre 11 y 12 años comparó el texto bíblico de 2 Re 5,1-14 con el relato contado. Comentaron acerca de sus diferencias, tuvieron la oportunidad de sentirse cocreadores del texto y proponer quitar del texto lo que les molestara, y soñar algún cambio dentro de la narrativa.

Percibieron que las historias comenzaban diferentes y aunque coincidían en buena parte de la información, la manera de presentarla era diferente. El grupo expresó su preferencia por la versión oral. No obstante, consideraron valioso el texto escrito¹⁵, pues aportaba más datos en cuanto a las riquezas que llevaba Naamán y ofrecía más información en detalles de la geografía como la descripción de los ríos. También se sintieron a gusto con la posibilidad de evaluar la versión oral que les fue contada.

La comparación les ayudó a tener una mirada más crítica. Sobre las situaciones que el grupo afirmó, deberían ser cambiadas: Las situaciones de enfermedad que excluyen a las personas; las condiciones de esclavitud que viven los niños y las niñas en diferentes parte del mundo; la violencia que sufren quienes son secuestrados; que todo aquel que haga algo en beneficio del otro o de la otra reciba la gratitud; que no existan las guerras, que las niñas y los niños puedan vivir en libertad, opinar, ofrecer respuestas, y enseñar también a los adultos.

Conclusiones

El ejercicio hermenéutico realizado es una afirmación del rol protagónico que tiene la niñez en la sociedad, y lo mucho que tienen para aportar. El texto 2 Reyes 5,1-14 leído desde la perspectiva de la niñez, además de rescatar el protagonismo infantil, es valioso para educar en la equidad de géneros. El poder de Dios no se manifiesta exclusivamente en lo masculino. Son complementarios el profeta y la niña. Sin uno de los dos no habría ocurrido el milagro. La niña toma la iniciativa, es quien propone, quien vislumbra la solución. El profeta ejecuta lo que antes ella había soñado.

En el ejercicio hermenéutico las niñas y los niños y se identificaron con los personajes de mayor relevancia: la niña esclava y con Naamán, especialmente mediante la técnica del dibujo. Interpretaron la sanidad de Naamán como una transformación y la imagen de Dios que vieron fue la de un Dios Sanador y que juega con los niños. Estas intuiciones teológicas no son menores en una hermenéutica desde los grupos más vulnerables; sin

¹⁵ Para esta lectura comparativa se utilizó la versión Traducción en Lenguaje Actual.

embargo, se requiere una mirada de niño para observarla. Constatamos que las principales preocupaciones que expresaron sobre la realidad fueron: las situaciones de enfermedad que excluyen a las personas, las condiciones de esclavitud que vive la niñez en cualquier parte del mundo, la violencia que sufren quienes son secuestrados y el daño que provocan las guerras. Estos también son temas teológicos y sociales fundamentales en un mundo donde la vida parece valer cada vez menos. No solo se logró realizar una hermenéutica bíblica con una comunidad de niñas y niños, sino que el ejercicio hermenéutico fue divertido, novedoso, profundo.

Bibliografía

- BECHMANN, Ulrike, "Cruzar Fronteras en la búsqueda de Sanación y Paz"; Estudio Bíblico sobre 2. Reyes 5 modificado para Retiro en Paraguay.
- CASTELLANOS Cabrera, Roxanne, "Una experiencia psicoterapéutica del trabajo grupal infantil. Reflexiones teóricas y metodológicas", Tesis de Maestría en Psicología clínica, Universidad de La Habana, 2008.
- DE WIT, Hans, *En la dispersión el texto es patria*, San José de Costa Rica, Universidad Bíblica Latinoamericana, 2002.
- GARCÍA Morey, Aurora: Actualización para el análisis del dibujo espontáneo y temático. Universidad de La Habana, Cuba, 2013.
- KLEIN, Remí, *Histórias em jogo: rememorando e ressignificando o processo educativo-religioso sob um olhar etnocartográfico*, São Leopoldo, [s.n.], 2004.
- KYOUNG KIM, Jean, *Reading and Retelling Naaman's Story (2 Kings 5)*, Moravian Theological Seminary, Bethlehem, PA 18018, USA.p.49-61.
- LAMB, Regene, *Criança é presente; Pistas para uma hermenêutica bíblica na perspectiva de crianças*, São Leopoldo, Escola Superior de Teologia, 2007.
- NOLAN FEWELL, Danna, *The children of Israel; Reading the Bible for the sake of Our Children*, Abingdon Press, 2003.
- PARKER Julie Faith, *Valuable and Vulnerable; Children in the Hebrew Bible, Especially the Elisha Cycle*, Providence RI, Brown University, 2013.
- PRADO Oropesa, Renato, *La Narratología hoy*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1989.
- REYES Archila, Francisco, "Leer la Biblia con los ojos de los niños; pequeños esbozos de un desafío", en *Alternativas*, Revista de análisis y reflexión teológica, Año 5(1998) No.11-12, p. 213-230.
- SÁNCHEZ Cetina, Edesio: "...Y un niño los guiará" ¡El Reino de Dios es cosa de niños! *Seamos como niños; Pensar teológicamente desde la niñez latinoamericana*. Dirigido por C. René Padilla, Buenos Aires, Kairós, 2007.
- _____, "Una niña: víctima y redentora en medio de la violencia; análisis de 2Re 5." *Hablemos de la niñez: Niñez, Biblia-Pastoral y Buen Trato*. Editado por Harold Segura y Welinton Pereira. San José (Costa Rica): Movimiento Juntos con la Niñez y la Juventud; Universidad Nacional Autónoma, 2012. Pp. 75-82.
- SEGURA, Harold, *Un niño los pastoreará; niñez, teología y misión*, s.c., Editorial Mundo Hispano, 2006.

Mailé Vázquez
maile79@nauta.cu

Reseñas

LARRY JOSÉ MADRIGAL¹. **Dos pasos para la acción más allá de la interpretación bíblica sobre niñez.** *Two steps to action beyond Biblical Interpretation on Childhood.*

CONSEJO INTERRELIGIOSO DE
EDUCACIÓN ÉTICA PARA
LOS NIÑOS Y NIÑAS

Aprender a vivir juntos:

un programa intercultural e interreligioso
para la educación ética.

Arigatou International, Ginebra, 2008. 234 pp.

ISBN/ISSN: ISBN 978-92-806-4288-9



Abrir la tradición de interpretación bíblica latinoamericana y caribeña, fuertemente ecuménica y enraizada en comunidades y grupos populares, implica ahora temas tan sensibles como la niñez, en el contexto del diálogo entre pares con otras tradiciones de fe, no sólo las religiones abrahámicas sino las originarias y africanas y otras de llegada más reciente al continente para atreverse al aprendizaje y acción común sobre la realidad, lejos de las discusiones dogmáticas o reuniones de alto nivel. Abrirse a ese diálogo y aprender actuando juntas, son dos pasos necesarios que Aprender a vivir juntos plantea para poner en el centro a la niñez desde una perspectiva de fe interreligiosa en la que la dignidad humana es la pieza clave para retomar la Convención de los Derechos del Niño (CDN).

Aprender a Vivir Juntos (AVJ) es una estupenda propuesta pedagógica que presenta aprendizajes sobre cultura de paz y educación ética de maneras diversas, no verticales ni lineales, inspirándose en la metáfora de quienes se reúnen en un kiosco después de andar por el camino. Diseñado como un manual de diferentes recursos pedagógicos y una hoja de ruta para el aprendizaje intercultural e interreligioso para la educación ética, AVJ pretende contribuir a la realización plena y saludable del derecho de la niñez a un bienestar físico, mental, espiritual, moral y social, y a la educación tal como se establece en la CDN, en el artículo 26.1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en la Declaración Mundial sobre Educación para Todos y en los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Como una expresión concreta del programa de Educación Ética, el manual AVJ ha sido desarrollado en estrecha cooperación con UNICEF y

¹ Educador y bibliista, coordinador del Programa de Masculinidades de Centro Bartolomé de las Casas, Centroamérica. larryjose@gmail.com

UNESCO, entidades que cuentan como coauspiciadoras de la publicación. AVJ, de 234 páginas en la edición en español, que constituye la base del programa, proporciona un marco educativo general que se puede adaptar fácilmente a entornos locales en diferentes contextos sociales y culturales. El equipo internacional de autores presenta AVJ como una contribución a la educación de calidad según la definición de la UNESCO y el UNICEF. El programa articula la teoría y la práctica para fomentar al menos cuatro valores éticos de los niños y las niñas para ayudarles a fortalecer sus identidades y pensamiento crítico, construir relaciones constructivas con los demás, y trabajar colectivamente hacia un cambio que incremente el bienestar común: respeto, empatía, responsabilidad, reconciliación (p. 22).

AVJ cuenta con ediciones en más de 15 idiomas (incluyendo francés, portugués, árabe, swahili, japonés y español) que incorporan los aportes y visiones de un proceso participativo de elaboración que reunió la experiencia de educadores y académicos de diferentes tradiciones religiosas, espirituales y seculares, organizaciones internacionales, ONG, instituciones educativas y por supuesto, niñas y niños de diversos trasfondos. Estas validaciones amplias y participativas, aseguran que su contenido es relevante en contextos regionales y locales, sin descartar su uso en espacios internacionales de intercambio y aprendizaje (ver 'Lo hicimos así', p.187). Las validaciones y talleres de prueba se realizaron en colaboración con Iglesias, comunidades de fe, instituciones educativas, organizaciones basadas en la fe y seculares y entidades miembro de la Red Global de Religiones a Favor de la Niñez (GNRC, por sus siglas en inglés) en más de diez países con más de 300 participantes, lo que hizo un aporte significativo al desarrollo del proceso pedagógico.

AVJ está diseñado para ayudar a niñas, niños y jóvenes a comprender y respetar mejor a las personas de otras culturas y religiones y fomentar un sentido de comunidad global. El objetivo ha sido desarrollar un recurso que sea relevante a nivel mundial y, sin embargo, lo suficientemente flexible como para ser interpretado dentro de diferentes contextos culturales y sociales.

AVJ se ha desarrollado para su uso en diferentes contextos religiosos y seculares como un recurso para todas las personas interesadas en promover la ética y los valores que trabajan en programas de educación para la paz que promueven la comprensión mutua y el respeto por personas de diferentes culturas y creencias. También se dirige a personas que educan a los niños y las niñas en comunidades de fe e inclusive para la sensibilización de los liderazgos de las religiones que se pronuncian por los derechos de la niñez.

¿Cómo funciona?

El manual AVJ utiliza metodologías interactivas y experienciales para desarrollar un pensamiento innovador y crítico en los participantes, fomen-

tar comportamientos no violentos y empoderar a los niños y jóvenes para que se conviertan en agentes de cambio. El manual permite que las personas participantes descubran y reflexionen de manera lúdica, experiencial y creativa, sobre diferentes culturas, tradiciones religiosas y formas de pensar. Típicamente, los módulos son mediados por equipos de facilitación y los grupos pueden ir de 8 a 25 niñas y niños, dependiendo del contexto, aunque se ha documentado experiencias personalizadas y más grandes.

El manual propone dos módulos de aprendizaje, “Comprensión de uno mismo y de los demás” y “Transformar el mundo juntos”, cada uno de los cuales presenta unidades pequeñas llamadas “kioskos”, donde se propone un espacio temático y temporal con diferentes técnicas para la interacción y los intercambios, la discusión, y la reflexión, y se espera que este proceso conduzca a algún tipo de acción relevante.

Algunos de los kioskos presentados son: “Valorar la diversidad”, “Una misma humanidad”, “ponerse en los zapatos del otro”, “los conflictos, la violencia y las injusticias que me rodean”, “Trabajar juntos para transformar el mundo”, “Construir puentes de confianza”, “Camino de la reconciliación”. En cada kiosko se anima a las personas facilitadoras a que introduzcan algunas de las muchas técnicas y recursos que vienen con el manual o se sugiere lugares donde pueden obtenerse, incorporando, adaptando o incluso creando otros. En todo caso, una fortaleza del manual es que presenta sus contenidos como un verdadero aprender a vivir juntos donde equipos de facilitación, sean adultas, jóvenes o niñas y niños y los grupos ponen en juego sus experiencias, dialogan intergeneracionalmente y buscan un hacer conjunto.

AVJ incorpora metodologías de aprendizaje tradicionales y modernas basadas en la experiencia, cooperación, resolución de problemas, discusión e introspección. Las actividades centrales del programa son desarrolladas utilizando diversidad de técnicas que vienen como aportes desde diferentes tradiciones pedagógicas, espirituales e incluso de las prácticas de cooperación y solidaridad: debates apreciativos, intercambio de experiencias, excursiones, juegos, meditación, cafés interreligiosos, textos sagrados de las grandes tradiciones religiosas, canciones, poemas, historias de vida, leyendas de tradiciones ancestrales, ejercicios de habilidades manuales, juego de roles, indagación o narración de historias, entre otras. Las metodologías sugeridas en AVJ aseguran flexibilidad para adaptarse a diferentes edades, grupos, tradiciones religiosas y contextos culturales, así como la calidad del proceso con los criterios consensuados y los resultados que sean establecidos en cada contexto.

Como parte de su viaje de aprendizaje, los participantes llevan un diario, unos apuntes de aprendizaje que el manual llama “bitácora”, donde se invita y motiva a registrar sus experiencias para apoyarles en su reflexión personal, profundizar en su tradición de fe y visualizar los efectos o límites en su realidad inmediata.

La autoevaluación y la autorreflexión están en el centro del proceso de aprendizaje: se alienta a los participantes a reflexionar críticamente sobre las experiencias vividas que vienen con cada quien y las que se genera en los kioscos, relacionando las lecciones sobre lo aprendido con sus propios contextos. Se facilita un proceso autodirigido y continuo de aprendizaje llevado a cabo en relación con los demás y, en última instancia, con el objetivo de desarrollar su compromiso personal y colectivo para lograr cambios sostenibles en la sociedad, que no por pequeños resultan menos importantes para los niños y las niñas.

Cada ejemplar en físico de AVJ viene acompañado de una hoja extensible, con preciosos y atractivos elementos gráficos que desarrollan la propuesta de los kioscos y los temas. Además, el manual puede descargarse de manera gratuita en el sitio web de Arigatou en cualquiera de los idiomas disponibles.

Dado que una propuesta que pretende alcances globales tiene fuertes limitaciones, algunas metodológicas, otras políticas y algunas más que el paso del tiempo ayuda a evidenciar, AVJ está siendo continuamente actualizado y contextualizado a través de fascículos donde puede conocerse de otras implementaciones y buenas prácticas en diferentes partes del mundo (Israel, Siria, India, Tanzania, El Salvador, Brasil, etc) pero también en campos específicos (educación formal y pedagogías lúdicas, cultura de paz). En el sitio web de Arigatou es posible encontrar también desarrollos posteriores que están adaptando la ruta a niñas y niños entre las edades de 6 a 11 años. Hay oportunidades de capacitación y entrenamiento durante todo el año, tanto para certificarse en la metodología como para gestionar el manual en diferentes procesos educativos, así como intercambios de experiencias y comunidades de práctica, especialmente en los tiempos de pandemia global, donde unas pocas personas pueden acceder a encuentros virtuales y recursos en línea.

Trasfondo del equipo internacional de AVJ

AVJ es el resultado de una iniciativa mundial de Arigatou International y GNRC, para promover la educación ética para niños y niñas. La iniciativa de educación ética fue anunciada por Arigatou, por primera vez, en la Sesión Especial de las Naciones Unidas en favor de la Infancia en mayo de 2002. A continuación, se estableció el Consejo Interreligioso sobre Educación Ética para Niños para discernir las estrategias para promover la ética y la educación basada en valores. la educación en diversos escenarios educativos, así como en el hogar. La primera prioridad establecida por el Consejo fue el desarrollo de un recurso práctico para llevar a cabo la educación ética interreligiosa.

Arigatou International se dedica a garantizar el bienestar y los derechos de los niños y promover la cultura de paz a través del diálogo interre-

ligioso y la acción cooperativa. Proporciona una plataforma basada en valores para la implementación de CDN mediante la movilización de iniciativas basadas en la fe para los niños en apoyo del compromiso de las Naciones Unidas con los derechos del niño y los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

En América latina y el Caribe, la GNRC está fuertemente implantada en más de 15 países, con comités locales interreligiosos, donde personas adultas, jóvenes, niños y niñas de diferentes credos, instituciones y contextos trabajan en diferentes proyectos.

Los miembros de la GNRC provienen de todas las principales religiones del mundo y de muchas otras tradiciones espirituales. Comparten el compromiso de hacer del mundo un lugar donde todos los niños puedan disfrutar no solo del derecho a sobrevivir, sino también a prosperar, haciendo contribuciones positivas propias a un mundo de paz y dignidad para todos

AVJ, en su expresión gráfica tan característica (una pequeña aldea con kioscos conectados por caminos sinuosos), presenta también unos pequeños autobuses, esos que por toda América Latina y el Caribe van transportando a los más pobres, saturados con personas, animales domésticos, bienes y enseres, avanzando lentamente por las zonas desérticas de México o Brasil, bajo el calor inclemente de las costas caribeñas o las cuestas congeladas por el frío de los Andes. Es una poderosa imagen de lo difícil y entretenido que el viaje de AVJ puede ser: aunque se sabe hacia dónde vamos, dónde queremos llegar, muchas cosas pueden pasar el camino, donde mucha gente sube y baja, conocemos gente y muchos niños y niñas acompañan a sus padres y madres o van viajando solos. Nada fácil, muchas incomodidades en un mundo sin muchas opciones pero en AVJ hay altos en el camino y varios recursos para resistir, seguir y aprender juntos. Ojalá, como plantean algunos de los aportes de este número, escuchando y ponderando en todo su valor a las niñas y los niños con quienes vamos por el camino.

ALICIA CASAS¹. **Los Niños y Niñas... ¿Son Imagen de Dios?** *Are Children image of God?*

SOSA, R., REDAELLI N., **Bienaventurada la niñez. Los niños y niñas son imagen plena de Dios. Cuatro encuentros con niños y niñas de 6 a 8 años y de 9 a 11 años.** Programa Claves-JPC Montevideo, 2010, 56pp. ISBN 978-9974-8346-4-4



Está dedicado a los maestros y maestras de escuela dominical, catequesis o formación cristiana “que viven la alegría de redescubrir la Palabra de Dios junto a los niños y las niñas de América Latina” (p. 5), afirmando que niños y niñas son imagen plena de Dios.

Bienaventurada la niñez tiene varias características que ameritan su destaque, algunas de las cuales son:

- *Su contribución a la teología de y desde la niñez*, que hace varios años ha comenzado a florecer en diferentes partes del mundo. Maestros y maestras, ya sensibles a la temática, la disfrutarán y les ayudará a dar forma a concepciones y convicciones previas sobre la infancia, a veces difíciles de articular en conceptos más formalmente teológicos. Para otras personas, el concepto de niñez, imagen plena de Dios, será una novedad luminosa. El articulador de toda la propuesta, el propósito de “descubrir que cada niño y cada niña es imagen plena de Dios, y reconocer que en ellos Dios se revela, y se nos hace visible, de una manera especial y maravillosa” (p. 5);
- *Su lenguaje sencillo y ameno*, que no va en desmedro de la profundidad, y la raigambre en el texto bíblico del que se hace una adecuada hermenéutica, así como la capacidad de *bajar a tierra*, en forma, vivencial y muy práctica, conceptos complejos;
- *La creativa y detallada manera en que diseñaron* los encuentros con niños y niñas, con una cuidadosa redacción, donde cada palabra parece escogida con mucho cuidado y que capacita para desarrollar adecuadamente los encuentros con dos grupos etarios;
- El hecho de que los *destinatarios finales sean los niños y niñas* de diferentes comunidades de fe, participantes activos en la alegría de “descubrir y compartir la maravillosa noticia de que son imagen plena de Dios, y que Dios se revela y se hace visible de una manera especial, sorprendente y a la vez desafiante, en cada uno de ellos” (p. 58);

¹ Psiquiatra, Coordinadora Académica del Programa Claves-JPC Uruguay.

- El promover que cada niño o niña pueda reconocerse y respetarse como imagen de Dios, “permite *comprender la necesidad de respetarnos* y no solo de no ejercer violencia. Habilita, además, a *valorarnos aun con nuestras diferencias*, aceptándonos y relacionándonos en amor” (p. 7).

Esta publicación, realizada por el Programa Claves² de JPC Uruguay, se realizó en el contexto de la Campaña para América Latina y El Caribe: “*Ama a tu prójimo: buen trato a la niñez*”, promovida por el Movimiento *Juntos con la Niñez y Juventud*. Fue apoyada por el CLAI (Consejo Latinoamericano de Iglesias) y UNFPA, por su valor para promover la justicia de género y la no violencia hacia la infancia.

Los autores son colaboradores del Programa Claves desde sus inicios, tanto en la reflexión teológica como en la creación de propuestas didácticas que promueven el buen trato a las infancias y adolescencias.

- Raúl Sosa es licenciado en Teología, Pastor de la Iglesia Metodista del Uruguay.
- Nora Redaelli es docente y traductora pública de inglés. Miembro de la Iglesia Metodista del Uruguay, con amplia experiencia de trabajo en Educación Cristiana en comunidades de Uruguay y Argentina.
- Presenta la publicación Juan Gattinoni, secretario regional del CLAI.
- Es ilustrada por María Victoria Baglietto.

Bienaventurada la niñez se organiza de la siguiente manera:

Comienza con un ***Fundamento bíblico para maestros y maestras***. Los autores fundamentan bíblicamente estos conceptos:

- “*Creemos en un Dios que se revela*. Una característica fundamental de la fe judeocristiana es creer en un Dios cuya voluntad es darse a conocer, no desde un monólogo sino entablando una relación con el ser humano; nuestro Dios se revela comunicándose. Nuestra fe se asienta en una paradoja: creemos en un misterio que busca revelarse y hacerse claro de modo que TODOS puedan llegar a conocerlo ...
- ...A través de toda la Biblia vemos la búsqueda y el propósito de Dios de darse a conocer; quiere que conozcamos y formemos parte de su proyecto, su voluntad, su promesa, y de su naturaleza misma...

² Programa Claves, desde 1995, orienta sus acciones hacia la prevención de la violencia y la promoción del buen trato a las infancias y adolescencias. Procuramos generar conocimientos, construir herramientas didácticas y abrir espacios de participación, protagonismo e incidencia social y política. Capacita y comparte sus propuestas en 20 países. Es un programa de Juventud para Cristo Uruguay. claves.org.uy / jpc.org.uy

- ...toda la creación es una manifestación de Dios; no solo es algo creado por él, sino que es aquello que lo expresa como Creador.

En el Nuevo Testamento, Pablo enseña que no hay excusa para no conocer a Dios porque ya en la creación él se hizo visible y dejó sus huellas en todo lo creado...

- ...en la secuencia de la creación, la luz ocupa el primer lugar. ¿Por qué Dios crea la luz en primer lugar? Precisamente porque la luz nos permite conocer; gracias a la luz vemos la imagen, el reflejo, de todo cuanto nos rodea. Y así también, cada momento de la creación, cada acto creador, es **reflejo de Dios**. Por eso Dios, al ver lo que había creado, pudo decir con evidente satisfacción: ¡Qué bueno!... Pero cada uno de estos momentos, o «reflejos», tiene su punto culminante en el último acto de la creación: el ser humano. «Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza». ¡Nada menos! Por lo tanto, la vocación del ser humano es la de expresar a Dios, que es la expresión máxima de la vida. Así, si Dios es un Dios Creador que crea vida y condiciones para la vida, nosotros estamos proyectados en esa misma dirección y con igual función: ser creativos, sumarnos a la vida y colaborar con Dios en la tarea de seguir defendiendo y asegurando las condiciones para la vida.
- Dios que quiere ser «todo en todos» (1Cor 15:28) y que no hace distinción de personas ni quiere que nosotros lo hagamos (Col 3:11), de ningún modo excluiría a los niños en esta vocación de reflejar su imagen.

A partir de este fundamento de nuestra fe –nuestra confianza en un Dios que se revela para relacionarse y acercarse cada vez más al ser humano–, los invitamos a recorrer junto con los niños una secuencia que nos llevará desde el *reflejo de Dios* en la creación hasta la *clave para entrar a su Reino*, pasando por descubrir, en los niños, *una imagen de Dios de alta definición*, plasmada en el hecho de que el mismo *Dios se hizo niño*.” (pp. 9 y 10)

De este modo, los autores establecen el marco que luego se irá haciendo más específico en la fundamentación teológica de cada encuentro.

A continuación, hacen importantes ***aclaraciones sobre las características del material***, con relación al lenguaje, a la adaptación, al manejo del tiempo y al uso de los textos bíblico. El grueso de *Bienaventurada la niñez*, lo constituyen las cuatro Guías para preparar los encuentros, para niños y niñas de 6 a 8 años y de 9 a 11 años. Estas son una excelente herramienta de inducción para que maestras y maestros puedan desarrollar los encuentros con los niños y niñas con los que trabajan en comunidades de fe. Cada uno de los encuentros cuenta con:

- *Fundamento bíblico para maestras y maestros*, donde se aborda el tema del encuentro. Es realmente deleitable su lectura. Se recomiendan textos bíblicos básicos, y otros para ampliar y profundizar.
- *Objetivos*. Claramente redactados.
- *Materiales*. Se indica la utilización de materiales fácilmente asequibles en diferentes contextos y de bajo costo.
- *Guías para el encuentro puntual*. Para cada encuentro se proporcionan en realidad dos guías, ya que están dirigidas a grupos etarios diferentes, cambiando las actividades y el lenguaje, acorde a los niveles de comprensión.

Las guías son detalladas y muy didácticas, con palabras y expresiones adecuadas para que la maestra o el maestro puedan utilizarlas con los grupos objetivo. Los conceptos bíblicos van hilándose con naturalidad y cercanía. Para cada encuentro con niños y niñas se propone la siguiente secuencia:

- Una *Apertura* creativa, que invita a la participación y a que niños y niñas traigan sus conocimientos, ideas y experiencias.
- El *Desarrollo*, donde con diferentes estrategias se profundiza en el contenido, también de una manera participativa.
- Un *Cierre*, que incluye una actividad plástica, lúdica y en ocasiones musical (se presentan varias posibilidades para que la maestra o maestro elijan la que crean más adecuada incorporando también su acervo), así como un tiempo de oración y canto conjunto. Se invita a la participación en el siguiente encuentro, encargándoles a niños y niñas una tarea sencilla, relacionada con la próxima temática. En el siguiente encuentro se retoma brevemente lo trabajado en la instancia anterior y luego se desarrolla la nueva propuesta específica.

Invitando a su lectura y aplicación con niños y niñas, transcribimos los títulos y objetivos de cada uno de los encuentros.

ENCUENTRO I: *Dios se refleja en su creación*

Objetivos:

- Reconocer la maravillosa obra de Dios en la creación del universo.
- Reconocer que la creación es reflejo de Dios, su Creador.
- Descubrir (o recordar) que Dios se da a conocer y quiere relacionarse con nosotros.

ENCUENTRO II: *Dios encontró una imagen de alta definición*

Objetivos:

- Reconocernos como imagen y reflejo de Dios en este mundo.
- Afirmar y fortalecer nuestra vocación de ser imagen de Dios de alta definición.

ENCUENTRO III: *...Y Dios mismo se hizo niño*

Objetivos:

- Reconocer que Dios pone señales en nuestro camino y debemos estar atentos para reconocerlas.
- Descubrir y reconocer que el amor de Dios es tan maravilloso que no llegó hasta nosotros como un conquistador poderoso sino como un niño, tierno y pequeño.

ENCUENTRO IV: *Los niños abren paso al Reino*

Objetivos:

Descubrir y reconocer:

- Que Dios se revela en los niños, en los pequeños, los humildes;
- Que Jesús amó especialmente a los niños y les dio un lugar muy importante en el Reino de Dios.
- Que los niños le abren paso al reino porque en ellos vemos una imagen de Dios de alta definición (Encuentro II).

En síntesis, una muy adecuada propuesta para trabajar en forma directa con niños, niñas y adolescentes en comunidades de fe.

Dra. Alicia Casas Gorgal
aliciacasasclaves@gmail.com

SILVIA CORREA ÁVILA¹. **Un Niño los pastoreará: Niñez, Teología y Misión.** *A Child will shepherd them: Childhood, Theology and Mission.*

SEGURA, HAROLD. **Un Niño los pastoreará: Niñez, Teología y Misión.** Editorial Mundo Hispano, El Paso Texas, 2006. 115 pp. ISBN 0-311-29020-5



Harold Segura es un gran teólogo que apuesta al trabajo de la teología desde la praxis, en conexión con las realidades sociales, con la espiritualidad que conecta con nuestra realidad y la misión integral. Desde esa perspectiva su trabajo ha estado enfocado en la niñez desde hace ya varios años, fomentando y promoviendo el desarrollo óptimo de la niñez en las iglesias y en todos los espacios que deben o asumen el rol de nutrir la espiritualidad de la niñez.

Es por ello que en este libro “*Un niño los pastoreará*” Harold nos lleva a la reflexión y a la invitación a todos los que de alguna manera son educadores y a los que tienen esa responsabilidad, y a quienes se les invita a transversalizar el tema de niñez en su misión y en su ser iglesia. Las niñas y los niños son sujetos de derechos de manera activa, cambiar el enfoque de trabajo y colocarlos en el centro en este libro descubrimos la importancia de la reflexión teológica y el análisis de su realidad reflejado las dos primeras ponencias que hacen parte de la introducción de este libro.

Una tarea teológica importante, es una reflexión para realizar planes estratégicos de acompañamiento pastoral de la niñez, con voz que invita a integrar a la niñez, sobre todo aquella en condiciones altamente vulnerables. Es importante considerar la realidad estadística vs la realidad que nos muestran algunos libros en la biblia, observando con análisis crítico, contextual e histórico que permita profundizar en la presencia y participación de la niñez en los espacios de formación y de decisión en el AT.

Harold se tomó su tiempo para realizar este análisis colocándolo en un capítulo completo que permite reflexionar la forma de llevar la pastoral de la niñez contrastándola con los diferentes apartados bíblicos, pero, sobre todo, resaltando cómo la figura de Jesús dignifica a la Niñez y la coloca como modelos para acceder al reino. En un siguiente capítulo, nos deja ver a la niñez como propósito de Dios, consentidos por Dios, puestos en el centro por Jesús, dignos de un acompañamiento integral que dignifique su ser y restaure sus heridas en el proceso de acompañamiento en su desarrollo de las iglesias y llevarlos a una formación más allá del adoctrinamiento.

¹ Psicóloga, Maestra en Teología y Mundo Contemporáneo. Muchos años de experiencia con la niñez en World Vision, México.

Hablar de la niñez en la biblia es colocarla en el lugar que Dios mismo le asignó al momento de la creación, nos creó a imagen y semejanza de él, estipulando desde el origen la dignidad, el derecho a la vida, y a todos los que son atribuidos en la convención de derechos por la niñez. Dios mismo inició el proceso en la creación, menciona Harold, pero esta mención no siempre ha sido así, la niñez no siempre ha estado en el centro ni se le han respetado sus derechos.

Harold rescata la importancia que la niñez debe tener más allá de ser solo un depositario de información o adoctrinamiento, que parte desde la perspectiva adultocéntrica, una mirada que silencia la voz de la niñez para posicionar la del adulto. El libro nos transmite esta necesidad de educar de una manera integral, de acogida, de enseñanza, de fortalecer esta relación amorosa con Dios Padre y Madre, para incorporar a las niñas y niños en los procesos de la salvación. Ir más allá de solo la pastoral de la niñez y trascender a una pastoral integral, hacer de la niñez nuestro centro de formación reconocerles sus heridas y sanarles, buscando la justicia y el acceso a todos sus derechos.

Este libro es un parteaguas en la reflexión teológica con enfoque en la niñez, invita a hacer teología desde la niñez, a ver su realidad, un llamado a no impedir que la niñas y niños tengan un desarrollo pleno, a participar en sus procesos de desarrollo, a dignificar su existencia.

Abrazar a la infancia desde la denuncia de la injusticia social que les afecta, que les corrompe e impide un desarrollo pleno. Poco sabemos en las iglesias de la denuncia por la injusticia, en ocasiones apoyamos a que suceda sin darnos cuenta, este libro es una invitación a salir de nuestros espacios de confort y ser la voz de quienes no tienen voz. En Lc 2:52 La Biblia nos muestra la integralidad del desarrollo de un niño, en este el desarrollo de Jesús como humano. Mirar la Biblia con sabiduría desde su contexto y con la integralidad que Jesús viene a mostrar.

En el anexo Harold retoma en resumen la realidad de la infancia en América latina, pero también puntualiza las citas bíblicas que son usadas en el contexto eclesial para justificar el castigo físico en la crianza de la niñez. Sin embargo, la venida de Jesús rompe con este esquema de castigo, que solo impacta en el malestar de la infancia, afecta su desarrollo afectivo emocional, aprendiendo a relacionarse con violencia. Es importante no sacar los textos fuera del contexto, y considerar de fondo el mensaje sanador de Jesús que abraza a la niñez que la pone como ejemplo para acceder al reino de los cielos y que le dio su dignidad al hacerlos parte de su imagen y semejanza.

El libro es muy didáctico ya que, a lo largo del texto, incluye guías de estudio que ayudan y acompañan en el proceso de formación. Por demás señalar, que se ha convertido en una referencia indispensable para la reflexión y práctica bíblica-teológica de la niñez en el desafío de una educación de la fe sana y libre.

Desde 1988, fecha de su nacimiento, hemos publicado los siguientes títulos:

1. Lectura popular de la Biblia en América Latina
2. Violencia. Poder y opresión
3. La opción por los pobres como criterio de interpretación
4. Reconstruyendo la historia
- 5-6. Perdónanos nuestras deudas
7. Apocalíptica: Esperanza de los pobres
8. Militarismo y defensa del pueblo
9. Opresión y liberación
10. Misericordia quiero, no sacrificios
11. Biblia: 500 años ¿Conquista o evangelización?
12. Biblia: 500 años ¿Conquista o inclusión?
13. Espiritualidad de la resistencia
14. Vida cotidiana: resistencia y esperanza
15. Por manos de mujer
16. Urge la solidaridad
17. La tradición del Discípulo Amado. Cuarto Evangelio y cartas de Juan
18. Goel: solidaridad y redención
19. Mundo negro y lectura bíblica
20. Pablo de Tarso. Militante de la fe
21. Toda la creación gime...
22. Cristianismos originarios (30-70 dC)
23. Pentateuco
24. Por una tierra sin lágrimas
25. ¡Pero nosotras decimos!
26. La Palabra se hizo india
27. La Iglesia de Jesús, utopía de una Iglesia nueva
28. Hermenéuticas y exégesis a propósito de la carta a Filemón
29. Cristianismos originarios extrapalestinos (35-138 dC)
30. Economía y vida plena
31. La carta de Santiago
32. Ciudadanos del Reino
33. Jubileo
34. Apocalipsis de Juan y la mística del milenio
- 35-36. Los libros proféticos. La voz de los profetas y sus relecturas
37. El género en lo cotidiano
38. Religión y erotismo. Cuando la Palabra se hace carne
39. Sembrando esperanzas
40. Lectura judía y relectura cristiana de la Biblia
41. Las mujeres y violencia sexista
- 42-43. La canonización de los Escritos apostólicos
44. El evangelio de Lucas
45. Los Salmos
46. María
47. Jesús histórico
48. Los pueblos confrontan el imperio
49. ¡Es tiempo de sanación!
50. Lecturas bíblicas latinoamericanas y caribeñas
51. Economía: solidaridad y cuidado
52. Escritos.
53. Interpretación bíblica en busca de sentido y compromiso
54. Raíces afro-asiáticas en la Biblia
55. Deuteropaulinas: ¿un cuerpo extraño en el cuerpo paulino?
56. Re-imaginando las masculinidades
57. Reproducción humana. Complejidad y desafíos
58. Apócrifos del Segundo Testamento
59. Vida en comunidad
60. Profetas Anteriores (Josué, Jueces, 1+2 Samuel y 1+2 Reyes)
61. Pactos de vida y pactos de muerte
62. Las voces originarias de Pablo
63. Por un mundo sin muros. Biblia y migración
64. El Evangelio según Marcos. La verdadera Buena Noticia en un mundo engañado por los Imperios
65. Espiritualidad bíblica en una perspectiva ecológica
66. Crisis alimentaria
67. Meguilot. Enfoque feminista
68. La Carta a los Efesios
69. Religión, culturas e identidades en la Biblia
70. Biblia e Integridad
71. Amós, el profeta y poeta
72. Hechos de los Apóstoles: Espíritu Santo y las comunidades
73. Culturas Mediterráneas
74. Guerra y Paz
75. Jueces
76. La Carta de Pablo a los Gálatas
77. Pinturas hermenéuticas: lecturas jóvenes de la Biblia
78. Poder y Corrupción
79. Escritos II
80. Ecología
81. Nehemías
82. Imperialismos, Colonialismos y Biblia
83. Comunidades Alternativas
84. Pandemia e Biblia
85. Trata de Personas